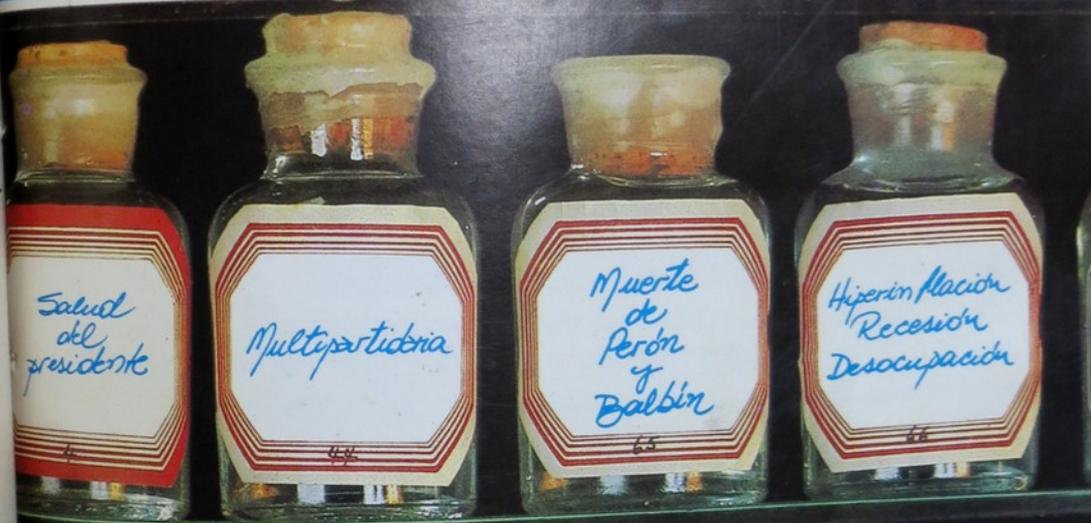


VIGENCIA

DICIEMBRE 1981 N° 55

NUMERO ESPECIAL ANUARIO

Precio \$ 25.000.-



ARGENTINA

HORA CERO



“No hay sector de gravitación
donde Banco Río no cumpla un papel protagónico”.

Una asistencia diaria de esta envergadura sólo puede ser encarada por unos pocos bancos especializados, capaces de ofrecer un servicio de apoyo completo a las gerencias financieras de sus empresas clientes, ya que la dinámica cambiante de la economía argentina y mundial hace necesaria una conjunción de rapidez, creatividad y permanente actualización de las modalidades operativas.

Tanto en la interpretación de reglamentaciones y reglas de juego, como en la optimización de oportunidades.

En síntesis, en Banco Río las grandes empresas del país cuentan con una institución sólida, de gran capacidad comercial y financiera, con óptimo manejo profesional y operativo, con capacidad de creatividad, y rapidez en la búsqueda de soluciones.



BANCO RÍO

ENTIDAD ADHERIDA AL RÉGIMEN DE GARANTÍA DE LOS DEPÓSITOS LEY 21.526

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si decidió terminar con la caspa, comience por leer este aviso.

Sólo le llevará unos minutos. Y le permitirá comprobar todo lo que Wella sabe sobre el problema de la caspa.

Un problema que ya tiene definitiva solución.

El secreto origen de la caspa.

Normalmente cae del cuero cabelludo una pequeña cantidad de células muertas.

Pero distintas causas pueden ocasionar la multiplicación descontrolada de esas células. Y con ella, el problema de la caspa.

Entonces no bastará para eliminarla ni el cepillado más enérgico ni el lavado más frecuente. Su existencia tomará estado público. Se hará tan visible como la picazón o las clásicas escamitas blancas que produce.

Crisan Azul.

El shampoo anticaspa.

En sus laboratorios de Darmstadt, Wella investigó exhaustivamente el problema de la caspa. Sus científicos emplearon la más precisa tecnología alemana para analizar miles de casos. Ensayar múltiples fórmulas. Y someterlas, luego, a severísimas pruebas.

El resultado fue Crisan Azul. Actúa directamente sobre el cuero cabelludo, que es donde se origina la caspa.

Su eficiente fórmula controla realmente la caspa y previene además su reaparición.

Sin dañar la vitalidad del pelo, porque la delicada sustancia activa de Crisan Azul lo deja suave y brillante.

La derrota de la caspa: un triunfo internacional de Wella.

Crisan Azul triunfó en más de 100 países. ¿La razón? Elemental.

Ofreció una rápida solución a un problema que la gente arrastró durante años.

Pruebe usted también Crisan Azul y comprobará que los minutos que dedicó a este aviso no han sido en vano.



Porque querés a tu pelo



Argentina
hora cero

as postrimerías de cada año son vísperas de uno nuevo: hora de buenos deseos de felicidad y prosperidad, de renovados planes y propósitos, de recomienzo y esperanza. Pero cada fin de año es, también, la *hora del balance*. Los gobiernos y las empresas elaboran las *memorias* de lo que han hecho, cierran sus *ejercicios económicos y financieros*, preparan sus programas de acción y sus presupuestos para el futuro inmediato. Cada institución social o cultural —pública o privada— hace otro tanto. Las personas individuales suelen detenerse a meditar su *examen de conciencia*. En cualquier caso, el mecanismo es idéntico: la comparación entre lo que se deseaba realizar en cierto plazo, y lo que efectivamente logró hacerse. Y, como consecuencia: la satisfacción, el propósito de enmienda o la corrección de rumbos equivocados. Es también la oportunidad que eligen los medios de comunicación social para el *racconto* de los principales acontecimientos, y la explicación de su significado y su sentido.

Con éste, su primer *Anuario*, **Vigencia** quiere ir un poco más allá. El título elegido para su tapa, *Argentina: hora cero*, nos aproxima al tema de fondo: a partir del *balance* y el *diagnóstico* de la situación actual —casi unánimemente llamada *crisis*— ensayamos un *enfoque prospectivo* que nos ilumine el curso y el sentido de los acontecimientos *si todo sigue igual*; pero que, a la vez, nos allegue *propuestas de cambio realistas y posibles* para que el rumbo de nuestra realidad nacional —en rigor nuestra historia nacional— mejore. A estos objetivos le hemos puesto plazos. Por eso, la temática fundamental que planteamos a nuestros colaboradores —ideológica y disciplinariamente plurales para cada una de las áreas examinadas, según la línea habitual de **Vigencia**—, puede resumirse en dos preguntas: *¿Cómo será la Argentina de 1984, vista desde 1981, si la realidad y las tendencias actuales subsisten y perseveran? ¿Cómo deberían modificarse esa realidad y esas tendencias para alcanzar una Argentina diferente, deseable pero posible, en 1984?*

Emilio J. Hardoy (pág. 12) y Marcelo Sánchez Sorondo (pág. 18) aportan dos respuestas diferentes para las perspectivas de la *política nacional*. Luis García Martínez (pág. 39) y Aldo Ferrer (pág. 42) hacen lo propio para el área de la *economía argentina*. La *política exterior* es desmenuzada, en idéntico marco de análisis, por Jorge Bolívar (pág. 22), quien opina sobre la ubicación y el alineamiento internacional del país, y por Fernando A. Milia (pág. 26) quien nos ilustra sobre la realidad y posibilidades de evolución de nuestros conflictos australes. El tema de la *educación* es abordado por Antonio Salonia (pág. 29). Otros colaboradores cumplen el mismo empeño en el examen sectorial del *gremialismo empresarial* (pág. 47), el *sindicalismo* (pág. 44) la *energía* (pág. 53) y el *futuro de Buenos Aires* (pág. 31).

En idéntico marco, abordamos distintos aspectos de la cultura nacional: ¿Cuáles son las manifestaciones de esta cultura que aún persisten, más allá de los estragos causados por la crisis económica y la censura? ¿Qué dicen los intelectuales al respecto? La creatividad argentina se mete por insólitos canales y capea el temporal. ¿Qué pasa en el cine, el teatro, la literatura y la música argentinos? Claudio España (pág. 115), Gerardo Fernández (pág. 113), Rodolfo Fogwill (pág. 96) y Sergio Morero (pág. 111) analizan exhaustivamente todas las perspectivas. El resultado apabulla.

Más allá de lo sectorial, la lucidez de Juan Manuel Palacio (pág. 10) inserta globalmente los problemas argentinos dentro de una espectral perspectiva histórica y la breve incisión de María Elena Walsh (pág. 8) desmenuza nuestra tragedia en la única forma posible: con humor, con poesía y con una sonrisa. Pero amarga.

En suma: con este *Anuario* entregamos un *balance* y ensayamos *propuestas* que acaso puedan *resucitar alguna esperanza*.

EL DIRECTOR

VIGENCIA



DIRECTOR

Dr. Avelino J. Porto

SUBDIRECTOR

Enrique Pugliese

SECRETARIOS DE REDACCION

Política y Economía:
Ignacio Palacios Videla
Carlos Quirós

Cultura y Tiempos Modernos:
Gabriela Massuh

ARTE

Arte y Diagramación:
Alberto Replanski

Corrección: Hugo Mario Berra, Silvia Verbitsky

Armado: Fernando E. Marchitano

Composición: Haydée A. Moure

COLABORAN EN ESTE NUMERO

César Aira, Ana Alé, Rodolfo Alonso, Héctor Arruabarrena, Antonio Battro, Jorge Bolívar, Miguel Boujuet, Georges Buis, Raúl Oscar Cardoso, Nicolás Cócaro, Dardo Cúneo, Estanislao de Dobrzinsky, Albert Du Roy, Maurice Duverger, Claudio España, Sara Facio, Gerardo Fernández, Jorge Ferrari, Aldo Ferrer, Rogelio Frigerio, Rodolfo Fogwill, Griselda Gambaro, Elvio Gandolfo, Nina Gerassi, Emilio Hardoy, Kalondi, Jorge Lafforgue, Luis García Martínez, Fernando Mateo, Fernando A. Milia, Sergio Morero, Juan Manuel Palacio, Elba Pérez, Daniel Raffo, Antonio Salonia, Marcelo Sánchez Sorondo, José Sharra, Osiris Troiani, Oscar Hermes Villordo, María Elena Walsh, Gregorio Weimberg, Martín Yriarte.

DIRECCION COMERCIAL

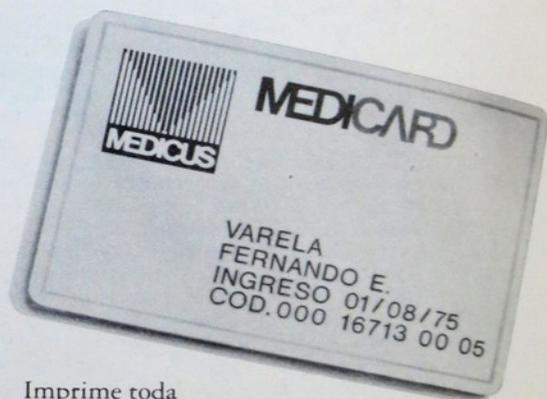
Gerente: Carlos Gerard

Producción: Martha Arismendi, Alicia Haines, Lydia Socol

SERVICIOS ESPECIALES

Der Spiegel, Le Nouvel Observateur, Magazine Littéraire, The New York Times Magazine, Les Nouvelles Littéraires, Eco, Zona Franca, Opera Mundi, Camera Press.

En esta tarjeta Medicus imprime mucho más que su nombre.



Imprime toda
una filosofía en atención
médica.

Que se expresa a través
de la libre elección del
médico, sanatorio y
laboratorio.

Imprime también una
exitosa trayectoria de más
de 10 años.

Esto es Medicus.
El nivel de Medicina
Privada que Usted merece.



Medicus. Eficiencia y vocación.

Casa Central: Maipú 1252 - Tel. 311-8904/09/1164/1272/9462/1170 - Cap.
Agencia Alvear: Av. Alvear 1809 - Tel. 41-9607/8299 - Cap.
Agencia Belgrano: José Hernández 2413 - Tel. 782-7274
Agencia San Isidro: 9 de Julio 351 - Tel. 743-7473
Agencia Rosario: Urquiza 1441 - Tel. 24-8383/8980
Agencia Bariloche: Mitre 125, Of. 17 - Tel. 2-4826.

La Argentina transmilitar

Está claro. En la Argentina específicamente militar no hay problemas. Más allá del torpe encontronazo de Cristino Nicolaides con los radicales de Córdoba, la situación es absolutamente normal. Verticalidad plena del mando; ascensos, retiros y destinos conocidos en tiempo, control territorial, monopolio de la seguridad, desaparición de los focos guerrilleros, buenas relaciones interfuerzas. En la Argentina militar todo es normal.

Pero la realidad nacional traspone el límite ordenado de la vida militar. Es más, resulta evidente que existe una sociedad transmilitar, tremendamente compleja: donde la inflación sin control —después de casi seis años de gobierno—; donde las economías regionales y el grueso del aparato productivo provocan alarma (al punto de solicitar —por primera vez— la renuncia de un gobernador, el de Mendoza); donde la desocupación se acrecienta; donde la balanza comercial de este año arrojará un déficit de 2.500 millones de dólares; donde las tasas de interés siguen sin bajar; donde el diario temor a una estrepitosa explosión en la relación peso-dólar pende como espada de Damocles sobre el ministro de Economía; donde la deserción escolar preocupa a quienes piensan que el país ha de subsistir más allá de los desajustes de hoy; donde los partidos políticos reanudan su actividad con idioma caldeado; donde la cuestión austral sigue sin resolverse de acuerdo con lo que los argentinos pensamos; donde... es inagotable el enunciado de problemas sin resolver.

Y de esto se trata. De advertir con claridad que mientras la Argentina militar desarrolla normalmente su actividad, la Argentina transmilitar está abrumada de conflictos. La sociedad militar que supo ganar la guerra contra la subversión y asumió con claridad el papel que le correspondía el 24 de marzo de 1976 no ha logrado mayores éxitos en el manejo del Estado. Porque más allá de la acción psicológica, de las bravuconadas de algún impaciente y del ideologismo económico, nadie cree —dentro o fuera de la milicia— que hayan sido Viola-Sigaut los culpables únicos, o principales, de la frustración económica y política del Proceso. Advertirán los militares —y advertirán bien— que con el solo triunfo sobre el terrorismo y la subversión no se consigue el desarrollo de la riqueza nacional, ni se conquista el consenso político, ni se erradica la inflación. Sembrada comprobación, sin duda angustiosa, impone a los depositarios del alto mando castrense aguzar el ingenio para alcanzar el orden al que debe aspirar toda sociedad civilizada. *El orden* —nos dijo Antoine de Saint Exupéry en *Ciudadela*, su obra póstuma— *es el signo de la existencia, no su causa.*

Nuestros militares saben de antiguo —aunque algunos insisten en olvidarlo— que el grueso de los argentinos sentimos horror por el desorden y la violencia. No nos gustan los excesos. Por eso, pensamos que es tiempo de que distingamos la diferencia que media entre lo deseable y lo posible. Y terminar así, de una buena vez, con las utopías!

Confieso que me gustaría escuchar hoy de labios de Galtieri —que habla en voz alta—, Anaya y Lami Dozo, aquello que Voltaire supo decir a los franceses: "*Detesto vuestras ideas, pero podría dar la vida para que vosotros tengáis el derecho a expresarlas*". Notificarían así, a la sociedad transmilitar, el genuino legado de una victoria militar contra quienes preferían lo contrario: *el orden de los cementerios.*

Enrique Pugliese

¡Sálvese quien pueda..! ¿O nos salvamos todos?

"No quisiste jamás salvarte solo/ porque no hay salvación/ —decías—/ Si no es con todos". Este fragmento pertenece a una canción que dedicó a su padre Patxi Andion, un cantautor vasco tácitamente archivado en nuestro país por la *censura clandestina* e ignorado por la medrosa autocensura. Si lo he elegido para iniciar estas reflexiones —más allá de compartir o no sus ideas— es porque creo que nos viene de perillas para describir nuestra situación. Porque la Argentina, además de nuestra madre —tiene nombre de mujer— es también nuestro padre: *nuestra Patria*. Y en realidad la estamos tratando como una madrastra o un padrastro. Dicho esto con perdón de los buenos padrastros o madrastras, que los hay.

Se ha repetido que la comunidad nacional está no sólo conflictuada, sino enfrentada, *invertida*. Y es la pura verdad. Siguen compitiendo y discutiendo en ella los civiles con los militares, los peronistas con los antiperonistas, las *minorías ilustradas* con las mayorías mayoritariamente poseedoras del sentido común; los agropecuarios con los industriales y los financieros; los empresarios con los trabajadores. Han discutido y discuten por obtener el pedazo más grande de la torta económica, política y social y, en el extremo, por prevalecer sectorialmente sobre el conjunto de la comunidad... y manejarla interesada o ideológicamente. Las propuestas pasadas de la *patria socialista*, la *patria metalúrgica* o la *patria burocrático-ocultista* —ésta la de López Rega—, o las propuestas actuales de la *patria financiera* inventada por los *Chicago-boys*, o la de la *patria militar* —una tentación vigente—, son en el fondo expresiones coincidentes de una idéntica deformación. Ella existe en la convicción profunda de que la *verdad nacional* radica sólo en un sector y en su ideología particular y, por lo tanto, ese sector *tiene derecho* a imponerse al resto de la sociedad. Todas esas propuestas parciales son *violentas*, aunque la violencia se exprese de diferentes maneras: desde la metralleta hasta las circulares del Banco Central, pasando por todos los resortes del poder del Estado o de las armas. Y son violentas porque pretenden *imponer por la fuerza* una concepción que prescinde del consenso y de la voluntad nacionales.

En términos históricos, el desfase argentino se da entre un *pueblo básicamente sano* —aunque pueda equivocarse— y una dirigencia que casi nunca estuvo a su altura y casi siempre se equivocó, aunque haya pretendido representarlo o no le haya importado hacerlo. En términos políticos actuales, el dilema existe entre quienes desean inventar una *República de laboratorio*, con poca o ninguna democracia, y quienes privilegian una *democracia con mengua de la República*.

La *soberanía del pueblo* es el valor raigal de la democracia: la libertad en el orden y el funcionamiento armónico e independiente de los poderes y los sectores del Estado y la sociedad, constituyen los cimientos de la República. Ambos principios —el democrático y el republicano— forman los pilares de nuestra Constitución Nacional de 1853. Adoptarla en serio de una vez y ponerla en vigencia, sería un buen punto de partida para la unidad nacional y la búsqueda de un proyecto de país definitivamente compartido, en esta *hora cero* de nuestra sufre Argentina.

Ignacio Palacios Videla

El año próximo seremos breves

A la 0 hora del 1º de enero de 1982 se retrasará la TV de la Patria en otros veinte años, para mejor ajustarla —si cabe— a las pautas culturales oficiales.

Se permitirán reuniones multitudinarias (siempre que vayan a Luján a pie), pero se prohibirán las reuniones de dos personas solas, porque pueden hacer cosas.

En cuanto a la ley del libro, se actualizará un debate que quedó trunco. Consultado en su oportunidad por la SADE el excelentísimo señor ex presidente de la Nación, don Jorge Rafael Videla, acerca de unos libros vetados, respondió: "Digan qué libros *no deben prohibirse*" (sic). Como fue arduo llegar a un acuerdo, las potestades que reinarn el año que viene a la misma hora decretarán que: "Quedan prohibidos todos los libros, menos los de Julián Marías, los de Julián Marías y los de Julián Marías".

Las famosas 242 canciones se extenderán, en principio, a 484. Con ellas se realizará un gran Festival de la Canción, al oscuro, a puertas cerradas y en silencio. Elegida la finalista, en uno de los próximos operativos de "Marchemos hacia . . .", será arrojada, junto con sus autores y todos envueltos en el poncho de Mercedes Sosa, como un matambre por encima de la frontera con Chile.

El venerable Ente de Calificación Cinematográfica también se modernizará. Será sustituido por la COMRED (Comisión Reductora de Cerebros) que instalará a la entrada de las salas un dispositivo electrónico destinado a magnetizar el cerebro del asistente. Este disfrutará de la película —no importando ya su grado de pecaminosidad— y saldrá feliz, creyendo haber visto una biografía de Don Bosco dirigida por García Ferré. El sistema tiene la ventaja de efectuar sin cargo una indolora reducción en el peso del ciudadano que, una vez en la calle, sentirá incrementada su sana adaptación al surrealismo imperante.

Reinará absoluta libertad de expresión para alabar a las Fuerzas, el Catecismo, el Deprote y las vedettes de teatros de revistas.

Será suprimido en todo el territorio de la Nación el uso de palabras que empiecen con el prefijo *DES*: destape, desnudo, despelote, desastre,

desocupación, despidos y otras más. Un riguroso control de aduanas impedirá que se infiltren diccionarios extranjeros que contengan estas palabrotas.

La inscripción de alumnos en escuelas de uniformados para la defensa ya no será persuasiva mediante gratuitos avisos de TV, sino compulsiva y obligatoria para todos, sin distinción de sexo, edad ni Testigos de Jehová.

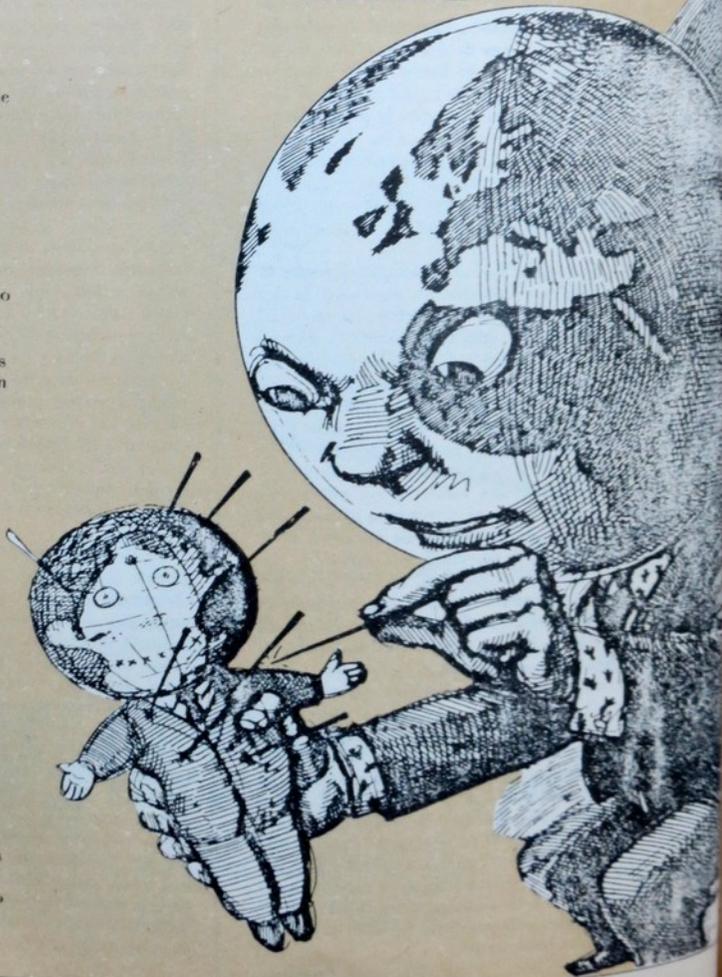
Así quedarán pocos civiles y por lo

tanto se consolidará la paz, el orden y la unidad.

Se intensificará la tecnificación de la COMRED en un congreso a realizarse con los más conspicuos representantes de la Federación de Jívaros, que darán los últimos toques de reducción y obvedad a los escasos disidentes que se obstinaren.

En fin, seremos breves. 

Maria Elena Videla



Nos mudamos a la provincia para estar en el centro.

Un centro industrial tabacalero ubicado en San Martín, provincia de Buenos Aires, que se distingue entre los más grandes y modernos del mundo.

Lo denominamos CENTRO DE CALIDAD NOBLEZA-PICCARDO.

Allí encuentra su máxima expresión la tradicional calidad Nobleza-Piccardo. Calidad tecnológica en maquinarias e instrumental de avanzada.

Calidad en cada uno de los procesos de producción. Calidad de vida con la preservación de un espacio

ecológico de 90.000 metros cuadrados, tratamiento de efluentes y máxima disminución del nivel de ruidos.

Calidad de servicio con modernos consultorios médicos y odontológicos, sala cuna y comedor para el personal. Porque en Nobleza-Piccardo entendemos que la calidad debe ser total.

Y debe estar presente en cada cosa que hacemos. Para que usted tenga esa misma calidad del centro a la vuelta de la esquina. En su gesto de todos los días.



NOBLEZA-PICCARDO

Av. 85 - San Martín 645 (1650) San Martín (Pcia. de Buenos Aires)

FABRICANTES DE: JOCKEY CLUB - JOCKEY CLUB SUAVES - JOCKEY CLUB BOX - PALL MALL
CAMEL - LUCKY STRIKE - PARISIENNES - JOHN PLAYER GOLD LEAF - VANGUARD
BELMONT EXTRA SUAVES - COLT - 43/70 - EMBAJADORES - FONTANARES.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Argentina: 1984 el túnel de la esperanza

Si nos animamos a bajar al túnel de la esperanza, desdeñando la superficie yerma del pesimismo, podríamos tratar de ver en 1984 una segunda oportunidad...

La Argentina de 1984, afirmada sobre su patrimonio espiritual, estará en condiciones de optar por la primogenitura y no vender, por otro plato de lentejas, la entereza e independencia que estaría llamada a ejercer.

Cuando cumplí siete años de edad me tocó leer el primer libro serio de mi vida, aparte del catecismo. Era un volumen con vistosos dibujos en colores y el autor del regalo y de las ilustraciones era mi tío Lino Palacio, creador de Don Fulgencio y amigo de Walt Disney. Esto último me constaba por un testimonio fotográfico, pero nadie en el colegio me lo creía: hasta dudaban de mi parentesco con Lino cuando insistía en mi vínculo indirecto con Donald o con Mickey.

El libro en cuestión era *Rebelión en la Granja*, de George Orwell que, con el correr del tiempo, arrumbé y olvidé junto con los álbumes de figuritas e historietas. Años después apareció *1984*, la gran novela que conmovió a millones durante la década del '50... y se reeditó *Rebelión en la Granja*.

Se vio entonces que, como Esopo y La Fontaine, George Orwell tenía el talento de pintar la naturaleza humana y su propia época en fábulas perfectas, donde cada personaje encarnaba un rasgo moral. El tema de sus dos últimas obras maestras es el mismo, aunque cambie el punto de referencia. Si *Rebelión en la Granja* se inspira en la revolución rusa, *1984* es el cuadro de toda una sociedad mundial degradada por la distorsión

sistemática de la verdad y la continua falsificación de la historia. En sus dos fábulas, una para chicos y otra para grandes, Orwell contó la historia de este siglo y sugirió una moraleja apocalíptica.

La fecha fatídica

En veinticuatro meses más estaremos todos al borde de esa fecha fatídica, la Argentina junto con la India, *patria chica* de Orwell. Porque el fabulista que tan bien escribía en inglés era un hombre del sur, de esa australidad cargada de gente, de pobreza y otros valores espirituales que cuentan poco en la mesa de los ricos del norte, ya sean capitalistas de la iniciativa estatal o del monopolio privado.

Como observó su amigo Cyril Connolly, George Orwell no *se hacía el rebelde* — como estaba de moda entre sus compañeros de generación — sino que lo era, con la convicción de quienes acentaron de buena fe, en sus años mozos, las bondades del orden establecido.

Aquel orden establecido era el imperio británico en su apogeo, rodeado de sus grandes dominios de Australia, Canadá, la India,

Sudáfrica y Nueva Zelanda.

Junto a ellos figuraba la República Argentina, el *Sexto Dominio*, según la jerga del Departamento de Estado norteamericano que recoge Harold F. Peterson (*Argentina and the United States, 1810-1960*: Nueva York, 1964, págs. 440 y ss.). El derrumbe de aquel orden, por precario que pareciera hoy a distancia, constituye la desgracia de fondo de la Argentina del siglo veinte. Y si miramos de reojo a los grandes centros de tensión internacional (Egipto, Palestina, Irán, Irlanda y otros) la tragedia de fondo alcanza a medio planeta.

Haber jugado a la carta fácil de la permanencia y progreso indefinidos del imperio británico fue la herencia difícil que nos legó la generación constituyente del '53 y la organización del '80. Ninguna de las dos podía admitir falta de experiencia histórica. Desde 1816, en que se declara la Independencia, hasta 1853, cuando se expide la Convención de Santa Fe, apenas habían transcurrido treinta y siete años de autonomía oficial. Estaba fresco en la memoria de aquellos hombres, o en la de sus padres, que nuestras libertades eran consecuencia directa del derrumbe de una España cuyo imperio *vendía salud al crearla*.



Dibujo de la primera edición argentina de *Rebelión en la Granja*, ilustrada por Lino Palacio (Editorial Kraft, Buenos Aires, 1948).

nueva corte virreinal de Buenos Aires, en 1776.

No podía escapárseles que la independencia argentina fue involuntaria, fruto imprevisto de un abandono —como se vivió en las invasiones de 1806 y 1807— y no una opción libre. Y si esto se disimulaba en el Río de la Plata (con ayuda de cierta miopía provinciana mezclada de renacimiento cosmopolita) estaba al alcance de cualquier afilador de Madrid en la calle del Desengaño. *Ya verás, ya verás Gabrielillo* —narra Pérez Galdós en su segundo *Episodio Nacional*, emplazado en 1807—. *Aquí vamos a ver cosas gordas. Debemos estar preparados, porque de nuestros Reyes nada se debe esperar y todo lo hemos de hacer nosotros.*

Para Galdós, como para Cervantes y toda la tradición del Siglo de Oro, solamente el ojo avizor del pueblo discernie con certeza la desgracia o la ventura públicas. Las minorías dirigentes, tanto en España como en América, no concluyeron que *todo lo hemos de hacer nosotros*. Ante el fracaso de nuestros reyes había que buscar otros, alzar un trono a la igualdad burguesa y un altar a la libertad de comercio.

Desde el 5 de setiembre de 1862, fecha en que el Estado argentino inicia el régimen de concesiones ferroviarias con dividendos garantidos, hasta el 3 de julio de 1893, día en que se liquida la crisis de Baring con el arreglo entre el ministro Juan J. Romero y el Comité Rothschild, se anuda y perfecciona la gran relación entre la Argentina y Gran Bretaña, madrastra civilizadora que reemplazó a la España bárbara hasta 1945.

Un nuevo abandono

No nos fue tan mal como a la India ni tan bien como al Canadá, en términos contantes y sonantes. Pero el precio de haber sido un *Sexto Dominio* (sin costo político alguno para la metrópoli) se pagó en sufrir un nuevo abandono, con el agravante de la recaída, de la recidiva patológica en una enfermedad que desconocíamos o afectábamos ignorar. El hundimiento del imperio español en 1810 y el colapso del británico en 1945 son las fechas clave de la historia argentina. Fechas ominosas y traumáticas, desencadenantes de acciones y de pasiones contradictorias.

“Todos los instintos orgánicos son conservadores e históricamente adquiridos —escribió Freud en *Más allá del principio del placer*— y tienden a una regresión o reconstitución de algo previo”. Después de la *catástrofe* de 1810, la Argentina se forma un nicho en el templo masón del imperio inglés. ¿Qué atrio, para *acogernos a sagrado*, nos ofrece este fin de siglo?

Como no hay carga fácil a la que jugar, solamente nos queda olvidar las arenas doradas de lo ajeno y edificar sobre la roca de lo propio. Alejandro Korn y Leopoldo Lugones entre los caudillos intelectuales; Yrigoyen y Perón entre los políticos: todos coincidieron en la misma idea de que lo principal, si no todo, *lo hemos de hacer nosotros*.

Descubrir, evaluar y mejorar la propia sustancia se hace difícil para las naturalezas adictas a la regresión por



Portada de la primera edición argentina de 1984, de George Orwell (Editorial Kraft, Buenos Aires, 1951).

sí misma, disfrazada de asilo material o de doctrina intocable. Si nos animamos a bajar al túnel de la esperanza, desdiciendo la superficie yerma del pesimismo, podríamos tratar de ver en 1984 una segunda oportunidad.

El retorno al corazón propio ha sido estudiado por Santo Tomás de Aquino en su tratado *De objecto charitatis*, donde entre otras cosas afirma que “quienes no se conocen rectamente a sí mismos no se aman de verdad sino a aquello que creen ser” (*quod se ipsos esse reputant*). También dice que “los hombres vuelven con deleite a su propio corazón porque en él encuentran un presente de pensamientos buenos, la memoria de bienes pretéritos y la esperanza de bienes futuros. No admiten en sí diensio alguno en la voluntad porque su alma entera tiende a la

unidad” (*Summa Theologiae*: II, II, 25, 7).

Para que tal tendencia a la unidad fructifique, la vuelta a lo propio debe realizarse en una disposición de bondad y de adhesión a la verdad. ¿Será posible un programa así en 1984? Porque el 1984 de Orwell muestra como llagas del mundo actual la distensión de las realidades y la falsificación de la historia como atentados continuos a la verdad y a la libertad.

Veamos su caso. Tras graduarse en Eton e incorporarse a la policía imperial en Birmania, Orwell declina su lealtad a la causa colonial e inicia un descenso a su interioridad que lo lleva a mezclarse, durante años, entre los linyeras de Londres y los lavacopas de París. Reportero en España y después combatiente republicano, cae herido en Teruel y lucha más tarde en Barcelona contra los comunistas cuando éstos —en 1937— se empeñaban en limpiar sus filas de disidentes. Gracias al éxito de *Rebelión en la Granja*, Orwell, ya enfermo de tuberculosis, adquirió un retiro en Jura, una de las islas Hébridas. Roído por su mal, terminó 1984 en su lecho de muerte.

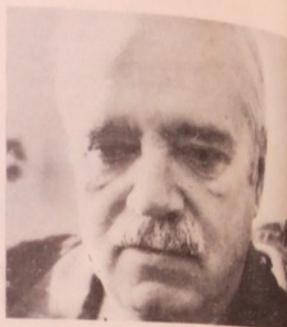
Estos datos muestran a un hombre empeñado en volver al corazón propio y apremiado por la necesidad de hacer brotar de él una advertencia generosa. Tal acto era, para su cultura ancestral, el *Karma* por el cual toda persona asume su herencia previa, cumple compromisos anteriores, expía su carga opresiva y libera su espíritu hacia moradas más altas.

En nuestra cultura ese acto es la contrición. Por la contrición se revisa, se confiesa y simultáneamente se destruye el vano extravío hacia ídolos ajenos para dar lugar al verdadero amor a sí mismo, base de la fraternidad y sustento para el camino arduo de la libertad en el *acatamiento y reverencia* —como diría San Ignacio de Loyola— al fin increado y supremo.

Esto, siempre válido en lo personal, cabe aplicarlo simbólicamente a una situación colectiva. La Argentina de 1984 podrá ser ella misma obligada tanto por la urgencia interna de pacificación y superación, como por la circunstancia externa de aislamiento o indiferencia. Afirmada sobre su patrimonio espiritual, estará en condiciones de optar por la primogenitura y no vender, por otro plato de lentejas, la entereza e independencia que estaría llamada a ejercer. ▣

La caída del Estado peronista

Las dificultades para ejercer el poder, por su estructura híbrida militar-presidencial, esconden una realidad más profunda: asistimos a la caída del Estado peronista instaurado hace 40 años. Hay que amputar lo que ya está muerto en la sociedad. Pero eso no lo hará el gobierno porque él es una expresión del sistema que hay que suprimir.



Si se acepta la definición de que *la política es la lucha por el poder*, para apreciar la situación existente lo que corresponde es procurar aclarar cómo está repartido y cómo se lo ejerce. La tarea, ciertamente, no es fácil, en virtud de la confusión que prevalece y de que las decisiones se toman por el gobierno en una reserva rayana en el secreto de Estado. Tampoco se sabe bien cuáles son las presiones que se aplican y las tendencias que se agitan en el más alto rango de las esferas oficiales. *Lo imprevisible y lo anómalo* son así notas características de la peculiar circunstancia que vive el país.

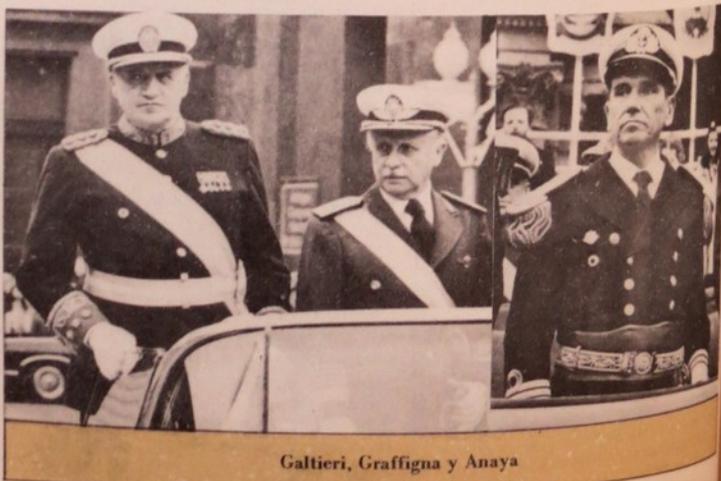
La Junta y el presidente

Como es sabido, las Fuerzas Armadas son las que gobiernan por medio de la Junta Militar, por una parte, y el presidente de la Nación y sus ministros, por otra. El órgano supremo que es la Junta está integrado por los tres comandantes de las armas respectivas, designados por un procedimiento de *cooptación*, en el que los sucesores respectivos son elegidos por los jefes salientes. Sin perjuicio de lo establecido en las normas sancionadas por el Proceso de Reorganización Nacional, lo que cuenta es la forma en que se aplican y al respecto la conclusión no puede ser otra que la del reconocimiento de la expansión de las atribuciones del órgano colectivo en detrimento de la

influencia y de la acción del presidente. Desde que el general Videla en el período anterior debió abandonar la comandancia en jefe del Ejército, ha ido acentuándose la subordinación del presidente a los jefes militares que tienen la fuerza a su directa disposición.

A primera vista parecería que el hecho de que el fiel de la balanza del poder favorezca a la Junta Militar en detrimento del presidente, no cambia sustancialmente las cosas puesto que, en definitiva, siempre serían miembros de las Fuerzas Armadas los que gobernarían. Con prescindencia de que en un caso sea un triunvirato y en el

otro unipersonal el ejercicio del poder, igualmente las Fuerzas Armadas lo poseerían con la escasa restricción que les crea la intervención de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Sin embargo, no es tan sutil ni intrascendente que gobierne la Junta o que gobierne el presidente, porque este último encarna una magistratura nacida de la Constitución, en la cual la ciudadanía se siente representada y, aun más, cree que le pertenece. El presidente es el presidente de todos los argentinos y no solamente el representante de las Fuerzas Armadas mientras que la Junta es, como su



Galtieri, Graffigna y Anaya

Para los que creen en los sentimientos.

Para los que saben que una vida plena es la resultante de una armoniosa combinación entre lógica y sentimientos. Entre trabajo y descanso.

Para los que necesitan organizar su tiempo, sin perderlo en asuntos superfluos, sino ganarlo en beneficio de hechos y decisiones realmente importantes.

Porque estamos viviendo en una sociedad de información donde el hombre es el principal protagonista, ya que lo que hace la máquina es liberarlo de los trabajos tediosos, repetitivos, mecánicos, permitiéndole así usar con plenitud su capacidad creativa e imaginativa.

Para ayudar a resolver problemas complejos que hacen al desarrollo productivo de una nación en todos sus sectores: agricultura, industria, transporte y comercio, gobierno, ciencia y educación, IBM ARGENTINA S.A. ofrece en el país productos de la más avanzada tecnología.

Para ganarle tiempo al tiempo.

Y reservarle a Ud. los momentos imprescindibles en que reinen los esparcimientos y los afectos.



IBM
IBM ARGENTINA S.A.

nombre lo dice, exclusivamente militar. De modo que si gobierna la Junta gobiernan las Fuerzas Armadas y si gobierna el presidente gobierna quien ocupa una magistratura civil en la cual la Junta Militar ha delegado el poder que le da la directa disposición de la fuerza. No importa que la Junta sea un triunvirato y la presidencia de la Nación sea unipersonal para que la ciudadanía se sienta más garantizada y protegida contra los excesos del poder y el surgimiento de una dictadura por la presidencia, porque ésta tiene *calidad* y *sabor* constitucional y podría ser desempeñada, incluso actualmente, por un civil, lo que resultaría inconcebible en el caso de la Junta.

Lo expuesto significa que el régimen, lejos de tender a institucionalizarse, a la llamada *apertura* y a la *participación* de la ciudadanía, se ha ido cerrando sobre sí mismo para ser cada vez más militar y, por lo tanto, más excluyente. Prueba de ello es que el trámite del gobierno y la gestión de la administración, son cada vez más inaccesibles al conocimiento de la



opinión y que la publicidad de los actos de los gobernantes es cada vez más escasa en tanto se acentúa la práctica del *hecho consumado*. Adviértase si no lo que pasa con la elaboración de las leyes, el manejo de las relaciones exteriores y las decisiones que se toman en el área económica social, para citar sólo algunos de los aspectos más relevantes. Incluso este procedimiento típicamente castrense rige en buena medida para los propios ministros, que se asemejan a meros funcionarios más que a verdaderos secretarios de Estado. Casos ha habido en que asuntos trascendentales para el país, incluidos dentro de la esfera de la competencia de un ministro, han sido considerados y resueltos por la Junta Militar sin su participación en las deliberaciones e, incluso, sin la del mismo presidente.

Que el poder se haya ejercido con levantada intención, es un aspecto ajeno al que analizamos, así como que los resultados no hayan correspondido a los propósitos perseguidos. De paso conviene recordar que en política las buenas devociones no excusan los fracasos y eso es, precisamente, lo que diferencia a un hombre de Estado de un *dilettante* del poder, porque él triunfo y la derrota son la piedra de toque para distinguirlos.

Final de una época

En cuanto a la situación existente he tenido ocasión de definirla como una *manifestación del final de una época*

Asistimos en estos días a la *caída del Estado peronista* inaugurado hace cuarenta años y organizado según estructuras que nunca fueron derogadas, tales como: la hipertrofia del Estado, las desesperantes empresas públicas, el monstruoso sistema de previsión social, el sindicalismo totalitario, el Banco Central reducido a un instituto emisor de billetes, el gasto público enorme, el déficit insoportable. Y del punto de vista político, el camino al poder pasa por la alianza militar-sindical (vigente o en trámite) con el apoyo de ciertos grupos de intereses. Además ocurre que el sistema es costoso e ineficiente y está ideológicamente agotado. Nada espera ya nada de él y la opinión pública ha aprendido a maldecir a las empresas públicas y a renegar de la burocracia.

Reconozco que es muy difícil cambiar las estructuras heredadas porque han instaurado un verdadero *feudalismo económico y social*, en que cada uno se aferra al privilegio de que disfruta para poder sobrevivir. Solamente la inmolación conjunta de todos los privilegios podrá acabar con ellos y eso no lo hará el gobierno por él es una expresión del sistema que hay que suprimir. Por lo tanto será la crisis que acabará con el Estado peronista que, como está a la vista, se cae a pedazos: no hay con qué pagarlo y nadie cree en él.

La multipartidaria es otra expresión de la actitud de quienes quieren salvar a toda costa el régimen que ha causado la decadencia del país; y también lo defienden influyentes intereses creados. Pero siempre en la lucha entre el pasado y el porvenir son las fuerzas renovadoras las que vencen y ellas harán, finalmente, la necesaria transformación del país.

Amputar lo que está muerto

La propuesta que puede hacerse para lograr esta transformación es que una opinión pública esclarecida exija vigorosamente la amputación de lo que está muerto en la sociedad, pagando por ello un precio ineludiblemente elevado. pues habrá que partir, como dijo Pellegrini en 1891, del hecho irremediable del empobrecimiento sufrido. Pero mucho más elevado y, sobre todo, mucho más peligroso, será el precio que cobrará la crisis si no se le ataja. Ese precio es la *banca rota*.

**SU
MEJOR
INVERSION**

Giuliani
& ASOCIADOS

Financiera de Vivienda S.A. de
Ahorro y préstamos para la vivienda
u otros inmuebles.

25 de Mayo 222.

TEL. 33-7180 y 34-7451

Entidad adherida al régimen de
garantía de los depósitos. Ley 21.526

 Con Volkswagen, usted sabe lo que tiene. Ahora y siempre.

100 años VW



Encuentre la diferencia.



Estos dos automóviles son famosos.

El "escarabajo" es un símbolo de calidad en todo el mundo desde hace más de 40 años; el más querido y conocido automóvil de todos los tiempos.

El 1500 es un éxito sin par probado y aceptado por decenas de miles de usuarios

en la Argentina.

¿Qué los hizo famosos, cada uno en su tiempo y forma?

Su diseño perdurable. Una mecánica simple y segura. Un rendimiento parejo.

Porque ambos fueron pensados y fabricados para durar. Porque los dos implican seguridad,

continuidad y alta nobleza mecánica.

Sin embargo, *hay una gran diferencia*: el "escarabajo" es un auto con historia. El 1500 de Volkswagen recién la empieza a escribir. La caligrafía es de Volkswagen.

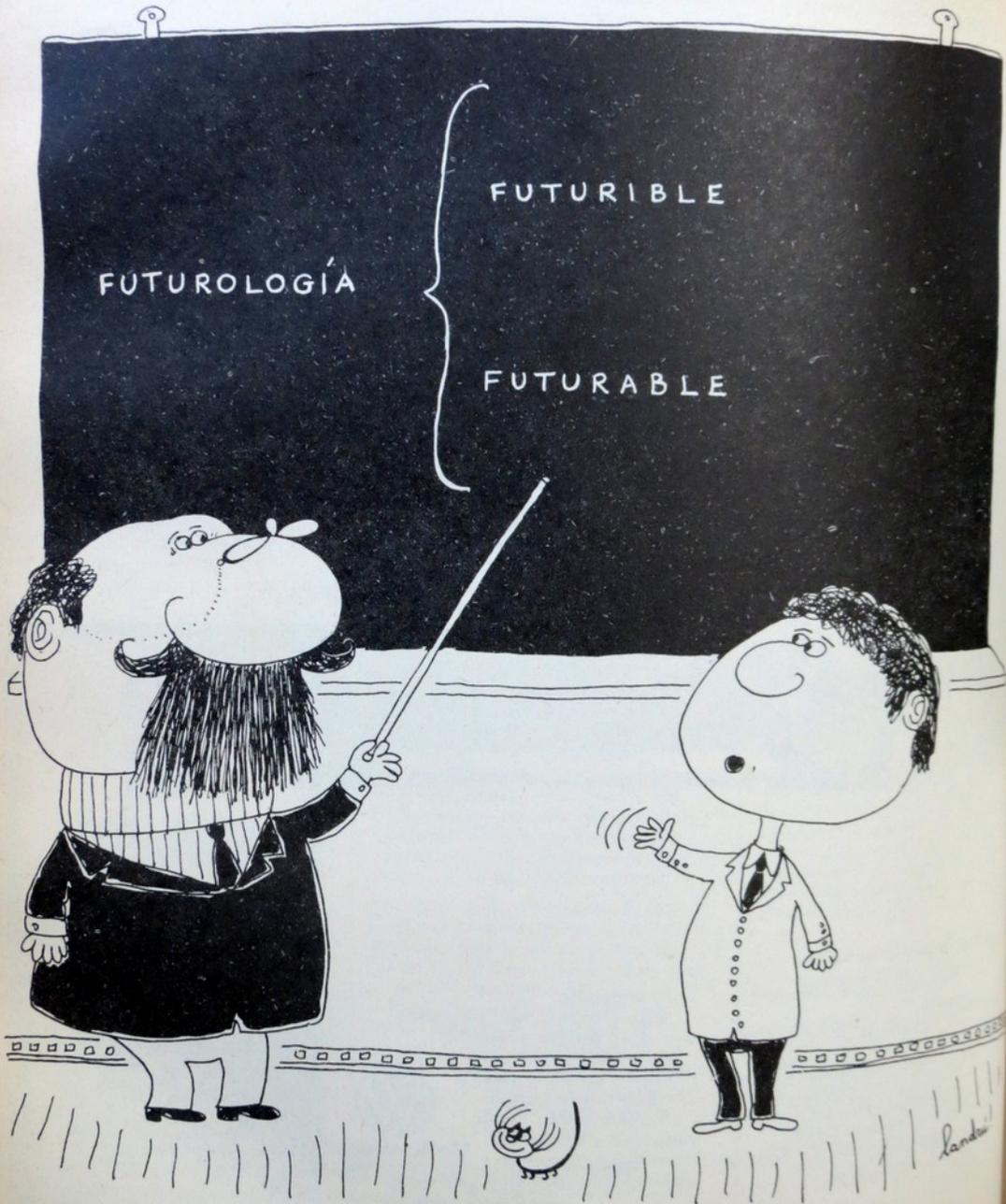
Y en esta materia, eso es buena letra.



Volkswagen
Dodge 1500

Hechos por Volkswagen. Eso hace la diferencia.

Dilema



—Futurible es el futuro posible, y futurable el futuro deseable.
—¿Y qué es el galtierable?

DE SU INTERES

GOMEZ FERRAN

Su préstamo personal.



Es el resultado de nuestra preocupación por brindar el mejor servicio.

- Préstamos desde \$ 10.000.000.- en 12 - 18 - 24 y 30 meses.
- Sin indexación de Capital.
- Tasa de interés variable con ajuste mensual.

Hay un préstamo para cada necesidad. Plantéenos la suya. Nuestra respuesta, su préstamo personal, estará en sus manos en

72

HORAS



**BANCO DE LONDRES
Y AMERICA DEL SUR**

del Grupo Lloyds Bank

Más de 2.900 sucursales en 46 países.

El primer mandamiento: reconstruir la República



Para cumplir sus objetivos, el Proceso de Reorganización Nacional debe fijarse ya un plazo a sí mismo. La instauración de un orden perdurable, bajo el signo de la concordia, exige una transición que cuente con la comprensión de las Fuerzas Armadas y el apoyo de la opinión pública —hoy adormecida— a las fuerzas políticas; o se rescata la República o se disuelve como comunidad soberana la Nación Argentina.

Esta que vivimos bajo el Proceso de Reconstrucción Nacional es *crisis de crisis*: una crisis dentro de la crisis de legitimidad planteada y replanteada intermitentemente en nuestro país que al prolongarse por más de medio siglo se asemeja demasiado a la decadencia. Es como si de la matriz intacta del flagelo se desprendieran, en sucesivas series, otros núcleos de contaminación que envilecen el poder de turno, envenenan la convivencia y vuelven irrespirable la atmósfera.

Quizá no resulte ocioso señalar la circunstancia en que se hace ostensible la pérdida de los valores de legitimidad asumidos por la Organización Nacional. En 1860 se establece la república liberal cuyos mentores y protagonistas, aunque no la cumplan, creen en la Constitución como *deber ser*, como meta a alcanzar. El fraude que insensiblemente desplaza a la violencia —resabio de la guerra civil— vicia las alternativas sucesorias del régimen pero

quienes lo practican entre las clientelas adyacentes al comicio no desconocen la bondad ideal de las instituciones a las cuales poco o nada afectan todavía esos procedimientos rudimentarios cuyos desbordes —se piensa— desaparecerán con el avance del progreso.

Pero el "orden conservador" controlado por las elites se pone a prueba cuando lo enfrenta la Unión Cívica Radical con su rebeldía revolucionaria. La ley Sáenz Peña permite el acceso pacífico de los radicales al gobierno. Instalada en el poder la democracia que se encarna en el personalismo de Yrigoyen, quien asume la jefatura carismática de la mayoría, se presenta dialécticamente en plan de antítesis del régimen. Y como en buena lógica dos contrarios no caben en un solo ser, a la larga radicales y conservadores no serán los partidos en que se divide sin fracturarse la República sino una opción que mortifica su unidad.

Arrollado por la democracia de masas "el orden conservador" pretendió anacrónicamente reconstruirse desertando de las urnas y recurriendo a su vez al pronunciamiento revolucionario. Y esta antinomia no resulta entre "régimen" y "causa", entre democracia de masas y oligarquía que en 1930 interrumpe el "reinado" de la Constitución, se repetirá —mutatis mutandis— cuando después del fracaso de la restauración conservadora se presenta en la escena el peronismo.

Un régimen híbrido

No me ha parecido inútil detenerme en esta breve reseña retrospectiva con el propósito de orientar el diagnóstico sobre la situación actual. Es preciso entender que la frecuencia de las intervenciones militares es el resultado febril de la crisis de legitimidad cuyos efectos contribuye a agravar. Así el primer mandamiento para todos consiste en reconstruir la República perdida para lo cual es un severo obstáculo la prolongación indefinida del Proceso de Reorganización Nacional. Porque más allá de los gobiernos defacto y más acá de los sistemas absolutistas propiamente dichos la actual "supralegalidad" por un régimen híbrido, maltratado por su incoherencia interna, cuyo andamiaje no encuentra un punto de equilibrio. Como no está concebido para el orden civil no responde a ninguna forma conocida de gobierno porque no ha previsto canales de



Sembrar una semilla es creer en el futuro.

El futuro de un país está en su juventud. En la juventud que se prepara para asumir la gran responsabilidad de seguir construyéndolo. Y de proyectarlo hacia un gran destino de Nación. ESSO cumple 70 años trabajando en el país. Colaborando con la comunidad mediante obras de bien público.



Y más. Ahora, la Fundación ESSO dona a la juventud del país el edificio para la Universidad Tecnológica en Campana, Provincia de Buenos Aires. Así, ESSO pone su confianza en el futuro.

Con sus aportes a la cultura y la divulgación de temas de interés nacional a través de su acción junto a otras entidades y de publicaciones especializadas. Sus planes de señalización de ciudades. Su presencia en campañas de educación vial. Su apoyo a planes de investigación científica, programas de becas, y la estrecha colaboración de sus profesionales con casas de altos estudios.



Carlos Pellegrini



Hipólito Yrigoyen

**De la solidez
propia de una
empresa nace
el mejor
respaldo para
su inversión**

Confiable por sólida

TRANFINA

S.A. de Ahorro y Préstamo para la
vivienda
Lavalle 1627 - Capital Federal

Entidad adherida al régimen de garantía
de los depósitos Ley 21.526

comunicación y mucho menos de participación representativa.

Paradójicamente, es una estructura de poder apolítica que ubica a la cúpula militar en la cumbre de la organización estatal. Vaciado de toda conexión con lo político, el gobierno se torna puro mando. El orden así no proviene del consenso de los ciudadanos que no existe sino de la obediencia pasiva de los habitantes. Sin representación, sin consenso, sin forma política, la suprallegalidad ordenancista traduce simplemente la ausencia de legitimidad.

En rigor, la única manera de que el Proceso de Reorganización Nacional lleve adelante su propósito final de asegurar la instauración de la democracia consiste en fijarse ya un término a sí mismo. De esta suerte, las Fuerzas Armadas, abandonando sus actuales funciones de gobierno que tanto las lastiman necesitan recobrar el papel de primer plano que ahora han perdido en el Estado como poder moderador situado por encima de las contingencias políticas y expresivo de la unidad integradora de la Nación. La institución militar que emerge como sobreviviente solitario sobre las ruinas

de las instituciones civiles acabará por derrumbarse si no pone su voluntad en reconstruirlas. Cada vez se vuelve más difícil para las Fuerzas Armadas detentar el gobierno. Por eso no pueden, pues, obstruir sin riesgo para todos el camino de la solución política. Si ésta no se procura en primerísimo término seguirá siendo peligrosamente inútil cualquier intento de resolver los problemas de coyuntura.

La apatía pública

Si n duda la empresa política en tanto obra de síntesis es la más difícil y no depende sólo de la comprensión de los mandos. Pero lo cierto es que si tal comprensión se niega se eclipsará indefinidamente la posibilidad de organizar un orden perdurable bajo el signo de la concordia. Sí, por su parte, la opinión pública hoy adormecida no presta apoyo a las fuerzas políticas éstas no podrán realizar el esfuerzo que se les requiere de renovación. Nada bueno pueden esperar de ese fracaso las Fuerzas Armadas. Por ahora los mandos militares están en condiciones de requerir a los partidos el programa político llamado a prever la indispensable subitaneidad del tránsito. Se trata de solicitar la confianza del pueblo argentino y convocarlo, con el lenguaje que entiende y tras las banderas que respeta, a sobrellevar, entre todos, una pesada carga.

Nadie imagina todavía el súbito traspaso del poder a los mandatarios del sufragio. Hace falta en el interín que ese programa —fruto de la experiencia vivida— determine las modalidades de la reconducción republicana que impidan las insuficiencias y turbulentas aventuras del pasado inmediato. Quizás esto pueda ser la tarea de un gobierno estrictamente provisional que recupere la autoridad perdida por falta de interlocutores válidos; la autoridad capaz de refrendar los lineamientos de la inevitable apertura política. Si ello no ocurre a corto plazo, si el Proceso se endurece y se prolonga envuelto en su propia incertidumbre, seguiremos hundiéndonos en el abismo del que no podrá sacarnos ningún ensayo postumo de dictadura salvacionista. O se rescata la República o se disuelve como comunidad soberana la Nación Argentina. ▽



Afganistán, Andorra, Angola, Antigua, Antillas Holandesas, Arabia Saudita, Argelia, Argentina, Australia, Austria, Azores, Bahamas, Bahrein, Bangladesh, Baphuthatswana, Barbados, Bélgica, Belice, Bermuda, Birmania, Bolivia, Botswana, Brasil, Brunei, Bulgaria, Burundi, Camerun, Canadá, Chad, Checoslovaquia, Chile, Chipre, China, Colombia, Congo, Corea del Norte, Corea del Sur, Costa Rica, Dinamarca, Dominica, Ecuador, Egipto, Eire, El Salvador, Emiratos Arabes Unidos, España, Estados Unidos de América, Etiopia, Fiji, Filipinas, Finlandia, Francia, Gabon, Ghana, Gibraltar, Gran Bretaña, Granada, Grecia, Guadalupe, Guam, Guatemala, Guinea, Guyana, Haití, Holanda, Honduras, Hong Kong, Hungría, India, Indonesia, Irán, Irak, Irlanda, Israel, Italia, Jamaica, Japón, Jordania, Kampuchea Democrática, Kenia, Kuwait, Laos, Lesotho, Libano, Liberia, Libia, Lichtenstein, Luxemburgo, Malawi, Malasia, Maldivas, Mali, Malta, Mauritania, Mauricio, Marruecos, México, Mónaco, Mozambique, Nepal, Nicaragua, Niger, Nigeria, Noruega, Nueva Zelanda, Omán, Pakistán, Panamá, Papua y Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Qatar, República Centroafricana, República de Malgache, República Democrática Alemana, República de Vanuatu, República Dominicana, República Federal Alemana, República Popular de Cabo Verde, Rumania, Rwanda, Saint Kitts-Nevis-Anguilla, Samoa, Santa Lucía, San Marino, San Vicente, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Singapur, Siria, Somalia, Sri Lanka, Sudáfrica, Sudán, Suecia, Suiza, Suriname, Swazilandia, Tahití, Taiwan, Tanzania, Tailandia, Togo, Tonga, Transkei, Trinidad y Tobago, Túnez, Turquía, Uganda, U.R.S.S., Uruguay, Venezuela, Vietnam, Yugoslavia, Zaire, Zambia, Zimbabue.

Dinersworld.



**DINERS CLUB
INTERNATIONAL**

Una empresa de CITICORP

Privilegios de los miembros del Club:

Acceso a más de medio millón de establecimientos sin límite de compra, en más de 150 países.
Servicios y beneficios especiales sin cargo, a través de nuestra extensa red de filiales internacionales.

Nuestra identidad occidental

La meta argentina es la de sentirse —y ser— plenamente occidental. La actual coyuntura internacional favorece estratégicamente este replanteo. Pero ello significa contar internamente con instituciones políticas democráticas.

Todas las predicciones sobrellevan el riesgo del determinismo subterráneo. En lo esencial, los seres y los acontecimientos son libres. Libres de ser o de no ser. Este artículo está preocupado más por aquello que contiene —como juego— el ejercicio prospectivo de la libertad, que por supuestas leyes objetivas del desarrollo histórico. Es la voluntad y el espíritu del deseo de líderes y pueblos el que urde los sucesos del porvenir. Justamente, en una sociedad de *subjetividades antropológicas* —como llamaba Heidegger a los Estados nacionales—, la argentina no parece lo suficientemente subjetiva. Carecemos de una verdad política interior unificadora y eso se nota a la hora de las relaciones externas.

Nuestro país integra en plenitud el bloque de los *no alineados* defendiendo el principio de autodeterminación de los pueblos, pero está espiritualmente alejado de las luchas y esperanzas de las naciones militantes del Tercer Mundo. Es *amigo* de la Unión Soviética, pero no tiene nada que ver con los países comunistas ni con sus sinuosas estrategias. Se siente militarmente responsable de la defensa de Occidente —del conjunto de democracias lideradas por los Estados Unidos— pero no puede ofrecer como testimonio nacional la vigencia de un sistema democrático. Forma, por último, en el conjunto de *repúblicas militares* del Cono Sur, del *brazo* de Chile y Bolivia, con el sentimiento interior de *ser otra cosa*. El problema no es, obviamente, diplomático; es político.

En los próximos dos años —a favor de cierta coyuntura favorable— la

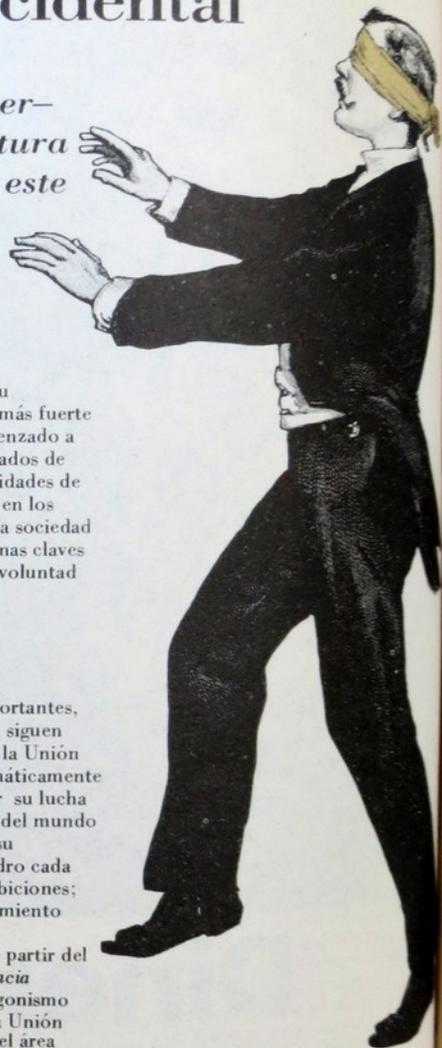
Argentina buscará redefinir su identidad. Una personalidad más fuerte y menos *provinciana* ha comenzado a perfilarse ya a partir de mediados de 1981. Para valorar las posibilidades de este intento es necesario leer en los grandes signos exteriores de la sociedad mundial, tanto como en algunas claves profundas de nuestra propia voluntad nacional.

El apogeo de los halcones

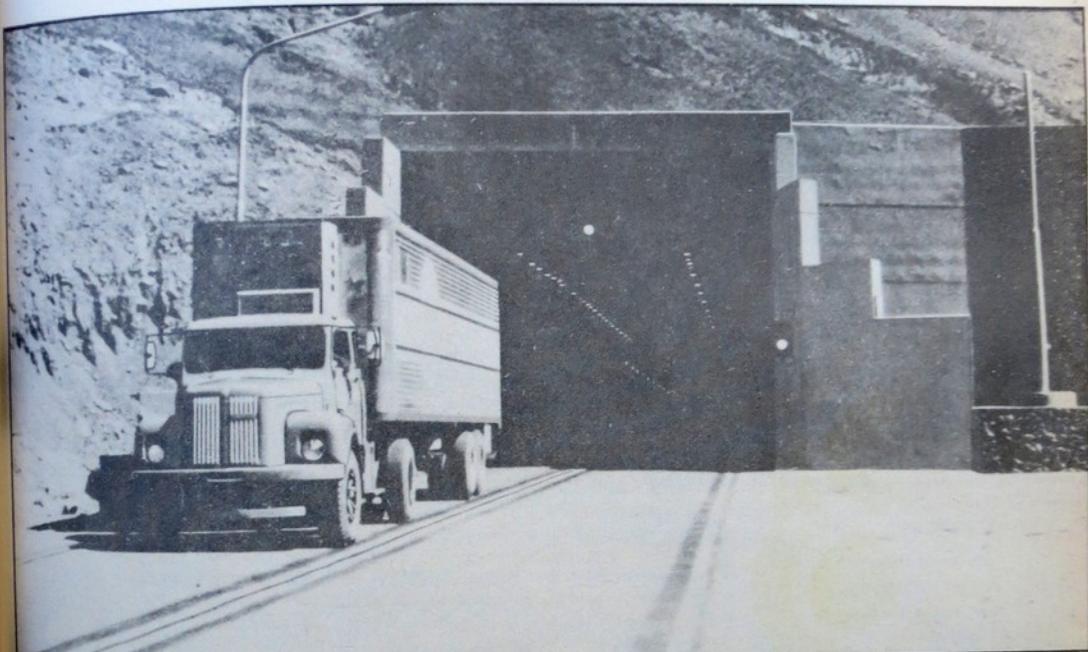
Las dos naciones más importantes, por sus ambiciones de poder, siguen siendo los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ideológica y sistemáticamente antagónicas han de continuar su lucha para convertirse en el *centro* del mundo —o al menos para no perder su ubicación actual— en un cuadro cada vez más confuso para sus ambiciones; con una tendencia al debilitamiento geopolítico.

Durante muchos años, y a partir del afianzamiento de la *coexistencia pacífica*, lo esencial del antagonismo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética estuvo radicado en el área económica. En ambos países se afirmaba que *ganaría* la historia quien creciera más rápidamente en el futuro. Ya en la década del '70 el conflicto fue cambiando su atención hacia el plano político. Con la asunción de Carter esta forma de *competir* llegó a su cima: más que dos sistemas económicos, se enfrentaban dos formas de organizar la sociedad, dos estatutos de valores comunitarios. A la larga habría de ganar quien construyera una sociedad más libre y más justa.

Con la asunción de Ronald Reagan, el tema militar ha comenzado a desplazar a la competencia política. No significa que política o economía no tengan importancia; sino que la prioridad de la problemática internacional está ganada por el tema de la guerra. Se dice ahora que triunfará quien consiga los mejores armamentos y las mejores técnicas, quien tenga los espacios geoeconómicos más controlados y los



Scania. Para largas distancias.



Túnel transandino "Cristo Redentor"

El transporte de cargas a largas distancias, exige seguridad en las entregas, independientemente del tonelaje o del trayecto a recorrer.

SCANIA está presente en este importante sector del transporte de cargas, con toda la confiabilidad y el gran rendimiento de sus camiones L 111, que ofrecen en rutas nacionales e internacionales, el mejor desempeño, la mayor durabilidad y el más reducido costo operativo de los camio-

nes pesados argentinos.

Otra nueva demostración de la calidad SCANIA, de su fortaleza, mantenimiento simple y económico y mayor velocidad promedio, tanto para el transporte de cargas a largas distancias, como para las más rigurosas condiciones de transporte del país.

SCANIA
Saab-Scania Argentina S.A.

CONCESIONARIOS SCANIA EN TODO EL PAIS

Zona Buenos Aires: J. Vazquez Iglesias S.A. Lope de Vega 2789 - Capital Federal - Tel. 567-5234/8460/8467/8523. Zona Rosario: C.V.C. S.A. 27 de Febrero 722/44 - Rosario - Tel. 824582/0652. Zona Centro: Grandes Camiones S.A. Av. Juan B. Justo 3900 - Córdoba - Tel. 712760-717765/2758. Agencia Río Cuarto: Ruta 8 Km 608 Río Cuarto - Córdoba. Zona Cuyo: Procargo S.A. Ramirez 2988 - Mendoza - Tel. 230302-217441. Agencia San Rafael: Hipólito Irigoyen 650 San Rafael - Mendoza - Tel. 22149/401. Zona Chubut y Santa Cruz: Feadar S.A. Ruta 3 entre 112 y 113 B° Industrial - Comodoro Rivadavia - Tel. 24669. Zona La Pampa y Sudoeste de Buenos Aires: Galassi S.A. Vievtes 2155 - Bahía Blanca - Tel. 43994. Zona Litoral: Gonar S.A. Av. Alem y M. Candiotti - Santa Fe - Tel. 26166/175. Zona Noreste: Amarilla Automotores S.A. Ruta 11 Km 1003/800 Resistencia - Tel. 20403-22955. Zona Noroeste: Automotores Pesados S.A. Av. Roca 2216 - San Miguel de Tucumán - Tel. 233912/918/920. Agencia Salta: Av. Alvear 268 - Salta - Tel. 224424. Agencia Santiago del Estero: Alsina y Aguirre 4200 - Santiago del Estero - Tel. 21-9392. Agente para ventas oficiales: Maison Maquinarias S.A. Esmeralda 1066 - 6° "B" - Capital Federal - Tel. 311-9344/6984/5362.



estrategias militares más adecuadas. Que la *coexistencia pacífica* se militarice en su esencia no significa que deba producirse un conflicto, sino, más bien, que la lucha por el poder mundial tendrá un alto componente estratégico. ¿Qué harán los otros centros de poder ante esta tendencia? Lo más lógico es pensar que tratarán de eludir la militarización propuesta por la Unión Soviética y los Estados Unidos. Se producirán algunas paradojas y, tal vez, una sociedad mundial cada vez menos controlable.

Socios menores y riesgos mayores

Japón aparece como la única potencia económica capaz de seguir avanzando en el mercado mundial; el panorama del resto tiende al estancamiento o —en algunos casos— a la recesión. El Viejo Continente viene perdiendo poderío económico, pero ha incrementado su poder político, dentro de un contexto cada vez más heterogéneo y más *ajeno* al sentir ideológico de los Estados Unidos. La llegada de los *halcones* puede encontrar en Europa algunas dificultades significativas. Las alianzas ya no ofrecerán un aspecto tan sólido. La Europa soviética, conmovida por los sucesos de Polonia, tiende también al deterioro, a la pérdida de coherencia. China, el gigante asiático, parece dormir; pero una alianza sino-japonesa tendría indudable peso geopolítico. A América latina le cuesta convertirse en una continentalidad gravitante para la

suerte del mundo; pero todo bulle en su interior. Brasil promete despegarse cada vez más de los Estados Unidos. En Centroamérica, las experiencias guerrilleras pondrán en juego a toda la región.

Como riesgo accesorio, la crisis económica mundial puede resultar difícil de paliar. A los grandes Estados nacionales se les hace cada vez más espinoso controlar los problemas económicos internacionales.

Una sociedad de naciones cada vez más compleja y *descentrada*, que tiende a la militarización de los más fuertes presenta *serios riesgos*. Tiene también algunos reaseguros. No hay que creer que esta militarización lleva obligatoriamente a la guerra —a la justamente temida conflagración nuclear— lleva más bien a la dramatización de los conflictos, a la exacerbación de los discursos de poder. Pero los pueblos de las naciones desarrolladas han perdido la ingenuidad que tenían a principios de siglo. Los conductores de esos Estados saben que jugar con la paz y la libertad de los hombres no es causa de fácil rédito.

La identidad argentina

Ante esta situación mundial, la meta argentina es la de sentirse (y ser) plenamente occidental. Sostener —más que intereses específicos y determinados— un *mundo libre*, un estilo de vida. La vigencia de una concepción estratégico-militar en la conducción de los intereses de Occidente favorece coyunturalmente nuestro replanteo. Las relaciones con los Estados Unidos han mejorado y todo induce a pensar que continuará el progreso. Pero en esto no podemos confundirnos: para integrar en plenitud

lo occidental necesitamos instituciones políticas; democracia. Sin ella somos un país de segunda en ese mundo libre que queremos defender.

En materia de cursos posibles, todo indica que nuestras relaciones con los Estados Unidos continuarán mejorando. Es posible que nuestra *amistad* con la Unión Soviética tienda a enfriarse. (En este caso no habría que olvidar ni por un momento nuestra necesidad de vender y exportar). La presencia argentina en el conglomerado de países tercermundistas puede buscar alianzas internas más nítidas (subbloques). Ellas se encuentran, sin duda, en Latinoamérica: la comprensión existente con Perú y Venezuela puede consolidarse. Nada indica que nuestra alianza con el Brasil deba deteriorarse.

Por último, el problema de fondo: en época de *halcones* no es bueno ser cordero. Aun así, no se puede renunciar a lo esencial: hay que seguir comunicando a todos los hombres del mundo la verdad de la paz, que no es otra que la verdad de la esperanza. Más allá de las ideologías, de la violencia racionalizada, de los conflictos políticos y económicos y de las diversas estrategias militares, hay que reconstruir la fraternidad entre los seres humanos. Algunas naciones deben anunciar esta humildad nueva a los pueblos demasiado conmovidos por esta mundialización irreversible —por esta socialización mundial— de la voluntad de poder. La Argentina puede ser una de ellas.

En los próximos dos años nuestro país saldrá a redefinir su identidad internacional. Podrá hacerlo plenamente solo si encuentra un camino hacia su verdad política. Si los argentinos estamos maduros para luchar por la defensa de la libertad en el mundo, debemos estar maduros también para ser libres. **U**

Por unos dólares más, Pan Am le ofrece mucho más: Clipper Class.



77* dólares más.
Esa es la diferencia de precio que hay entre nuestra muy buena Clase Económica y nuestra incomparable Clipper® Class.

Pero hay otras diferencias. Apenas se siente, comprobará la ausencia del clásico pasajero del medio (La Clipper® Class de Pan Am tiene solo dos asientos por hilera). Y después de algunas horas de vuelo su cuerpo le estará muy agradecido. Es que los asientos de la Clipper® Class de Pan Am son los mismos que se utilizarán en la primera clase de la próxima



generación de jets.
Es decir, que usted viaja hoy con el confort del futuro.

Y con dos menús de la cocina internacional de Pan Am para elegir, con canilla libre, piernas estiradas, cine de a bordo, música estereofónica y todos esos detalles que hacen a un gran vuelo.

Todo, por solo 77 dólares más. Haga cuentas y venga a la Clipper® Class de los 747 de Pan Am.

La diferencia vale más. Consulte a su agente de viajes o a Pan Am, teléfono 45-0111.

* Calculado sobre el viaje de ida a Nueva York con tarifa de Clase Económica normal de 1 año.

La geofagia chilena

Por falta de conciencia territorial, los argentinos venimos desde siempre trocando territorio por tiempo. El autor analiza la evolución probable del conflicto austral con Chile y sostiene que, de una u otra manera, debe detenerse en forma definitiva y permanente la geofagia chilena, para que la propuesta Zona de Paz no se convierta a breve plazo en el Mar de la renovada discordia. Propone una conexión malvinense con Gran Bretaña —con salvaguardia de nuestra soberanía— y una política concreta para la Patagonia.



El conflicto austral tiene tres puntos focales que interaccionan entre sí. Son esos focos: Las Malvinas, las islas en la boca del Beagle y los archipiélagos que se extienden al sur del Canal de Beagle hasta el Cabo de Hornos.

Estos conflictos o cuestiones existen y persisten por falta de conciencia territorial de nosotros, los argentinos. La conciencia territorial es el acto consciente, afectivo-volitivo y existencial mediante el cual una sociedad realiza la apropiación de su espacio geográfico. Como bien lo dice Néstor H. Palma (*La Nación*, 21-7-78, 4a. sección). “Conciencia Territorial expresa la identificación solidaria del hombre con el escenario en el cual se forjan los valores trascendentes de su existencia”. Los argentinos, en tanto sociedad y desde los inicios, carecemos de esa identificación con nuestro espacio y, como esas familias que sobreviven algunas generaciones enajenando gradualmente el patrimonio que les legaron los fundadores del linaje, venimos desde siempre trocando territorio por tiempo. Pero el tiempo no integra el concepto de soberanía, Cronos es algo sutil que se nos escapa de entre las manos.

Por falta de conciencia territorial es trueque se repite varias veces por siglo, entregando cada vez un jirón de suelo patrio a cambio de otra cuota de la inabils arena del reloj de la Historia. Ello sucede, probablemente, porque el hombre argentino, actual y pasado, no ha identificado la región austral y cordillerana y quizá toda la frontera como un escenario “en el que juegan valores trascendentes”. Todavía hoy pueden registrarse llamativos silencios y sospechosas verborragias en relación con la cuestión austral. Aquellos por omisión de especulación política, éstas corolarios de un colonialismo

intelectual de raíz religiosa. En declaraciones a la prensa, un prelado ha reclamado de los argentinos que leamos la propuesta papal “con atención y no con pasión” (*La Nación*, 3-10-81, página 1). Esta falta de pasión por lo territorial ya la tenemos los argentinos y de ella se ha nutrido, insaciable, la geofagia chilena. Una falta de pasión que ha inspirado caricaturizaciones y ridiculizaciones sobre “la pelea por islotes por los que no vale la pena disputar”.

Lo que se juega

Pero en la zona hay ingentes riquezas, ya lo sabemos; así que los islotes sí tienen valor preciso, valen la pena. También lo saben los chilenos que persiguen su objetivo de siempre (la costa atlántica) ahora moviéndose desde el flanco sur. Esa apatencia se evidenció con la flagrante violación de nuestra soberanía que implicó el abordaje (por un helicóptero y una lancha chilenos) de la plataforma petrolera Interoceánica II, en pleno Atlántico (Cf. *Vigencia*, número 47, página 16) y la insólita pretensión de considerar el parque nacional *Los Glaciares* como zona de reivindicación de soberanía.

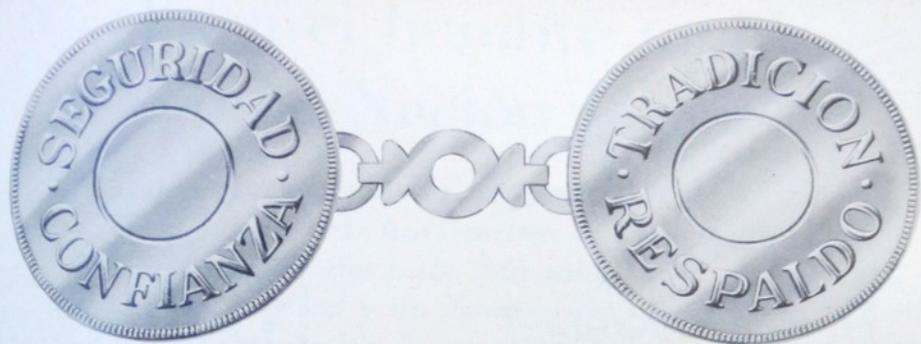
Hay un elemento nuevo en la ya complicada situación. Hasta ahora la jurisdicción argentina sobre la Isla de los Estados no había sido discutida. Sin embargo la propuesta papal, según la versión publicada por *La Nación* (29-9-81), propugna que “los efectos jurídicos del mar territorial queden limitados a una anchura de tres millas” hasta el “punto más oriental de la Isla de los Estados”. De aceptarse esta extrañísima tesis (que regiría sólo para la Argentina) el Estrecho de Lemaire tendría *status de mar libre*. Como

consecuencia directa habría una muy extraña solución de continuidad de nuestro mar territorial, justamente en el bajo vientre del reservorio petrolífero más promisorio de nuestra plataforma continental.

Aun para un período muy corto (1984) es difícil y riesgoso hacer pronósticos. Pero sí puede esperarse que si no se consigue (por la mediación papal u otro medio conducente) una concreta y definitiva limitación de la geofagia chilena, muy pronto sufriríamos renovados avances trasandinos fuera del Mar de la Paz y desde el Estrecho de Magallanes, persiguiendo los objetivos del petróleo de la *Cuenca Austral* y las pesquerías ricas en krill y otras especies.

¿Qué hacer, entonces? Hay algunos comentarios que pueden, y deben, formularse. Entre los elementos que conforman lo urgente se destaca todo lo vinculado con la mediación papal. Si el texto publicado por *La Nación* corresponde realmente a la propuesta vaticana, debería ser motivo de preocupación la imprecisión de aquélla en la designación de puntos geográficos, semillero que será de futuros conflictos. En un aspecto más de fondo, la pretensión de limitar los efectos jurídicos del mar territorial a una anchura de tres millas sería una medida que ofendería gravemente la soberanía argentina. En particular en relación con la Isla de los Estados que, hasta hoy, aparecía como indiscutiblemente argentina. Volver a las tres millas, un anacronismo ignaro y gratuito, implicaría una inaceptable solución de continuidad en nuestro mar territorial, y fuente segura de conflictos internos y externos.

La lección que debemos aprender es que la Argentina necesita, urgente e imperiosamente, un aliado en el Atlántico Sud. Brasil y Uruguay.



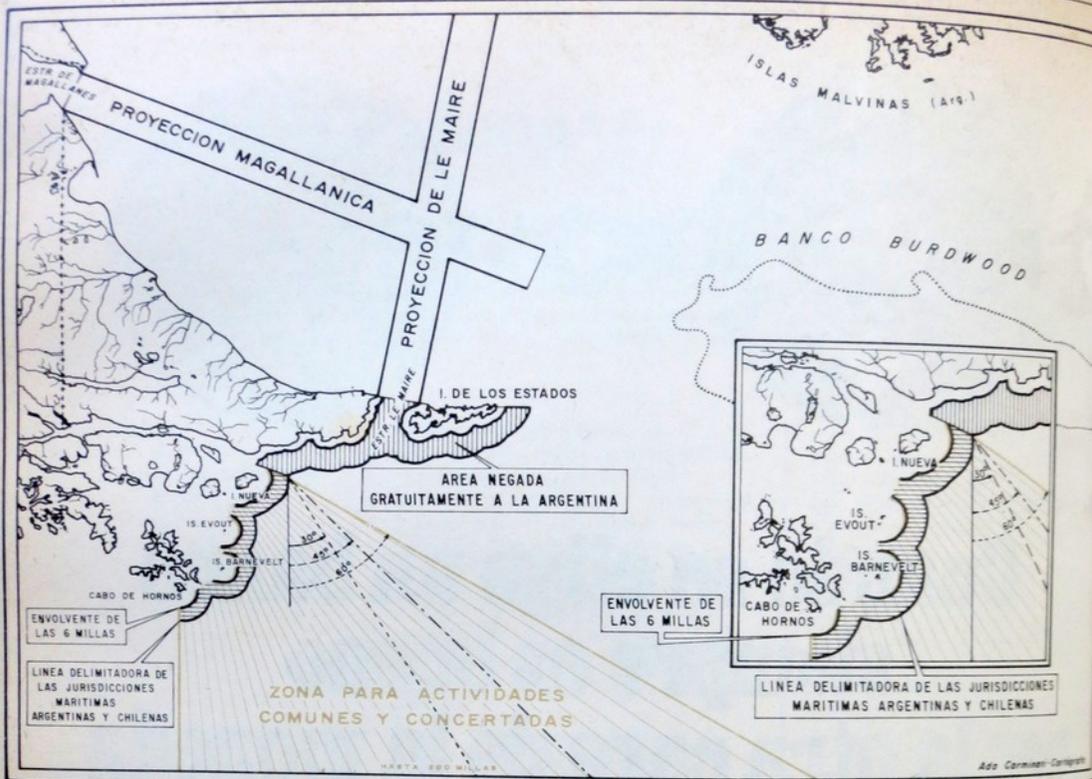
**Cuando se elige un banco
siempre es bueno
ver la otra cara de la moneda.**



Banco Ganadero Argentino

Defensa 113 (Plaza de Mayo) y 36 filiales.

Entidad adherida al régimen de garantía de los depósitos - Ley N° 21526



obviamente, se benefician con nuestra debilidad y aislamiento. Sudáfrica ha sido alejada por nuestra política *no alineada*. Si se acepta que un aliado natural es aquel que comparte objetivos, parecería que el candidato ideal es Gran Bretaña.

La conexión malvinense

Desde Las Malvinas un alto funcionario británico propuso, a fines de 1980, un abanico de soluciones para la cuestión de nuestras islas irredentas. Entre ellas se destacaba la solución tipo Hong Kong, es decir devolución de la soberanía y arriendo comercial por un lapso determinado. En el caso de Las Malvinas el arriendo sería en áreas pesqueras y, sobre todo, petrolíferas. Aparentemente, la mayor dificultad estribaría en el factor tiempo, que en el caso de Hong Kong es de 99 años; pero si se conviniere un lapso sensato (12, 15 ó 18 años) el arreglo nos daría el aliado buscado, pues Gran Bretaña sería apoyo firme de nuestros derechos, porque en ellos se basarían sus conveniencias e intereses. Los británicos,

por añadidura, tienen experiencia en explotación *off-shore*, equipos de exploración parcialmente amortizados y capitales disponibles, por recuperación de las inversiones en el Mar del Norte.

La conjunción de intereses nos ayudaría a compensar el paso geopolítico de los 2.500 millones de dólares que el grupo *Chase-Manhattan-Exxon* está invirtiendo en la minería chilena (Cf. **Vigencia**, número 47, página 17). Minería que mira con apatencia, por sobre los actuales límites, nuestras óptimas cuencas petrolíferas. Con o sin Gran Bretaña, hay que poblar nuestra *zona económica exclusiva* y el mar se *puebla* desarrollando actividades comerciales e industriales efectivas y ejerciendo los actos de policía corolarios.

Vamos al sur

Hay también que poblar, con argentinos, la Patagonia. Uno de los medios, de efecto multiplicador, sería trasladar al área las administraciones de empresas del Estado

tales como YPF e YCF y la misma Subsecretaría de Intereses Marítimos. Cada funcionario y empleado trasladado conllevaría su capacidad de consumo, que atraería al comercio y la industria.

Pero sin duda la tarea más urgente y trascendente es la de desarrollar la *conciencia territorial* de los argentinos. En lo que hace al área austral es imprescindible explicar, clara y cuantificadamente, las enormes riquezas materiales que están en juego. Que nuestros compatriotas sepan que la abultada deuda externa puede ser saldada en menos de cinco años incentivando, sensata y patrióticamente, la explotación de hidrocarburos.

Sin olvidar que la conciencia territorial también se integra con valores morales, intangibles, pero que importan tanto y más que los materiales. Y, definitivamente, que no vayamos una vez más a ceder territorio para ganar un poco de tiempo. Porque si no lo que el Papa quiere que sea una *Zona de Paz* será a muy corto plazo el mar de la *renovada discordia* ❏

Para el hombre total en la Nación plena

El sistema educativo actual expresa, con su estancamiento y su pobreza de horizontes, el estancamiento y la pobreza del país. Sin una rigurosa rectificación política y un cambio de 180 grados en la orientación de la economía, su situación empeorará. Más que estremecer al paquidermo, habrá que eliminarlo.



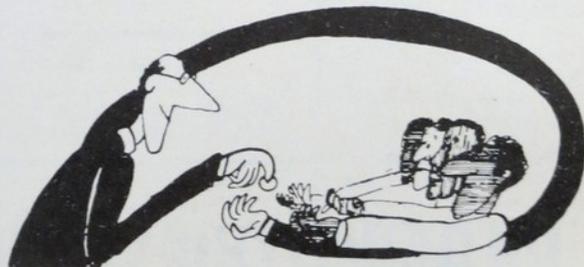
No es un buen momento el que está viviendo la educación del país. Como tampoco es bueno el momento del país en su conjunto. Todas las facetas de la vida nacional están igualmente involucradas en la crisis: no se trata de tropiezos y adversidades que se den en un sector, mientras en los otros se despliegan el equilibrio y la prosperidad. Se trata de una crisis profunda y global, que por supuesto también incluye la crisis educativa. Con esta aclaración: no es una cuestión de ahora solamente, de la mera coyuntura; viene de lejos —es casi vieja— y está referida a estructuras obsoletas y perimidas. Además de los métodos anacrónicos e ineficientes y de los contenidos curriculares que se corresponden con la sociedad y la cultura cuatro o cinco décadas atrás, es el sistema en su totalidad el que no funciona en relación con las realidades y las expectativas de los tiempos actuales, ni tampoco en la dimensión de lo que debemos ser como Nación, plena y vigorosa. Las estructuras educativas expresan y sirven a la versión de la Argentina tradicional.

Prioridad educacional: ironía cruel

El propósito de la igualdad de oportunidades en el campo de la educación sigue inspirando los discursos de los funcionarios y está siempre presente en las promesas de los que aspiran a las vanidades del poder,

pero está ausente de la realidad. Cada vez son más los que no llegan o quedan en el camino. A contrapelo de lo que debiera ser, el sistema educativo se achica, como se achica el país en otros aspectos de su vida económica, social,

de los adolescentes que se anotaron en primer año no llega a quinto. En la universidad se repite la situación: no alcanzan la meta la mitad de los que heroica y estoicamente vencieron todos los obstáculos para entrar (pésima



cultural y política. El ideal de la democratización educativa no opera en los hechos: sigue siendo un ideal.

Los servicios de educación preescolar no han avanzado más allá del 30 por ciento de los niños que se inscriben en primer grado primario. La relativamente buena matrícula en el comienzo de la escuela primaria se desdibuja a poco de andar dentro del sistema y se expresa pronto en fracaso y deserción, 50 de cada 100 chicos no llega a séptimo grado. Con un cuello de botella así de achicado, el nivel medio no rinde mucho más: el 40 por ciento

escuela secundaria, cupos restrictivos, exámenes de ingreso, descorazonante perspectiva de altos costos y de bajos niveles académicos, etcétera).

En el área de la educación del adulto se ha retrocedido. Los que debieran ser servicios amplios, diversificados y crecientes de educación permanente (dentro y fuera del sistema formal) han sufrido la incomprensión de los funcionarios que deciden; es más, fueron agredidos arbitrariamente. En este sector estamos peor que hace 10 años. Algo semejante ocurre con la educación especial o diferenciada.

No hay acción orgánica y permanente de actualización y perfeccionamiento profesional y cultural. Las remuneraciones de los docentes y los investigadores resultan insatisfactorias. La infraestructura, el mobiliario y los recursos didácticos son viejos e insuficientes; no sirven para disimular el problema las respuestas aceleradas de Capital Federal o de esta o aquella provincia. Opera como símbolo del atraso la situación educativa del Gran Buenos Aires.

Los presupuestos para atender los requerimientos de la educación son bajísimos, los más bajos que se recuerdan. No obstante, no hay presidente, gobernador y ministro que no hable de "la educación como primera prioridad...". Ciertas expresiones suenan a veces como ironía cruel.

En realidad lo que pasa es que el sistema educativo expresa, con su estancamiento y su pobreza de horizontes, el estancamiento y la pobreza del país.

Educación y subdesarrollo

De seguir las cosas como están, es decir, sin una vigorosa rectificación política y un cambio de 180 grados en la orientación de la economía, la situación educativa empeorará. Porque empeorará el cuadro social del país y no se dispondrá de los recursos imprescindibles, y tampoco se podrán crear las condiciones objetivas —a nivel

institucional y comunitario— que hagan posible la mayor participación de todos y la corresponsabilidad, en un auténtico clima de libertad. Hasta ahora todo ha estado en manos de las burocracias y no se ha tenido otra preocupación que mantener las situaciones heredadas. La política ha sido conservar y reiterar rutinas.

De lo que resulta que el cambio necesario en educación está atado a lo que debe hacerse en el plano político y en relación a la estructura económica: deben entrar en funcionamiento mecanismos institucionalizados de intervención y consenso de los sectores sociales, y a la vez, debe quebrarse el espinazo al subdesarrollo y el atraso. Nada más y nada menos que esto. Entonces será posible otro panorama sustancialmente distinto para la educación del país. Mientras tanto habrá que seguir conformándose con los remiendos y con la retórica.

Quede aclarado que para continuar con los paliativos y seguir empatchando el traje de Arlequín de la educación argentina hay disponibilidad de personalidades y equipos. Están siempre alertas y solícitos, y con más razón cuando se rumorean relevos... (como en la actualidad, por ejemplo). Pero con ellos no sucederá nada importante.

Educación y Nación

Otra cosa es querer servir —desde la escuela, la universidad y las nuevas

formas de la educación— a los objetivos de una política de transformación y plenitud nacional, a un cambio educativo profundo en función de los deberes del país que aspira a ser Nación próspera, soberana y libre. Esto es lo que importa: el horizonte de destino comunitario y de concepción del hombre al cual acceder desde las experiencias de formación y capacitación de las instituciones educativas. *A nosotros nos interesa el hombre total en la Nación plena.*

Lo demás vendrá por añadidura. La tarea de planificadores y de técnicos. Seguramente modificarán currículos, métodos de trabajo y de convivencia, infraestructura y sistemas didácticos; todo habrá de ser revisado, y por una puerta ancha deberán tener cabida las iniciativas y las aspiraciones de los estudiantes y de los educadores, de las familias y de los sectores que integran la sociedad activa. Las escuelas y las universidades se abrirán a la realidad comunitaria y a la animación cultural; funcionarán los 365 días del año.

En pocas palabras: más que estremecer al paquidermo, habrá que eliminar al paquidermo. El sistema viejo y estático debe ser sustituido por instituciones ágiles y por formas de educación nuevas, tan ágiles y tan nuevas como pueda llegar a ser el país en su aparato productivo, en las actividades sociales y culturales de su gente, y en su vida política. La educación está requiriendo una creatividad alta y decisiva de imaginación y creatividad, igual que el país.

UN BANCO QUE SE PREOCUPA POR EL DESARROLLO DEL PAIS ES ALGO MAS QUE UN BANCO.

A cualquier nivel de negocios, siempre conviene un gran banco.



El porvenir de Buenos Aires

A pesar de los inconvenientes y problemas de toda Megalópolis Buenos Aires sigue siendo una de las ciudades más lindas del mundo. Algunas antiguas tertulias —sobrevivientes de la vieja ciudad— se niegan a morir, mientras las autoridades confrontan los desafíos ambientales del desarrollo urbano y los estilos y relaciones de convivencia se van modificando. Como en todos los otros órdenes, para neutralizar lo negativo y afirmar lo positivo de Buenos Aires, hace falta un proyecto nacional.

Si Buenos Aires es aún una de las ciudades más hermosas del mundo, a pesar de los trastornos y los trajes que nos acarrea su gigantismo, su irreversible condición de Megalópolis... Así la vemos cuando la city se aquieta después de los sobresaltos de las cotizaciones y sus transientes duermen sus tribulaciones en sus barrios o en los municipios bonaerenses que la rodean.

El paréntesis que se dibuja entre los crepusculos vespertino y matutino se llena, entonces, con las quimeras de aquellos soñadores que, como dijo César Tiempo, "están persuadidos de que la historia de la inteligencia es una historia de resurrecciones". Estas todavía habitan la noche porteña donde algún varón le dice a una mujer que la ama y los jóvenes hilvanan sus sueños renovados de generación en generación, donde los artistas ensayan las formas nuevas de la belleza vieja y los amigos comparten sus alegrías, angustias y esperanzas.

Es cierto que Buenos Aires, como toda gran urbe contemporánea, vive durante el día un ritmo competitivo, acentualmente utilitario, que pareciera apuntar a una falta de interés por cualquier comunicación humana que se extienda más allá del círculo familiar, de los amigos o de las personas a las que se está vinculado. Pero no es menos cierto, tampoco, que aún nos hallamos como notas características que nos distinguen de otras comunidades nacionales, la *gauchada*, la pronta solicitud ante los percances ajenos y en el trato.

Pero estas reconocidas virtudes nacionales se presentan en una sociedad porteña que, a fines de 1981, se ve como encerrada en los refugios hogareños de donde cada día se sale menos, salvo para afrontar las ocupaciones laborales. Las difundidas estadísticas sobre la escasa asistencia a los espectáculos públicos así lo demuestran. Sin embargo, este retraimiento originado en los problemas económicos, no le impide al porteño exteriorizar, en esos mismos espectáculos, sobre todo en los deportivos, su disconformidad ante situaciones que lo afectan; no entiende bien, y no puede controlar.

De todas maneras, nuestra ciudad sigue ofreciéndose, y es aceptada, como un escenario multitudinario donde los espectadores también son los actores. Y esto se observa, especialmente, durante la *jornada laboral*. Si la noche esconde las figuras, borra los contornos, pero agiganta las individualidades, el día, por el contrario, subraya las imágenes, las multiplica por millones, y asimismo les hurta cualquier posibilidad enriquecedora de diálogo por falta de tiempo.

Los *desayunos de trabajo*, *almuerzos de negocios*, los *café al paso*, productos elaborados por el ajeteo que busca la eficiencia (¿la encuentra?), han reemplazado a las tradicionales tertulias de indudable raigambre hispánica. Algunas subsisten, todavía, como la que congrega a ex funcionarios y legisladores del Congreso Nacional y se reúne en la vieja *Confitería del Molino* (hoy del Legislador). Otra, la más vieja de

todas, nacida a comienzos de 1939, cumplirá pronto 43 años junto a las mesas del *Café Tortoni*.

El alma de la Avenida de Mayo

Allí, Alberto Contreras y sus amigos —nacionalistas, revisionistas y justicialistas— intercambian noticias y trascendidos, los juzgan y se interesan por la suerte del país y por la de cada uno de los veinte contertulios que asisten al lugar. A esta peña se han sumado otras más recientes que llenan el local durante algunas noches por semana con la poesía, el canto y la música argentinos. Desde las paredes los espían las obras de Quinquela Martín, Perloti, Parodi o Marteau. Muchas de ellas son evocaciones de las figuras, los gestos, y los sueños de otros concurrentes al café que se llamaron Julián Centeya, Marcelo T. de Alvear, Carlos de la Púa, Florencio Sánchez, Alfonsina Storni, Evaristo Carriego, Luigi Pirandello, Roberto Arlt o Josefina Baker. Tenía razón César Tiempo: "Si la Avenida de Mayo fuese un ser humano, su alma sería el Tortoni".

Buenos Aires, estrictamente el distrito federal que limita la Avenida General Paz y el Riachuelo, presenta una extraña característica: mientras su población se ha mantenido casi estable durante los últimos censos (1947, 1960, 1970 y 1980) su conurbano se ha expandido en forma vertiginosa. Hoy el Área Metropolitana tiene más de 10 millones de personas.



"Aquí de nuevo esperaré / Hasta que nazcas otra vez / vieja ciudad de Buenos Aires . . ."

(De la canción "Volvé Ciudad", de Hilda Herrera y Griselda Gambaro)

INFORMACION 1982

21 años consecutivos de actividad editorial y tres obras indispensables para instituciones y empresas.

GUIA RELACIONES PUBLICAS



3 tomos de hojas movibles con cierre automático. Millares de datos de personas y entidades oficiales y privadas de todo el país. Cada 15 días Ud. recibe 50 hojas que actualizan y amplían los datos.

FICHERO DE EMPRESAS



Información al día de Directorios y ejecutivos de Sociedades Anónimas. Cada mes recibe Ud. 120 fichas para incorporar a los 3 ficheros metálicos.

FICHERO DE CURRICULUM



Biografías de 2.000 personalidades argentinas de gobierno, bancos, empresas, fuerzas armadas, diplomacia, perlodismo, etc., etc. También incorporación mensual de fichas nuevas.

¡CONSULTENOS!

Personal o telefónicamente.

EDICIONES DE LA GUIA RELACIONES PUBLICAS

(1006) Maipú 812, 2° piso - Cap.
Tel. 393-9054 y 392-2914 / 8637

pero los habitantes de la Capital Federal siguen sin decidirse a superar la *barrera* de los 3 millones; incluso su tasa intercensal de crecimiento anual medio se redujo, en 1980, el 2 por mil respecto a la década anterior. Y así la ciudad alberga, ahora, al 10 por ciento de la población total del país. Un porcentaje que en el apogeo de la inmigración europea —1914— llegó al 20 por ciento, se mantuvo casi igual en 1947, y bajó al 15 y 13 por ciento, en los años 1960 y 1970, respectivamente.

Más mujeres y viejos

Pero, ¿qué ha ocurrido en los 100 barrios porteños? El censo del año '80



no dice que se ha producido un importante desplazamiento poblacional, donde ha ganado de manera significativa una zona continua que abarca Caballito, Once, Palermo, Belgrano y Núñez. Y ha perdido todo el sector al sur de Rivadavia, salvo Parque Chacabuco. La mayor densidad (33.120 habitantes por kilómetro cuadrado) está en San Cristóbal, Once, Almagro y Abasto. Y la menor (7.411 habitantes por kilómetro cuadrado) en las en otras épocas populosas barriadas de San Telmo, Boca, Barracas, Nueva Pompeya y Villa Lugano. Por otra parte, Buenos Aires es, cada vez más, una ciudad de mayoría femenina: en 1947 había 94 varones por 100 mujeres, en

1960 se redujo a 88 varones por igual cantidad de mujeres. Y en 1980 llegamos a 83. Asimismo, la *población porteña envejece*: en los censos de 1960 y 1970, los porcentajes de personas mayores de 65 años eran el 9,1 y el 11 por ciento. En 1980 se contó el 14,9 por ciento.

En los primeros años de la *década '40* ya empieza a hablarse del *Gran Buenos Aires*: hay un conurbano que suma, naturalmente, a la *Reina del Plata*. Buenos Aires es ella misma, en su circunstancia urbanística. Es una realidad que *salta por encima* de las barreras jurisdiccionales. Y desde entonces hasta ahora ha seguido *siguiendo* haciéndolo así. Este auténtico *problema*

nacional fue estudiado, y muy bien, sucesivas oportunidades.

El "estiramiento" de Buenos Aires

Las últimas han producido el *trabajo* sobre el SIMEB (Sistema *Metropolitano Bonaerense*) y los estudios del *ESTIB* (*Fluvial Industrial*). Esta conceptualización abarca *integros* *Gran Buenos Aires*, el *Gran Rosario*, *Gran La Plata* y el *Gran Santa Fe*. En línea continua que empieza en la primera de las aglomeraciones mencionadas y termina en la última, que en una superficie muy reducida —3 por ciento del total del país—

berga a más de la mitad de la población nacional. Esta *Megalópolis Argentina* se nos presenta, a comienzos de la década del '80, como una casi ininterrumpida expansión urbana donde se dan cita una variedad muy amplia de problemas ambientales.

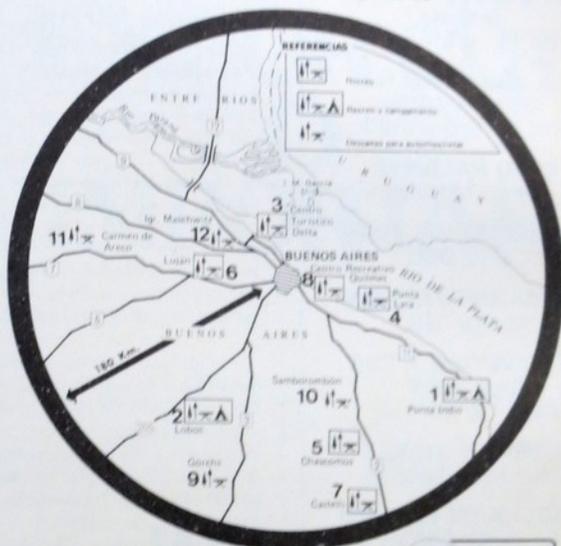
La contaminación y el agotamiento del agua potable, los males que afectan al aire, el deterioro de los suelos, la muy alta densidad poblacional, el aumento del espacio cubierto en perjuicio de los espacios abiertos, la escasez de los servicios esenciales y la marginación social de importantes núcleos de población urbana, son algunas de las consecuencias de la existencia del *Eje Fluvial Industrial*. Y



Buenos Aires, desde el punto de vista ambiental, también debe ser reconocida en esta prolongación. A partir de ella se genera, y a ella convergen los problemas que ha producido su crecimiento. ¿Qué posibilidades tiene la ciudad de recibir una oxigenación adecuada? ¿Dónde están los espacios abiertos y las grandes masas forestales que permiten un uso humano del tiempo libre para poder destinarlo a la cultura y a la recreación?

Preguntas todavía difíciles de contestar, aunque justo es reconocer que —en su ámbito de acción— la Municipalidad de Buenos Aires comenzó a responderlas durante los últimos años con hechos. Entre ellos: la prohibición

DISFRUTAR NO SIEMPRE ES GASTAR...



EL MINITURISMO PROTEGE SU ECONOMÍA CON 12 OPCIONES PARA SU ELECCIÓN.



En un radio de hasta 180 km., USTED CON SU FAMILIA, podrá disfrutar del aire puro, espejos de agua bordeados de frondosas arboledas en lugares muy cercanos a la Capital.

¡PREPÁRESE Y HAGA SU MINITURISMO VACACIONAL...! SU CLUB LE OFRECE PARA SU ECONOMÍA 130 HECTÁREAS DE EXPANSIÓN Y DESCANSO EN:

- (2) CAMPAMENTOS - RECREOS:**
 (1) Campamento Punta Indio (a 145 km.). (2) Campamento Lobos, próximo a inaugurarse (a 80 km.).
- (6) RECREOS:**
 (3) Centro Turístico Delta (a 56 km.). (4) Punta Lara (a 58 km.).
 (5) Chascomús (a 125 km.). (6) Luján (a 70 km.).
 (7) Castelli (a 182 km.) y (8) Quilmes (a 22 km.).
- (4) DESCANSOS:**
 (9) Gorchs (a 140 km.). (10) Samborombón (a 95 km.). (11) Carmen de Areco (a 145 km.) y (12) Ingeniero Maschwitz (a 48 km.).

¡Conozca la ARGENTINA!



Infórmese en Sede Central y principales filiales del país

Automóvil Club Argentino + servicios

REGALESE BUENA LITERATURA

LAS MUECAS DEL MIEDO

Enrique Medina

EL TIGRECITO DE MOMPRACEN

Pacho O'Donnell

BAJO PALABRA

Jorge Manzur

LOS DESANGELADOS

Geno Díaz

LA MANIFESTACION

Jorge Asís

EL ADJETIVO Y SUS ARRUGAS

Alejo Carpentier

FUTBOL Y MASAS

Juan José Sebrelli

COSECHA DE CUATRO

Guillermo Vilas

De próxima aparición:

EL CRUCE DEL AQUERONTE

Abelardo Castillo

ALIAS GARDELITO-UN HORIZONTE DE CEMENTO-KID ÑANDUBAY

Bernardo Kordon

AMIGAS

Silvia Plager



Editorial Galerna

Charcas 3741
Tel. 71-1739

de los incineradores domiciliarios de basura, que le devolvió a la ciudad el cielo azul que había perdido hace tiempo; el proyecto en marcha —aun con las graves dificultades de la situación económica vigente— del *Cinturón Ecológico* que —en colaboración con la provincia de Buenos Aires— levantará una enorme frontera verde a pocos kilómetros de la Capital; los grandes proyectos —algunos en plena ejecución— de espacios abiertos, centros recreativos y polideportivos, plazas nuevas . . . que van ganando paisaje y posibilidad de esparcimiento para los porteños. Dos buenos ejemplos —aunque no los únicos— de esta empeñosa tarea son el *Parque del Sur*, en las vecindades del autódromo municipal, y el *Centro cultural de la Ciudad de Buenos Aires* que se construye en lo que era el antiguo asilo de ancianos de la Recoleta.

No presenta la misma tendencia positiva, en cambio, la suerte de nuestros recursos hídricos, muy comprometidos por el uso irracional que de ellos se ha hecho, tanto para satisfacer las necesidades industriales como las domiciliarias. Actualmente, la mayoría de los cursos superficiales de agua son peligrosos para la salud humana y degradantes para el paisaje. Los ríos Reconquista, Matanza y Riachuelo, así como el arroyo Morón, se han convertido, en algunos de sus tramos, en *aguas muertas*, y los daños que han recibido han sido calificados como *casi irreversibles*. El caso del río de la Plata es muy conocido.



Laboratorio de la familia nuclear

En Buenos Aires, como en otras partes del mundo, este proceso de concentración urbana e industrialización provocó la aparición de la *familia nuclear*, así denominada porque se halla centrada en el *núcleo* formado por la pareja. Sus orígenes —por cierto más complejos y remotos— pueden ubicarse, entre nosotros, a fines de la Segunda Guerra Mundial. Así, la aglomeración capitalina disolvió, paulatinamente, aquellas formas de vida que eran típicas de la familia patriarcal. Y las fue reemplazando por otras donde la funcionalidad industrial alteró e impregnó las conductas sociales. De nuestro *Gran Buenos Aires* puede decirse, en este sentido, que es la *capital nacional* y el *laboratorio de la familia nuclear*. Pero, ¿qué características presenta este fenómeno de transformación social? La respuesta no es fácil porque el tema es muy complejo, pero vale la pena intentarlo.

Estas familias, centradas en matrimonios cuyos cónyuges tienen, en general, menos de 35 años, han elaborado, casi inconscientemente, una *cosmovisión* que debe ser muy tenida en cuenta. Así, piensan que sus uniones son más una realidad afectiva que un vínculo jurídico, y viven más una comunicación amorosa que una institución. La autoridad, las resoluciones importantes, y los trabajos dentro y fuera del hogar son encarados y compartidos *entre los dos*. Asimismo, la sexualidad se siente como un valor

en sí mismo, como una felicidad mutua, y no como un *derecho del varón* que supone la *obligación de la mujer*. Los hijos —pocos— ya no son contemplados como la finalidad del matrimonio sino como una consecuencia del amor; son el resultado de una planificación meditada por ambos esposos, y reciben el cariño de sus padres —encarado de una nueva manera— a través de normas más democráticas de conducta. Estas características y circunstancias familiares, muy entremezcladas con muchas otras, no pueden ser analizadas en su conjunto. Algunas de ellas despuntan como positivas, y otras como negativas, o momentáneamente neutras.

Si observamos a estos porteños vemos una mayor autenticidad en sus relaciones, presenciamos numerosos matrimonios centrados, más allá de cualquier otra consideración, en el amor, contemplamos un reconocimiento del derecho que les asiste a las mujeres y a los hijos a su realización personal, y verificamos una solidaridad espontánea dentro de las familias, en especial en las clases humildes. Pero igualmente en esta realidad se presenta un número considerable de divorcios y separaciones, la alarmante disminución de matrimonios nuevos, una regulación —en algunos casos— egoísta de la natalidad, y unas relaciones con la comunidad que se han visto afectadas por un repliegue de las familias sobre su ámbito privado, una modalidad que empobrece a la sociedad al vaciarla de afectividad y también de solidaridad, al menos en términos comparativos si pensamos en el Buenos Aires de 1945, por ejemplo.



EXPORTAR O IMPORTAR

Si usted es importador o exportador tiene que saber que el **Código Aduanero**, que está en vigencia desde el 24 de septiembre de 1981, introduce importantes modificaciones legales y operativas.

INFORMESE

A.N.A.

Administración Nacional de Aduanas



emecé '81

novidades de diciembre

Grandes Novelistas

Robin Cook

CEREBRO

autor de *Coma*
288 págs. - \$ 48.000

Desmond Bagley
VIOLENCIA EN LAS BAHAMAS

autor de *Acechanza*
320 págs. - \$ 52.000

Obras de Jorge Luis Borges

Jorge Luis Borges

LA CIFRA

112 págs. - \$ 48.000

Obras Notables

Charles Darwin

AVES Y MAMIFEROS ARGENTINOS

144 págs. - \$ 240.000

Biografías y Memorias

Charles Chaplin

MIS PRIMEROS AÑOS

304 págs. - \$ 54.000

Economía

Jerome F. Smith

COLAPSO MONETARIO y cómo invertir en la inflación

240 págs. - \$ 62.000

El Séptimo Círculo

Alain Demouzon

EL LARGO TUNEL

208 págs. - \$ 30.000

Edición del autor

Bonifacio del Carril

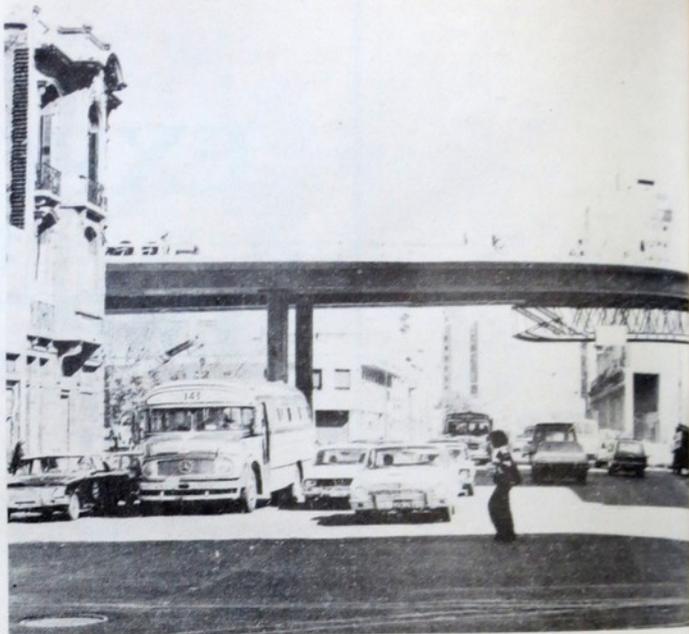
LA SEXTA OPORTUNIDAD

112 págs. - \$ 38.000

ED emecé
distribuidora

ALSIÑA 2062

TEL. 47-3051/3



Buenos Aires, 1984

Creemos que en 1984 el panorama descripto antes no se habrá modificado mucho. El lapso que media hasta ese año es muy corto, y tanto los procesos sociales como aquellos que se vinculan al urbanismo como a las ciencias del ambiente exigen mucho tiempo para su desarrollo. En el campo de los primeros, las tendencias indican una progresiva incomunicación, en la medida en que se afianza el individualismo, el hombre y su familia se concentran en sí mismos y parecen desentenderse, progresivamente, de la sociedad. En el área del planeamiento del espacio y del agotamiento y contaminación de los recursos naturales básicos (el aire, el suelo y el agua), hay un *paquete* importante de proyectos y estudios (y muchos profesionales y funcionarios de carrera con una alta preparación científica y técnica), pero carecemos de un proyecto global regional y nacional que los tenga en cuenta, los coordine y complete con ejecutividad, y los encare con decisión y realismo. De acuerdo con esta situación, los años que faltan hasta 1984 deberían dedicarse

tanto a una *política nacional de la familia*, de la que no disponemos, como a la estructuración definitiva de una *política ambiental general*, que tampoco tenemos.

El futuro de Buenos Aires debe preocuparnos por varias razones, casi todas ellas muy obvias. Pero quisiera precisar subrayar algunas: por ser la capital de la nación y sede de sus autoridades, aparece como la *mirra* que mostramos al mundo; aquí se adoptan las más importantes medidas de todo orden, ya sean políticas, sociales o económicas; su tácita condición de ciudad *líder* ejerce, de hecho, un sobresaliente efecto de demostración sobre el resto del país (lo que aquí se salve, recupere, construya o destruya, en materia social, ética o moral, también correrá —con el transcurso del tiempo— igual suerte en el interior); y los 10 millones de habitantes del conurbano son, demográficamente, un factor cualitativo y cuantitativo que nadie desconoce. Para afirmar lo positivo y neutralizar lo negativo, en cualquier orden que sea, para Buenos Aires y para la comunidad nacional, hace falta un *proyecto nacional*.

¡vuele!

**todos sus destinos
pasan por tap**

¡Eche a volar la imaginación!
Elija su destino en la nueva dimensión
de tap Air Portugal.

Y comience a disfrutar.

Desde Rio,
la hospitalidad portuguesa
viajará a su lado por el mundo.

¡Vuele!

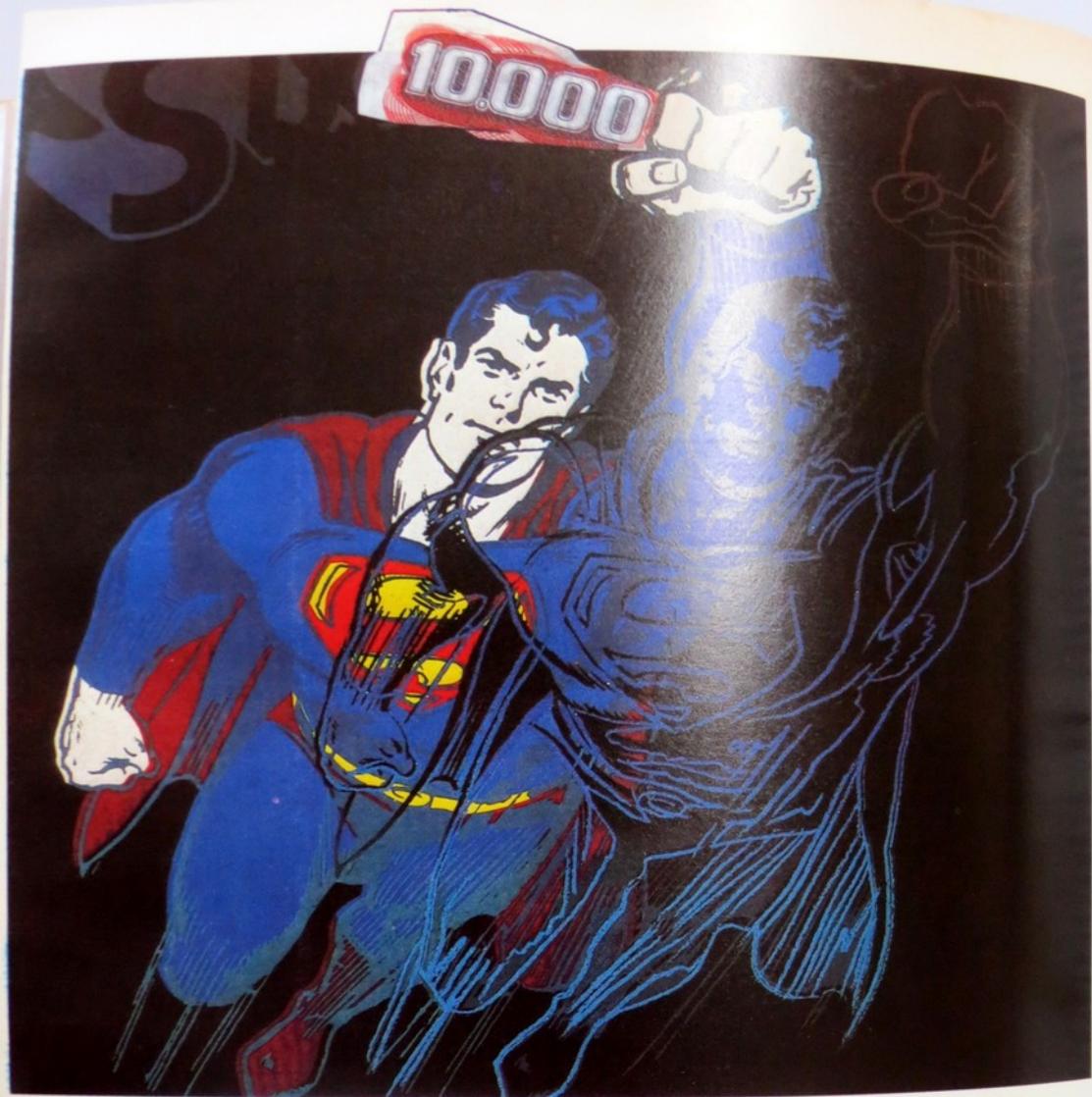
En Europa, África, América del Norte,
América del Sur, 21 países
y 42 ciudades lo esperan.

Déjese llevar por tap Air Portugal.
Consulte a su agente de viajes IATA.

**tap AIR
PORTUGAL**

Cerrito 1146, P.B. 1010. Buenos Aires.
Teléfonos: 42-4209 y 41-0984





Modernización y democracia

Profundizar la modernización del país en el orden económico, requiere la vigencia de una sociedad democrática en el orden político. Más allá de los necesarios ajustes para la coyuntura, la transformación económica pasa prioritariamente por definiciones coherentes en materia de rol del Estado, sistema financiero y política industrial.

La situación actual se caracteriza por la falta de autoridad política. Esto ha traído como consecuencia la creencia generalizada de que todo es posible, de que el gobierno está dispuesto a acceder a cualquier reclamo; y como nadie dice quién debe pagar estas exigencias, la conclusión que se extrae es que, finalmente, todo se reducirá a un financiamiento del Banco Central; es decir, que el cuadro descripto desembocará en un *incremento de la inflación*.

Frente a esta perspectiva, se producen reiterados intentos especulativos contra el peso en el mercado cambiario, intentos que la autoridad económica ha pretendido conjurar desdoblado este mercado, medida condenada al fracaso, ya que no es posible mantener por mucho tiempo un doble precio para una misma mercancía (en este caso el dólar).

Gobierno con autoridad

Para revertir este estado de cosas, se impone, en primer lugar, el restablecimiento de un gobierno con autoridad. Esto traerá tranquilidad al citado mercado, el que debería ser liberado, corrigiendo el Banco Central las fluctuaciones bruscas que pudieran producirse; debería instaurarse, además, un mercado a término libre, que expresaría las expectativas de la comunidad, en cuanto a la futura evolución del tipo de cambio.

Posteriormente, deberían fijarse objetivos en cuanto a la reducción gradual del salario real del sector público, así como también de la inversión estatal, de forma tal que se asegure una ordenada transferencia de ingresos en favor del sector industrial y agropecuario; incluyendo, naturalmente, a los trabajadores de estos ámbitos productivos.

Un error importante del gobierno de Viola fue querer mejorar el tipo de cambio real de estos sectores, sin una *previa decisión política* en torno del gasto público. Esta decisión es de vital importancia para ordenar la coyuntura, y debe ser adoptada al más alto nivel político y anunciada públicamente al país.

Además de aquellos objetivos, es básico elaborar una política monetaria suavemente contractiva en relación con el crecimiento de los precios; es decir, un programa monetario que vaya desacelerando gradualmente la creación de dinero, como método para disminuir la inflación. Este programa debe ir acompañado de una intensa y permanente campaña de esclarecimiento de la opinión pública, especialmente en el mundo empresario, respecto de las implicancias de la referida programación; y de la imperiosa necesidad de que la comunidad vaya ajustando sus expectativas inflacionarias a las pautas contenidas en la misma.

Acceptablemente calmado el ambiente



del país, sabiendo éste los lineamientos fundamentales de la coyuntura, hay que abordar los grandes temas que vienen preocupando a la comunidad nacional, estableciendo también líneas directrices para su enfoque. A nuestro juicio, estos temas son los siguientes: 1) *papel del Estado*, visto tanto como institución política, como desde el punto de vista empresario, en la vida económica; 2) *perfeccionamiento del sistema financiero*, para asegurar su estabilidad y mejorar su eficiencia; y 3) *política industrial*, para definir si hay que efectuar ajustes —y cuáles—, a la orientación que en este orden de cosas siguió el país desde hace varias décadas.

Con el enunciado de temas anteriores, no queremos decir, naturalmente, que el país no tenga otros problemas de significación en su vida económica y social, pero los mencionados nos parecen los de mayor relevancia. Examinémoslos sucintamente.

El papel del Estado

En lo que hace al papel del Estado como institución política, la reforma pasa por una *modernización de la administración pública*, la que sigue rigiéndose por normas correspondientes a épocas donde esta administración era mucho más sencilla. En este aspecto, el país está en remora respecto de las exigencias de la sociedad de nuestro tiempo.

En cuanto al *Estado empresario*, aparte de promover el conocimiento

NEGOCIOS & LITERATURA EL ATENEO PROPONE

Pezzi, Gambirasi & Asoci.

3 obras de
Peter F. Drucker



LA GERENCIA EN TIEMPOS DIFICILES

Metodologías, estrategias y acciones para afrontar las dificultades. 185 págs. Rca. \$ 45.000.-

MI VIDA Y MI TIEMPO

Hombres, ideas, hechos, poderío. Los dueños del mundo bajo la lupa de Drucker. 285 págs. Rca. \$ 60.000.-

LA GERENCIA. TAREAS, RESPONSABILIDADES Y PRACTICAS

4ª edic., 550 págs. Rca. \$ 135.000.-

AJUSTE MONETARIO DE ESTADOS CONTABLES

Por Francisco Cholvis
Tema de actualidad. Ejemplos, ejercicios y notable claridad didáctica. 300 págs. Rca. \$ 115.000.-

MÉTODOS DE COMPUTACION

Por Peter Naur
Los conceptos fundamentales sobre datos, su procesamiento, los computadores y la programación. Para el lector familiarizado con Fortran y Algol 60. 166 págs. Rca. \$ 43.000.-

Nueva obra de José Mauro de VASCONCELOS

KURYALA: CAPITAN Y CARAJÁ
Una obra para adultos, que posee la suma de elementos estéticos y narrativos que constituyen una constante en este autor. 290 páginas. Rca. \$ 32.000.-

LOS TORNEOS DE DIOS

Por Pierre Barret
y Jean-Noël Gurgand
La fuerza mística y política de las Cruzadas. Una trilogía histórico-no-velesca.

Tomo I:
EL TEMPLARIO DE JERUSALEN
308 págs. Rca. \$ 38.000.-

Tomo II:
LA PARTE DE LOS POBRES
280 págs. Rca. \$ 38.000.-

Tomo III:
**E IREMOS HASTA EL FIN
DEL MUNDO**
(en prensa)

En su librería y en
LIBRERIA

EL ATENEO

Florida 340 - Bs. As.



público de los balances de todas las empresas estatales, así como también de índices que midan su eficiencia, debemos replantearnos el tema de su posible privatización, distinguiendo entre empresas que prestan servicios públicos, y empresas industriales o ajenas a estos servicios; y definiendo, también, si vamos a aceptar o no la participación del capital extranjero en su eventual compra.

Las empresas de servicios públicos presentan un inconveniente para su transferencia al sector privado: éste es renuente a embarcarse en tal tipo de actividades, por temor a la presión de la opinión pública, y a la tentación demagógica de los gobiernos que los lleve a fijar tarifas políticas y no económicas. Esa transferencia, pues, no es nada fácil, y no deberíamos esperar resultados espectaculares en este campo. Conviene, sin embargo, no tomar todas estas empresas en conjunto, sino examinar caso por caso, y avanzar sólidamente donde se pueda.

En lo que hace al otro grupo de empresas, se requiere un reexamen crítico de los motivos de su pertenencia al Estado, especialmente por su supuesta conexión con la seguridad nacional, y posteriormente decidir al respecto.

La modernización de la administración pública, y la privatización de empresas estatales, no obstan para que el Estado pueda cumplir, además de sus funciones tradicionales, un papel de orientador, estratégico, en cuanto al desenvolvimiento nacional, para lo cual tiene a su servicio instrumentos adecuados de política económica. Aquella modernización y privatización no se identifican en modo alguno —como suele pensarse desde distintos ángulos políticos—, con la existencia de un Estado neutro, indiferente al referido desenvolvimiento.

El sistema financiero

En lo concerniente al sistema financiero, resulta de la mayor importancia ir reduciendo la garantía de los depósitos, para lo cual debe ponerse a la banca estatal en paridad de condiciones con la banca privada nacional; a tal fin, debe prohibirse todo aporte de la Tesorería y/o del Banco Central, que pueda permitir al primer tipo de banca ofrecer una garantía del 100 por ciento al público, ya que esto configuraría la competencia desleal que se trata de evitar. Asimismo, hay

que establecer un tope máximo a la participación de la banca extranjera en el total de los depósitos, con el mismo fin que la restricción anterior. No debemos olvidar, en este orden de cosas, que la garantía de los depósitos que tanto estimuló el auge financiero, se implantó para evitar que los fondos del público se orientaran hacia la banca estatal y/o extranjera, en desmedro del sistema financiero privado nacional, en ausencia de la citada garantía.

El Banco Central, por su parte, debe mejorar sustancialmente la calidad del control preventivo del sistema financiero en su conjunto, especialmente en lo concerniente a la autorización para la apertura de nuevas entidades financieras.

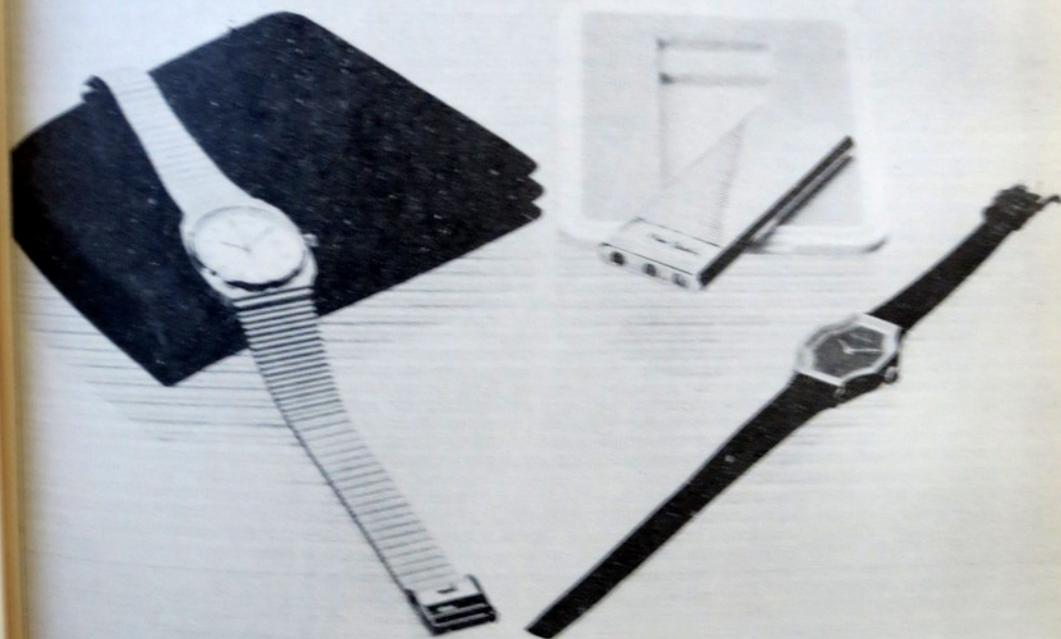
En lo que hace a la política industrial hay que reducir gradualmente la dispersión arancelaria, lo que no debe impedir la fijación de aranceles especiales para actividades industriales de avanzada por su proyección técnica, a ser llevadas a cabo por el sector privado, pero con limitaciones para la rentabilidad del capital invertido dada la ausencia de riesgo.

La filosofía que debe enmarcar el desarrollo industrial del país es ni autarquía, ni laissez-faire, sino una posición intermedia, como es intermedia la ubicación de la Argentina en el orden internacional: examinado este orden desde el ángulo del desenvolvimiento económico, social y técnico, queda claro que no pertenecemos ni al mundo desarrollado, ni al subdesarrollado.

Debemos señalar que todos los tratamientos preferenciales, tanto arancelarios como en materia de descentralización industrial (o equilibrio regional), o en cualquier otro ámbito de la vida del país, deben tener un claro carácter restrictivo, ya que no es posible subsidiar a todos.

Todas las sugerencias anteriores apuntan a consolidar y profundizar la modernización del país. Esta requiere en el orden político, además, la vigencia de una sociedad democrática, con pleno imperio del derecho. Para que esta civilización política pueda lograrse, debemos actuar maduramente en el análisis de los asuntos públicos, arrojando por la borda el maniqueísmo con que solemos efectuar estos análisis. No hay soluciones mágicas para los problemas y todas las alternativas, en consecuencia, tienen un costo.

RELOJES
ENCENDEDORES
MARROQUINERIA



HORLOGERIE
BRIQUETS
MARROQUINERIE

Pierre Cardin

PARIS

El desafío económico es político

No hace falta adjetivar la situación económica del país para calificar la dimensión de los problemas actuales y las consecuencias de la política inaugurada el 2 de abril de 1976. Basta recordar algunos indicadores significativos. La tasa de crecimiento de los últimos seis años es inferior al 1 por ciento anual, en comparación con la del 5 por ciento vigente en los quince años anteriores. La industria manufacturera produce hoy menos que en 1971, frente a una tasa de crecimiento anterior que duplicó su tamaño entre 1964 y 1974. El empleo industrial cayó en un 25 por ciento entre 1975 y 1981; actualmente es comparable al de 1946. Los salarios reales cayeron en un 30 por ciento entre 1975 y 1980; y este año experimentan otra caída pronunciada. Según estimaciones de la *Unión Industrial Argentina*, el desempleo y subempleo equivale al 13 por ciento de la fuerza de trabajo, es decir, alrededor de 1.600.000 personas. El aumento de precios mayoristas es del 140 por ciento anual; los últimos cinco años constituyen el período más prolongado de hiperinflación en la Argentina y en el mundo. La deuda externa se multiplicó por 3,4 veces entre 1975 y 1980 y alcanza, actualmente, a cerca de los 30.000 millones de dólares. En 1975 la deuda externa representaba el 140 por ciento de las exportaciones y el 6 por ciento del producto bruto interno (PBI). En 1980 las proporciones fueron de 341 por ciento y 27 por ciento, respectivamente. Los intereses y comisiones sobre la deuda externa aumentaron de 300 millones de dólares, en 1975, a 4.000 millones de dólares en 1981. La Argentina es el país que se ha endeudado más rápidamente en los últimos cinco años y el único en el mundo estancado y con petróleo en que la deuda ha aumentado vertiginosamente. En cuanto al Estado, bajo el principio de la *subsidiariedad* se

ha alcanzado el mayor grado de interferencia en el funcionamiento de la economía de que se tenga memoria. Como la economía se achicó, el Estado es cada vez más gravoso y controla cantidades crecientes de empresas y entidades financieras caídas bajo el impacto del proceso.

El costo de una política

Los costos de esta política son inmensos. El despilfarro de divisas en el período 1976-80 alcanza a 20.000 millones de dólares, es decir, 1.600 millones por persona activa (para un detalle de estos cálculos véanse los artículos del autor en *Ambito Financiero* del 20, 21 y 22 de octubre de 1981). Las importaciones suntuarias y sustitutivas de la producción nacional, los viajes al exterior y transferencia de utilidades y regalías por encima de los niveles tradicionales, la fuga de capitales y partidas no identificadas del balance de pagos... equivalen prácticamente al incremento de la deuda externa entre 1975 y 1980. La Argentina es el único país del mundo que se ha endeudado para financiar tamaño despilfarro, la especulación y la fuga de capitales. Por otra parte, el costo por pérdida de producción es aún mayor. Si el país hubiera mantenido en el período 1976-81 el ritmo de crecimiento anterior del 5 por ciento, el valor de su producción en el período hubiera sido 100.000 millones de dólares mayor que el efectivamente registrado. Es decir, 8.000 por persona activa. No había ninguna razón, a partir de 1976, para reducir la tasa de crecimiento. Antes bien, las condiciones internacionales, nuestra dotación de recursos y el poder asumido por la conducción económica, sentaban las bases necesarias para la aceleración del crecimiento. Pasó todo lo contrario a un costo inmenso. Es decir que, por despilfarro de recursos y pérdida de

producción, la política del 2 de abril de 1976 costó cerca de 10.000 dólares por persona activa. Pero esto es apenas una parte del costo de la política. Porque la economía argentina ha sido reducida y su tasa de crecimiento potencial drásticamente disminuida. Debemos aceptar el hecho de que el nivel de vida de los argentinos es hoy mucho más bajo y que nuestra capacidad económica ha sido fuertemente reducida. La reconstrucción del país, si alguna vez se inicia, no será fácil.

Lo que no fue

El país tenía, a principios de 1976, algunos problemas coyunturales y obstáculos de largo plazo que frenaban el crecimiento más intenso de uno de los países potencialmente más ricos del mundo. A mediados de la década de 1970 era evidente que los argentinos no habíamos estado a la altura de este país gigante. Crecíamos lentamente, con inflación, con desequilibrios externos y otros problemas que impedían movilizar plenamente nuestro potencial económico. Sin embargo, a pesar de todos los errores y frustraciones, lo que se había hecho no era poco. El país había ido gestando progresivamente un sistema productivo más complejo, una creciente capacidad exportadora de productos agropecuarios y manufactureros, un considerable potencial de ahorro y niveles tecnológicos más sofisticados. En 1976 se trataba, pues, de consumar el avance hacia una economía industrial avanzada, con una formidable base de recursos naturales, y un inmenso espacio territorial, vale la pena recordarlo, el octavo más grande del mundo. En cambio de esto se instaló una política de retorno a un país preindustrial, de destrucción de lo hecho, de especulación financiera y de poder



Aldo Marchesi
ESPECIAL PARA
VENEZUELA

burocrático incontrolado del nuevo régimen.

Ideología, intereses y poder absoluto

La política iniciada el 2 de abril de 1976 tiene tres bases de sustentación. *Primero*, un cuadro ideológico ligado al país chico, agroexportador, preindustrial. A partir de esta filosofía surge todo el esquema de la apertura externa orientado a abrir el mercado interno a las manufacturas del exterior y al desmantelamiento de nuestra propia capacidad industrial. Surge también el principio de la *subsidiariedad* del Estado y del valor absoluto del mercado que, en el fondo, implica frustrar toda posibilidad de movilizar a la empresa privada y las energías del país en la formación de un sistema económico complejo y maduro. *Segundo*, los intereses ligados a la expansión de la banca transnacional que instrumentaron la apertura financiera externa y la integración de nuestro circuito monetario en el orden mundial. En los citados artículos, publicados en *Ambito Financiero*, exploré con algún detenimiento este aspecto de la cuestión. Lo extraordinario de la experiencia financiera argentina es que la integración con la banca transnacional se hizo despilfarrando recursos y forzando el endeudamiento externo. En otros países en desarrollo, el endeudamiento refleja el mantenimiento de altas tasas de crecimiento y el déficit petrolero, como en el caso del Brasil. Naturalmente, la intermediación de la enorme masa de recursos reflejada en la deuda externa dejó importantes beneficios a los actores del proceso. *Tercero*, el poder burocrático del nuevo régimen que no está sujeto a ningún control de la opinión pública y que maneja a su arbitrio el presupuesto y las empresas públicas, y participa crecientemente en la administración de intereses privados. La ideología monetarista proporcionó la racionalidad del "modelo" y una cierta expectativa internacional hasta que se instaló el desastre. Sin embargo, aún hoy, algunos voceros dentro y fuera del país siguen elogiando los méritos del proceso económico registrado en el país en los últimos años.

Las causas profundas

Como trato de explicar con algún detenimiento en mi último libro

(*Nacionalismo y Orden Constitucional; respuesta a la crisis económica de la Argentina contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, 1981), estos problemas no emergen simplemente de una conducción económica que compromete los intereses del país.

Arrancan de mucho más atrás. El 6 de setiembre de 1930 se rompió el orden constitucional y las reglas del juego que deben encuadrar el desarrollo económico, social y político de una sociedad como la nuestra, enraizada en la cultura occidental y en el respeto de la libertad como valor esencial. Desde entonces, las mayorías fueron incapaces de restablecer un orden político sólido,



legitimado en la voluntad popular y en el respeto de los derechos de todos. Consecuentemente, no se logró afirmar una política económica expansiva y viable en el largo plazo. Las minorías, a su vez, cada vez que recuperaron el poder mediante el golpe de Estado, sirvieron a los intereses de sector y a la visión del país del pasado.

La reconstrucción: difícil, pero posible

Nuestros problemas no son, entonces, de fácil solución. La respuesta requiere, inevitablemente, reconstruir nuestro sistema institucional y la

legitimidad del poder sobre la base de nuestra mejor herencia política, que es la Constitución Nacional. Es indispensable reparar la *geografía política* de la República, logrando que los sectores fundamentales de la vida argentina transcurran por el cauce que les corresponde y no más. Si se exceden, *inundan* el territorio político y frustran el desarrollo nacional y la convivencia de los argentinos dentro de la ley. Esto ha pasado varias veces con diversos sectores sociales y con las Fuerzas Armadas en sus sucesivas incursiones en el poder desde 1930. Estos son, nada más y nada menos, los desafíos que enfrentamos hoy en día.

Si estos desafíos no se resuelven satisfactoriamente, el deterioro económico seguirá su curso y habrá que aceptar la frustración definitiva del proyecto de grandeza del Libertador y de los fundadores de la Patria. La Argentina será un país pobre y conflictuado y sujeto a las contingencias de un orden mundial cada vez más complejo. Debemos aceptar el desempleo masivo crónico y la emigración continuada de los mejores recursos humanos. Como dije alguna vez, habrá que aceptar que sobran quince millones de habitantes y dos millones de kilómetros cuadrados.

Me inclino a creer, sin embargo, que las frustraciones y las heridas del pasado abrirán, en definitiva, una nueva etapa de nuestra historia. Que el país ha madurado y comprende ahora la necesidad de la unión nacional, de la afirmación de la ley y del orden constitucional. Si esto es así y el país respalda sobre la voluntad de la Nación una nueva política económica, la Argentina es todavía un proyecto nacional posible. Sus inmensos recursos naturales, lo que queda todavía de su mercado interno y de su industria, los niveles tecnológicos y la calificación de los recursos humanos, la dotación de petróleo, gas y energía, su legado histórico rescatado, pueden volver a convertir a la heredad de los argentinos en una posibilidad cierta de bienestar y de grandeza.

En este contexto, la instrumentación de una nueva política económica es posible. Lo he escrito y explicado muchas veces en otras publicaciones y otras partes. Me parece conveniente, por eso, limitar esta nota a enfatizar lo fundamental de nuestro problema de hoy: el retorno a la ley, la afirmación de la libertad y la unión de los argentinos para formar, definitivamente, una gran Nación. 

La recomposición obrera

Según sus dirigentes, el movimiento obrero argentino viene atravesando una larga noche, signada por una gravísima crisis económica y el dismantelamiento de las leyes sociales y gremiales. Dos estilos de conducción tratan hoy de enfrentar esta situación, con estrategias insuficientes ambas. Pero todo hace anunciar una recomposición profunda del movimiento obrero y el sindicalismo argentino.



Si hay que atenerse a lo que declaran sus dirigentes, el movimiento obrero argentino atraviesa, desde hace más de un lustro, una dilatada noche histórica. Si se acepta esta premisa, aun haciendo reserva del derecho final a conceder, no se puede menos que concluir en que el tramo más oscuro es el que todavía se perfila en el horizonte.

Una revisión global, aun cuando somera, de las circunstancias, confirma que las horas más críticas están por ser vividas. Las organizaciones que componen el movimiento obrero —la mayoría de ellas bajo intervención militar— carecen del mínimo margen de maniobra y aun su vida interna está seriamente limitada.

Por efectos de aquella misma situación —el actual proceso consiste en prorrogar mandatos—, los hombres con responsabilidad de conducción sobrellevan en su accionar la debilidad intrínseca que supone un cuestionable *statu quo* de representatividad.

La situación social

Dos leyes —las conocidas como de asociaciones profesionales y de obras sociales—, sancionadas ya pero no enteramente aplicadas, por su contenido homolgarán los efectos de la etapa cumplida desde marzo de 1976 a la fecha. En otras palabras más directas, sus términos prevén la modificación



Saúl Urdidini

profunda de la estructura de organización gremial (aquella que permitió el surgimiento en la Argentina de la década del '40 de una única central obrera, caso atípico en un país no socialista) y el dismantelamiento de su red de recursos financieros, algo que ya está ocurriendo.

De allí —los niveles superiores de la organización— hacia abajo en la escala social del movimiento obrero se muestra la realidad de la crisis muestra su aspecto más aguda. La *Unión Industrial Argentina* —cuya filiación ideológica difícilmente pueda ser cuestionada— divulga estadísticas que señalan la existencia en el país de más de un millón y medio de desocupados o subempleados (siendo este último un fenómeno cuya incidencia no ha sido claramente delimitada todavía); es decir el trece por ciento de su población económicamente activa.

Un solo caso, el de los obreros metalúrgicos de Avellaneda, significativos en tanto se integran al otrora poderoso cinturón industrial del Gran Buenos Aires, puede servir de ejemplo. La filial de la UOM contaba en 1976 con 20.000 afiliados, de los cuales —desde 1977 hasta la fecha— 14.000 han perdido sus fuentes de ingresos.

Sin hacer hincapié en sus incidencias sociales, pueden señalarse otros ejemplos. La industria textil argentina registró, en un solo año, una disminución del 34 por ciento en su

Sindicalismo

producción y del 15 por ciento en la mano de obra que empleaba. Y así casi hasta el infinito.

Pero las estadísticas —como es notorio— no pueden reflejar la auténtica dimensión del problema. Lo cierto es que la modificación profunda del perfil productivo argentino, que trajo consigo la concepción monetarista aplicada desde 1976, no ha producido aun su efecto más importante, desde la perspectiva de futuro del movimiento obrero.

Sus dirigentes vislumbran ahora, con temor pero sin poder medir sus verdaderos efectos, que aunque la actual crisis pueda ser resuelta en determinado lapso, la composición del movimiento obrero —que en la segunda mitad de este siglo consolidó la preeminencia de su proletariado industrial— no volverá a ser la misma.

A pesar de que el diagnóstico admite variantes, en términos generales cabe esperar un proceso involutivo respecto de los que generaron los auges del industrialismo en los años '40 y a partir del '58. Tan nítido es este hecho —y tanto riesgo implica— que no puede menos que afirmarse que no se trata de un corolario no previsto, sino más bien de un objetivo fundamental (aunque no declarado) de quienes diseñaron y aplicaron las políticas económicas y sociales del gobierno militar.

Esos hombres parecen haber comprendido, como en ninguna otra oportunidad anterior, que la reiterada frase según la cual "el movimiento obrero es la columna vertebral del peronismo" significa algo más que un mero slogan político.

De todos modos, el intento (por arabiado que haya sido su diseño original), permanece a mitad de camino. Porque la transferencia de mano de obra de un sector productivo a otro no se cumple o, en los pocos casos en que se alcanza, es a costa de defraudadas condiciones de pauperización inmediata y de envicimiento de las posibilidades de futuro de los transferidos.

El riesgo de la radicalización

Creer que el riesgo es unilateral —que sólo amenaza los presuntos intereses de la dirigencia obrera histórica— resulta, cuando menos, una ingenuidad. La radicalización de las posiciones (pero

por sobre todo de la estructura ideológica) está en este curso a la vuelta de cualquier esquina, por decirlo de algún modo, comentan quienes siguen con atención la vida sindical.

El peligro es visible y conviene tener presente uno de los muchos síntomas que ya se manifiestan, citado éste por los portavoces del gobierno militar. En razón de que a la crisis económica general de la Argentina le corresponden



Jorge Triaca

desequilibrios sectoriales de similar intensidad, las obras sociales de las organizaciones gremiales enfrentan, casi sin excepción la posibilidad de una inminente extinción por falta de recursos financieros.

Esta alternativa se ha verificado ya en una gran cantidad de servicios —médico-asistenciales, cooperativas de consumo, etcétera, correspondientes a sindicatos del interior. La secuela inmediata es el desamparo de los afiliados y, cuando se produce, la reacción lleva a intentos de reorganización al margen de las instituciones habituales.

Los voceros oficiales han descubierto que en estos casos se está generalizando la creación de *mutuales, asociaciones de socorro mutuo*, u otras entidades

similares, que rápidamente extienden su radio de acción a terrenos lindantes con lo político.

Insuficiencia de dos estilos

Frente a este panorama, la dirigencia obrera —que además ha visto diezmadadas sus filas— no pudo hallar una respuesta válida. Resulta así que múltiples fracciones internas se han entretenido a lo largo de casi seis años en innumerables respuestas parciales, casi todas ellas de mínima eficiencia.

Luego de reiterados intentos de unificar tácticas y estrategias —y como consecuencia directa una conducción—, por lo menos dos corrientes internas emplean en estos días similares cantidades de esfuerzo y tiempo en oponerse a los planes oficiales y en disputarse espacio mutuamente. Ambas sufren, si bien en desigual proporción, los efectos de este ejercicio.

El *nucleamiento intersectorial* —en el que se agrupan la *Comisión Nacional del Trabajo (CNT)* y los denominados "20"— apostó todo su capital político al diálogo con la estructura de poder y a la negociación de los términos de la recomposición que éste pretendía. Hombres clave de sus filas como Jorge Triaca (Plástico-CNT) padecen hoy el desgaste de haber practicado y abogado en favor de esta posición que no fue correspondida desde el gobierno, ni en el terreno general (situación económica) ni en los particulares (leyes de asociaciones profesionales y obras sociales).

Es el mismo caso de Armando Cavalieri (Comercio-CNT), uno de los arquitectos de la tolerancia, quien quedó atrapado por similares actitudes.

Por el flanco restante —el de más clara oposición al gobierno militar— opera la *Confederación General del Trabajo (CGT)*, título y sigla de contenido histórico a las que el peronismo sindical apeló para que diera marco a su acción.

Es cierto que la situación política de la CGT, respecto de la base obrera, aunque no del poder militar, es más holgada (y tiende a crecer su espacio a medida que la crisis se agudiza); pero no es menos evidente que sus niveles dirigentes tampoco han logrado dar coherencia a su acción, ni contenido completo a su intento de movilización.

Si la CNT amenaza últimamente con declarar la muerte política de la Intersectorial —merced a un progresivo abandono de su posición dialoguista—,

la CGT sufre respecto del peronismo un doble proceso: asimilar sus contradicciones y transferir las propias.

Su secretario general, Saúl Ubaldini (hombre arribado del gremio cervecero y de la segunda fila de dirigentes existentes a mediados de la década del '70), es el centro de presión sobre el cual convergen las disputas tanto gremiales como políticas.

Otra figura importante —en rigor una de las de mayor prestigio— de la CGT, José Rodríguez, su secretario de Interior, también enfrenta problemas internos en la organización a la que pertenece (SMATA), la que otrora respondía en forma homogénea a su conducción.

A simple vista pareciera que lo que Triaca debe asimilar en el gremio plástico por presunta complacencia, Rodríguez debe asumirlo entre los mecánicos por su técnica de mayor agresividad con el poder. Esta conclusión es, en el mejor de los casos, parcial, y quizá convenga remitirse a la ausencia de resultados inmediatos de ambos estilos, en un panorama decididamente crítico.

Con este hecho se entronca el resurgimiento reciente de las 62



Lorenzo Miguel

Organizaciones Gremiales Peronistas (núcleo institucionalmente muerto sólo para la letra de las disposiciones) y, tras su escudo, el de la figura de Lorenzo Miguel y otros hombres a quienes los responsables del Proceso

(y no pocos dirigentes obreros) imaginaron definitivamente marginados de la escena nacional después de marzo de 1976.

Hacia una recomposición profunda

No importa la fuerza relativa que luzcan hoy algunas figuras y estructuras o la no menos relativa debilidad que exhiban otras. Creer que esto es definitivo sólo inducirá a error. En realidad todo no hace sino anunciar una recomposición profunda, cuyo resultado promete sorprender a todos por igual.

Las características de esa recomposición —el contenido pacífico al que se aspira— dependerán de los hombres de las filas gremiales que la protagonicen, pero mucho más aun de la capacidad del poder para generar circunstancias favorables. Es que la historia, más allá de las ilusiones que algunas veces se complace en ofrecer, no retrocede. Si es imprescindible un regreso a las condiciones de enero de 1976 es menos factible aun volver a la Argentina de, por ejemplo, 1947.



EDICIONES ANTONIO FOSSATI S.A.C. e.l.

Representantes de EDAF -



Madrid (España)

CHILE 2222 Tel. 942-0171 1227 BUENOS AIRES

COLECCION BIBLIOTECA EDAF

Volúmenes de 11 x 18 centímetros, de 200 a 1.000 páginas, impresas sobre papel "offset", con cubierta a cuatro colores.

Colección que abarca un panorama de las más selectas obras del intelecto humano. Novela, Ensayo, Teatro, Poesía, coexisten en una gama de seau. Ibsen, Chejov, Nietzsche, Poe, Becquer, T. de Molina, Zola, Tagore, Kafka, etc. Más de ciento treinta títulos aparecidos.

COLECCION MANUALES "COMO..."

Volúmenes de 18'5 x 24 centímetros, de unas 110 páginas impresas sobre papel "offset", con cubiertas a todo color. Prácticos manuales, cuyos primeros temas se dedican a la música, que, a nivel de "amateur" o profesional. Roger Evans - COMO LEER MUSICA. 112 págs. Roger Evans - COMO TOCAR LA GUITARRA. 124 págs. Graham Hewitt - COMO CANTAR. 96 págs.

COLECCION FILOSOFOS DE TODOS LOS TIEMPOS

Volúmenes de 11 x 18 centímetros, de unas 320 páginas, impresas sobre papel "offset", con cubierta a color.

Esta colección ofrece al estudiante, al profesor y al interesado una suma condensada de conocimientos indispensables para la comprensión de la doctrina de los grandes filósofos y presenta un panorama abierto de ideas, de sistemas y de obras que constituyen el tesoro de la filosofía universal. Tómos aparecidos:

Buda, Garaudy, Heidegger, Spinoza, Nietzsche, Kant, Hegel, Heráclito, Teilhard de Chardin, Schopenhauer, Freud, Sartre, Russell, Santo Tomás, Reich, Platón, Jaspers, Aristóteles y Husserl.

En preparación: Scheler, Rousseau, Confucio, etc.

COLECCION TABLA DE ESMERALDA (MANUALES)

Volúmenes de 11 x 18 centímetros, de 100 a 250 páginas, impresas en papel "offset", con cubiertas a cuatro colores.

Esta colección se propone dar un panorama lo más diversificado posible —con jerarquía en el tratamiento de los temas y elección de los autores— sobre una temática que cada vez atrae más.

J. Bloufeld - MANTRAS, SAGRADAS PALABRAS DE PODER. 144 págs.
P. Rendel - INTRODUCCION A LOS CHAKRAS. 128 págs.
A. Martin - TEORIA Y PRACTICA DE LA PROYECCION ASTRAL. 128 págs.
T. Mawby Cole - SU CARACTER DESDE LAS ESTRELLAS. 109 págs.

EN PREPARACION:

Colin Bennet - LA PRACTICA DEL VIAJE EN EL TIEMPO
W. E. Butler - COMO DESARROLLAR LA CLARIVIDENCIA
William J. Ousby - TEORIA Y PRACTICA DEL HIPNOTISMO

Radiografía del gremialismo empresario

Las asociaciones gremiales empresarias, si bien se declaran asépticas —salvo excepciones— frente a la política partidaria, se aglutinan alrededor de ideologías económicas y también de intereses de sector muy concretos. El autor analiza el pensamiento subyacente en las distintas asociaciones empresariales y sostiene que, muy a menudo, el coyunturalismo y el inmediatez les ha impedido una integración orgánica y permanente que exprese su verdadero poder y papel social.

A través de las manifestaciones de las entidades gremiales empresarias y de sus representantes, es posible detectar la existencia de diversas tendencias políticas que se disputan el control de las asociaciones y el manejo de las distintas ramas del sector.

Sin embargo, a diferencia de otros ámbitos, salvo excepciones, los dirigentes empresarios no se identifican abiertamente con ningún partido. Prefieren mantenerse al margen de encasillamientos que consideran un lastre para el ejercicio de sus funciones. Este comportamiento se apoya en varios supuestos. El más difundido en el medio empresarial es el propósito, impracticable cuando se lo proyecta hacia sus últimas instancias, de apartar la acción gremial de la política. Con el distanciamiento se quiere también evitar la posible contaminación que provocaría una actividad que se juzga muy desprestigiada en los últimos años, y el peligro de perder libertad de movimientos en determinadas ocasiones, por estar sujetos a planteos que no respondan a las necesidades del momento. De igual manera, se procuran soslayar definiciones que podrían acarrear molestias en un medio poco tolerante y de condiciones tan cambiantes como el nuestro.

Sea por falta de acercamiento voluntario o por una falla de comunicación, el empresariado, en general, no se siente comprendido ni representado en los programas partidarios. Lo curioso es que tampoco sus dirigentes se preocuparon demasiado porque

ciertos principios fueran recogidos en algunas o en varias plataformas. El descuido puede parecer intrascendente ahora, en que los políticos están totalmente alejados del poder. Pero no lo fue antes. Ni lo será, cabe esperar, en el futuro.

Esta especial valoración de la asepsia partidaria, acompañada por el desinterés en crear conciencia pública de los requerimientos y necesidades del empresariado, surge del convencimiento de que *el sector constituye un grupo de presión antes que un factor de poder institucionalizado*. En tal sentido, la concepción se corresponde con la realidad de un país que no confía demasiado en sus instituciones.

Pero si la identificación con los partidos resulta excepcional no

ocurre lo mismo con las orientaciones ideológicas que determinan políticas económicas. En este aspecto las actitudes son mucho más definidas y, ya sea por acción o por omisión, las entidades adhieren a principios determinados.

Los grandes corrientes se disputan en estos momentos la hegemonía del gremialismo empresario: el liberalismo y el desarrollismo. El primero, con una larga trayectoria, conserva las marcas indelebles de su origen extracontinental. Sus ideólogos más destacados en la actualidad son Alvaro Alsogaray, Lorenzo Dagnino Pastore y Roberto Alemann, además de quienes ejercitaron con plenitud sus postulados desde la función pública: Adalbert Krieger Vasena y José Alfredo Martínez de Hoz. El segundo, de inspiración más casera, avanza sobre las contradicciones y fracasos del primero hasta perfilarse con caracteres propios. Su ideólogo y creador es Rogelio Frigerio y el partido que lo sustenta el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID).

Una tercera tendencia que el economista y empresario Marcelo Diamand ha denominado populista, tiene también sus adeptos en el sector empresario. Cuenta con el apoyo de los dos partidos políticos mayoritarios (el peronismo y el radicalismo) y, entre sus expositores se encuentran Antonio Cafiero y Alfredo Gómez Morales, por el primero, y Roque Carranza y Enrique García Vázquez, por el segundo. Sin estar adscriptos a esta tendencia, comparten algunos de sus postulados, aunque con enfoques originales y propios: Aldo Ferrer (adherido al Partido Intransigente), el socialcristiano Felipe Tami y Raúl Cuello. Estos tres economistas son frecuentemente invitados a exponer sus ideas en los foros empresarios.

A pesar de su importancia, no es la ideología el único elemento aglutinante del empresariado. Las asociaciones se establecen de acuerdo con el tipo de producción y, en segundo lugar, por el tamaño de las empresas que las integran. Participar en un mismo rubro de actividad no equivale a compartir las mismas expectativas. Una magnitud similar contribuye a nivelar aspiraciones y permite asumir posturas comunes. No obstante, esta división no es taxativa. En muchas entidades actúan empresas



grandes junto a las medianas y pequeñas. Casi siempre en tales casos son aquellas las que fijan la orientación. Las otras se acercan para satisfacer necesidades sectoriales o lograr servicios de gestión. Cuando estas últimas intentan ocupar la conducción o resistir las disposiciones de las otras, se generan serios conflictos.

La corriente liberal

Una de las expresiones más tradicionales del empresariado con negocios en la producción y la exportación es la corriente liberal. En su más puro estilo la encarnan la *Sociedad Rural Argentina* (SRA; presidente: Horacio Gutiérrez) y la *Cámara Argentina de Comercio* (CAC; presidente: Luis Eduardo García). El imperio de una economía de mercado, el cuidadoso manejo de la expansión monetaria, la drástica reducción del gasto público con la privatización de las empresas estatales, a cualquier precio y sin condicionamientos, y la consecuente disminución de la presión tributaria, son las realizaciones básicas que esperan ver concretadas en el futuro económico inmediato del país. La enumeración sería incompleta si no se incluyera la liberación del mercado de cambios, único camino que admiten como válido para que las exportaciones alcancen su cotización internacional.

En otro nivel —el de las grandes influencias y relaciones empresarias internacionales—, comparte esta ideología el *Consejo Empresario Argentino* (CEA; presidente: Luis María Gotelli), gran promotor en la Argentina de las ideas económicas neoliberales.

Como una vertiente del liberalismo agropecuario, pero más pragmático y activo, surge la *Confederación Rurales Argentinas* (CRA; presidente: Raúl Romero Feris), entidad de tercer grado que agrupa a más de 76 mil productores de todo el país. A pesar de su orientación básica, en las asociaciones confederadas actúan importantes dirigentes del desarrollismo. Su propuesta para el sector se inspira en principios liberales. Pero ante una situación de emergencia no dudan en aceptar medidas de excepción. Entre ellas una refinanciación más amplia de los pasivos empresarios, medidas de aliento a las economías regionales y un mayor control de las importaciones subsidiadas.

Otra expresión del liberalismo empresario se encuentra en la *Cámara Argentina de la Construcción* (CAC; presidente: Antonio Lanusse). La estrecha relación de la actividad con las políticas gubernamentales (de Obras Públicas, en particular) la hace entrar, a veces, en colisión con sus principios. Por ejemplo, cuando reclama la disminución del gasto estatal (motor fundamental de la inflación según las teorías económicas clásicas) pero no de la obra pública. Lo primero sería un gasto improductivo, según la Cámara, lo segundo una inversión cuyos beneficios se multiplicarían con la promoción de producciones afines.

Con una estructura muy particular, la *Bolsa de Comercio de Buenos Aires* (BCBA; presidente: Julio Juan Bardi) se incluye también como expresión liberal del empresariado.

De reciente creación, la *Unión de Entidades Comerciales Argentinas* (presidente: Arnaldo Vismara) surge como alternativa liberal ante la pérdida del control, a manos del desarrollismo, de la *Coordinadora de Actividades Mercantiles* (presidente: Juan Carlos Stahlber) de la *Federación de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires* (presidente: Máximo Banab) y del *Instituto Asegurador Mercantil* (presidente hasta hace pocos días: Mario Luparia) por parte de las grandes cámaras comerciales del país. Aglutina también a representantes de los *servicios de carga y transporte*. Son defensores de la "empresa privada y la libertad de mercado" y esperan lograr una refinanciación de las deudas acorde con sus posibilidades financieras, que se elimine la indexación del mercado de créditos y que disminuyan los impuestos, especialmente el IVA.

La *Asociación de Bancos de Buenos Aires* (ADEBA; presidente: Federico Zorraquín) y la *Asociación de Bancos de la República Argentina* (ABRA; presidente: Alejandro Cadas Antuña) son las dos entidades netamente liberales del sector financiero. La primera integrada por bancos de capitales argentinos, requiere un tratamiento que atienda a esa condición. Ambas apoyan la política financiera en vigencia y propugnan la libertad de cambios.

Con preeminencia liberal, aunque con influencias del desarrollismo y el federalismo, la *Asociación de Bancos del Interior de la República Argentina*

(ABIRA; presidente: Antonio Falabella) comparte los postulados de las otras dos. Su objetivo es evitar la postergación de la banca del interior en relación con la capitalina.

Convivencia en la industria

En el sector industrial es donde el desarrollismo ha logrado su máxima representación. En gran medida por mérito propio, pero en parte también por la disposición de las autoridades militares para facilitar su acceso a la conducción de la entidad madre del sector. Dentro de la *Unión Industrial Argentina* (UIA; presidente: Jacques Hirsch) conviven el *Movimiento Industrial Argentino* (MIA), el *Movimiento Empresario del Interior* (MEDI) y el *Movimiento Unificado del Interior* (MUI). El MIA agrupa a las más grandes empresas papeleras, textiles, de la alimentación, metalúrgicas y químicas. Tiene mayoría en el Consejo Ejecutivo y a pesar de su liberalismo peleó la refinanciación especial para el sector, no le entusiasma la liberación del mercado de cambios y postula un discreto margen de protección arancelaria. El MEDI, desarrollista, tiene sus puntales en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Más disciplinados, sus dirigentes propugnan un cambio de política económica global. El MUI, con desarrollistas y populistas, está formado por empresarios del norte del país. Su mayor preocupación son las economías regionales.

Entre todos deberán ponerse de acuerdo para delinear el perfil industrial que mejor convenga al país. El tema, por demás complejo, exigirá la conciliación de intereses contrapuestos si se pretende salvar la unidad.

El campo popular

La expresión más relevante de una concepción antiliberal y no desarrollista se encuentra en la *Federación Agraria Argentina* (FAA; presidente: Humberto Volando), que agrupa a los pequeños y medianos productores agropecuarios y medianos productores agropecuarios y medianos productores agropecuarios asociados en cooperativas. Con una visión definida de los problemas del campo y del país, reclama un cambio total de la política económica, pública y privada, y la aplicación de los precios sostenidos para garantizar la rentabilidad del productor.

v. abre un programa de reforma agraria que se complementa con la colonización de tierras fiscales.

La *Confederación Intercooperativa Agropecuaria* (CONINAGRO; presidente: Orlando Gilardoni) en el ámbito exclusivamente gremial, con la *Asociación de Cooperativas Argentinas* (ACA; presidente: Leonida Gasoni) y la *Federación Argentina de Cooperativas Agrarias* (FACA; presidente: Miguel Martínez Prieto) en el mercantil, completan el espectro del *cooperativismo rural*. Difícilmente creasible en las corrientes dominantes, confluyen en él varias tendencias de carácter progresista. Desde el punto de vista comercial figuran entre los principales exportadores de productos y manufacturas de origen rural. Abogan por la reducción del gasto público pero reclaman la presencia estatal para garantizar la transparencia de los mercados. Alientan también la colonización de tierras fiscales.

El movimiento cooperativo está presente también en el sector financiero. La *Federación de Bancos Cooperativos* (FEBANCOOP) propugna la movilización del crédito

con un sentido promocional de las empresas de menor magnitud.

Con sus esporádicas apariciones, la *Convocatoria Nacional de Empresarios* (CONAE), creada en agosto de 1980, constituye un *lugar de encuentro* para entidades de tendencia no liberal de esta Capital, Buenos Aires y Rosario, para reclamar, en situaciones límite, la modificación de la política instaurada por el ex ministro Martínez de Hoz. Una función similar, pero más ceñida al campo que se ha llamado *populista*, cumple el *Foro de la Empresa Nacional*, que agrega a ese papel objetivos de formación y capacitación para el empresariado adicto.

Finalmente, no hay que olvidar la existencia de entidades como la *Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa* (ACDE), que difunde la doctrina humanista en el ámbito empresario, o el *Centro de Estudios para la Libertad*, que publicita las ideas neoliberales; o los centros de estudios económicos como la *Federación de Investigaciones Empresarias Latinoamericanas*, de corte liberal; la *Fundación de Investigaciones para el Desarrollo*, desarrollista, o el *Instituto de Estudios Sociales*, que inspira Aldo Ferrer.

El papel de empresariado

La ausencia de una visión totalizadora del país al que pertenecen, empuja muchas veces a los empresarios detrás de objetivos demasiado inmediatos, a la postre contrarios a sus propios intereses. En este aspecto, no escapan a la confusión reinante en otros ámbitos de la vida argentina. Estas contradicciones, además, les impiden definir el papel que deben asumir dentro de la sociedad, los tornan vulnerables ante los cambios que se operan en las esferas de poder, y los obligan a preservar su ubicación mediante influencias o relaciones personales con los funcionarios de turno, cuando no los precipitan a enfrentamientos extremos con las corrientes dominantes. La historia de las últimas décadas es por demás aleccionadora sobre el particular.

Por diversos motivos, la actualidad brinda a la dirigencia empresarial la oportunidad de formular un replanteo orgánico de sus objetivos, metas y posibilidades. Su necesaria reflexión —y su tarea—, consiste en imaginar de qué modo contribuirán al logro de esa integración futura, para no volver a ser arrastrados por las circunstancias. ▣

El Buen Inversor cumple años.



El Buen Inversor S.A.
La única empresa en el mundo que incorporó,
en un año, a más de 26.000 suscriptores
con el sistema de ahorro previo.

El espíritu del 82

Estoy frente a ustedes, que representan al partido de La Matanza, y en mi espíritu se agolpan las imágenes de todo lo que La Matanza representa.

Veo este extenso partido, con su millón de seres humanos, donde conviven el inmigrante, venido de todos los rumbos, con su afán de progreso y su maestría secular; el hijo del país, venido del interior para progresar a la par de nuestra industrialización, y el criollo de antigua cepa, depositario de las tradiciones más valiosas de la patria.

Veo a La Matanza, repartida entre la provincia industrial y urbana, con sus postergaciones, y la provincia rural, con sus sacrificios, produciendo riquezas que no siempre sabemos valorar, que no siempre sabemos repartir y que no siempre sabemos aprovechar.

La Matanza se me aparece así como una síntesis y un símbolo de esta Argentina que amamos, que nos enorgullece y que nos duele, y por eso esta circunstancia de hallarme hoy entre ustedes, me incita también a reflexionar en voz alta con toda la voz que tengo, sobre las responsabilidades que hemos asumido y los deberes que tenemos que cumplir.

Hace ocho meses que soy gobernador y en estos ocho meses recorrí la mayor parte de la provincia.

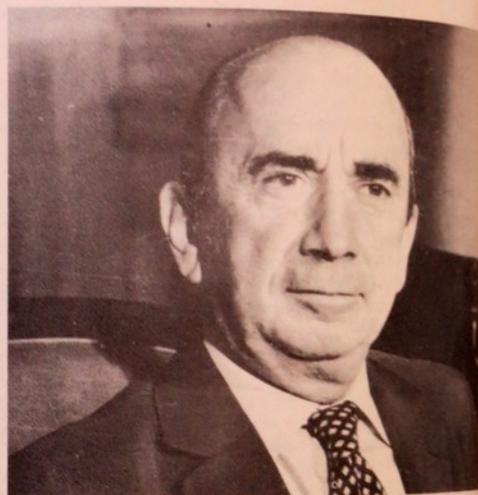
He estado en pueblos pequeños y grandes ciudades, he hablado con su gente, con chacareros y con industriales; en todas partes hablé con la juventud. Tengo mucho que recorrer todavía, pero lo que he visto y oído me ha dado más que conocimiento: he aprendido a quererla y he sentido como propios los anhelos y las expectativas de su gente, sus angustias y sus incertidumbres.

Pude sentir entonces que la diferencia que separa al verdadero gobernante del mandatario frío, es esa identificación con sus semejantes, y que aquí está la raíz de muchos equívocos. Porque si reniego de las expresiones hipócritas y demagógicas que halagan al facilismo y la obsecuencia de las masas, no se me escapa que el llamado antipopulismo suele encubrir la falta de amor y de fe en el pueblo. Y sin esto, toda obra de gobierno es efímera y su fruto, estéril.

Esta convicción guía mi acción de gobernante e inspira mis palabras. Soy el gobernador de la provincia, pero soy, ante todo, un hombre del Proceso de Reorganización Nacional. Asumo esta condición con todo lo que ello implica, con sus aciertos y sus errores, porque el Proceso es obra humana y no somos infalibles.

Sé que muchos creen que el Proceso está agotado, o dicen creerlo para halagar y estimular la irritación de la gente. A través de nuestra historia hubo momentos de desfallecimiento y decrecimiento. Los hubo en las luchas por la independencia, durante las campañas libertadoras y durante la organización de la República. Pero la justicia de la causa siempre prevaleció a pesar de los desaciertos y las imperfecciones de los hombres.

Sepamos nosotros también sobreponernos a las dificultades. Sepamos reconocer con humildad los errores cometidos, y sepamos enmendarlos sin arrogancia pero con firmeza, sin suficiencia pero sin apartarnos tampoco de los objetivos que nos hemos trazado.



Son objetivos que el país comparte y que no pueden ser negociados ni falseados, porque están fundados en la esperanza también en el dolor. Riega sus bases la sangre que costó el rescate de la República.

No cederemos a la extorsión del terrorismo que abusa de la credulidad de las democracias cándidas, ni toleraremos rivales mismos de una causa cerrada, porque no se debe rendir cuentas de la salvación de la patria.

Vale la pena recapitular los objetivos del Proceso, porque las dificultades de la hora suelen obnubilar las mentes y los aprovechadores infaltables de toda crisis suelen medrar de esa confusión.

Estamos en una doble tarea: impedir que se repitan los terribles errores del pasado y echar las bases de una Argentina diferente. Cuando digo estamos quiero decir exactamente eso: estamos haciendo entre todos, ustedes y nosotros, gobernantes y gobernados por igual, con iguales deberes e igual responsabilidad.

Es contraproducente; legislar bien y aplicar mal la ley, pero es más grave su incumplimiento, su burla o su aprovechamiento tolosos.

Las profundas reformas económico-financieras de 1977, dependientemente de sus resultados no deseados, fueron al menos parcialmente aprovechadas y dolosamente usufructuadas por los banqueros insensibles y por los individuos inescrupulosos, que antesurieron sus intereses o sus apetitos a los intereses del país.

Porque, señores, es cierto que la República necesita sólidas bases institucionales y una nueva etapa cívica. Pero ninguna institución perdurará si no hay, al mismo tiempo, una nueva vida moral, basada en la solidaridad, la participación y la responsabilidad compartida de todos los argentinos.

El Proceso de Reorganización Nacional quiere, es más...

argentinos queremos que, afirmada sobre esas bases morales, se establezca una República vigorosa en una sociedad abierta y pluralista. Para lograrlo es indispensable la existencia de partidos políticos definidos y organizados, con ideas claras y hombres probos, porque de allí deberán salir los legisladores y los ejecutores que culminarán la realidad de una República verdadera y estable.

Necesitamos partidos políticos, no movimientos amorfos y personalistas, generadores de cuerpos obsecuentes y dirigentes genuflexos, que sientan las bases del despotismo o abren las puertas a los enemigos mortales de la República. Necesitamos partidos capaces de dar a luz una Argentina diferente, capaces de convivir con sus opositores y de alternarse en el poder, capaces de sacarnos del letargo y del subdesarrollo político en que nos debatimos. Porque no otra calificación merece sino la de subdesarrollo, la vigencia de un sistema primitivo donde la intolerancia es una virtud, donde nos seguimos peleando en nombre de muertos, como Rosas, Yrigoyen o Perón, y donde seguimos buscando al hombre providencial con soluciones mágicas.

Solamente saldremos adelante cuando elijamos a quienes tengan la capacidad, la experiencia y los conocimientos necesarios para legislar y para gobernar y éstas son condiciones que sólo una vida partidaria y una vida política auténticamente republicana deben consolidar.

Para alcanzar el objetivo de una Argentina diferente tenemos que terminar también con el desorden económico y la inflación endémica que nos azota desde hace casi cuatro décadas. La inflación permanente es una enfermedad insidiosa y engañosa, que nos da una ilusión de bienestar, pareja a la que produce una droga. Es una enfermedad cruel y puede ser mortal para la República, porque genera corrupción e incertidumbre, minando así los fundamentos de toda actividad creadora y productiva.

Hay que garantizar la estabilidad, la continuidad y la seguridad en todos los órdenes y en ello lo económico no le va en zaga a lo político.

Solamente sobre esas bases podremos desarrollar efectivamente una economía de producción, afirmada en una explotación racional de nuestros recursos agropecuarios, mineros y marinos. Todo ello apuntalado por una industria de base acorde con las posibilidades y necesidades del país y expandida a través de una industria de transformación sólida y capaz de competir ventajosamente en el mercado mundial.

Este salto al futuro requiere indispensablemente salir también del estancamiento cultural y educacional en que estamos sumidos. Necesitamos una cultura viva y no adormecida por el miedo a la novedad ni instrumentada por los agentes del despotismo totalitario. Necesitamos una escuela, un colegio, una universidad diferentes, aptos para descubrir, estimular y capacitar los talentos que la Argentina tiene que poner al frente de sus instituciones y de sus empresas, para volver a ser primera entre los primeros.

Es inútil contar con individuos inteligentes si no saben qué se debe hacer y cómo se lo debe hacer, porque no se les enseña a servir sino a medrar, y no se enaltece la capacidad sino la mediocridad, en un mundo de cosas materiales que están desbordando las cosas del espíritu.

No estamos preparados para recuperar nuestro sitio entre las naciones porque cada día estamos menos preparados para ocupar un sitio en este tiempo. No sabemos lo suficiente ni entendemos la importancia suficiente. El conocimiento es, sin embargo, la materia prima del avance tecnológico, científico y social de nuestro tiempo.

Si seguimos produciendo profesionales atrasados, técnicos atrasados y empresarios atrasados, seguiremos teniendo un país atrasado, por más que brillen algunos argentinos y conquisten galardones en el exterior. No son esas proezas individuales las que nos permitirán ganar el futuro, sino el esforzado trabajo cotidiano hecho con amor, con alegría y conducido por la inteligencia creadora.

La Argentina tiene que creer, en todos los órdenes: tiene que ser más rica, tiene que tener más escuelas, más hospitales, más fábricas, más transportes, más producción material y cultural. Pero tiene que mejorar: tiene que tener mejor producción, capaz de competir en todo el mundo; tiene que tener mejores escuelas, mejores hospitales, mejores empresarios y también mejores gobernantes. Lo digo así, crudamente, porque tengo plena conciencia de que hemos asumido un papel que no nos correspondía y lo hemos hecho porque la República corría peligro de perecer.

Porque queremos que la Argentina crezca y mejore hemos dado prioridad en la provincia a lo que consideramos más importante: la educación y la salud, sin postergar el mejoramiento de las condiciones ambientales y el desarrollo de la economía provincial. Hemos impulsado la participación de todos los sectores provinciales representativos entablado desde el primer día un diálogo con las expresiones más significativas, que será fecundo en la medida en que ellos sigan contribuyendo a su éxito, como hasta ahora, con su experiencia, sus sugerencias y también sus críticas.

Queremos una Argentina diferente: una Argentina de grandeza. Evoco aquí a mis grandes antecesores, a aquellos gobernantes que hace un siglo tuvieron la fe y el heroísmo civil necesarios para alzar una nueva capital provincial en el desierto y lo hicieron tan asombrosamente rápido y tan asombrosamente bien. Hace pocos días recordé durante la conmemoración de los 99 años de la ciudad de La Plata, que en 1882 había sido posible esa hazaña en un país mucho más limitado, más pobre y más despoblado que el que ahora tenemos, porque esos hombres tenían una profunda confianza, una fe total en sí mismos, en sus compatriotas y en su país.

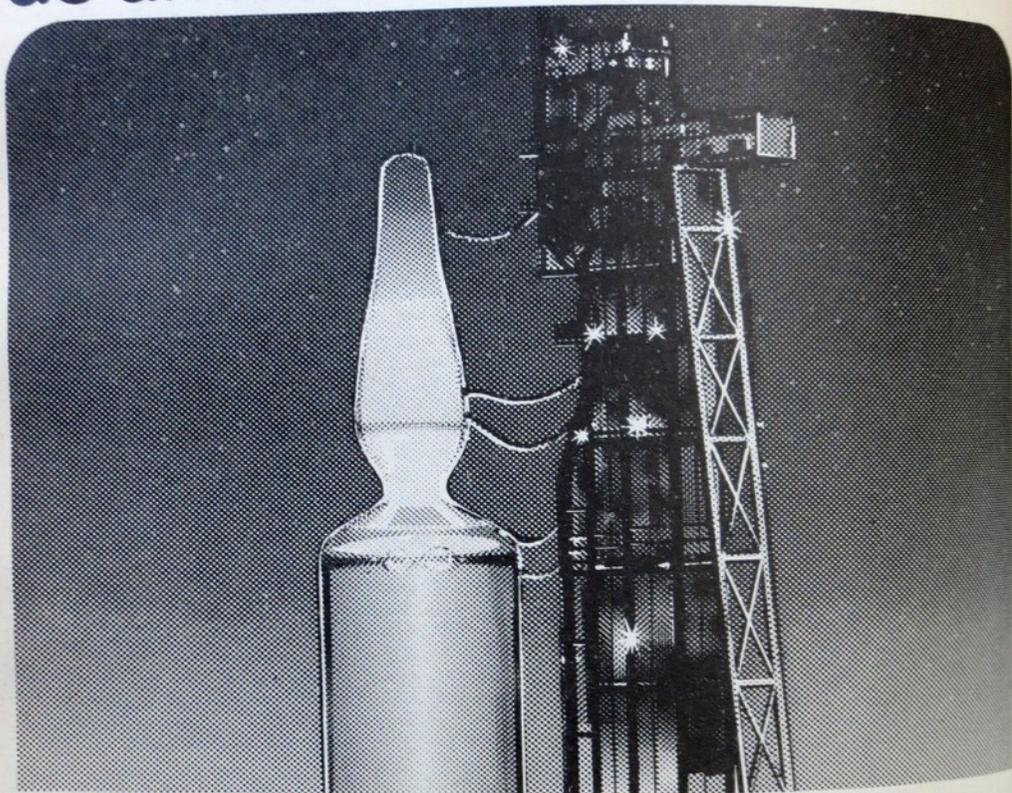
Podemos hablar entonces del espíritu del '82, que obró el milagro de poblar el desierto y fundar una República generosa, una República para todos, adonde confluyó la esperanza humana de todos los confines de la Tierra, para engendrar a una de las naciones más ricas de su tiempo.

Es justo hablar de ese espíritu aquí, en La Matanza, donde, como expresé al comenzar estas palabras, confluyeron en décadas recientes las simientes de la tierra vieja y de la tierra nueva y las simientes de ultramar. Siento aquí el latido de una nueva raza, de una Argentina diferente, que no quiere seguir fracasando. Que no quiere seguir a los tumbos. Que quiere ganar el futuro y ganarlo para siempre. Interpreto ese latido, semejante al que precede al alumbramiento, como el de un pueblo que quiere ser. Que quiere volver a ser.

Invoco el ejemplo de aquellos varones. Invoco el espíritu del '82, para que seamos capaces de vivificarlo 100 años después, a fin de reconstruir la República. Una República que deberá ser la República de todos: ese es el deber sagrado que yo, como gobernador, como soldado y como argentino, debo cumplir.

Pido humilde y fervorosamente a Dios que nos ilumine, a gobernantes y gobernados, en el camino que estamos transitando, para que los pliegues generosos de la bandera de la patria cobijen otra vez a una Argentina viviente, pujante y vigorosa, unida para siempre, como ahora, en torno a este ¡Viva la Patria!

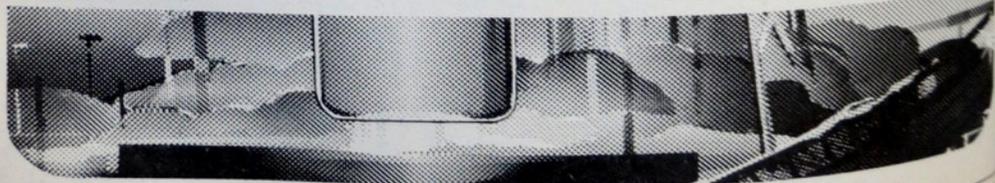
La importancia de un lanzamiento.



Detrás del lanzamiento de un medicamento hay un trabajo comparable con el de los lanzamientos espaciales. Investigadores, científicos y técnicos han mancomunado sus esfuerzos. Rigurosos controles garantizan la seguridad de los productos. Una labor que se cumple con la responsabilidad y eficiencia propias de las empresas privadas productoras de medicamentos.

Cuando Ud. adquiere una especialidad medicinal, contribuye a esos trabajos de investigación que lo benefician a Ud. hoy... y a sus hijos, mañana.

CAEME
Cámara Argentina de Especialidades Medicinales
Todos los remedios para la salud de los argentinos.



La batalla de los megavatios

El Plan Energético Nacional podrá funcionar bien mientras la recesión económica mantenga los bajísimos niveles de demanda actuales. Cualquier reactivación industrial lo hará peligrar y, si ésta ocurre, puede preverse una crisis energética para 1985, o quizás antes. La cuestión de fondo consiste en revisar ese Plan en función de objetivos políticos genuinos: la energía es condición y herramienta del desarrollo nacional y no simple variable de la economía.

Hace pocos días, el subsecretario de Energía, ingeniero Bernardo Bronstein, fue invitado a comentar, en la perspectiva del tiempo, cómo había funcionado el plan energético formulado en 1979, del que fuera entonces, bajo la administración Videla, uno de los principales artífices. Bronstein se manifestó satisfecho, considerando que unos pocos retoques —inevitables por el tiempo transcurrido— bastarían para adecuarlo a la realidad actual. En los planes, definitivamente, el sector energético parece gozar de buena salud.

Pero en la realidad no es difícil discernir la sombra de problemas cuyo desenlace puede ser un nuevo período de apagones, desabastecimiento y un cuello de botella para el crecimiento económico del país.

Diagnóstico: hoy y mañana

Si la demanda se comporta en el último trimestre de 1981 de manera análoga que en los anteriores, el consumo de electricidad para el total del año habrá retrocedido a los niveles de 1974. Y si este retroceso se quiere explicar como un *bache coyuntural*, queda aún en pie el relativo estancamiento que caracterizó al quinquenio pasado.

Esta situación no puede atribuirse hoy a la falta de suministro. Por el contrario, son varias las incorporaciones que han tenido lugar en el sistema público de generación eléctrica en este período, de las cuales *Salto Grande*, la más reciente, ha significado un considerable avance en el uso de los recursos hidroeléctricos de nuestro país.

Las verdaderas causas no están muy ocultas. El sector industrial, principal consumidor de energía, pasa por una aguda recesión. La capacidad ociosa de la industria ha superado el 75 por ciento en algunos sectores y se afirma que el promedio general se encuentra en el 50 por ciento. Las alzas de las tarifas y la disminución del poder adquisitivo del salario real, operadas en los últimos meses, ejercen una fuerte presión negativa sobre el consumo domiciliario.

El *Plan Energético* basó sus proyecciones de la demanda, en 1979, sobre una tasa de crecimiento anual del producto bruto interno del 5,3 por ciento promedio, entre aquel año y 1995. La realidad ha sido muy otra, aunque ello no puede ser imputado directamente al *Plan Energético* en sí, que si alguna crítica ha merecido fue la de su meticulosa prudencia. Las proyecciones de la demanda en que se basa expresan una razonable congruencia

entre la tendencia histórica del consumo energético y la correlación entre el crecimiento del producto bruto interno y la demanda. La Argentina — y especialmente la región Gran Buenos Aires-Litoral — está hoy sobreabastecida en materia energética. En los próximos dos años, el *Plan* prevé la incorporación de unos 2.500 megavatios de capacidad al sistema público, lo que representa un incremento mayor del 20 por ciento. Tres centrales — *Costanera 7*, *Embalse Río III* y *Bahía Blanca* — representan dos tercios de este incremento. *Costanera 7* es una central turbovapor de 310 megavatios de potencia. *Embalse* posee 644 megavatios de origen nuclear. *Bahía Blanca* tiene una potencia de 620 megavatios y quema carbón, pudiendo utilizar el que produce el yacimiento de Río Turbio.

A los pocos meses de publicado el *Plan* — que se conoció en setiembre de 1979 — comenzaron a crecer las alarmas acerca de estos proyectos. De las tres, la menos afectada fue *Costanera 7*, incorporada a último momento en el programa de equipamiento, como un paliativo para el posible retraso — hoy ya confirmado — de la entrada en funcionamiento de la primera turbina

Energía

de Yacyretá. Presiones políticas, en el caso de Bahía Blanca, y dificultades con el proveedor, en el de Embalse, han provocado demoras en la fecha de entrada en servicio de estas dos grandes centrales. A mediados del año actual, el atraso de Bahía Blanca se preveía en diez meses, lo que llevaría su entrada a la red a 1984. La situación en Embalse ha mejorado lo suficiente como para hacer pensar que su entrada en servicio tendrá lugar en 1982. Teniendo en cuenta el retroceso de la demanda respecto de lo previsto, se calcula en la actualidad que el sistema público tiene un pulmón de generación de 600 a 700 megavatios y que podrá absorber los atrasos de Embalse y Bahía Blanca.

Hasta aquí las cosas para el presente y para el futuro próximo, concebido como una prolongación de la situación actual. Las dificultades que puede experimentar hoy el sistema público son las mismas que conoció en el pasado inmediato. Dependen en parte de la naturaleza estacional de la energía hidroeléctrica, que en un año hidrológico magro puede poner en evidencia un punto vulnerable: la excesiva preponderancia de este recurso. Dependen en parte de la falibilidad inherente a las largas líneas de transmisión que abastecen a la principal región consumidora del país. No obstante, el hecho de que haya pasado inadvertido en el Gran Buenos Aires la salida de servicio de Atucha I para su reparación, en medio de una ola de calor, es un dato positivo. Hasta la entrada en servicio de Salto Grande, el peso de Atucha dentro de la región era tan grande como para hacer tambalear su equilibrio en caso de una salida imprevista.

El ingeniero Bronstein resumió la situación actual no hace mucho diciendo que "hasta el año 1985, el panorama es manejable". Esta afirmación es aceptable si se adhiere a las premisas del Plan y se recibe como un beneficio imprevisto la depresión de la demanda que resulta un paliativo para las demoras de Embalse y Bahía Blanca. Pero parece algo sospechoso que un gobierno que se propone lograr una transformación profunda de la economía adopte un plan energético cuya premisa de crecimiento se basa en la tendencia histórica de un país que últimamente no ha crecido.

La próxima década

La tendencia histórica es la tabla de salvación a la que acuden los técnicos cuando la instancia política no baja línea en materia de objetivos. Si la anunciada demora de Yacyretá y la previsible de otros proyectos jaqueados por las dificultades financieras que afectan hoy al país hacen ya que algunos expertos vaticinen una crisis energética para 1985, no falta quien advierta que una recuperación repentina del sector industrial puede anticipar esta situación de manera dolorosa.

La reactivación del sector industrial, sostienen algunos, no es un fenómeno que se pueda producir de un día para otro. Pero es necesario tener en cuenta qué tipo de recesión sufre en la actualidad. No es una recesión de largo plazo ni fruto de causas internas. Es consecuencia de la alteración de las reglas de juego en el mercado, alteración que ya en parte ha sido corregida con las medidas cambiarias, y que seguramente sufrirá nuevos retoques, más allá de la aplicación del bono industrial. Por más que se hayan publicitado cierres de plantas y liquidaciones de empresas, en la mayoría de los casos no ha habido un desmantelamiento de la industria sino una simple engrasada de las máquinas... y a esperar hasta que aclare. Las plantas están todavía ahí. La flexibilidad con que la industria puede recuperar sus niveles de producción es sumamente mayor que la presteza con que el sector energético puede incrementar su capacidad de producción. El tiempo de construcción de una central nuclear se estima en alrededor de ocho años; algo menos es el de una represa hidroeléctrica, según sus características; una central térmica convencional —como Costanera 7— insume alrededor de cuatro. Los partidarios del turbogas enfatizan sus brevísimos plazos de instalación —un año, aproximadamente— pero la capacidad unitaria de producción es baja, lo que complica la planificación. (Con todo es bueno recordar que en el último año las reservas gasíferas argentinas crecieron explosivamente).

No es caprichoso prever, entonces, que si se cumple el deseado propósito de que el sector industrial retorne a su nivel normal de actividad en los próximos veinticuatro meses, y no se recuperan los atrasos en el actual programa de equipamiento energético, comenzaremos a sentir los efectos

del desabastecimiento en el sector. Y esto, dentro de los límites posibles por una expansión económica que no superará los niveles de la tendencia histórica, tal como fueron mediados en 1979.

Ya con esto habría suficiente motivo de preocupación. Pero lo peor que puede suceder como país es que la preocupación por lo inmediato nos impida ver más allá. Nadie discute que la situación del sector, en lo que se refiere a sus tarifas, su rentabilidad y sus proyectos de equipamiento es realmente caótica: se imponen un reordenamiento de prioridades, un saneamiento tarifario y financiero. La priorización de los proyectos de equipamiento y el énfasis puesto en exigir que los nuevos proyectos



tuvieran fuente asegurada de financiamiento han dado resultados positivos. El sinceramiento de las tarifas era inevitable. Pero la búsqueda de la eficiencia de las empresas ha conducido a desvirtuar la eficiencia misma del sistema.

Energía y desarrollo

La energía eléctrica es pieza clave en todo proceso de crecimiento económico. Los países industrializados la utilizan como herramienta de desarrollo sectorial y regional. La intervención del Estado, ya sea regulando las tarifas o participando en la producción es una regla casi universal. Energía eléctrica barata y abundante es condición necesaria del crecimiento económico. La producción de energía es cada vez menos un negocio que un servicio. Argentina se propone crecer para mejorar el nivel de vida de sus habitantes, parece lógico pensar que esta herramienta de aceleración del

crecimiento que es la energía. Los argentinos de hoy consumimos entre la cuarta y la octava parte de la energía que demanda un habitante de un país industrializado, pero la pagamos cuatro veces más cara. El *Plan Energético* ha excluido toda consideración política acerca del papel de la generación de energía en el crecimiento económico. Para sus autores la evolución del sector es una consecuencia de la economía del país, no un condicionante. Para una perspectiva de la próxima década es necesario tener muy en cuenta este cuadro de situación. La falta de asignación de un papel político a la energía parece conducir a que en lugar de desempeñar un papel en el crecimiento, contribuya a su retardo y su ineficiencia. Con energía



escasa y cara no es posible hacer crecer la industria y ponerla en condiciones de competir a nivel del mercado mundial.

Lo que no ayuda

En el pasado se han hecho diversos cargos al sector energético por el alto costo de producción. Entre las causas diagnosticadas se computan la obsolescencia de los equipos, su atomización en unidades de pequeña escala y la ineficiencia de su operación y mantenimiento. La falta de interconexión entre los distintos mercados energéticos del país ha contribuido a empeorar la situación. Un índice de la distorsión del sistema lo da el elevado porcentaje de autogeneración —es decir, de energía producida por los mismos usuarios— que en nuestro país alcanza al 17 por ciento del total, mientras en los industrializados no supera el 5 por ciento.

Pero a las causas internas del elevado

costo de la energía, derivadas de la estructura interna del sistema, se han agregado, en los últimos años, dos factores que pesan de una manera aún más gravosa.

El primero de ellos es la nueva obligación impuesta a las empresas del sector público a realizar contribuciones al Tesoro, que representan un impuesto que el Estado se paga a sí mismo. Gravar la energía es desalentar el consumo y por consiguiente restringir la producción industrial. Como política fiscal es mala porque cuanto más cerca la guadaña de los impuestos pase de la etapa final de producción, mayor será el valor agregado de los bienes y mayor la participación del fisco. La única excusa para gravar la energía en la Argentina es que, dada la alta tasa de evasión, es un método seguro y eficaz de cobrar impuestos. En nada cuenta el efecto negativo para el conjunto de la economía. En el caso de empresas del Estado que compitieran con las del sector privado, se podría aceptar que el Estado se cobrara impuestos a sí mismo, para mantener el *fair play* del mercado. Pero en la Argentina la generación de energía es de hecho un monopolio estatal. La autoimposición del Estado ha agregado pues un costo más al precio final, sin nada a cambio.

El segundo factor de reciente aparición, es la exigencia de que las empresas energéticas estatales financien sus futuras inversiones, no con fondos del Tesoro sino con créditos tomados en el mercado financiero. En una economía altamente inflacionaria, con capitales indexados y tasas de interés positivas, el efecto de esta medida sobre la economía de las empresas es apremiante y se debe reflejar necesariamente en las tarifas, contribuyendo así a propagar la inflación, desalentar el consumo y retardar el crecimiento económico.

Mientras la ineficiencia interna del sistema energético argentino y el brutal encarecimiento de la energía por efecto de la política crediticia y fiscal persistan, es de prever que el sector en conjunto no sólo no servirá a los efectos de una política de reactivación industrial sino que seguirá actuando como un freno de la economía.

Para ganar la batalla

La administración que rija los destinos del país en 1984 heredará una realidad energética muy exigida. Si la política energética es exclusiva, enardecida antes,

deberá buscar la solución del déficit a corto plazo y esto implicará una primera corrección al plan actual, ya que será casi forzoso el aumento de la participación relativa de la energía térmica convencional. El importante incremento de las reservas, producido en los dos últimos años, contribuirá a hacer más viable la solución, sobre todo si se considera que la inversión requerida por megavatio instalado es la más baja del espectro. Una posibilidad complementaria es acudir al carbón de Río Turbio, en gran medida inexplorado. Y, siempre en el plano del equipamiento, se trata de acelerar el retiro de unidades obsoletas y de escala insuficiente, y apurar la interconexión definitiva del sistema de transmisión, completando el *Sistema Interconectado Nacional*.

La reconsideración de la política fiscal, crediticia y tarifaria del sector —que difícilmente pueda encarsarse bajo la actual administración— será una de las herencias que recibirá su sucesor. De lo que se trata no es de volver las llamadas *tarifas políticas* ni a las *inversiones caóticas*. Se trata de reducir el costo de la energía para los usuarios, sin afectar la rentabilidad de las empresas, entendida ésta como una sana capacidad de reinversión. Disminuir la carga impositiva que pesa sobre los usuarios, eliminar la tributación por parte de las empresas del Estado, y restringir el uso del crédito a aquellas operaciones a largo plazo y baja tasa de interés —como las que ofrecen los organismos internacionales de promoción del desarrollo— son tres medidas básicas se sanciamiento del sistema. Estas modificaciones no pueden ser abruptas, porque crearían una brecha entre los ingresos de las empresas y sus necesidades; pero deben realizarse gradualmente, buscando mantenerse un paso adelante del crecimiento de la demanda, y actuar así como aliciente de ésta.

La tercera y última corrección se refiere a la necesidad de reconsiderar el *Plan Energético* en función de objetivos políticos genuinos de crecimiento económico nacional, y revisar su función, teniendo en cuenta el papel de la energía como herramienta de promoción del desarrollo y no como una simple variable de la economía. El *Plan Energético* que tenemos —concurdan muchos— es como un ejército bien entrenado y equipado con los cañones bien listados. Requiere algo más; necesita batallas que ganar

El porvenir de la publicidad

1981 no fue precisamente un buen año para la actividad publicitaria. En parte porque no lo fue para el país; en parte, también, porque el área tuvo que sufrir algunos problemas específicos: puede decirse que debió soportar, durante el año que termina, un *clima verdaderamente enrarecido*, caracterizado por una fuerte disminución de los presupuestos —y, consecuentemente, salvo las excepciones que confirman la regla, una visible *baja* de la calidad creativa—; además, una competencia despiadada;

malos entendidos y fricciones entre los protagonistas de la actividad, tendencia a la fusión entre empresas nacionales y de éstas con algunas extranjeras. Frente a esta realidad, **Vigencia** se planteó las perspectivas y la *prospectiva* de la actividad publicitaria en el futuro más o menos inmediato y trasladó esa preocupación a un grupo selecto de empresarios del área, en forma de una sola pregunta: **¿Cuál será el signo distintivo que predominará en la publicidad, de hoy a 1984?** He aquí las respuestas.



Abel Almeida

Director de Relaciones Públicas de IBM y presidente del Consejo Publicitario Argentino.

Yo diría que es bastante difícil en este momento poder emitir juicios sobre qué pasará en cualquier ambiente o sector social del país, en su producción, en su comercio o en sus negocios, como es el caso de la publicidad.

La publicidad es el resultante de una serie de actividades que mueven a la sociedad; especialmente los negocios. Pero si pudiese decir qué es lo que debería pasar en este campo, estimo que sería sumamente saludable que la actividad adquiriera un ritmo de neto corte profesional, acorde con la responsabilidad que tiene con la sociedad en que vivimos.

Responsabilidad que es absolutamente indispensable mostrarla, en este caso profesionalmente. De lo contrario se podría correr el riesgo de caer en una mediocridad que no beneficiaría ni a la publicidad, ni a la sociedad toda. Creo que sería muy interesante que esto pudiese suceder; no estoy muy lejos de creer que *va a suceder*. Y no lo estoy, porque es natural observar el esfuerzo



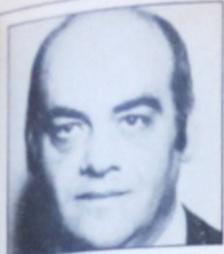
“Superación profesional”

que en estas diferentes disciplinas, que hacen a las ciencias sociales —en las que está incluida la publicidad, el periodismo y las relaciones públicas—, hay un gran esfuerzo por capacitarse en la gente que se dedica especialmente a ellas. Esfuerzo que no es únicamente personal, sino que la sociedad acompaña. Y al observar que, desde ya hace un tiempo, estas disciplinas han llegado al nivel académico, a las universidades, entiendo que debe haber mucha gente que ya se ha formado, que ya está en actitud mental y profesional, con un deseo de superación permanente. Y creo que esto es absolutamente saludable para lograr lo que yo aspiro a que sea la publicidad de aquí a 1984. ▣

Felipe Flischfisch

Titular de Flischfisch/Genta S.A.

Habrará varios. Pero el más significativo de ellos será el paso desde la fórmula absolutista que todavía prevalece, donde el mensaje difundido por los medios convencionales es el eje de toda la comunicación con el público, hacia un nuevo sistema en el que la publicidad deberá complementarse con una política mucho más vigorosa de promociones al consumidor. De este modo se acompañará la inevitable reestructuración de la plaza detallista, en la que —siguiendo una tendencia mundial— los supermercados y los grandes centros de compra reemplazarán al pequeño negocio minorista en una proporción que irá del 45 al 75 por ciento, según los productos, en los volúmenes de operación. Y por un fenómeno de causa-efecto, esto traerá consigo la desaparición de la práctica creativa orientada hacia el esteticismo puro, hacia la belleza formal, que deberá ceder paso a los enfoques que apunten a la capacidad de razonar de las personas. Paralelamente y por exigencias de



"Desaparecerá la fórmula absolutista"

servicio, se transformarán los actuales métodos de medición de mercados; cantidades tales como el número de telespectadores de un programa, el readership de una revista o los pobladores de una región, carecerán de importancia si no están acompañadas de la información en el plano actitudinal respecto de los universos relevados. Y a fines de 1984 es de prever que habrán comenzado a desarrollarse nuevos métodos de estimación presupuestaria, basando la inversión publicitaria en la consecución de objetivos mensurables, no en accidentales disponibilidades financieras.

Lo que no puede asegurarse es que para entonces haya menguado el credentismo que nos caracteriza, con tanta frecuentación de discursos, concursos e intercambio de diplomas, aunque es deseable que no sea éste el signo distintivo de la publicidad dentro de tres años.

José Félix Iglesias Valdez
Gerente Regional del Banco de Londres y América del Sud.

Quizá sería prudente, antes de intentar dar cierta contestación válida, dejar perfectamente establecido que cada vez más las empresas no se conforman con el gasto de publicidad, a no ser que el mismo realmente se transforme en una verdadera inversión; o, si se quiere expresar de otra forma, en un negocio marginal, cuyo objetivo ineludible en la mayor parte de los casos será el consumidor o el usuario de sus productos o servicios. Sobre esta premisa creo que la publicidad, en el período que nos ocupa, será bastante más exigente en:

- a) Mayor coordinación posible entre la idea, la ejecución y los diferentes medios que la difunden y muy en especial respecto de otros que seguramente irán apareciendo, dado el espectacular desarrollo electrónico.
- b) La repetición deberá ser bastante

más inteligente y mucho más coherente con toda la política de marketing del servicio o producto. Esto lleva implícito perfeccionar sistemas de ventas, calidad, precios, presentación, distribución, etcétera, con técnicas altamente competitivas.

- c) Estudios motivacionales y creativos artificios publicitarios más exigentes, a efectos de que el mercado advierta inmediatamente la oferta, se sienta motivado y la acepte.
 - d) Mayor colaboración y coordinación entre el enfoque publicitario y toda la política de promoción interna de la empresa y la que se halle en manos de los vendedores.
- Y finalmente —y esto lo considero



"Los costos y rendimientos serán claves"

de mucha importancia—, estimo que habrá una administración bastante más analítica de parte de las empresas respecto de los resultados de las campañas publicitarias, en la cual el estudio de los costos y rendimientos será clave.

En virtud de todo lo precedente, no creo que pueda haber más alternativa que pensar que, en la medida en que los países alcancen un mayor grado de desarrollo, las imágenes o textos originales, concisos, debidamente explicativos, fáciles de comprender, interesantes, humanizados y sobre todo convincentes, serán el signo distintivo de la publicidad durante los próximos años.

Agustín Jacobs
Titular de la agencia PUBLI ART S.A.P. y presidente de la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad.

En primer lugar, creo que la pregunta es muy inteligente por la forma en que está planteada. Es de esperar que las respuestas no sean menos inteligentes que la pregunta. Yendo al grano, entiendo que el signo distintivo de la publicidad en los próximos años será la profundización de la búsqueda de caminos que



"Más claridad en las relaciones"

compatibilicen los intereses de agencias, anunciantes y medios.

Son más los intereses que tenemos en común que aquéllos en que colisionamos. En la medida en que consigamos estrechar esta relación y estos vínculos, llegaremos a obtener una publicidad más adulta con todo lo que esto significa: más creatividad, más claridad en las relaciones; en pocas palabras, más profesionalidad en el tratamiento de los temas publicitarios.

Luis Melnik
Director de Publicidad y Relaciones Públicas de VOLKSWAGEN ARGENTINA S.A.

En lugar de contestar cuál será el signo distintivo, me gustaría decir cuál debería ser ese signo distintivo. Yo creo que en los próximos dos o tres años, el impacto de este momento económico y social que se está viviendo no se va a diluir; y esto va a producir en la gente una nueva manera de comprar productos. Los productos de consumo masivo se van a comprar por el precio, la gente va a adquirir un nuevo concepto del ahorro, de la frugalidad; el despendio con el que se gastaba la plata antes no va a volver a ocurrir por muchos años en la Argentina. Por lo tanto, en los productos en que no se delibera la marca, el precio va a tener enorme vigencia; también va a tener enorme vigencia la marca en los productos en que la decisión de compra toma más tiempo. En productos tipo automóviles, máquinas fotográficas, equipos de sonido, donde la gente se toma un



"Retorno del dominio de las marcas"

tiempo largo de deliberación, consulta con amigos, consulta con mecánicos, consulta planes de financiación, la marca va a reemplazar definitivamente a los modelos. Esto significa que ya no se van a elegir las cosas sólo por su apariencia, sino por el respaldo que la gente entienda que le está dando el productor.

La gente quiere saber qué va a pasar con el producto que compra, quién lo va a proteger, quién se lo va a atender, quién lo va a garantizar, quién le va a servir los repuestos. Por lo tanto la publicidad del futuro inmediato para este tipo de productos, irremediablemente tendrá que ser: 1º) sería; 2º) tiene que ser una promesa concreta; 3º) tiene que exaltar las marcas; 4º) tiene que ser racional.

Va a ser muy difícil vender este tipo de productos emocionalmente. Yo diría que va a ser imposible. Ya hoy esto se advierte en otros países del mundo donde los productos de marca, las grandes marcas, comienzan a ser otra vez los que controlan el mercado

Jorge Gandolfo
Gerente General de Mc CANN - ERICSON S.A. de Publicidad.



"Más inversiones extranjeras"

A esta pregunta, que no es fácil de responder por las circunstancias especiales que está atravesando el mercado argentino en este momento, la contestaré con la impresión de un publicitario argentino que forma parte de una compañía multinacional. Por eso mismo, veo las cosas con la perspectiva nacional, pero también pensando que, si varias agencias internacionales están en estos momentos acercándose al mercado argentino—si han aparecido no solamente agencias que se han instalado por su cuenta en el país, sino también otras que se han asociado con agencias locales y se sabe que hay varias más que tienen intenciones de hacer algo en la Argentina—evidentemente los que nos ven de afuera nos perciben con una óptica mucho más optimista de lo que nosotros mismos nos vemos. La Argentina tiene una potencialidad

extraordinaria por muchas razones; es una de las pocas *islas* en el mundo donde se encuentra seguridad; es decir, el país ha alcanzado algo que todos anhelamos, que es vivir en paz.

Esto lo mencionaría como principal ingrediente y marco adecuado para que se desarrolle todo el potencial económico que el país tiene a través de cosas que son muy sabidas. Por ejemplo, que casi se autoabastece de energía, pero queda mucho por hacer en materia energética; que tiene minerales que aún permanecen inexplorados y una enorme plataforma marítima que recién ahora comienza a explotarse con buenos resultados. Además, la Argentina tiene infinidad de otros recursos que están basados en su tradicional desarrollo de la agricultura y la ganadería, que debería tener la posibilidad de incorporar una activa industria manufacturera.

Creo que la posibilidad de desarrollo para las industrias alimenticias, para las que procesen la energía y para las que colaboren con el desarrollo de productos para los cuales el país tiene materia prima barata, va a dar mucho más aliento y posibilidades a la inversión extranjera y también a la inversión local.

Quiero decir que aquí se van a producir dos fenómenos: por un lado una aparición de inversores extranjeros—sobre todo con esta relación pesodólar actual— que verán posibilidades reales de montar industrias, y por otro lado, el inversor local que también va a pensar, en el mismo momento en que aparezca el inversor extranjero, que las posibilidades también son importantes para él.

Esto es muy claramente lo que toda empresa publicitaria anhela, porque brinda servicios, y espera que existan más posibilidades de clientes que los usen

Pedro Marcet
Titular de la agencia MARCET Y Asociados S.A. y presidente del Capítulo Argentino del CIBER, Comunidad Iberoamericana de la Comunicación.

Esta pregunta yo la contestaría con otra pregunta: ¿Cuál será el signo distintivo que predominará en la Argentina de acá a 1984? Esto no es una ironía, sino una reflexión respecto de lo estrictamente ligada que está la publicidad con el desarrollo económico del país.

No obstante, yo trataría de sintetizar cuál será ese signo distintivo. En estos momentos, en que las agencias de publicidad están concretando fusiones, que se están viviendo algunas situaciones



"La creatividad ante todo"

especiales entre anunciantes y agencias que han aparecido intermediarios en la venta de espacios de algunos medios que dejan a muchas agencias sin posibilidad de competir, se ha proyectado un clima enrarecido en el que las agencias de publicidad están tan preocupadas por crear situaciones comerciales favorables a sus clientes que han descuidado algo que es fundamental: la creatividad.

Todo esto ha producido un desdén en la filosofía—que al menos yo he mantenido desde un principio—, de lo que debe ser una agencia integral, que basamente su esquema en un concepto creativo. Y cuando hablo de creatividad me refiero a todos los pasos de la tarea de una agencia, no exclusivamente al acto de crear una pieza publicitaria.

Pero hoy, en diciembre de 1981, si tuviese que pronosticar cual será el signo distintivo que pueda prevalecer durante los próximos tres años, diré sin ninguna duda que será la creatividad.

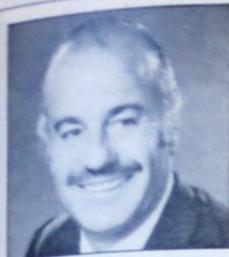
Enrique Yuste Jiménez
Titular de YUSTE PUBLICIDAD S.A.

Cuando el cronista de Vigencia me formuló la pregunta realmente no sabía si me hablaba en serio o en broma. Dicho esto con todo respeto, por supuesto.

Suponer que se puede vaticinar el futuro de cualquier actividad económica en la Argentina, no ya en los próximos años, sino en los próximos meses, resulta una utopía.

Por lo tanto, de ninguna manera haré vaticinios, sino que formularé los siguientes comentarios.

En la medida que el país encuentre su auténtico camino, las autoridades formulen con precisión y concretamente las políticas directrices y quienes vivimos en el recobramos la fe y asumamos de una buena vez que sin esfuerzo, trabajo, sacrificio y empeño total, hoy día no se puede vivir en este mundo, quizás el famoso aparato productivo del que tanto se ha hablado en los últimos tiempos, empieza a reanimarse definitivamente.



"La Argentina pondrá manos a la obra"

Si eso ocurriera, sin la menor duda la necesidad de comunicar también se acrecerá y, por lo tanto, las agencias de publicidad, que deben ser las depositarias naturales de la actividad profesional publicitaria, podrán volver a los niveles de ocupación y legítima rentabilidad que exhibieran hasta hace aproximadamente diez años.

Si así no ocurriera, lamentablemente nuestra actividad vegetará como en un pasado inmediato.

Como quiero ser optimista, me juego a que tarde o temprano la Argentina pondrá manos a la obra, y en ese caso no tenga duda quien lea estas líneas de que el futuro de la publicidad será brillante.

Por último, formularé un deseo: que anunciantes, medios y agencias de publicidad —que componen la tríada básica de toda actividad publicitaria— encuentren a través de sus directivos, la manera de seguir perfeccionando cada día la interrelación, para poder superar con solvencia y altura las mil y una

dificultades que continuarán presentándonos en un diario.

Lic. Felipe R. Vanzulli
Titular de F. R. VANZULLI Y
ASOCIADOS S.R.L.



"La defensa de los valores esenciales"

El signo distintivo tendrá que ser, una comunicación que ratifique la dignidad del hombre, la libertad individual que propenda a la defensa de los valores esenciales de la persona y la familia.

La publicidad, entonces deberá usar los medios de comunicación social para llevar al consumidor la verdad con un mensaje claro, objetivo no sólo del producto sino también adecuado a la realidad socioeconómica del momento

Rodolfo Molla
Titular de R. MOLLA Y ASOCIADOS.

Pienso que en el futuro los avisos contendrán un mensaje más directo, quizá menos espectacular, pero demostrativo del producto en plena acción. En síntesis, utilizando los argumentos de venta,



"Las agencias tendrán que adaptarse al cambio"

antes que los lucimientos mediante recursos técnicos.

Otra de las características de este período será el hincapié que todos pondrán en el concepto "retorno de la inversión". Por ello, los medios que predominarán serán los que ofrezcan un costo por contacto razonable y los selectivos que, con gran respaldo económico e institucional, puedan alcanzar sectores de público perfectamente predeterminados. Los que no cumplan con estas premisas se debilitarán y tenderán a desaparecer. También creo que se incentivará la actividad en el merchandising y en punto de venta en su conjunto, apoyando decididamente a las campañas de publicidad con todo tipo de innovaciones. Y finalmente, otro fenómeno que seguramente presenciaremos será una nueva dinámica de las agencias de publicidad, que tendrán que esforzarse más, pensar más e ingeniarse más, para acompañar los cambios que inexorablemente se producirán en el mercado

ENRIQUE L. ABATTI - ALBERTO R. DIBAR - IVAL ROCCA (h)
**1500 MODELOS DE CONTRATOS
CLAUSULAS e INSTRUMENTOS**
COMERCIALES - CIVILES - LABORALES - AGRARIOS

TOMO I 547
MODELOS
Prólogo del Dr.
Héctor Alegría
652 págs.
\$ 275.000.- (Rúst.)
\$ 325.000.- (Enc.)

Adhesiones - Inform. - Certif. - Garant. - Dut. - Prehorizontalidad - Prop. Horiz. -
Cont. Laborales - Resguardos - Turísticos - Rurales (Ley 22.298) - Rat. y Rectif. -
Cong. y Exposit. - Sindic. Societ. - Sociedades - Conc. y quiebras - Ecológ. - Prest.
Mineros - Servicios - Artísticos - Publicitarios - Licitaciones - Intermediac. - Médicos -
Reajustes - Náuticos - Remates - Claus. Penales - Invest. privadas - Alquileres
Construcciones - Conces. - Documentos - Locaciones de obra y servicios - Leasing -
Financieros - Industriales - Indexación - Consig. - Distrib. - Agrarios - Comodatos -
Transacciones - Contratos laborales - Telegramas - Automotores - Comodatos -
Prendas - Garantías - Representaciones - Compraventas - Consorcios - Fianzas -
Subcontratos - Agencia - Forestales

TOMO II 593
MODELOS
Prólogo del Dr.
Horacio P. Fargosi
692 págs.
\$ 295.000.- (Rúst.)
\$ 345.000.- (Enc.)
(Incluye 10 cupones
de consulta)

Pídalo contrarrembols o mandando un giro o cheque a:

EDITORIAL ABACACIA S.R.L.

Lavalle 1294 - (1048) Bs. As. - Tel.: 32-7504/05/6478



Picasso e IBM: Pablo Picasso, cuyo genio y dedicación produjeron más de 6.000 cuadros, dijo en una oportunidad: "La pintura es más fuerte que yo. Me obliga a hacer lo que quiere, tela tras tela. Siempre más, más. Para mí pintar es como respirar. Y cuando termino de trabajar, pinto para descansar."

Este artista mundialmente famoso y su obra, son el tema de "Picasso - El Diario de un Pintor", una película de Perry Miller Adato que se televisó el viernes 20 de noviembre a las 22.30 por Canal 9 de Buenos Aires. Producido por *Wnet/Thirteen*, de Nueva York, este programa especial fue hecho posible gracias a una contribución de IBM.

La productora y directora Perry Miller Adato, la primera mujer que obtuvo el premio de la Asociación de Directores Cinematográficos de los Estados Unidos, ha forjado este retrato insólito y revelador de Picasso, de modo que el artista más prolífico y quizá más influyente del siglo XX pueda "hablar por sí mismo".

En el transcurso de esta visión íntima de su larga y extraordinaria vida, se oyen —en sobreimpresión de la voz de un actor— las propias palabras de Picasso... con frecuencia sabias, espontáneas e ingeniosas. Dando realce a esta semblanza, otros actores y actrices prestan su voz a Gertrude Stein, cuyo retrato pintado por Picasso fue "el único retrato que será siempre 'yo' para mí"; a su primer amor, Fernando Olivier, a su amigo de toda la vida, Jaime Sabartés, y al dramaturgo Jean Cocteau.

Además de presentar un abundante material visual —dibujos, pinturas y esculturas de Picasso, secuencias cinematográficas poco conocidas y fotografías del artista, incluyendo muchas fotografías inéditas de fuentes europeas y privadas— este programa especial incluyó entrevistas con miembros de la familia, amigos íntimos e historiadores del arte, celebradas en

los lugares de Francia y España, donde Picasso trabajó y vivió. La película destaca los ámbitos en que se movió Picasso en Francia y España: Horta de San Juan, París, Mougins y la Riviera Francesa.

Incluyó asimismo otras reminiscencias de Picasso narradas por sus hijos Claude y Paloma, el fotógrafo David Douglas Duncan (cuyas fotografías de Picasso en la intimidad suman alrededor de 40.000), el fotógrafo Brassai, el artista Joan Miró, William Rubin, director del Departamento de Pintura y Escultura del Museo de Arte Moderno, la escritora Hélène Parmelin y el artista Edouard Pignon, Marilyn McCully, historiadora de arte de la universidad de Princeton, proporciona datos poco conocidos acerca de los años formativos cruciales de Barcelona.

"Picasso - El Diario de un Pintor", cuyo guión corresponde al dramaturgo Jean Claude van Itallie, fue producido con la colaboración especial de los Museos Nacionales Franceses y del Museo de Arte Moderno de Nueva York, el cual conmemoró su 50º aniversario con "Pablo Picasso: Vista Retrospectiva", una muestra que se exhibió en la ciudad de Nueva York.

Nuevos directores de Shell: Asumieron sus cargos de directores de Administración y de Comercialización de Shell Compañía Argentina de Petróleo S.A. el doctor Martín Páez Allende y el ingeniero Jorge A. Brea, respectivamente.

Páez Allende se recibió de abogado en la Universidad Nacional de Córdoba. Ingresó en Shell en setiembre de 1958 y se desempeñó en el Departamento Legales hasta 1965, en que pasó como gerente de Shell Paraguay en Asunción. Regresó al país en 1971 para ocupar el cargo de gerente de Ventas Directas. A partir de 1975 fue director legal, puesto que ocupó hasta 1979. Durante los últimos años desempeñó cargos relacionados con el área de personal en una de las compañías del Grupo Royal Dutch/Shell en Holanda.

Brea se recibió de ingeniero industrial en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Ingresó en Shell en 1964 y se desempeñó en diversas tareas en las áreas de comercialización y manufactura. Durante los dos últimos

años ocupó cargos en las oficinas centrales de Shell en Londres y actuó como coordinador de actividades de la Región N. C. Gran Caribe del Grupo Royal Dutch/Shell.

Un argentino en el FIARP: El Consejo Directivo de la Federación Interamericana de Asociaciones de Relaciones Públicas (FIARP), en su reunión anual, eligió por aclamación al argentino Osvaldo Agustín Castañón como presidente de la Federación, otorgándole además el máximo galardón de la entidad, el "Chasqui de Plata", por su destacada labor anterior como vicepresidente de la Zona Sur de la entidad por dos períodos consecutivos.

La entidad continental, que reúne a las asociaciones profesionales de las tres Américas que representan a más de 16.000 profesionales, es organismo asesor no gubernamental de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de las Naciones Unidas (UN), celebró aquí su XXII Reunión Anual para tratar una extensa agenda de trabajo, analizándose entre otros importantes temas la situación de América frente a la dinámica del desarrollo, así como también de los distintos problemas que hacen a la integración, a las comunicaciones y a las responsabilidades que les caben a los relacionistas del continente y a su activa participación en el quehacer socioeconómico de la región.

Ferrocarriles Argentinos: Inició una campaña de comunicación con los usuarios, destinada a revalorizar la imagen empresarial ante el mercado, ponderar al hombre de ferrocarriles para promover una mayor gratificación personal a través de su trabajo y a



Empresas & Negocios

informar sobre los nuevos servicios y planes, sobre la base de la importancia que ese medio ha vuelto a cobrar en todo el mundo.

La campaña se asienta en los ejemplos de los Estados Unidos, Francia y Alemania Federal, donde se ha originado el redescubrimiento del ferrocarril, a partir de factores determinantes, como la crisis del petróleo, la congestión del tránsito vial, la contaminación, etcétera.

En su tercera etapa de comunicación, Ferrocarriles Argentinos informó sobre el relanzamiento de los trenes especiales, "El Independencia" a Tucumán y "El Libertador" a Mendoza.

Ofrece en estos servicios, totalmente remodelados, aire acondicionado, un excelente coche comedor, camarotes con dos camas cada uno, salón bar con música funcional y un coche cine de primer nivel internacional.

Todos los detalles de decoración han sido considerados, los uniformes de las

azafatas diseñados especialmente y el menú y las bebidas cuidadosamente seleccionados.

Estos servicios especiales, al estilo de los "trenes bandera" de los franceses, son algo así como lo mejor de la empresa en servicios de larga distancia.

A esta etapa le sigue otra de comunicación sobre los trabajos de electrificación del Roca.



Bolsa de Comercio: Se realizó en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires un Seminario sobre Mercado de Capitales bajo condiciones de Inflación, organizado por esta entidad y el Banco Interamericano de Desarrollo.

El trabajo de los periodistas contó con todas las facilidades y los apoyos institucionales disponibles.

Fueron invitados expertos europeos, de los Estados Unidos y el Japón, que con los especialistas argentinos y de otras naciones latinoamericanas expusieron y discutieron sobre el tema del Seminario.



Ambulancia VW para la Municipalidad:

Durante un acto desarrollado frente a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Ventes S.A., representante exclusivo de Volkswagen para ventas a instituciones oficiales, donó a la comuna metropolitana una ambulancia Volkswagen especialmente acondicionada para asistencia urbana.

Se hallaban presentes el intendente municipal, brigadier (RE) Osvaldo Cacciatore; el vicepresidente ejecutivo y director general de Volkswagen, doctor Carlos Mandry; el presidente de Ventes S.A., señor Lorenzo Soto, funcionarios comunales, directivos de Volkswagen Argentina y de la firma donante del vehículo.

La ambulancia Volkswagen tiene

Ondabel y Wella: Reportaje al señor Eduardo Pena, gerente de Comercialización de Ondabel S.A.I.C.F., representante de Wella en la Argentina.

VIGENCIA: En este momento económico que vive el país en el que predominan la recesión y la retracción de consumo, Ondabel se expande e inaugura su nueva sede. ¿Qué significado tiene esta actitud para su empresa?

EDUARDO PENA: Somos una empresa que a pesar de los problemas que existen en el país, trata de hacer innovaciones en sus máquinas, en sus espacios para su trabajo. Nosotros creemos que es el momento adecuado para hacerlo.

Quizá suene un poco extraño lo que estoy diciendo pero consideramos que tenemos que prepararnos; éste es un país que siempre se ha recuperado y creemos que las empresas que no se preparan para el desenvolvimiento futuro, serán las que después estarán perdiendo mercado.

Nosotros nos estamos preparando para ese futuro.

V: Ondabel se instaló en el barrio de Belgrano, totalmente fuera del tradicional núcleo céntrico. ¿Hubo alguna razón especial para tal determinación?

E.P.: Sí, nosotros estuvimos pensando bastante hacia dónde nos debíamos trasladar.

Este edificio está destinado únicamente a oficinas, a la parte administrativa, tanto financiera como comercial.

Cuando empezamos a buscar lugares —porque Buenos Aires es muy grande— en ningún momento pensamos en el centro, lo descartamos de entrada.



No quisimos meternos en la vorágine que es el centro en este momento; por problemas de estacionamiento, que si bien en Belgrano también existen, no son tan graves, y además nosotros creemos que el centro ya dejó de ser lo que todos nosotros pensábamos que era.

Creíamos que un lugar como éste en Belgrano, en una zona residencial, con un nivel socioeconómico muy alto y con muy buenos comercios alrededor, muchos de los cuales son clientes nuestros, era el sitio ideal.

Además encontramos un edificio que tiene características muy especiales, porque localizar un edificio de oficinas dentro de Belgrano, con todas las comodidades con que aquí contamos, con varias líneas telefónicas y con cochera, no es nada fácil.

Creemos que hemos pescado una perla en Buenos Aires.

V: ¿Tienen en cartera algún proyecto de lanzamiento de nuevos productos?

E.P.: La empresa Wella, que nosotros representamos en la Argentina, es sumamente inquieta y constantemente está lanzando productos nuevos, porque es una empresa investigadora del mercado capilar y además una de las líderes dentro del ramo.

Nosotros como representantes y distribuidores de Wella, tenemos también la obligación de lanzar productos destinados a mejorar la salud capilar.

La expansión, si así podemos llamarle al traslado a este edificio, obedece a que como nuestra empresa ha crecido en los últimos años, hoy todo nos queda chico. Esa es la verdad.

V: Señor Pena, ¿qué puede anticiparnos del futuro de Ondabel/Wella hasta, digamos, 1984?

E.P.: Para contestar exactamente esa pregunta, necesitaría ser un poco vidente, para saber qué va a pasar exactamente de acá al '84.

Como le dije al comienzo de esta charla, nosotros confiamos en el país y aunque reconocemos que los momentos son duros, no escudamos la cabeza bajo la tierra. Conocemos las dificultades que nosotros, como empresa, hemos encontrado: por ejemplo, los impuestos. Es el caso de nuestra industria que está muy gravada. Está gravada casi como "suntuarios" prácticamente, ya que casi el 45 por ciento del costo del producto son impuestos.

Pero insistimos en que nosotros creemos en el país. Nuestro país es además de fuentes naturales maravillosas, tiene gente maravillosa. Yo creo que esto va a salir adelante. Y lo digo en serio, no para quedar bien en un reportaje.

Empresas & Negocios

características similares a la tradicional kombi tan difundida por todo el mundo donde circulan más de cinco millones de unidades. Resistente, práctica y segura, es usada en muchas ciudades del mundo por sus especiales características que le permiten pequeño radio de giro, desplazamiento en el tránsito ciudadano con gran ventaja sobre otros vehículos de mayor porte, estacionamiento e ingreso a espacios reducidos y particularmente en situaciones de emergencia o terreno desparejo o complicado.

Nuevo servicio Diners: La obtención de la tarjeta **Diners**, tanto local como internacional, y el pago de los correspondientes resúmenes mensuales, ahora pueden efectuarse en cualquiera de las 20 sucursales de **Citibank N.A.** El nuevo servicio que **Diners Club Argentina** brinda a sus 130.000 socios duplica el número de puntos de atención al público que la empresa tiene habilitados en todo el país, merced a un convenio celebrado entre ambas

entidades pertenecientes al grupo **Citicorp**.

Fiat: Luego de una rigurosa selección entre un grupo de agencias publicitarias de primera línea, **Fiat Concord S.A.** adjudicó la creación y realización de sus campañas institucionales a la empresa **J. Vázquez y Asociados S.A.**

El concurso de antecedentes y proyectos presentados fue una evidencia más del alto nivel alcanzado por la publicidad argentina. El grupo **Fiat** asigna particular importancia a esta etapa de sus comunicaciones, por cuanto en ella se reafirma el definitivo arraigo en el país de la empresa.

Con motivo de la honrosa distinción lograda por esta agencia publicitaria, viajó a Turín el presidente de la misma, el señor **Jorge A. Vázquez**. Allí tomará contacto con altos directivos de la casa central de **Fiat**, con quienes concretará los detalles finales de la campaña que ya la opinión pública ha empezado a conocer.

Punch Producciones: Han sido lanzadas al mercado una colección de reproducciones de originales de **José María Cao**, publicadas en las revistas **Caras y Caretas** y **Fray Mocho**, que caricaturizan agudamente a diversas personalidades de la época.

La iniciativa es de **Punch Producciones** y la distribución se realiza en centros culturales, galerías de arte y librerías especializadas.

Pentagrama de vuelo, TAP: Los domingos, de 18 a 19, por **FMR** (frecuencia modulada estereofónica de Radio Rivadavia: 103,1 Mhz), **TAP Air Portugal** propone su "Pentagrama de vuelo".

Cada programa representa un itinerario de música internacional, que invita al oyente a recorrer el mundo, como lo hacen diariamente las aeronaves de la compañía portuguesa, en 21 países, 42 ciudades y 4 continentes.

El ciclo es producido por **F. R. Vanzulli y Asociados** y lo conduce **Norberto Tallón**.

Pintura escolar: Organizado por **Lufthansa** y la Oficina Nacional Alemana de Turismo acaba de finalizar el VII Concurso Sudamericano de Pintura Escolar, cuyo tema —"El recuerdo"— fue pintado por 1.919



alumnos del continente.

María Silvia Soto de 12 años, alumna del **Belgrano Day School** de Buenos Aires obtuvo el 2do. Premio del certamen, consistente en un viaje de ida y vuelta a Río de Janeiro, Brasil.

El 1er Premio —un viaje a Alemania— correspondió a una estudiante del Uruguay.

En Buenos Aires el jurado estuvo integrado por destacados plásticos argentinos de fama mundial: **Ernesto Deira**, **Luis Felipe Noé** y **Américo Castilla**.

Carta Credencial: Desde el 15 de noviembre último rigen los convenios suscritos por la empresa **Credencial Argentina S.A.** con **Aerolíneas Argentinas** y **Austral**, por los cuales los usuarios de la tarjeta de crédito "**Carta Credencial**" podrán adquirir sus pasajes aéreos en cualquiera de las agencias de viaje que operan con las mencionadas compañías de aeronavegación.

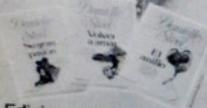
Los documentos respectivos fueron firmados por el señor **Antonio R. Falabella**, presidente de **Credencial Argentina S.A.**, el brigadier mayor (**R**) **Pablo R. Apella**, presidente de **Aerolíneas Argentinas**, y **Carlos Iglesias Matheu**, en representación de **Austral**.

Con sabor a limón: En los salones del Hotel Presidente el señor **Vahaken Azaián**, gerente general de **Compañía Embotelladora Argentina S.A.I.C.**, el señor **John Haack** y el licenciado **Rodolfo Garibotto**, gerente general y gerente de marketing respectivamente de **Pepsi-Cola Argentina S.A.C.I.** presentaron un nuevo producto de esta importante empresa. La bebida se llama **Mountain Dew** y abre una nueva categoría en bebidas gaseosas en nuestro país, ya que se caracteriza por su sabor limón. **Mountain Dew** viene precedida de un enorme éxito en diferentes lugares del mundo. En los Estados Unidos, su lugar de origen, en Filipinas, en Puerto Rico, en Sudáfrica, en España y en Uruguay.



Danielle Steel

Hace dos años era completamente desconocida. Hoy, sus novelas traducidas se venden por millones de ejemplares en todo el mundo.



Ediciones Martínez Roca

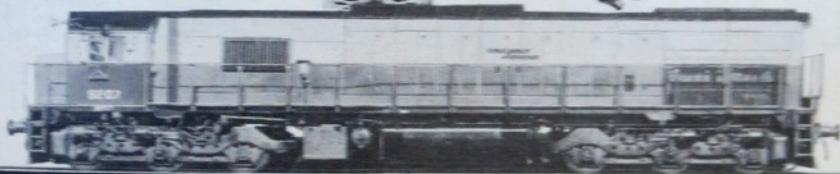
**DISTRIBUYE
EDICIONES
EL CABALLITO
S.R.L.**



394.000.000 DE PASAJEROS POR AÑO.



* Pullman
larga distancia.



Los ómnibus, colectivos y taxis que zigzaguean las grandes ciudades del país, superan nuestra cifra anual de transporte de pasajeros. Son imprescindibles.

Y nadie lo duda.

Pero también es cierto que Ferrocarriles Argentinos entra y sale de nuestros pueblos y ciudades, a todo lo largo y ancho del país, transportando anualmente nada menos que 394 millones de pasajeros, en corta y larga distancia.

Y 6 millones de toneladas de cereales.

Y 1 millón de toneladas de azúcar.

Y 600 millones de litros de vino.

Y cemento.

Y piedras para la construcción.

Y ...

No lo dude. El tren es imprescindible. Imprescindible para mover grandes volúmenes. Para recorrer grandes distancias. Para desarrollar grandes países.

Doblemente imprescindible ante la crisis petrolera mundial. Por eso, Argentina, como muchos países del mundo, ha descubierto que el tren vuelve a ser lo más moderno en transporte.

Ferrocarriles Argentinos puede llevar más pan, más vino, más gente ...

Quiere hacerlo.

Y cada vez mejor.

Y controlando su déficit.

Redescubra al tren.

Uselo.

Y fíjese en sus cambios.

FERROCARRILES ARGENTINOS

Donde algo está cambiando. Para mejor.



¿Euroshima?

El poderío bélico soviético y la nueva política militar de Reagan para enfrentarlo, han hecho caer en la cuenta a los europeos occidentales de una verdad evidente desde hace 20 años, pero nunca más dramática que ahora: el territorio de Europa no les pertenece totalmente y podría convertirse en el trágico campo de batalla de una conflagración ruso-norteamericana, entre semiconvencional y seminuclear. Las características de la nueva guerra fría, que ha puesto en marcha un creciente movimiento pacifista en el Viejo Continente, son analizadas en este excepcional trabajo de Le Nouvel Observateur, que Vigencia publica en forma exclusiva para la Argentina.

Un viernes de octubre, el presidente Ronald Reagan, que habría de recibir al día siguiente a François Mitterrand en Yorktown, se reúne con un puñado de periodistas norteamericanos y les habla desordenadamente de las relaciones Este-Oeste. En ese momento nadie advierte, ni en los Estados Unidos ni en Europa, que esas declaraciones van a desencadenar un huracán.

Un lunes del mismo octubre, por la mañana, son pocos los diarios europeos —uno de ellos *L'Humanité*— que reproducen las palabras de Reagan. Sin embargo, pronto la indignación cunde. "La actitud del presidente norteamericano aumenta el peligro de

guerra", afirma Erwin Horn, vicepresidente alemán de la Asamblea atlántica. "Monstruoso", dice la agencia oficial de Alemania Oriental. "El pensamiento profundo de Reagan consiste en jugar con la sangre de los demás", escribe René Andrieu en *L'Humanité*, que titula: "Nada de Euroshima".

El paraguas norteamericano

Así pues, las declaraciones del presidente norteamericano se convirtieron en un acontecimiento de alcance mundial no tanto por su contenido como por las reacciones que provocaron. El mismo Reagan se

sorprenderá ante esta repercusión y se dará cuenta de que ha cometido un error, mientras que el Departamento de Estado, por su lado, tratará de restar importancia a las declaraciones. El hecho de que se hayan producido en el momento mismo en que, en Europa, se asiste a un crecimiento del movimiento pacifista, influye por tanto considerablemente en la amplificación que han alcanzado. ¿Con cuántos miles de personas se habrán engrosado, gracias a las palabras de Reagan, las filas de la manifestación organizada por el *Movimiento de la Paz* en la puerta de Pantin, en París; y el mismo fin de semana, en Roma, Londres y Bruselas, quince días después de la gran ola de pacifismo que conmovió a Bonn?

Pero, al fin y al cabo, ¿qué ha sido grave en lo que dijo Reagan? Lo esencial puede sintetizarse en cuatro frases.

1º) "Se puede considerar la posibilidad de utilización de armas tácticas, de ambas partes, en el campo de batalla europeo, sin que ello conduzca a una de las grandes potencias a apretar el botón."

Esta es la frase clave, señalada y puesta de manifiesto en toda Europa. Se la interpreta como la confesión de que los Estados Unidos no consideran que su suerte está indisolublemente ligada a la de sus aliados europeos. En otras palabras: *que el paraguas norteamericano no protege a Europa*. Para muchos es un descubrimiento: el Viejo Continente puede ser transformado en campo de muerte sin que las dos superpotencias se enfrenten directamente, sobre sus respectivos territorios, mediante sus armas estratégicas. Para otros, en cambio, es desde hace mucho un dato evidente de la realidad.

Claude Cheysson, canciller francés, que en aquel momento estaba en México, no se sorprendió: "¿Los norteamericanos desencadenarían una réplica de máxima potencia si los soviéticos se limitaran a usar armas que no pueden llegar hasta los Estados Unidos?"

En Washington, el Departamento de Estado se esfuerza por situar la declaración en su contexto: "La posibilidad de enfrentar a la URSS a

todo nivel, convencional o nuclear, es la clave de la política de disuasión de la NATO. La estrategia de respuesta modulada mantuvo hasta ahora la paz en Europa y aseguró que la Unión Soviética no podría sacar ninguna ventaja en caso de querer ser la primera en recurrir a la fuerza."

Pero ya es demasiado tarde: desde ahora, en Europa nadie puede ignorar el peligro mortal que se cierne sobre el continente.

2º) "Si persuadimos a los soviéticos —continúa Reagan— de nuestro poder de respuesta, después de la primera andanada de ellos, será tan destructivo que no puede permitírsela, entonces se abstendrán."

Reafirmación, en cierto modo trivial, del principio de la disuasión. En cualquier peldaño de escala en que decidiese atacar, el agresor debe saber que la réplica será decididamente superior a los medios que él haya empleado. Esta noción descansa, por una parte, en el arsenal de que dispone cada bando en cada peldaño: allí, la igualdad debe estar asegurada. Por otra parte, en la credibilidad: cada

uno debe estar convencido de que el otro no vacilará en utilizar sus medios de respuesta. Para, finalmente, llegar al resultado que se buscaba: persuadido de la conveniencia de no avanzar, el agresor se abstiene.

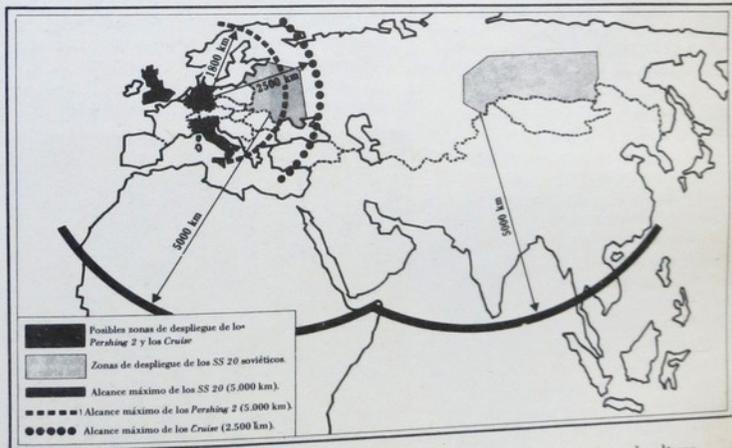
Toda la cuestión de los euromisiles gira en torno de este tema. La instalación de los SS 20 soviéticos, como lo señaló Claude Cheysson, rompió el equilibrio que reinaba en Europa. En efecto, los cohetes soviéticos, por su potencia, pueden destruir la totalidad de las fuerzas atlánticas, desde el norte de Noruega hasta el sur de Italia. Los expertos franceses, que han convencido de ello al presidente Mitterrand, estiman que el poder de fuego de los euromisiles soviéticos es seis veces superior al de la NATO. La respuesta de la NATO, en diciembre de 1979, fue la decisión de desplegar, a partir de 1983, los *Pershing* y los *Cruise* (véase mapa y recuadro). Gracias a esas nuevas armas, la NATO estaría en condiciones de responder a un ataque contra Europa occidental golpeando duramente buena parte del territorio soviético situado en Europa.

El alcance de los misiles

Este mapa indica las zonas cubiertas hoy por los misiles en cuestión: los SS 20 soviéticos, ya desplegados, los *Pershing 2* y los *Cruise* norteamericanos, cuya instalación está prevista para 1983.

—Según los expertos occidentales, de aquí a 1990 se instalarán doscientos setenta SS 20, la mitad de ellos en Siberia, apuntando a China y el Sudeste asiático, y la otra mitad en la Rusia europea y Ucrania, apuntando a Europa occidental y el Mediterráneo. Su alcance sería de 5.000 kilómetros; su precisión de 200 a 300 metros; y estarían en condiciones de llevar tres cabezas nucleares cada uno. Sin embargo, hay quienes ponen en duda estas capacidades técnicas.

—Entre 1983 y 1990, según se ha programado, se instalarán ciento ocho *Pershing 2* en Alemania Federal. De gran precisión (50 metros), y con un alcance de 1.800 kilómetros, los *Pershing 2*



están en condiciones de llegar en siete minutos a los silos soviéticos y destruirlos, aunque siempre se tratará de los más cercanos, que no cubren más que una pequeña parte de los silos de la Rusia europea.

—Entre 1983 y 1990, deberán desplegarse cuatrocientos sesenta y cuatro misiles *Cruise* —o misiles de crucero— en Alemania Federal, Gran Bretaña, Italia, y, quizá, Holanda. Estos misiles, que vuelan a

varias decenas de metros de altura, pueden escapar a los radares, modificar sus planes de vuelo en todo momento y alcanzar a 2.500 kilómetros de distancia su objetivo con una precisión casi absoluta. Punto débil: una velocidad limitada a 900 km/hora que, debido a su recorrido en zig-zag que les permite escapar a las defensas antiaéreas, los conduce hasta su blanco en dos o tres horas de vuelo.

Nueva guerra fría

Sin llegar, de todos modos, a los silos siberianos.

El deschave

Pero la opinión pública de los países en los que se instalarían esos misiles (Gran Bretaña, Holanda, Alemania Federal, Italia) se ha rebelado. La idea de que la sola presencia de esas máquinas mortíferas atraería fatalmente el ataque nuclear soviético se ha difundido considerablemente.

3º) "Por el momento, el único medio de poner en jaque a los soviéticos —sigue diciendo Reagan— sería el arma nuclear táctica dirigida contra sus tanques, en caso de que éstos comenzaran a desplazarse hacia el oeste."

Se trata, esta vez, de la bomba neutrónica. "El arma capitalista por excelencia", dice la propaganda soviética, "puesto que destruye a los seres humanos y preserva los bienes, revelando así el escandaloso sistema de valores del mundo liberal." "La única arma que puede compensar la formidable superioridad del Pacto de Varsovia en materia de fuerza convencional: veintiún mil tanques contra siete mil de la NATO, nada más que en el teatro centro-europeo", replican los estrategas occidentales. Según el inventor de la bomba N, Samuel T. Cohen, se trata casi de un arma "apropiada para la situación": "Permite bloquear un ataque de tanques mediante una verdadera cortina de radiaciones, evitando al mismo tiempo la destrucción de la infraestructura civil y la vegetación, que en el caso de utilizar bombas atómicas clásicas, resultarían incendiadas por el calor de la explosión."

Por el sistema que la rodea, por su principio mismo de arma anti-humanos, la bomba neutrónica —que los soviéticos todavía no poseen y que, por otra parte, no les sería de una gran utilidad en virtud de su superioridad convencional— se ha convertido en uno de los símbolos que enarbolan los militantes pacifistas.

4º) "Ahora (con los Pershing y los Cruise), pienso que podemos entablar negociaciones más realistas", dijo finalmente el presidente Reagan.

Las negociaciones sobre el desarme se reanudaron el 30 de noviembre en Ginebra. Esta última afirmación revela

la preocupación de Washington, que quiere negociar desde una posición de fuerza, o al menos de igualdad, y no ya desde una posición de debilidad. Al término de las negociaciones, si cada potencia bloquea o disminuye igualmente su potencial, la que haya partido de un nivel más alto quedará en situación más ventajosa.

Esta es la razón por la cual los gobiernos occidentales, incluido el de Francia, consideran que la instalación de los Pershing y los Cruise, en la medida en que restablece un cierto equilibrio, permitiría la reactivación de las negociaciones. "Armar para mejor desarmar": los pacifistas son impermeables a esta lógica, ya que su primera reivindicación es que no se agregue ningún nuevo misil al arsenal existente. Lo que afecta a los Pershing y los Cruise, que todavía no han sido instalados, pero no a los SS 20, ya desplegados.

Al decir lo que dijo ante los periodistas de provincia de los Estados Unidos, lo que Ronald Reagan se proponía, sin duda, era tranquilizar a sus compatriotas, molestos por el poco caso que hacen los europeos a sus esfuerzos por protegerlos. Quizá no imaginaba que sus confidencias serían entendidas en Europa como una especie de deschave.

En realidad, las autoridades norteamericanas no habían percibido,

La lógica de Reagan

Postulado: los soviéticos creen que pueden ganar un conflicto nuclear. Eventualidad: desencadenan la guerra en Europa. Consecuencia: con nuestro poder de fuego nuclear instalado en Europa, los norteamericanos destruimos total o parcialmente los 21.000 tanques que los rusos tienen allí desplegados. Si nuestro ataque es suficientemente destructor, los soviéticos se detendrán. Ustedes, los europeos, deben ayudarnos por lo tanto aceptando nuestros misiles.

Traducido para los europeos, esto significa: la batalla, si la hay, tendrá lugar en Europa y las dos Europas serán devastadas. Una sólo puede callarse. La otra grita su rechazo.

A los europeos nunca se les había confirmado con tanta evidencia una verdad que ya tiene 20 años: su territorio no les pertenece plenamente.

Georges Buis

en estos últimos meses, el incremento de la angustia que oprime a la opinión pública europea ante la acumulación de armas nucleares. Para Washington, ese pacifismo es sospechoso: se considera que es manipulado totalmente por los soviéticos. Esta idea no es siempre errónea, pero ahora el fenómeno ha adquirido un sesgo totalmente distinto, que escapa a la manipulación y alcanza las dimensiones de una crisis moral.

Las cifras, por cierto, son intolerables: quinientos mil millones de dólares consagrados, el año pasado, en todo el mundo, a los gastos militares; es decir, el doble de lo que se dedica a la salud; los países en los que gran parte de la población muere de hambre lanzados por su parte a esta carrera absurda, como lo muestra el hecho de que su cuota en esos gastos ha pasado del 9,9 por ciento en 1958, al 24,2 por ciento en 1978; 84 submarinos soviéticos y 36 americanos: lo que significa que bajo las aguas hay más reactores de los que existen en tierra para producir electricidad...

Tanto en Gran Bretaña, como en Holanda o Alemania, la iniciativa de movilizar la indagación ha sido tomada por las iglesias. El ejemplo de Bonn demostró, sobre todo, que los jóvenes eran sensibles al problema. De Munich, no se sabe nada... El episcopado belga se propone llegar incluso hasta el punto de exigir que occidente de el ejemplo, iniciando un desarme unilateral, confiando así en la buena fe del otro bando.

Los movimientos comunistas, sobre todo cuando son poderosos, como en Francia, acompañan y a veces incluso son los animadores de esta campaña. Pero, al mismo tiempo, la tornan sospechosa, en razón de su a priori antioccidental. Así, en Francia, por ejemplo, Bernard Ravenel, dirigente del Partido Socialista Unificado, lamenta que "la manifestación prosoviética de octubre no correspondió al movimiento de conjunto que se desarrolla en Europa".

Sea como fuere, ese movimiento, cuyo motor es la generosidad, y que la torpeza de Reagan acaba de fortalecer, se ha convertido en una carta de triunfo importante para el juego del Kremlin, la medida en que socava desde adentro el consenso occidental. En la guerra fría entre el Este y el Oeste, es un punto más en el que la superioridad soviética es evidente: en los países del Este, todo cuestionamiento de la política militar es severamente reprimido.

Maurice
Duverger

Europa y los socialistas

su enorme predominio hace imposible la victoria de una alianza de izquierda según el modelo francés: los ciudadanos de Occidente no están dispuestos a poner las riendas del gobierno en manos de un partido de la tercera internacional.

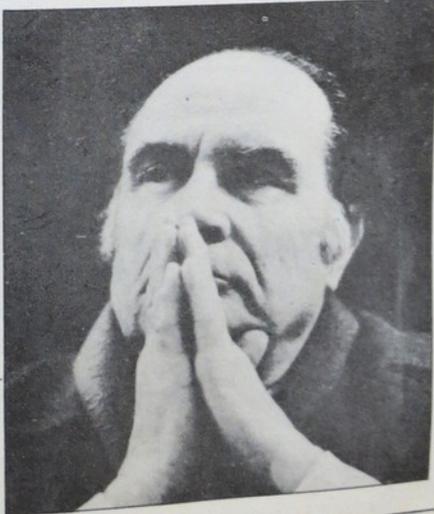
El nuevo socialismo parece aclimatarse mejor en la Europa boreal, como lo atestigua el hecho de que los laboristas británicos decidieron, después de varios meses, proponer a su vez una extensión del sector público. Este viaje a la izquierda los acerca a los franceses y a los griegos. Los otros partidos del norte casi no siguen el movimiento. Para ganar las próximas elecciones legislativas, la socialdemocracia sueca encara una política ortodoxa de limitación del gasto público y moderación de los salarios, bastante cercana a la que practica el canciller Schmidt. Incluso renunció al famoso proyecto Meidner, que preveía la transferencia progresiva del capital de las grandes firmas privadas a las organizaciones sindicales.

Este endurecimiento de un partido hasta ahora moderado no es ajeno a su derrota en 1976, después de un reinado de cuarenta años. La nueva línea del socialismo inglés acaba de ser rechazada en la misma forma, en la elección parcial de Croydon, que terminó con la victoria



de un candidato presentado por la alianza de los liberales y los socialdemócratas. En Gran Bretaña, el voto mayoritario amplifica los profundos movimientos de opinión. ¿Ocurrirá acaso, por primera vez en su historia, que resulte favorecido un tercer partido, situado en el centro, si bien se trata de un partido que tiene naturalmente a hacer estallar al centro?

Las formaciones tradicionales han ignorado el mecanismo liberal del sistema electoral inglés, que polariza la representación parlamentaria en torno de una organización de derecha y de una organización de izquierda en la medida en que una y otra apliquen una política moderada. Desmembra el centro en el plano de las estructuras, pero vuelve a él en el plano de las prácticas. Al preconizar un socialismo más rígido, los laboristas espantan a sus electores de derecha. Al aplicar un programa reaccionario, la señora Thatcher espanta al ala izquierda de los conservadores. Unos y otros tienden a escapar de sus respectivos partidos y a buscar el refugio que les ofrece la nueva formación centrista.



Este mismo mecanismo es el que se pone en juego en todos los sistemas electorales, aunque, en general, en una forma menos brutal. Cuando un partido socialdemócrata o una alianza de izquierda reúnen cerca de la mitad de los sufragios, su éxito depende de una franja del electorado de centro, que puede asegurarlo o impedirlo, según hacia qué lado se incline. En París y en Atenas, el **socialismo del tercer tipo** descansa sobre una base aún más compleja, ya que no sólo debe afrontar la competencia de la derecha, sino también la de los comunistas. Francois Mitterrand y Andreas Papandreu deben seguir continuamente el consejo que un hijo del rey de Francia daba a su padre en ocasión de una célebre batalla: **«Mire a la derecha! Mire a la izquierda!»**

No es fácil mantener el poder del Partido Socialista entre las dos fuerzas que tienden a desmembrarlo. La empresa exige que se sacrifique parcialmente la ideología. Pero ese realismo estratégico resultaría insuficiente si no estuviese acompañado por un realismo de los objetivos. Pues el color de las reformas no es nunca suficiente para hacer olvidar sus resultados, que son finalmente decisivos. Los ciudadanos de los países europeos comparten la opinión que escandalizó a China en los últimos tiempos del presidente Mao: **«Poco importa que el gato sea negro o blanco, mientras sea capaz de atrapar a los ratones»**

© Opera Mundi

Scalabrini Ortiz:

El hombre que está solo y espera sigue esperando

A medio siglo de la publicación de la mayor obra literaria de Raúl Scalabrini Ortiz, Rogelio Frigerio analiza cómo el ensayista y luchador político percibía y sentía lo nacional, las ideas y tareas que los unieron en la revista Qué –sus coincidencias y disidencias– y, más allá de todo ello, “el testimonio de su vida consagrada a nuestra independencia”.



El hombre que está solo y espera es un clásico de la literatura argentina porque logró condensar y expresar con singular precisión una etapa de la vida porteña. Leí el libro cuando apareció. Tenía 17 años y estaba saliendo de mi adolescencia. Me produjo un gran impacto entonces, por razones que fui entendiendo mejor con el paso del tiempo. En este medio siglo que ha transcurrido lo he releído varias veces y siempre ha alimentado nuevas reflexiones y reavivado experiencias propias y comunitarias que terminan por vivirse como si fueran de uno.

La percepción de lo nacional

Scalabrini Ortiz plantea allí con un vuelo literario sorprendente su percepción de lo nacional, que entonces estaba consolidándose y renovándose al asimilarse la gran influencia cultural que aportó la inmigración europea y las mutaciones sociales y económicas que había protagonizado el país en el medio siglo precedente, lapso en el cual la Argentina cambió sustancialmente. El suyo es un análisis histórico concreto, localizado en el tiempo y en el espacio y sin concesión alguna al partidismo o a la distorsión ideológica que

desnaturalizaran el retrato social que se proponía realizar y logró acabadamente.

La obra es un rico ensayo de sociología argentina que no se propuso demostrar ningún *a priori* teórico y, por lo tanto, alcanza con genuinidad a retratar un momento de nuestro devenir social, en particular de Buenos Aires, donde veía resumida la nacionalidad. Como tal, *El hombre que está solo y espera* permanecerá como un obligado objeto de consulta en toda indagación futura de la formación de nuestro perfil cultural.

El amor a la tierra y su gente es la verdadera motivación del libro. Un amor que no lo ciega ni lo lleva a idealizar a sus compatriotas. Por ello, sin otra intención que la de retratar, va poniendo al descubierto la pasión que está presente en cada argentino y, fundamentalmente, pone al desnudo la pasión que lo alimentaba a él mismo y lo llevaría luego a optar por una militancia nacional con olvido de la literatura, para la cual estaba dotado como pocos. Al describir las frustraciones y prevenciones psicológicas del hombre de Corrientes y Esmeralda, dibuja simultáneamente sus apetencias y sus potencialidades, que hasta entonces no se habían realizado plenamente y tampoco lo

están hoy, pese a los cambios esenciales que han ocurrido desde entonces.

Desde el presente, podemos advertir sin dificultad que la aparición del libro no responde en modo alguno a la casualidad. Agotada la experiencia radical, que había significado un paso adelante muy importante en la conformación social y política del *Movimiento Nacional*, el país se encontraba en el punto en que debía revisar en profundidad el modo de inserción en el mundo que le había permitido una extraordinaria prosperidad, pero llevaba en su seno una tendencia decadente conforme se expandía el proceso industrial en los países centrales y se concentraba y centralizaba la economía en un proceso que hoy ya ha recorrido un camino decisivo.

La Argentina se encontraba en condiciones de encarar su futuro de una manera nueva, y no lo hizo por miedo y compromisos de la clase dirigente, que prefirió preservar su posición antes que encarar la transformación que ya entonces era necesaria y todavía sigue pospuesta, en condiciones mucho más comprometidas.

Raúl Scalabrini Ortiz advertía mucho de lo que estaba ocurriendo. Y sus advertencias en *El hombre que está*





solo y espera sonar entonces muy oportunamente. Con su idea de nación contribuyó a conformar una conciencia que ya estaba en ciernes y que se fue consolidando en el tiempo desde ese momento, no sin contramarchas y debates en los que el propio Scalabrini participó.

La revista *Qué*

Familiarizado con sus libros, no conocí sin embargo a Raúl Scalabrini Ortiz hasta que formamos el grupo que hizo la revista *Qué*, al cual se integró con el entusiasmo que caracterizaba sus luchas por el país.

Ese era otro momento clave de la historia política. Estaba en su apogeo la lucha del antiperonismo contra el peronismo, del cual eran perseguidos y encarcelados sus dirigentes, proscriptas sus agrupaciones y prohibidas sus manifestaciones públicas. Desde *Qué*, Scalabrini trabajó para el gran Movimiento Nacional que debía formarse, superando las falsas antinomias en las que se pretendía encerrar al pueblo para postergar indefinidamente su acción orgánica que transformara el país.

Desde *Qué* hicimos la disección del proceso económico nacional y caracterizamos los problemas estructurales del subdesarrollo argentino. Scalabrini Ortiz aportó su pluma para explicar el carácter deteriorante del factor externo en nuestra condición nacional. No era un economista en el sentido estricto, es decir, no había estudiado la economía como una ciencia social cuyas leyes objetivas pueden verificarse mediante el análisis y deben respetarse en el momento de diseñar una política nacional, pero había seguido con interés la presencia de los grupos financieros internacionales y cómo habían operado en el país. En ese momento su aporte fue muy

importante, pues se encontraba en la plenitud de su evolución doctrinaria.

El accionar del grupo de la revista *Qué* apoyó el proceso político que desembocó en las elecciones de 1958 que permitieron el triunfo electoral del doctor Frondizi. Este impulso se volcó luego en realizaciones de gobierno cuya importancia han ido ganando en consenso desde entonces.

Acuertos y disidencias

Con Scalabrini nos hicimos en ese período amigos entrañables. Acordábamos en las grandes líneas del proceso nacional y disintíamos en aspectos particulares cuyo debate hacíamos con rigor y profundidad crecientes. De ese trabajo fue surgiendo un cuerpo de estudios y notas que eran seguidas con entusiasmo por los lectores de la revista, la que se convirtió en un fenómeno editorial no repetido desde entonces, precisamente porque todos los grupos sociales encontraban en ella el instrumento que necesitaban para reflexionar e informarse sobre lo que ocurría y lo que se estaba jugando en ese lapso.

Los asuntos en los que no había acuerdo no impedían que trabajáramos apasionadamente en común; tal era el espíritu que nos movía. Los temas en los cuales no coincidíamos tenían que ver con viejos tabúes que se habían ido formando en el país, cristalizados en formas ideológicas que no admitían ser revisadas, cosas que hicimos porque era imprescindible en el momento de formular un programa liberador. En particular disintíamos con Scalabrini Ortiz en el tema de la reforma agraria y en el procedimiento con que debía encararse el objetivo impostergable del autoabastecimiento petrolero. En este tema en particular, coincidíamos en los fines —no podía ser de otro modo, tratándose de un patriota como lo era él— pero discrepábamos en la forma de alcanzarlos. Creo que en su posición tenía mucho que ver su estilo intelectual, que había rechazado casi instintivamente toda sistematización para aprehender la complejidad de los fenómenos que lo apasionaban.

“Los sentimientos públicos . . .”

Cuando le expuse las grandes líneas del programa a aplicar desde el gobierno, tras el triunfo del 23 de febrero, y cuyos enunciados habían

formado los discursos del doctor Frondizi durante su campaña electoral se alarmó mucho. Me escribió una carta conmovedora, donde expresaba sus temores de que la conciencia colectiva no estuviera preparada para los cambios que nos proponíamos introducir y terminara dándonos la espalda. Allí decía: “Va usted a actuar contra la marea. Va a nadar contra la corriente y yo me temo mucho que la corriente lo venza. Hay palabras, hechos, instituciones, simples cosas abstractas y a veces importantes que alcanzan el papel de símbolos y se vuelven intocables. No son aparentemente distintas de las otras, pero quien las blande sin las debidas precauciones corre peligro de caer fulminado, como quien toca un cable fuertemente electrificado que no difiere en apariencia de un alambre común. El petróleo, la CADE y la Ansec son tres asuntos que gozan de esa virtud letal. Los que se atrevieron a desafiar los sentimientos públicos fueron aniquilados...” el se preocupaba por los sentimientos públicos, pero se trataba de una cortina que era necesario atravesar si se pretendía poner el país en el camino del desarrollo acelerado.

Las advertencias de Scalabrini Ortiz tenían una sana intención, pero estaban dictadas por una percepción subjetiva de la cuestión. El país quería salir del punto en el cual se encontraba, anhelaba el cambio, cualquiera fuese la maraña ideológica que existiera como obstáculo, y la manipulación que de ella hicieran los intereses establecidos. La experiencia histórica nos ha dado la razón, puesto que hoy nadie en su sano juicio objeta la forma en que encarábamos aquellos problemas y cómo sus resultados beneficiaron al país.

Scalabrini Ortiz acompañó solidariamente la gestión del gobierno en esos meses iniciales, donde se jugó la parte sustancial de la política transformadora, aun cuando tenía por nuestra suerte personal. Dirigió *Qué* cuando yo abandoné ese puesto para acompañar la gestión del presidente y, hasta casi los últimos días de su vida generosa, mantuvo la lucidez que lo había caracterizado siempre.

Fue un privilegio conocerlo y compartir con él las luchas por el país. Además de su obra literaria, donde *El hombre que está solo* y *espera sobresale* nitidamente, queda el testimonio de su vida consagrada a nuestra independencia, cuyo ejemplo forma parte del patrimonio común del

Investigación científica: esa cienicienta

Hace pocas semanas, quienes leen entre líneas creyeron advertir una polémica tácita entre el ministro de Salud Pública y Medio Ambiente, brigadier médico Amílcar Argüelles, y el subsecretario de Ciencia y Técnica, doctor Juan Rogelio Rodríguez: discrepaban acerca del monto y el aprovechamiento eficiente de los recursos destinados por el país a la investigación científica. Más allá de esa anécdota, el autor de este artículo usa el ejemplo de Francia para reflexionar sobre tan importante cuestión: "Ciencia y técnica —afirma— pueden contribuir a conmover una sociedad tradicional, pero son instrumentos, quizás insustituibles, para transformarla o por lo menos modernizarla".



El desarrollo de la investigación científica y tecnológica constituye uno de los requisitos decisivos para el *despegue*, no sólo económico sino también cultural del país, tomados ambos conceptos en su sentido más amplio. Sobre este enunciado teórico aparentemente estamos todos contestes, pero diversas circunstancias han impedido hasta ahora su desenvolvimiento fecundo y proporcionado al potencial humano disponible y a los recursos invertidos.

Una política no siempre acertada ha posibilitado, por acción o por omisión, la diáspora de millares de profesionales y especialistas de todos los niveles, amén del desaprovechamiento de las siempre escasas partidas presupuestarias asignadas. Y, por supuesto, tanto la discontinuidad como la improvisación de las políticas, son factores nada desdeñables a cuyo análisis debería prestarse redoblada atención.

Ahora bien, periódicamente la cuestión adquiere estado público, sea por cambio de autoridades o por otras razones circunstanciales; pero convenimos en que de todos modos aún no se ha formado clara idea de su trascendencia, como ocurre en los países desarrollados o en aquéllos que realmente aspiran a serlo, donde el problema no sólo importa sino que preocupa, y muy seriamente. Sin pretender que la ajena experiencia siempre sea aplicable entre nosotros, y sin alentar una forma más de seguidismo preterrito, juzgamos conveniente otorgar el horizonte y recoger siquiera inquietudes o planteamientos que contribuyan quizás a mejor entender

nuestra propia situación, o al menos a reflexionar sobre ella.

El ejemplo de Francia

En este sentido, queremos mencionar las importantes declaraciones del nuevo



Premio Nobel Federico Leloir

ministro de Investigación y Tecnología de Francia, J. P. Chevènement, publicadas parcialmente en *Le Monde*. Y antes de proseguir destaquemos que dicha cartera ocupa ahora un lugar clave en la estructura del flamante gabinete;

su misma jerarquización es dato significativo del papel atribuido a dichas actividades.

Siempre a juicio del citado J. P. Chevènement, su país "no necesita el resurgimiento del cientificismo ni el advenimiento de un nuevo oscurantismo. Necesita un verdadero debate democrático." Los términos *cientificismo* y *oscurantismo* tienen claras connotaciones y no son ajenos a la jerga utilizada en nuestro medio durante las últimas décadas, lo que los torna perfectamente entendibles. Recordemos, eso sí, que entre nosotros un estrecho apoliticismo, llevado a sus extremos, termina por negar la función social del quehacer y su importancia nacional; además un espontaneísmo demasiado amplio suele conducir a la improvisación o a la innecesaria duplicación de esfuerzos. Por otro lado, acotemos nosotros, demasiado se ha insistido aquí últimamente acerca de los alcances negativos que tendrían tanto la ciencia como la técnica considerados factores desestructuradores de la sociedad tradicional (es la tesis de un trasnochado "humanismo" que sostiene que más que a salvar al hombre debe tenderse a salvar su alma); pero en cambio poco se ha dicho sobre sus efectos positivos, reestructuradores. Ciencia y técnica pueden contribuir a conmover una sociedad tradicional, cierto es, pero tampoco es menos evidente, que aquellos son los instrumentos idóneos, y quizás insustituibles, para transformarla o por lo menos modernizarla. Más aún, y esto se nos ocurre es grave, cuando se habla de ciencia y de técnica (con mayúscula

o con minúscula), se omiten las ciencias sociales y humanas, como si éstas no hubiesen alcanzado su mayoría de edad con un fecundo desarrollo que las hace dignas de ser consideradas en un mismo plano con las biológicas, físicas, matemáticas, y con sus aplicaciones, aunque muy otro sea su carácter. Necesitamos edafólogos y genetistas actualizados, pero también sociólogos y antropólogos bien al día.

Mas retornemos a las ideas de J. P. Chevènement. Por un lado sus estrategias: "Si se parte sólo de las necesidades de los usuarios se llega a una cierta fragmentación, una cierta dispersión de los organismos encargados de la investigación. En cambio si se privilegian las necesidades a largo plazo, la preocupación por preservar la investigación fundamental en tanto ella nutre los progresos ulteriores, tecnológicos o industriales, si se espera lanzar grandes programas movilizados sobre un determinado número de líneas decisivas a largo plazo, entonces habrá que decidirse por un modelo de organización más compacto". Si Francia tuvo éxitos apreciables, recuerda, cuando concentró sus

esfuerzos en campos bien delimitados como el átomo, el océano y el espacio (como es sabido fue ésa la orientación impresa por el general Charles de Gaulle); quizá las actuales prioridades podrían ser la biotecnología, la microelectrónica y las nuevas energías, además de las ciencias sociales y, por supuesto, restaurar la investigación básica.

Otro aspecto que no menos le preocupa es cómo interesar a la comunidad. En este sentido el mismo ministro anticipa que la presentación del Plan al Parlamento estará precedido de reuniones regionales, ya que en algunas regiones hay polos de desarrollo que deben reforzarse y en otras crearlos; simultáneamente se propondrán políticas a largo plazo en materia de empleo, información y cooperación científicas. Se interesará a las empresas, a los sindicatos, etcétera; y por supuesto, al servicio de tal objetivo serán, a su juicio, de la mayor importancia la prensa, la radio, la televisión, los textos escolares, los museos de ciencia y de técnica; en una palabra, se recurrirá a una verdadera *movilización* de la opinión pública.

Y nosotros . . . ¿para cuándo?

Entre otros aspectos abordados y dignos de reflexión, citeamos estas palabras textuales: "Frente a la opacidad que existía en materia de asignación de recursos, debe lograrse una transparencia y un efectivo control de las inversiones y una evaluación de las opciones tecnológicas". Mas todavía —agrega J. P. Chevènement—: "Es necesario que los problemas de la responsabilidad científica puedan plantearse con toda claridad. Es el mejor medio de interesar realmente al país en el progreso del conocimiento . . ." Estas ideas, es indudable, suscitarán allí un amplio debate. ¿Cuándo ocurrirá algo parecido entre nosotros? El tema es demasiado trascendente como para suponer que lo agotan las decisiones administrativas; la orientación y los objetivos fundamentales debemos fijarlos democráticamente, con participación, claro está, de todos los interesados; pero también de la opinión pública nacional, debidamente interesada y sensibilizada.

UB

LIBRERIA UNIVERSITARIA

Teodoro García 2090 - Cap. Fed., de 9 a 20 hs.

Obras completas - J. L. Borges	\$ 190.000.-
Obras completas - Roberto Arlt (2 Tomos)	\$ 350.000.-
Tratado de Psiquiatría - Henry Ey	\$ 440.000.-
Normas Edilicias de la Ciudad de Buenos Aires incluye:	\$ 320.000.-
• Código de la Edificación	
• Código de Planeamiento Urbano	
Código de la Edificación de la Ciudad de Buenos Aires	\$ 250.000.-
Compendio Derecho Aeronáutico - J. A. Lena Paz	\$ 100.000.-
Obras y Documentos - Colección De Angelis :	
• Tomos I al VIII	\$ 80.000.-
Argentina Turística - 190 pág. ilustradas	\$ 60.000.-

Bolsos Deportivos UB
diversos modelos - \$ 40.000.- \$ 70.000.- \$ 80.000.-

Servan-Schreiber y Toffler:

la seducción del futuro

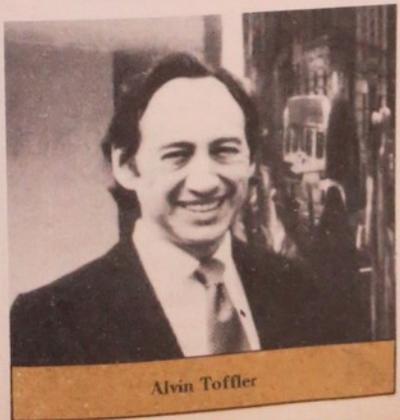
Con *El desafío mundial* y *La tercera ola*, Jean-Jacques Servan-Schreiber y Alvin Toffler han reincidido en su proclividad a escribir best sellers adivinatorios del futuro del mundo. El primero es un buen producto periodístico; el segundo es indigerible. Pero ambos de lectura obligatoria si se quiere evitar el riesgo de que cualquier cheto de la filosofía y la sociología, de la política y la economía, se compadezca de uno.

No voy a agraviar a nadie con la sospecha de que no haya leído —o comprado, al menos— *El desafío mundial* y *La tercera ola*. La gente como uno no se los pierde. El que no los conozca no tiene derecho a interesarse por el futuro de la humanidad, ni siquiera por el presente; es un hombre del pasado, como esos que se ocupan de filosofía, de humanidades, de los clásicos, de poesía y otras ridiculeces. Nada de eso necesitan saber los autores de *El desafío* norteamericano y de *El shock del futuro*, que se han tomado largos años para meditar —digamos— y para sacudirse con sus dos nuevos libros.

Cuidado: Hitler resucitó

Después de 1965, el eximio periodista y político desdichado Jean-Jacques Servan-Schreiber alcanzó la jefatura del Partido Radical y no parecía imposible que llegase a primer ministro, tal vez a presidente de la República Francesa. Fue, en cambio, un efímero ministro sin cartera y perdió una elección de diputado. Hombre razonable, vuelve a las letras.

La tercera potencia industrial mundial —vaticinaba en el primer desafío—, después de los Estados



Unidos y la URSS, podría ser no ya Europa, sino la industria norteamericana en Europa". Aunque ésta atravesaba la época de los milagros económicos, el, previniéndola contra el riesgo de caer en la satisfacción y en la mollicie, le aconsejaba adoptar los métodos gerenciales norteamericanos y acelerar el progreso tecnológico.

Los quince años han pasado, y la tercera potencia mundial es, sin duda, Japón. ¿La profecía fue un error? Sí y no. La Europa colonizada por América no obtuvo ese puesto: le pertenece al pequeño archipiélago oriental, cuyos dirigentes políticos y cuyos industriales siguieron su consejo, pero *avant la lettre*.

Aquel fue, sin embargo, un libro ambiguo. Por una parte, denunciaba al capital norteamericano como un invasor de Europa; por la otra, renunciaba a la defensa. Lo que proponía era someterse e imitar al enemigo. (¿Qué tal si se aplicara el mismo razonamiento al riesgo de una invasión soviética?) Esa ambigüedad, característica de su persona, condenó a Servan-Schreiber al fracaso político. La izquierda francesa lo tachó de "agente imperialista" y los conservadores lo apartaron como a un aliado incómodo, alborotador.

En su nuevo libro se dirige de nuevo a Europa, que entre tanto pasó del voluntarista optimismo de los años '60 a la tétrica realidad —definitiva— de la crisis energética. Ahora el enemigo no es el capital norteamericano ni las divisiones soviéticas. Ni siquiera la terrible disciplina y laboriosidad del hormiguero japonés. Los enemigos son los países exportadores de petróleo. Pero él recomienda, como entonces, no defenderse, sino imitar.

Tal, se me ocurre, como el sabio chino Yelu Chou-tsai, que aceptó ser consejero de Kublai Khan —por lo tanto, traidor a su patria—, y al cabo de algunas décadas convirtió al conquistador mongol en un verdadero emperador de China.

Claro que ninguna varita mágica podría transformar a los países europeos en autosuficientes o exportadores de petróleo. Dios, en su infinita misericordia, ha concedido ese tesoro a los pueblos pobres y atrasados; pero a los otros les ha dado la inteligencia. Los pueblos inteligentes son los que aprenden a vivir sin petróleo propio, como el Japón.

Para vivir sin petróleo propio —importándolo— se necesita la electrónica, que multiplica en progresión exponencial las capacidades humanas. Es el nuevo ídolo de las postrimerías del siglo XX, gracias al cual el Imperio japonés dominará el mundo. Servan lo adora, como un japonés más.

La revelación sobrevino un día en que leyó en *Le Monde* cierto artículo sobre una experiencia que se está haciendo en la costa norteamericana del Pacífico, 150 kilómetros al norte de Los Angeles. En un pabellón bautizado *Computer Camp*, en medio de un bosque de 120 hectáreas, doce niños prodigio de 10 a 15 años, traídos de todas partes del mundo —incluido el Japón, por supuesto, pero también Arabia Saudita, inteligente, aunque petrolera—, juegan con computadoras, felices, sin sospechar que están despejando el futuro y redimiendo a la humanidad.

“Tres horas obligatorias de clase al día. Una hora de piscina todas las tardes. Karate. Juego de equipo. Sesiones de meditación, en el curso de las cuales uno de los monitores, especialista en ciencias psicológicas, les enseña a desarrollar su intuición, su sensibilidad. El resto del día tienen el campo libre”.

El *kaporal* del campamento, un tal Denison Bolly, debe de ser un siniestro tipo, digo para mi colete. Un Hitler armado de computadoras en vez de blindados. Y desde esta noche rezaré con todas las fuerzas de mi alma para que su experimento le salga al revés. Esto es, que la naturaleza humana —¿o divina?— de estos chiquillos se rebele contra los criminales monitores que los manipulan y los hunda en la piscina con una computadora atada al cuello.

Pero Servan está encantado con el artículo de *Le Monde* y sigue citando: “El ordenador (computadora) es un útil, como lo es el libro, según Gutenberg. Como el libro, es un trampolín para los creadores. Frente a la revolución electrónica no hay más que una alternativa: aprender a controlar la tecnología o dejarse controlar por ella”.

¿Cuál será la suerte que les está reservada a los precoces genios de *Computer Camp*?, me pregunto.

¿Controlarán o serán controlados?

Como habrá advertido el lector, soy un sujeto terriblemente reaccionario, temeroso y escéptico. No puedo compartir la radiante y mesiánica fe de Servan en las computadoras —al menos, mientras cada ser humano no tenga una a su disposición—, ni en quienes manejan niños como si fueran computadoras. Por lo tanto, me descalifico para decir algo más sobre la rotunda tesis que emana de *El desafío mundial*.

Creo, en cambio —si se me concede alguna idoneidad para juzgar sobre política internacional y sobre periodismo— que éste es un libro bien hecho, apto para millonarias tiradas en quince idiomas. (Plaza y Janés lo reedita en español dos veces por mes). El acopió de información revela que han



Jean-Jacques Servan-Schreiber

trabajado en él muchas manos, en los archivos de diarios y los más responsables periódicos tricontinentales; naturalmente, todo procesado en computadoras.

Ofrece un panorama mundial de 1980 que puede considerarse casi ajustado a la realidad y casi libre de intereses partidistas. Tal vez, pueda reprochársele un estilo propio de los semanarios de noticias, que choca precisamente porque sus relatos no contienen revelaciones apreciables. Pero usted, que no se demoraría en un análisis erudito de la política internacional, puede atisbarla a través de una lectura amena.

Aparentemente, Servan-Schreiber vuelve al periodismo. ¡Bienvenido sea! Pero deje las especulaciones más o menos filosóficas a quienes no se propongan alcanzar tiradas millonarias.

De la segunda obra de Alvin Toffler, en cambio, ni siquiera puedo

elogiar la factura. ¡Tanto como me gustaría, para descargarme mi brulote con la inefable sensación de ser justo!

En un libro atiborrado de datos, tomados de una descomunal bibliografía de 534 títulos —desde luego, pasados por computadora—, y todos rigurosamente alineados para que concurren a una única, esquemática y cómoda tesis, Toffler nos traslada del futuro inmediato a otro más lejano, aunque bastante próximo, gracias a la creciente aceleración de la historia. Lamentablemente, olvida demostrarnos que ya se han verificado los cambios pronosticados con tanta certeza y tanto aplomo en el otro libro, el que lo llevó a la celebridad, y que no se han verificado ni siquiera en la sociedad más avanzada, que es, sin duda, la norteamericana.

Casi todos los países del mundo aún no terminaron de industrializarse: en el lenguaje de Toffler, se hallan entre la primera ola —época de la producción agropecuaria— y la segunda. Pero en una docena de ellos, o poco más, del ya predominante sector terciario (administración, servicios, comercio) han empezado a desprenderse un cuarto, que preanuncia el advenimiento de la *sociedad pos o metaindustrial*. Los principales rasgos de ella son el desarrollo de nuevas fuentes de energía, de la electrónica y la informática, de las comunicaciones por satélite, la vida humana en el cosmos y la tajante reducción de la jornada laboral. Toda la humanidad seguirá ese camino en unas pocas décadas.

En *El shock del futuro*, Toffler, que tenía entonces poco más de treinta años, nos enseñaba que la mente humana no se adapta al ritmo vertiginoso de los cambios que la técnica impone a las sociedades de nuestro tiempo, y quería ayudarnos a adivinar y entender esos cambios, y a soportarlos. Había acumulado una profusa información, y la interpretaba como si la única ley de la vida fuera la transitoriedad. Así, por ejemplo, pronosticaba la aceptación universal de los matrimonios en serie. Cada cual se casaba y descasaba cuántas veces se le ocurriera. No sospechaba que los seres humanos están regidos, además del “impulso hacia la transitoriedad”, por la *necesidad de permanencia*, que se encarga de restablecer el equilibrio cuando la sociedad parece derribarse. Escuchémoslo: “En una época de explosivos cambios —en que las vidas personales se ven desgarradas, el orden social se desmorona y una nueva y

fantástica forma de vida comienza a asomarse por el horizonte—, formular las más amplias preguntas acerca de nuestro futuro no es una simple cuestión de curiosidad intelectual. Es una cuestión de supervivencia. Lo sepamos o no, la mayoría de nosotros estamos ya empeñados en resistir—o en crear—la nueva civilización”.

El lenguaje es el mismo de entonces, expeditivo, apodictico. La actitud es la misma: la de un orador de banquetes. Esta profesión —la segunda de un actor de cine llamado Ronald Reagan— se ha vuelto más expectable desde que uno de los suyos llegó a la Casa Blanca. Diríamos que él también, Reagan, ha pasado de la segunda a la tercera ola.

El orador de banquetes debe ser un hombre sencillo, al que todos entiendan, pero al mismo tiempo paternal y generoso: él lo sabe todo, él comprende todo lo que está ocurriendo —lo que nosotros tenemos ante los ojos sin percatarnos—, y nos previene, nos amonesta, y nos brinda la sensación de que pertenecemos al círculo privilegiado de los que recibieron la buena nueva.

“La superlucha que ahora se está librando en todas las comunidades entre la gente de la segunda ola y la gente de la tercera no significa que pierdan su importancia otras luchas. Conflicto de clases, conflicto racial, el conflicto de los jóvenes y los viejos contra lo que yo he llamado en otra parte el imperialismo de las personas de mediana edad, el conflicto entre regiones, sexos y religiones . . . todo eso continúa. Algunos se agudizarán. Pero todos ellos están moldeados por la superlucha y subordinados a ella. Es la superlucha lo que más fundamentalmente determina el futuro”.

¿Quién se negará el placer de anotar en la tercera ola?

“Solo nos queda una opción. Debemos estar dispuestos a remodelarnos a nosotros mismos y a nuestras instituciones para enfrentarnos a las nuevas realidades”.

“Remoldeémonos, no más! ¿Pero cómo se hace? Nada más fácil. Durante la primera ola el hombre fue productor; durante la segunda, consumidor; en adelante debe ser promotor. Hacer unas cosas para el intercambio y otras para el propio uso. Medio día para cada una de estas actividades. Pues cada una “ejerce sobre nosotros sus propios recursos psicológicos”, “promueve su propia ética, su propia escala de valores y su

propia definición del éxito”.

En definitiva, lo que Alvin Toffler nos aconseja es que adoptemos el sistema “hágalo usted mismo”. Pues, “más allá de su consideración como simple entretenimiento, esta producción para el uso es probable que adquiera una mayor significación económica”.

No todos tenemos la misma facilidad que él para entretenernos y a la vez ganar dinero fabricando un libro. A algunos nos encantaría poner un taller de carpintería en el fondo de nuestra casa y consumir allí nuestros ocios, mecidos por la tercera ola. Pero hay dos inconvenientes: vivimos en departamento, y el ocio, desde hace mucho, ya no lo conocemos.

Si se aburre, no lea

La industria editorial tiene sus necesidades, como cualquier otra. El *best seller* invadió primero la narrativa; después intentó con la poesía (Lorca, Neruda, la señora Prilutzky), pero no rendía bastante. Ahora se mete hasta en los terrenos más áridos. Véase *La filosofía en historietas*, de Denis Huisman (Editorial Atlántida). La cuestión es quitarle a la lectura el esfuerzo, lo único que en verdad la justifica, porque sin esfuerzo no se aprende nada. Y si uno se aburre, más vale no leer.

Estas ligeras chirigotas que me he permitido a costa de dos libros que figuraron a la cabeza de *best sellers* durante todo el año, no pretenden, por cierto, bajarlos de ese sitio. Están donde deben estar. El primero es un buen producto periodístico, insisto. El segundo es indigerible; pero usted debe pensar que el autor, escribiéndolo, debió de sufrir más que usted al leerlo. De todos modos, son obligatorios. Si uno no los ha hojeado, corre el riesgo de que cualquier *cheto* de la filosofía y la sociología, de la política y la economía, se compezezca de uno.

Pero si usted está convencido de que la calidad del pensamiento consiste en la ponderación y la finura, y en su dosis de espiritualidad, que siempre se halla en relación inversa con la atención que prestamos a los tumultuosos fenómenos de la época, no se avergüence. Polibio y Vico carecían, ciertamente, de una información tan nutrida como la de Servan y Toffler, y no tenían computadoras. Eso les permitía reflexionar sobre el destino humano con más hondura y con más realismo

Solapas



En diversas entrevistas periodísticas, Ortega anunció en 1946 la publicación de dos libros de denominaba *Epílogo* y *Origen de la filosofía*. El filósofo murió en 1955 sin que llegaran a editarse. En la redacción de sus *Obras Completas*, el compilador se dio cuenta de que ambas obras constituían en realidad una sola. El propósito inicial del *Epílogo* era reflexionar sobre la *Historia de la filosofía*, de Julián Marías, editada a la sazón en 1946. Espasa Calpe anuncia la salida y distribución de esta obra capital de Ortega llamada precisamente *Origen y epílogo de la filosofía*, obra necesaria para conocer a fondo el pensamiento del filósofo español.



Hay un arte que no pasa por los verisimiles paquetes, del mismo modo como hay un cine que no pasa por las salas de exhibición comunes. A la larga forman parte de la historia, aunque su ingreso a ella se realiza en forma menos rimbombante, más subliminal. La *Asociación de diseños gráficos de Buenos Aires* se ha propuesto, a través de una publicación, difundir entre entidades oficiales y privadas la minuciosa y muy artística actividad de los diseñadores argentinos. Sería bueno que el catálogo (utilísimo para quien estudie todas las manifestaciones del arte argentino) vaya también a las diferentes cátedras de plástica diseminadas en universidades e institutos. Una muestra marginal y auténtica de que el consumo genera su propia concepción de la cultura.



¿Quiénes somos nosotros? ¿Nuestras empresas? ¿Nuestras Fuerzas Armadas? ¿Nuestras elites? La historia nos dice que generalmente estos sectores estuvieron identificados más con las fuentes de poder de los países desarrollados que con la realidad de los pueblos. Sólo los trabajadores hemos soportado globalmente el mayor peso. De esta manera concluye la introducción de *Multinacionales, sindicalismo y autogestión*, de Alberto Delfino (ediciones Cándor, Ecuador-Quito, 1981) un libro que analiza exhaustivamente el poder inmenso de las multinacionales en el desarrollo de nuestra economía y —a la vez— propone un muy peculiar camino alternativo.



La alegría de pensar

Que los chicos aprenden jugando no es cosa nueva. Sí lo es cuando esa experiencia se lleva a las aulas. La enseñanza por computadoras puede llegar a subvertir muchos valores hasta ahora inamovibles: copiarse, en este contexto, no está prohibido. El detalle de una clase parece confirmar que el reino de la libertad podría ser de este mundo.

Los sabios alemanes llamaron "Gedankenexperiment" a un experimento científico que no se puede llevar a cabo en la realidad del laboratorio pero que puede ser representado mentalmente. El más famoso fue, tal vez, el propuesto por Albert Einstein en el Congreso Soler de 1927 donde se discutía la interdependencia de cantidades mutuamente incompatibles en mecánica cuántica. El experimento mental de Einstein consistía en la representación del comportamiento de una partícula que atraviesa un orificio

suficientemente pequeño y se proyecta sobre una placa fotográfica.

En la actualidad es posible "simular" muchos experimentos mentales con gran precisión y detalle gracias a las computadoras. Consideramos necesario que incluso los alumnos de las escuelas primarias se acostumbren a proponer experimentos mentales desde su primer contacto con una computadora. A tal efecto hemos registrado una sesión de computación con niños de 7º grado que puede ser muy instructiva tanto por su dinámica grupal como por su contenido educativo.



Aquí es obligatorio copiarse

"Primer tema de hoy: quiero que nieve en toda la pantalla de la computadora", solicita el maestro al comenzar su curso semanal de computación en una escuela primaria de la provincia de Buenos Aires. Inmediatamente seis niños se precipitan literalmente sobre las máquinas y entre exclamaciones de estupor, de frustración y de alegría, van "componiendo el tema" de los copos de nieve. Un alumno se agita porque su programa no logra dibujar más que un solo copo de nieve. Otro, más afortunado, consigue que comience a nevar, pero a los pocos segundos la computadora señala un error pues "nieva fuera de la pantalla" y el programa se detiene automáticamente. Sus compañeros discuten acaloradamente este accidente y de pronto uno grita entusiasmado: "En mi computadora está nevando

tupido". Todos se aproximan para observar la maravilla e inmediatamente pasan a copiar el programa exitoso.

El maestro explica que nada grande se ha hecho en ciencias y en artes sin aprovechar la experiencia ajena. El mismo Newton reconoció que llegó a formular sus leyes sobre el movimiento de los astros porque se había subido a los hombros de dos gigantes, Galileo y Kepler. Pero no hace falta dar mucha explicación a estos niños que febrilmente copian las ideas ajenas ante la mirada complacida del maestro.

En este caso la copia no es plagio ni simple imitación, es una auténtica *siembra de ideas*, una proliferación de gérmenes de programas viables. Inmediatamente la idea original se transforma: un alumno quiere hacer nevar con copos multicolores, otro quiere introducir sonidos simulando el sordo golpeteo de la nieve... Así como Federico el Grande de Prusia, aficionado a la música, propuso un minúsculo tema a Juan Sebastián Bach y éste le devolvió ampliada una notable "Ofrenda Musical", también los niños hacen milagros con una pequeña idea introducida en sus mentes prodigiosamente creativas. Las buenas ideas pasan como por arte de magia de mano en mano (o mejor dicho en disquete en disquete) y en un instante todo el grupo sabe hacer nevar.

Segundo tema: que nieve en el patio

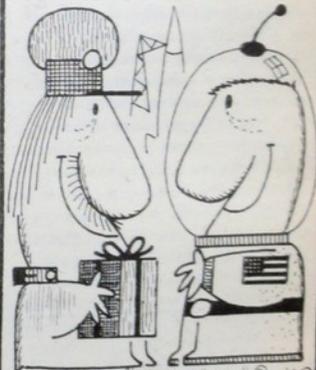
Ahora se trata de dibujar un patio rectangular en el centro de la pantalla y que nieve sólo allí dentro. Las cosas se complican y todos se ponen a trabajar con ahínco. Es preciso "controlar" los puntos al azar para que no sobrepasen los límites del rectángulo. La excitación general continúa. Alguno logra hacer nevar en un sector restringido de la pantalla pero aún cae mucha nieve fuera del patio. Otro, por controlar las coordenadas que se refieren al largo del rectángulo, olvidó el ancho y nieva sólo en una línea, ante la risa de sus compañeros. Un tercero, ni siquiera logra que se dibuje un mísero copo de nieve dentro del patio. Y así, entre idas y vueltas, expectativas frustradas y correcciones parciales, el grupo se encamina hacia la solución. Finalmente en todas las máquinas nieva profusa y ordenadamente. Apenas resuelto este problema ya algunos alumnos proponen cambiar la forma del patio y pensar en formas circulares o

CLUB DEL LIBRO EUDEBA

ASOCIÉSE USTED Y

- RECIBIRÁ INFORMACIÓN MENSUAL POR CORREO MEDIANTE UN BOLETÍN ESPECIALIZADO EN LAS ZONAS MÁS ALEJADAS DEL PAÍS
- LOS PEDIDOS SE LE ENVIARÁN SIN GASTOS DE FRANQUEO
- PARA ASOCIARSE BASTA Rellenar un cupón, con SIGNAR LOS LIBROS ELEGIDOS Y ACOMPAJAR ESTE PEDIDO CON UN GIRO O CHEQUE
- POR LA COMPRA DE MÁS DE CINCO OBRAS, SE LE EFECTUARÁ UN DESCUENTO DEL 15%
- CONTRA RECEPCIÓN DEL PRIMER PEDIDO RECIBIRÁ USTED EL CARNET DE SOCIO

● REGALE LIBROS A AMIGOS DISTANTES...



INFORMES EN:
RIVADAVIA 1573
(1033) T.E.: 37-1527



Experimentos

poligonales. Pero ahora sí que es difícil el tema queda para otro día.

El experimento mental se complica cuando el maestro propone transformar el rectángulo en una botella cerrada y el copo de nieve en una polilla. "Quiero que vuele dentro de la botella".

"Fantástico —dice uno de los alumnos—, es fácil, es como antes para la nieve, simplemente dibujo un punto al azar, luego lo borro y dibujo otro, lo borro y así parece que el punto vuela". Manos a la obra, nuevas corridas hacia las máquinas que no tienen respiro. Por cada máquina hay tres o cuatro alumnos pero es siempre difícil lograr que el operador de turno abandone de buena gana el teclado de la computadora. Las pujas son constantes y las recriminaciones se suceden: "Ahora me toca a mí", "ya trabajaste mucho", "hace días que no me dan tiempo para terminar mis programas"... Salvados estos inconvenientes, que hacen tan movido el espectáculo de un laboratorio de computación en una escuela, pasamos a resolver el tercer tema. La idea de pintar y borrar el punto blanco resultó buena y casi simultáneamente tres máquinas logran simular el vuelo de una polilla dentro de la botella. Salvo uno, que ante su desesperación observa que una polilla invisible borra la botella. "¡Es una polilla carnívora! —grita—, se come el rectángulo y además no la veo, pero está allí porque la puse en el programa y ahora me borra todo. ¿Qué hago?" Se suspende el trabajo y todos corren a

ver el prodigio. El sabio del grupo dice con sorna: "Pero claro, olvidaste volverla a dibujar cada vez que se mueve".

Enseguida el panorama se aclara y la polilla aparece en la pantalla. Pero no es suficiente, la polilla vuela demasiado rápido y apenas se ve.

¿Cómo controlar la velocidad de esos movimientos al azar? El maestro aprovecha para contar las experiencias clásicas de un neurofisiólogo que detenía un toro de lidia en plena carrera enviándole un impulso eléctrico desde un emisor a distancia al electrodo implantado en el cerebro del animal. "Quiero una polilla teleguiada. Quiero manejarla desde afuera con las manivelas de la computadora", dice el maestro. Los alumnos ya dominan este recurso mecánico y en poco tiempo logran impartir velocidades variables a voluntad. Ante la alegría general un alumno más arriesgado sugiere diseñar una abertura en esa botella para que la polilla pueda escapar, pero ya no hay tiempo para hacerlo y la idea queda como tema de trabajo práctico de la semana.

El movimiento browniano

La sesión terminará con una incursión por la física atómica. El maestro explica el famoso experimento de Perrin sobre el movimiento browniano. Se trata de individualizar una partícula que se mueve al azar en colisiones con otras partículas y de trazar su trayectoria. "Hagamos de cuenta que esa polilla es ahora una partícula coloidal. Quiero que deje su trayectoria en la pantalla, que ahora se

ha convertido en un microscopio". Los alumnos no habían hecho nunca algo parecido y quedan preocupados. Algunas tentativas dan resultados inesperados. Por ejemplo en una computadora aparece un extraño abanico hecho de líneas convergentes. "Esto no sirve", exclama el pequeño físico que tampoco se satisface cuando al corregir el error sólo consigue que de la partícula parta un rayo hacia un extremo de la pantalla. Gran desconcerto, aumentan los conciliábulos y las preguntas. Un par de alumnos elaboran la idea de unir dos puntos al azar con un segmento. Finalmente, uno por casualidad, obtiene el resultado querido. Como sucede a menudo en un laboratorio científico, se había olvidado de corregir un error, y éste resultó fundamental para resolver el problema. Aparece una madeja prodigiosa que cubrió rápidamente todo el sector, saltando de un punto a otro. Los segmentos se suceden dando lugar a una trayectoria quebrada de enorme complejidad. Esta curva no se puede analizar con los recursos de la matemática elemental del continuo, donde las ecuaciones sirven para trayectorias como la de los planetas. Aquí la discontinuidad reina y fue necesario el genio de Einstein y de Wiener (el inventor de la cibernética) para explicar el movimiento browniano. Todas estas explicaciones sirven de epílogo al curso, los alumnos escuchan atentamente y finalmente uno se atreve a decir: "Al sabio Perrin le dieron el premio Nobel por haber estudiado estas trayectorias y a nosotros, ¿qué nos dan?"

CREDITOS

tea

Tipográfica Editora Argentina S.A.

Lavalle 1430 - 1° p. C.
1048 Capital Federal
Tel. 40-5668 5768.

Los buenos libros de TEA - Obras de venta a crédito

- Historia de la filosofía - 3 tomos - Abbagnano
- Diccionario de autores maestro - Bompiani
- Historia del traje - 1 tomo - Boucher
- Argentina indígena - 1 tomo - Ibarra Grassó
- Diccionario de obras y personajes - 12 tomos - Bompiani
- Apéndice literario - 2 tomos - Bompiani
- Historia Argentina - 5 tomos - Santillán
- Argentina colonial - 3 tomos - Furlong

Solicite vendedor telefónica o personalmente - Se aceptan tarjetas de compras

Mitre y la poesía nacional

Sabía que su poesía no perduraría más allá de una generación; sin embargo sus temas sobrevivieron a muchas generaciones.

Poco y nada se sabe del quehacer emprendido por Mitre en la poesía inicial argentina. Su libro *Rimas*, publicado por primera vez en 1854, es una rareza bibliográfica. Además, se ignora su tarea de precursor de los temas poéticos nacionales. Esteban Echeverría le prestó apoyo. Descubrió, en lo hondo de su sensibilidad creadora, el amplio mundo de la cultura. Muchos años después, fueron éstos los pilares señeros de la obra de toda la vida de Mitre.

Entre los temas elegidos por Mitre hay uno fundamental, que ha hecho camino, como se suele decir ahora, en la literatura criolla. Se trata del *Santos Vega*, que es llevado por primera vez a la poesía por el autor de la historia de San Martín. Este "poeta por vocación", según la denominación de Sarmiento, conoció la leyenda del payador en los campos de la provincia de Buenos Aires, tal vez en la zona del Tuyú. Intentó un género nuevo, más allá de la leyenda, renovando el estilo. Desdeñoso de la jerga pintoresca que algunos escritores suelen poner en boca del gaucho, Mitre inicia de esa manera una corriente literaria auténtica de interpretación poética, más que fotografía servil de la realidad en cuanto al lenguaje empleado por el criollo.

"A Santos Vega, payador argentino" que luego toman para su poesía Ascasubi y Rafael Obligado —sin duda un argumento de creación e iluminación— le sirve a Mitre para abonar el mito del guitarrero que sólo fue vencido por el Diablo; asimismo agrega "El Pato", también retomado por Obligado, juego homérico, que tiene mucha semejanza con algunos de los que Ercilla describe en la *Araucana*.
¿Por qué ese silencio de los críticos tratando de crear sombras más que realidades en los comienzos de los temas nacionales? ¿Desconocimiento? ¿Lecturas de segunda mano? ¿Interés en empañar prestigios? Poco importa la



respuesta. Sin embargo, el silencio es un testigo insobornable. El tiempo no cuenta para el silencio. Surge, proyecta la obra creada y su significación, como en el caso de Mitre en los temas nacionales, y la saca a la luz mostrándola a las nuevas generaciones.

Ser un precursor no significa ser un poeta total. Siempre los que se adelantan a su tiempo sucumben en el impulso antes de concluir una obra literaria. Queda, no obstante, su fúero sagrado. En nuestro caso, persiste, de

manera terminante, el tono, esa entrañable manera de decir que distingue a la poesía argentina:

"¡Oh mi moro, el cielo quiera/ acabemos la carrera/ muriendo juntos los dos!" ¡Estos versos escritos en 1838, pertenecen al poema de Mitre "El caballo del gaucho".

Así, en Mitre, por encima de unos pocos temas —"Santos Vega", "El Pato", "El caballo del gaucho", "El Ombú", "La revolución del sur", "A Buenos Aires", "Chascomús", "Castelli" y "Los Emigrados"— importa su teoría de creación, desdeñosa de la copia. Esta conciencia de hacedor de la vigencia al hondo sentido del poeta nuevo. Quien ande por el mundo con la frente envuelta en sueños, será capaz de descubrir en lo más insignificante y en lo más escondido el fervor perdurable de la poesía. Lo clásico siempre es actual. Nada mejor entonces que los temas nacionales para fundamentar esta verdad.

Quienes desdeñan la tradición suelen caer en el vacío más humillante. La tradición sirve de puente en la literatura. Sin embargo, no hay que caer en el tradicionalismo (querer retornar al pasado) que es estático y retrógrado, pero pretender olvidar las raíces entraña el peligro del vértigo o del socorrido pozo sin fondo. No hay revolucionario sin experiencia de tradición.

También es actual —y ojalá que los poetas de veinte años la conozcan— su "Defensa de la poesía", escrita para refutar una página de *Viajes*, de Sarmiento.

La poesía, alusión a la emotividad. ¿Quién lo duda? Y es confesión, como lo sostuvo Ungaretti. El poema áspero y seco ha recluso la poesía en las catacumbas y la ha abandonado en un desierto sin lectores. Falta ahora que algunos soñadores la devuelvan, —poesía, siempre— a las "inmensas minorías" ▽

¿Qué hace padre al padre?

Paulatinamente se afirma una voz que tiende a modificar el inconsciente occidental: "La paternidad y la maternidad han dejado de ser una institución fija e ineluctable." Cuatro libros aparecidos recientemente en Francia son testimonio de esta preocupación que —sin utopías y con realismo— pretende configurar un mundo más humano.

S acudamos un poco al viejo Occidente para que pueda desprenderse de las ideologías vetustas y polvorientas, de los papeles a medida que se les imponen convencionalmente al señor y la señora, y de los sentimientos atribuidos de hecho a los padres y las madres. Dejemos de jugar a ese "papá-mamá" articulado según los sexos, como los mecánicos pasos de una ineluctable danza de salón. Rompamos esas clasificaciones rígidas, estereotipadas y esclerosadas que reducen al padre a ser nada más que un proveedor de esperma y a la madre a ser una

hacedora de hijos. En resumen, quebremos esta observancia de costumbres que excluyen al padre del embarazo de su esposa, y a la madre del derecho al placer sexual.

De ahora en adelante la sociedad tiene hijos-padres que toman discretamente el relevo de las hijas-madres; tiene madres-padres cada vez más numerosas que educan solas, por decisión propia, a su hijo; tiene padres-esposos que descubren un itinerario común con el niño. Modificaciones notorias de la relación papá-mamá-bebé de las que, hoy, son portavoces Françoise Lévy, Genevieve Delaisi de



Pereval, Bernard This y Andrew Orr. Sus voces nuevas, acalladas hasta el momento por la costumbre, esbozan un universo mucho más humano. Desde ahora en adelante el hombre puede enterarse ante sus hijos sin perder su virilidad y la mujer puede asumir la responsabilidad solitaria de su progenitura sin descuidar por ello su femineidad.

Del lado maternal, Françoise Lévy (*L'amour nomade*, París, 1981) cuenta la maternidad fuera del matrimonio con destellos de sentimiento que desafían todo cuestionamiento. Madre-soltera, refiere su propia historia integrándola a la Historia, que aparta de su flujo a toda maternidad marginal. Esa misma Historia que está "jalónada en todas las épocas por héroes de la bastardía": Erasmo, Leonardo da Vinci, d'Alembert, Mlle. de Lespinasse, etcétera.

El niño, ese hilo de continuidad

Un niño bastardo nace también del amor y de "esa primera pareja en la que se realizan el misterio y el terror de la creación". Por él, y con él, la autora reivindica obstinadamente el "reconocimiento". A esa pareja que forma con su hijo, Françoise Lévy agrega un tercer lugar: una ubicación secundaria en la que se asientan el padre biológico o los diversos padres culturales posibles, que cierran así el "triángulo" familiar. Al lado de su hijo, queda "un lugar abierto y disponible para todas las ocupaciones reales y simbólicas." Este lugar, que se puede tomar o dejar, garantiza la libertad de una mujer hecha para los "amores-nomadas".

El hijo, "hilo de continuidad" de una vida, coloca a su genitora en una situación de cuestionamiento y de provocación. En efecto, las madres solteras rompen "con la política y la estrategia de las alianzas matrimoniales y patrimoniales". Su decisión de dar a luz solas es subversiva porque bloquea la lógica de las alianzas y las transacciones financieras entre los *pater familiae*. Al dejar de ser mercaderías que se compran o se venden según las leyes del mercado, esas mujeres que se reproducen fuera de las normas sociales, diseñan también "una economía general diferente".

Frente a esta agresión contra el orden establecido, la sociedad responde con la exclusión. La madre soltera

pobre muchacha, se convierte en aquella con quien su "galán" no ha querido casarse o bien en la que busca desesperadamente algún marido. No se le reconocen ni la independencia de espíritu y de cuerpo, ni las oportunidades en caso de separación con respecto a ese padre. De hecho, la unión libre les permite siempre a las mujeres recuperar el dominio sobre sí mismas, mientras que el casamiento las exilia inevitablemente en el interior de la pareja.

Esta rigidez de las costumbres contemporáneas resulta sorprendente si se piensa que, en 1848, un niño de cada tres es bastardo. Sin embargo, el Código Civil francés de 1804 había



puesto **enérgicamente** al sexo fuera de la ley clasificando a las mujeres en madres o putas. Una engendra, la otra goza. Al encerrar a las mujeres en el *ghetto* de una maternidad normalizada por el matrimonio y al negar toda legalidad al placer, el cuerpo social favorecía a la madre y marginalizaba a la "mujer de placer".

La condesa se vende a su marido

Sobre ese punto, las mujeres no se equivocan: Mme. de la Fayette, en su *Princesse de Clèves*, estima que todo acto de amor legalizado por el casamiento garantiza la desaparición del sentimiento. Situación que Maupassant caricaturiza páficamente en una de sus *nouvelles*, *Au bord du lit*. La condesa se vende a su esposo para poder retenerlo. A cambio de ello, le presta los servicios sensuales de la amante. ¡Todo marcha tan bien que el marido le aumenta la remuneración! También allí el placer nacía solamente de las mujeres compradas.

¿Y los padres? El padre a la occidental no es un modelo exitoso en todo el mundo. Geneviève Délaissi de Parceval pasa revista, en *La part du père* (París, 1981), a la panoplia de todos los modelos de genitura posibles que modifican el territorio de la paternidad.

En primer lugar, un chico puede muy bien tener varios padres. Así, en la India, entre los Nayar, el esposo ritual (*pater*) comparte el papel de padre con los amantes de su dama, únicos genitores reales. Si, en el Tibet, la esposa

Dilemas

tiene varios maridos, como entre los *Todo* que practican la poliandria, todos son igualmente padres de sus hijos. Sin embargo, el padre de más edad ocupa un lugar preeminente. En otras culturas, como entre los Samo de Alto Volta, el primer hijo no es nunca del marido legítimo de la madre. Sin embargo, este último es su padre social. El recién nacido es siempre de algún amante a quien todos conocen, pero que será absolutamente desconocido por el chico.

Una mamá que es papá

A veces hay varios padres en una misma familia. Es el caso que se da en el Maghreb, donde el padre es intercambiable. ¿Quién lo reemplaza? Su hermano menor, o, a veces, su hijo mayor. En Alto Volta, entre los Gourmantché, el marido se beneficia en principio de las primeras relaciones sexuales después de cada nacimiento. Si él tiene que dedicarse a otras ocupaciones, su hermano menor lo reemplazará... Por lo demás, hay una sola palabra, *m'ba*, que los designa a ambos.

Los senegaleses, por su parte, reconocen exclusivamente la preeminencia del padre natural, en función de su posición en el linaje. ¿La madre no es más que un simple receptáculo! Por otra parte, ¿para convertirse en la genitora de su propia prole, deberá rescatarla mediante un pago en dinero! El padre del chico es su propio abuelo, como ocurre entre los Mossis de Alto Volta, ¿donde todo bebé encarna a su abuelo resucitado!

Incluso los ancianos impotentes pueden llegar a ser padres. Entre los Gourmantché, basta con pedir la ayuda de algún joven del clan! En otros pueblos, como los Kotokolis, los hombres estériles pueden engendrar también por procuración. Para hacerlo, basta con que envíen a su compañera a flirtear en la sabana para traer de allí un niño. El chico nacido de esos amores se llama "hijo del ladrón".

Pero, para colmo de la estupefacción, entre los Nuer del África oriental, las mujeres también pueden ser "padres". Una mujer casada sin hijos adquiere, antes de que pase mucho tiempo, en su propia familia, todas las atribuciones de la condición masculina. Sus "mujeres" la bautizarán entonces como

"mi marido". Para hacerles hijos, este curioso marido se limitará a contratar a un genitor... Sus vástagos la llamarán "papá", y el círculo se habrá cerrado.

Pero, no nos olvidemos del "buen Dios"; ¡el padre de todos nosotros! Para los cristianos, él es el padre de todo niño antes que sus padres biológicos, reducidos al simple rango de alimentadores y genitores... Ya nadie podrá mostrarse sorprendido de que la Luna posea también su fibra paternal: entre los Arapesh de Oceanía, el astro plateado es, en efecto, responsable de la fecundación. Toda esta gama de padres posibles y reales conduce a plantearse la cuestión fundamental. ¿Quién puede reivindicar la propiedad del niño? ¿Es posible hacerlo en nombre de la sangre, de la leche, del esperma, del padre, de la madre, del clan o del linaje?

Del lado de los padres

Condenados desde hace demasiado tiempo a un silencio a menudo consentido, los padres toman hoy la palabra para describir su paternidad. Para marcar el "acto de nacimiento" del padre, Bernard This (*Le père acte de naissance*, París, 1981) busca la continuidad entre la especie animal y la especie humana para diferenciar mejor al genitor del padre. La naturaleza revela muchas sorpresas. Algunas hembras, por ejemplo, ejercen violencias sorprendentes contra su *alter ego* del otro sexo. La hembra de la araña Saint-André se come a sus amantes torpes, y la abeja reina le arranca el pene al abejorro de servicio. Algunos machos tienen comportamientos femeninos: el hipocampo macho incuba sus huevos durante varios meses en una bolsa del tipo de las de los marsupiales. Entre los pingüinos Emperador, el macho ayuna dos meses empollando su huevo único y segregando la "leche" que alimentará a su retoño después de la eclosión.

A esas extravagancias de la naturaleza, el hombre responde con los mitos del hombre embarazado. Tal el caso de Atena, salida entera del cráneo de Zeus, mientras que Dionisio salió de su muslo. Entre los indios Matakó de América del Norte, un demiurgo llamado Tawkwax, que desea una mujer, hunde directamente el pene en su propio brazo para quedar embarazado de un niño. Según los Mundurucu de América del Sur, el héroe Kurusakaibé fabrica un hijo sin madre animando una estatua esculpida en un tronco de árbol.

A esta fantasmagoría del hombre grávido le sucede la covada: el hombre se acuesta, imitando la postura de la mujer, en ciertos periodos del embarazo de su esposa. En Nueva Irlanda, todo hombre cuya mujer está de parto se queda en la "casa de los hombres" para ayudarla desde allí. Acostado, se retuerce de dolor al escuchar los primeros gritos de su esposa. Los hombres lo rodean y tratan de calmar lo mejor posible estos sufrimientos, que desaparecen brutalmente con el nacimiento del bebé. Esta simulación voluntaria se propone, sin duda, facilitar el alumbramiento por "simpatía" mágica. Pero, ¿acaso para ser padre el hombre tiene que



identificarse necesariamente con los dolores de su mujer?

No, por más que, sin duda alguna, el extraño cuerpo a cuerpo de la madre con el niño obliga al padre, en un primer momento, a amar a su hijo a la distancia. ¿Qué es, entonces, lo que hace "padre" al padre? Dentro del útero, el niño reacciona a la audición de sonidos graves (bajo) pero no de sonidos agudos (voz de la madre). No es improbable que el niño perciba la voz de su padre, más grave, a través del vientre materno. Una experiencia: las palabras "entendant, bien portant, souriant" les fueron repetidas, todos los días, a una madre y su hijo, desde el octavo mes del embarazo. Después del nacimiento del bebé lloraba sin que la voz paterna

podrías calmarlo. Sin embargo, cuando el papa pronunció las tres palabras mágicas, el niño se calló, se relajó y abrió súbitamente los ojos...

En nuestra civilización, la filiación se hace a través del nombre del padre y no del de la madre. El acto de dar un nombre al niño establece "jurídicamente más que biológicamente" la paternidad. Puesto que no puede llevar el feto en su vientre, el padre dará el nombre "simbólicamente" al recién nacido, cortando así "la relación fusional imaginaria al colocarse entre la madre y el niño".

Pero, después de todo, ¿quién es padre sino "aquel que ama"?

desquite, minimizará ese sueño de maternidad, que la fuerza misma de la naturaleza lo obliga a reprimir.

"Hundirá" así, en lo más profundo de sí mismo, esta "diferencia" definitiva.

Para delimitar mejor la amplitud del deseo de engendrar, Andrew Orr mezcla su experiencia de padre con las de otros genitores anónimos en una palabra plural de una sinceridad conmovedora. Su libro es una lenta y bella gestación, surgida del deseo de un niño, a través del embarazo, el parto y la paternidad. Dejando de ser, por fin, el gran "ausente" del nacimiento, el hombre-padre prueba su presencia del principio al fin de este fervor de dar a luz.

he preguntado: ¿Y si no fuese yo el padre?" La legalización del matrimonio permite "acallar" presentimientos tan desagradables.

Un equilibrio perdido

Las fotos del feto o una ecografía transformarán a este "niño imaginario en niño real". El embrión está allí, "bien abrigado, protegido". A veces el padre experimenta el sentimiento "de reencontrarse consigo mismo" en la matriz de su esposa. Si conocen el sexo, los padres le dan un nombre que el padre pronuncia para invocar a esa criatura encerrada en su prisión de carne. "Yo decía una palabra—cuenta un padre—y me parecía que el vientre se movía".

A veces la bolsa de agua se rompe durante el amor. El padre exclama, trastornado: "Era como si yo le abriese la puerta al niño para que viniese a reunirse con nosotros y que pasáramos de ser dos a ser tres. Este chico, al venir así, nació en medio del amor."

La mujer da a luz, estigmatizando por este acto el "desequilibrio" entre la que "hace" y el que la mira. El padre la acompaña en la respiración: "Yo estaba—dice él—, hubiera podido estar en su cuerpo." Durante el embarazo, la mujer hizo participar al padre, pero este último puede comentarle el nacimiento. "La voz—dice el padre—acaricia su cuerpo. Los sonidos agudos son percibidos a la altura del rostro, y los graves en los miembros inferiores." Si el recién nacido es colocado en la incubadora, el padre se lo describe a su mujer, volviendo a encontrar así el equilibrio perdido en el curso del embarazo.

Celoso a veces de su hijo como de "otro hombre" el padre debe adaptarse a esta nueva presencia, a los cuidados, a los ritmos de la alimentación. Pero después de haber reconocido al niño, descubre que la libreta sanitaria está a nombre de la madre. Esto le provoca un amargo sentimiento de aislamiento, de no ser más que un "tapa-agujeros": "No tengo relación de padre con él", se queja. "Estoy allí nada más que como ayuda familiar." Sin embargo, al término de esta lenta marcha de a tres, el padre se convierte lentamente en padre, en el curso de esta primera paternidad. El segundo hijo le resultará menos ajeno que el mayor. ¿Así transcurren la vida y la paternidad? M



Este amor por el niño ha sido expresado por Andrew Orr en un grito de belleza deslumbrante: su obra *Devenir père* (París, 1981). "Entro en la paternidad", escribe. "Comienzo a vivir la espera de este hijo que va a nacer también de mí, pero que ya se me escapa: nueve meses de vida fuera de la mía, en el vientre de una mujer."

Ahí comienza el "escándalo de la paternidad" pues el hombre siente una "ausencia del cuerpo en él", un "vacío" que le impide "experimentar y comprender físicamente" la espera. Entonces el hombre "nace" en otra parte, "en la obra que surge en el papel, en la música o en la piedra". Como

Ausente en los casos en que se pide la interrupción voluntaria del embarazo, la ausencia de la anticoncepción (en Francia la esterilización masculina no está a la orden del día), el hombre sólo puede manifestarse diciendo que quiere tener un hijo. A veces, desea un hijo para "reencontrarse en él", a riesgo de "odiarlo" si es diferente. O puede preferir una hija a quien seducir, con lo que evitará "manifestar la menor autoridad".

El niño, esta "burbuja cerrada", crece en el seno del vientre materno, mientras en el espíritu paterno estallan innumerables incertidumbres. Ese flamante padre duda de la fidelidad de su mujer y de su propia paternidad. "En cada embarazo—piensa él—me

¿Quiénes son nuestras progenitoras?

*“Cuanto menos se adapta
un hombre a la realidad,
tanto mayor será
su anhelo instintivo
de volver a la madre.”*

(C. G. Jung)

La figura de la madre hace su ingreso en la literatura con el intimismo preciosista del fin de siglo. Proust, Rilke y Colette le rindieron el tributo debido e hicieron de ella la única instancia capaz de ubicarse entre ellos y el espanto. Poco tiempo después, la madre comienza a pulular en la poesía argentina. Su frecuencia “es tan significativa, que los poemas se fueron reuniendo de manera natural, hasta formar una canción de gesta compuesta entre muchos.” Con estas palabras introduce María Elena Walsh su antología de poemas *A la madre* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981, 185 páginas).

Es difícil que un libro, y más tratándose de literatura o ficción,

otorgue la visión acabada de un fenómeno. Después de revisar el jugoso prólogo (pergeñado con esa ironía entre tierna e incisiva, típica en María Elena Walsh), los poemas adquieren una significación inusitada, mucho más amplia que el mero homenaje que cada uno quiere ser. Porque esta antología llega a constituir —para un lector que se deja guiar por la mano sutil de la compiladora y no sólo por la legítima emoción que penetra los versos— casi un tratado del inconsciente argentino respecto de la madre.

“La madre, al menos en la poesía argentina, tiene espaciosos y bien amueblada residencia”, dice la antóloga. Muchos cuartos de esta mansión se iluminan en el prólogo (insistencia en

acentuar el (des)amparo, concepción de una progenitora más arquetípica que real, reiteración del sentimiento narcisista . . .) y configuran una imagen en la que se insiste ahora, porque ella manifiesta, en última instancia, una muy determinada actitud frente a la poesía.

La gran mayoría de los poemas que integran esta colección es de autores nacidos en este siglo. Salvo algunas excepciones, casi todos están vivos todavía. El tono general oscila entre el amoroso y el elegíaco: se glorifica a una persona y se llora su pérdida. Glorificación y llanto amalgaman una queja que se reitera en cada uno de los poemas, inundados por los conceptos de exilio, desamparo, soledad, desolación y todo aquello que

empírico el pavor de estar inmerso en un mundo que se experimenta como esencialmente hostil.

El amor que aquí se canta es genérico. Nada tiene que ver con aquel eros que resaca la sutileza de una intimidad o una ternura. Porque toda idealización es, necesariamente, abstracción. Salvo cuatro excepciones (número muy reducido en un total de cincuenta y un autores, sin contar los anónimos) existen muy pocos rasgos concretos de estas abnegadas señoras. De la madre de Sylvia Ocampo sabemos que iba al teatro, la de H. A. Murena usaba un perfume importado y murió tuberculosa, Baldomero Fernández Moreno se queja de una protección agobiante y su hijo César menciona, como al pasar y en versos de pantagruélica extensión, que "extraña a sus nietas".

El resto de los poetas se mantiene en la idealización de una imagen que le pertenece al recondito fuero de todo el mundo: madre-ventre, madre-casa, madre-amparo. La progenitora está ligada siempre a aquella indiferenciación mítica que se pierde en cuanto los elementos del mundo exterior empiezan a minarla: "lévame/ así cambiado/ fuera de la vida" (Ulyses Petit de Murat); "a veces vuelvo a tí/ es cuando pierdo el mundo" (Jose Pedroni). Un miedo ancestral a la vida festeja la eternidad de la infancia en contra del tiempo fugaz de la realidad. En este punto, la elegía se revierte: aquello que se llora no es la madre muerta, sino la infancia perdida.

El culto a esta madre a través de su despersonalización revierte el propósito primigenio de los poemas: el homenaje. Por una extraña vuelta de tuerca, la glorificación del origen deviene en el grito de un Narciso embelesado con su propia pena. Abunda la presencia de un yo que se mira a un espejo barnizado de compasión: "Por qué me has plantado como un arbolito" (Alberto Natiello); "Pueblas mi sangre silenciosamente/ y, al prolongarte en mí, soy tu agonía" (Jacobo Regen); "Yo que soy una flor/ en tus laderas de esmeraldas" (Beatriz Vallejos); "Yo, la sustancia ferviente/ de licor tan regalado" (León Benarós).

Las diferentes imágenes de estas madres son intercambiables y constituyen una sola, configurada por la noción de que la progenitora forma parte de una estructura superior desajada de la realidad. El colmo de la abstracción, de un sentimiento que es paradójicamente *idea*, lo constituye el poema de Macedonio Fernández. La

madre forma parte de una suerte de cúpula ético-místico-filosófica estampada en la eternidad por la devoción pietista de su hijo. Ella termina siendo "Señora en toda hora de las tres certezas" y se mantiene "sin tibieza para el hoy terreno."

Tanta idealización consterna. Porque esta noción de una madre genérica o platónica, ubicada más allá de los males de este mundo, trasunta una concepción de la poesía y, acaso, de la vida misma. Así como ningún elemento cotidiano debe contaminar la pretendida pureza del poema, ningún rasgo individualiza o le confiere intimidad a la figura de la

vida: sólo a través de la imagen que de ellas se hereda. Cabe esperar que esto último sea materia urgente de (por decreto oficial inexistentes) sociólogos, psicólogos y antropólogos. En la antología no se incluyeron todos los poemas a la madre, porque si bien *todo* el mundo escribe poesía, sólo algunos merecen llamarse poetas. En este sentido, la autora de esta "antología", como ella misma la llama, se ha manejado con el criterio estético que otorga no sólo el conocimiento, sino también el amor a esta materia tan simiosa por la indole lacrimógena de su consistencia.

Más allá de toda interpretación teórica, el libro ofrece algunas maravillas: entre otros, los poemas de Olga Orozco, Enrique Molina, Alberto Girri, Juan José Hernández, H. A. Murena, Alfonsina Storni y la propia compiladora.

La proteica obra de María Elena Walsh tiene el don insólito de sorprendernos en un gesto muy privado que, sin saberlo, todos compartan. Sus canciones para niños y mayores, sus



María Cristina Brusa

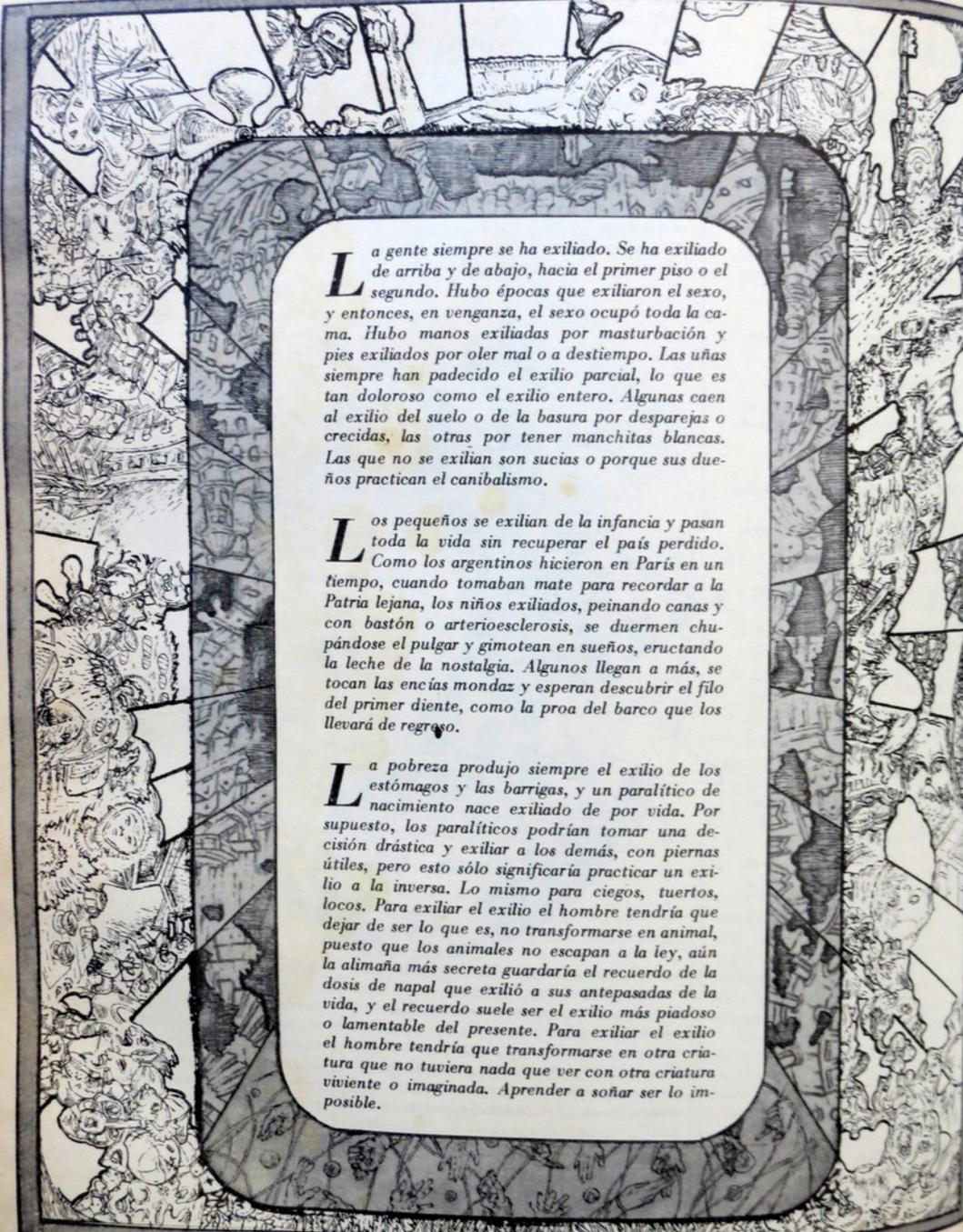
“... aunque cumplas la terrible condena de no poder estar cuando te llamo.”

madre. Ambas, madre y poesía, pasan a formar parte de una virginidad arquetípica que no se ensucia con las impiedades del tiempo y del espacio. Que no se ensucia con la vida. La muerte de la madre arroja a Almafuerce en "la asquerosa bacanal del mundo", donde "manché la castidad del alma mía".

Puede suponerse que tanta proliferación de rezagos maternos no es un síntoma privativo de la poesía argentina. De todas maneras articula un modo muy peculiar de relacionarse con el mundo y con la

recientes notas periodísticas, su poesía, su agudísimo sentido crítico, le hablan desde hace mucho a la parte más sana de nuestro inconsciente. Sabe muy bien que en este reino del revés lo estético no está reñido con lo popular y que ambos pueden conjugarse en una (la única) forma de la moral: *aquella* que sólo se compromete con la infinita pluralidad de lo humano.

Este homenaje a la madre pretende ubicarla no en el reino de los emblecos, sino en el de la libertad. Para eso, como bien dice Doris Lessing, *no hay donde ir sino hacia adentro*



La gente siempre se ha exiliado. Se ha exiliado de arriba y de abajo, hacia el primer piso o el segundo. Hubo épocas que exiliaron el sexo, y entonces, en venganza, el sexo ocupó toda la cama. Hubo manos exiliadas por masturbación y pies exiliados por oler mal o a destiempo. Las uñas siempre han padecido el exilio parcial, lo que es tan doloroso como el exilio entero. Algunas caen al exilio del suelo o de la basura por desparejas o crecidas, las otras por tener manchitas blancas. Las que no se exilian son sucias o porque sus dueños practican el canibalismo.

Los pequeños se exilian de la infancia y pasan toda la vida sin recuperar el país perdido. Como los argentinos hicieron en París en un tiempo, cuando tomaban mate para recordar a la Patria lejana, los niños exiliados, peinando canas y con bastón o arterioesclerosis, se duermen chupándose el pulgar y gimotean en sueños, eructando la leche de la nostalgia. Algunos llegan a más, se tocan las encías mondas y esperan descubrir el filo del primer diente, como la proa del barco que los llevará de regreso.

La pobreza produjo siempre el exilio de los estómagos y las barrigas, y un paralítico de nacimiento nace exiliado de por vida. Por supuesto, los paralíticos podrían tomar una decisión drástica y exiliar a los demás, con piernas útiles, pero esto sólo significaría practicar un exilio a la inversa. Lo mismo para ciegos, tuertos, locos. Para exiliar el exilio el hombre tendría que dejar de ser lo que es, no transformarse en animal, puesto que los animales no escapan a la ley, aún la alimaña más secreta guardaría el recuerdo de la dosis de napal que exilió a sus antepasadas de la vida, y el recuerdo suele ser el exilio más piadoso o lamentable del presente. Para exiliar el exilio el hombre tendría que transformarse en otra criatura que no tuviera nada que ver con otra criatura viviente o imaginada. Aprender a soñar ser lo imposible.



VS.



Quando queremos comunicar conocimientos, la palabra ocupa, lógicamente, un lugar importante.

Pero a esta altura, nos habremos dado cuenta de que cuando exponemos sobre algún tema complicado, el lenguaje oral tiene, a veces, sus limitaciones. Y en cuanto a los que nos escuchan, comprobamos que a medida que pasa el tiempo, su atención decrece y se pierde el interés.

Pero existe un medio de comunicación que tiene la solución para este problema.

El Audiovisualismo.

Mediante la complementación de la imagen esclarecedora con el sonido apro-

piado, el Audiovisualismo ilustra la palabra hablada de manera eficaz, a un costo razonable.

Kodak Argentina, a través de su Departamento Audiovisual, ofrece la más completa línea de sistemas audiovisuales y brinda asesoramiento a empresas e instituciones, para respaldar su inversión.

Hay un sistema audiovisual Kodak para cada necesidad: capacitación, promoción de ventas, conferencias, relaciones públicas, etcétera.

Téngalo en cuenta para cualquier circunstancia en la que el Blá por sí solo, no baste.

SISTEMAS AUDIOVISUALES KODAK.

La palabra ilustrada.





Richard Avedon: la frivolidad metafísica

Diarriamente, como tierra ávida, absorbemos torrentes de fotografías. Actualidad, deportes, política, modas, publicidad, actrices... todo es imagen. Además, las producimos. Recuerdos, hobby, necesidad de creación.

En lo que va del siglo, la fotografía se ha convertido en el medio de expresión más democrático, el que todos pueden emplear. Sus códigos son los más cercanos a la realidad, su lenguaje no necesita traducción, su tecnología nos hace sentir contemporáneos.

De estos *Himalayas de fotos*, como dice Susan Sontag, es casi imposible que un autor se destaque. ¿Cómo recordar una imagen entre millones? ¿Cómo imponer un estilo cuando cada

persona pretende crear el suyo? Quienes lo consiguen son los elegidos y Richard Avedon es uno de ellos. Ocupa un sitio indiscutido entre los maestros de este arte tan difícil de encuadrar en las inamovibles normas críticas tradicionales. Pero además es el número uno de la especialidad modas desde hace casi cuarenta años.

Parecería que hablamos de un anciano, pero no es así. Cuando Avedon voló a París en 1946 para hacer el primer trabajo después de la guerra para *Harper's Bazaar*, tenía 20 años. A partir de esas tomas, fue la estrella de la revista hasta 1965, para pasar luego con igual jerarquía a *Vogue*. En él la foto-moda encontró su genio. Terminó con el estatismo, la pose congelada, la tilinguería, para dar lugar al

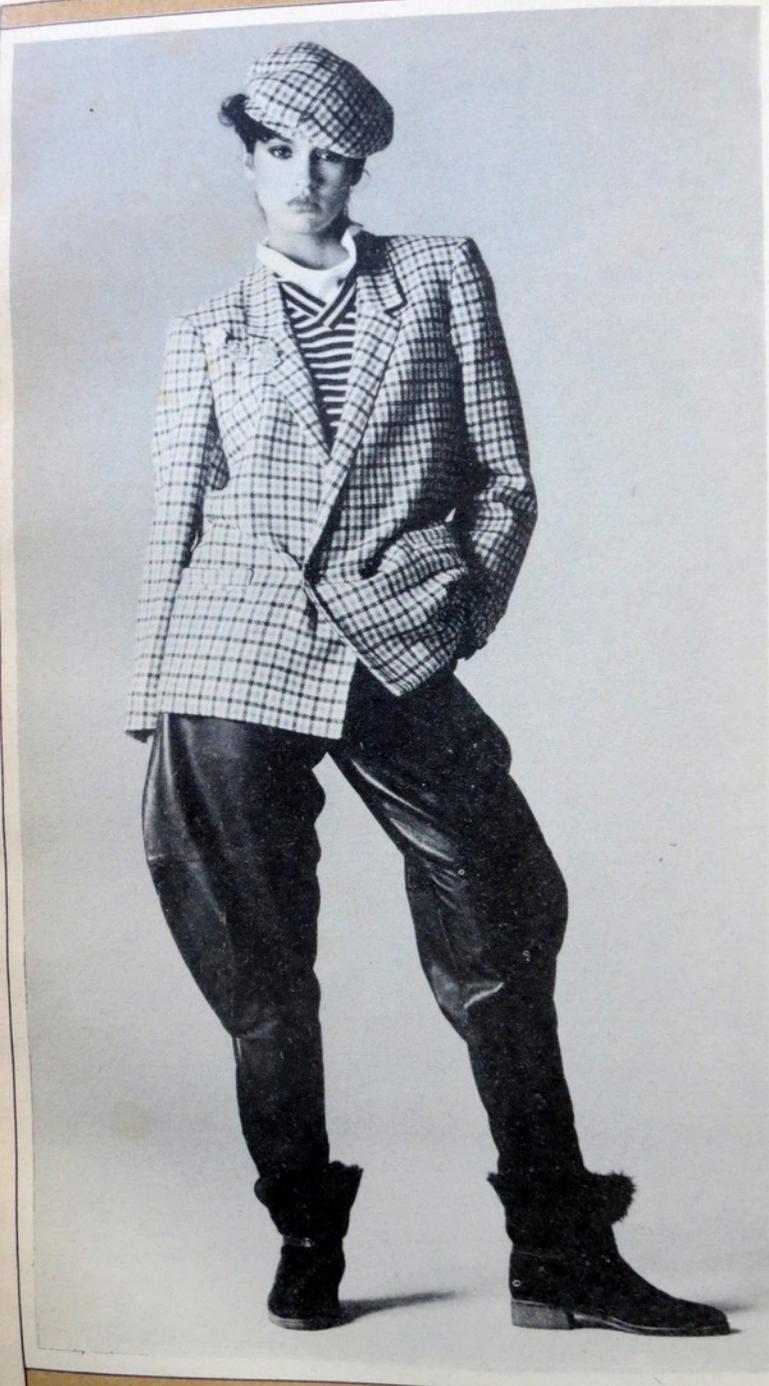
movimiento, la originalidad, la elegancia real, la alegría.

Sus primeras fotos de modas con jóvenes modelos lujosamente vestidos patinando sobre ruedas por la Place de la Concorde, o conuntuosos trajes de noche jugando en máquinas eléctricas en los modestos bistro de los barrios de París, escandalizaron y encantaron al mundo entero. Desde entonces todo fue diferente y hoy basta mirar las estupendas fotos que tomó para la presentación de la colección de invierno de Versace en Milán, Italia, para comprobar que sigue siendo por mérito ganado el talento de la especialidad, no en vano el más cotizado y sin duda el que más ha influido en todos los fotógrafos del mundo.

Pero sería injusto limitarlo —a pesar



Foto-moda



de tanta gloria— a su especialidad. El chico que a los 10 años jugando por sus calles de Nueva York con una cámara de cajón, le tomó retratos a ese vecino que ensayaba sin descanso (Rachmaninoff) fue desarrollando paralelamente a su oficio sus aptitudes de retratista.

Y, anverso y reverso de un artista genial, sus retratos son otro mundo. Avedon ha confesado: “La juventud no me conmueve. Rara vez veo belleza en una cara joven. Si la encuentro en las comisuras formadas por la amargura”, o bien: “Inevitablemente sigo una a una las huellas de las patas de gallo de un rostro, es conmovedor”.

Así, su galería de retratos —el archivo más apabullante de celebridades— es en su casi totalidad gente de edad y su representación dista de ser la imagen almirada o complaciente que ofrecen los fotógrafos comerciales.

Los retratos de Avedon son inconfundibles, tienen estilo y son Avedon antes del personaje que posa. Conocemos personalmente a muchos de sus modelos, Borges o García Márquez, por ejemplo, y son antes Avedon que ellos mismos. Y la observación no es original. El mismo Avedon ha declarado ante sus retratos: “A veces me parece que todas estas fotos son autorretratos. Me parece que la esencia de los otros que me atrae, es mi esencia”. De allí el “estilo Avedon”, tan copiado, tan unido por su despojamiento de artificios, de efectos, de manipulación, a la foto moderna, neta, fuerte. Su excelencia fotográfica lo ha convertido en un mito y el estudio de su obra podría llevar mucha luz al conocimiento de una estética fotográfica.

Y el mito despierta curiosidad. Quizá nos ayude a conocer su personalidad un retrato literario de Truman Capote con quien colaboró cuando escribió la introducción para *Observaciones*, editado en 1959. Capote lo define así: “Nació en Nueva York y no se nota la edad que tiene. Es un muchacho musculoso, brillante, no del todo terminado, brioso como un potrillo. Sus ojos pardos pasan falsamente inadvertidos, pero son su signo más llamativo. Pero que sería de sus ojos, de la inteligencia alerta que en ellos se refleja, y de todo lo que hubieren seleccionado, sin su oficio, la fotografía. No es fácil descubrirlo. Su verdadero imperio es el Silencio. Su verdadera voz su Cámara”.

Para las fiestas
tradicionales...
un regalo
no tradicional



MENTALIDADES ARGENTINAS 1860-1930 - A. J. Pérez Amuchástegui	\$ 45.000	JAJUE AL REY - Mauricio Duverger	\$ 22.000
EL CONFLICTO PENDIENTE - 2 Tomos - Ricardo Alberto Paz	\$ 120.000	SOCIOLOGIA DE LA REVOLUCION - 2 Tomos - Jules Monnerot	\$ 130.000
INTRODUCCION A LA LOGICA - Irving M. Copi	\$ 85.000	CUENTOS DE FRAY MOCHO - Fray Mocho	\$ 30.000
INTRODUCCION AL CALCULO DE PROBABILIDADES - B. V. Goedenko, A. I. Jinchin	\$ 20.000	CUENTISTAS Y PINTORES (Diez escritores y diez pintores)	\$ 80.000
ETAPAS HISTORICAS DE LA POLITICA EDUCATIVA - Luis J. Zanotti	\$ 20.000	QUINQUELA POR QUINQUELA (Incluye un disco y dieciocho diapositivas)	\$ 25.000
MARTIN FIERRO - José Hernández	\$ 30.000	LA CIENCIA POLITICA - Marcel Prelot	\$ 30.000
ARQUITECTURA SIN ARQUITECTOS - Bernard Rodolff	\$ 55.000	SOLDI POR SOLDI (Incluye un disco y dieciocho diapositivas)	\$ 30.000
23 PINTORES DE LA ARGENTINA 1810-1900			

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

Rivadavia 1571/73 - (1033) Buenos Aires - República Argentina - T.E. 37-1527/4064/6025



Jardín de letras robadas



Cada vez se escribe más y se lee menos. El underground, las ediciones de autor, los suplementos de los diarios, la "crisis" editorial, la novela, el ensayo, las revistas, la poesía seria y la otra, constituyen un panorama literario acaso ininteligible. Vigencia quiso articular esta red de soledades tendida ante los ojos de un lector más ficticio que real.

La prensa seria, es decir, la que de un modo más *seriado* informa lo que ocurre en el mundo, necesita tratar el hecho literario según el único paradigma que el periodismo sabe procesar: el orden. Como respuesta, la industria cultural presenta sus productos jerarquizados según ranking: los premios, que prueban la medida en que la obra y otros recursos arbitrados por el autor satisfacen las expectativas de los jurados, y las ventas, que reflejan la medida en que las obras satisfacen las expectativas de los tenderos terminales de la industria, lo que a su vez depende de factores publicitarios, de diseño de cubiertas y de emplazamiento en la vidriera. Con el tiempo, los diarios de mayor penetración entre quienes leen libros —Clarín, La Nación— han venido dedicando más espacio a la difusión de las estadísticas de ventas, sobre la base de ellas, y a falta de mejor criterio, acabando orientando a sus obedientes lectores.

Así, a comienzos de 1981, las últimas comitivas de turistas cargaron en sus maletas junto a cheques de viajero y listas de compras, sus correspondientes ejemplares de *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, de Jorge Asís, y *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia. *Flores robadas*... es un *best seller* que nunca recibió premios, pero que pudo conseguir en cambio el castigo de la prohibición de la variante cinematográfica que el productor Olivera planeó infligir a las raleadas plateas argentinas. Es curioso, pero a



Ana María Shúa: "Mejor escribir novelas; los cuentos no se venden"

mayor venta de *Flores*... y de su última novela (*Carne Picada*, también *best seller*) mayor es la proporción de gente de letras que repite que Asís es un mal escritor a quien más le valdría acotar su pluma en las coloridas aguafuertes que le difunde el matutino de mayor circulación entre los estratos humildes.

Desde las páginas de *Vigencia* se ha dictaminado que *Respiración artificial* es la peor novela de su generación, olvidando señalar que es la peor novela del mejor escritor de su generación, lo que hubiese contribuido al diagnóstico

de la narrativa argentina actual. *Respiración*... que reproduce las iniciales de la República y esconde un anagrama de Roberto Arlt, fantasma de cabecera de su autor, es un sabio título alusivo a la imposibilidad de insuflar vida a los últimos lúcidos que asfixia la realidad argentina.

Otros castigos, otras recompensas

El año literario, que comenzó con el encarcelamiento de un gran narrador acusado de delitos económicos, fue signado por la caída en desgracia de la mayor obra de ficción de la década pasada. En efecto, desde marzo de 1981 los lectores oficiales dejaron de apreciar esa obra compuesta por un grupo de escritores aficionados (turfsmen, economistas y administradores de empresas) a pesar de la recomendación del prestigioso jurado militar que la premió en 1976.

El otoño, con esa obediencia proverbial que practican los astros, llegó a fines de marzo trayendo la FERIA del Libro. Inspirada y —según palabras de Dardo Cúneo— *consecuentemente sostenida* por la SADE, con esa disciplina que manifiestan las grandes instituciones, la FERIA volvió a ser un lugar de encuentro entre pequeñas vanidades, grandes firmas editoriales, altos funcionarios militares y bajos resultados para los escritores que quisieron firmar sus obras en

mostradores vacíos (con las gloriosas y solitarias excepciones de siempre: Borges y M. E. Walsh), frente a los cuales circulaba la turba a la caza de buenos libros de jardinería, best sellers muy baratos o algún autógrafo de las estrellas de televisión que nunca faltan a estos eventos. El escritor-periodista Rodolfo Rabanal, justificó su concurrencia a la feria señalando que era una de esas cosas cuyo valor se ignora, pero que la gente sigue haciendo. Con más precisión, el inteligente crítico Luis Gregorich vociferó los peligros que supone para la literatura tanto chocar de copas con las altas figuras del poder.

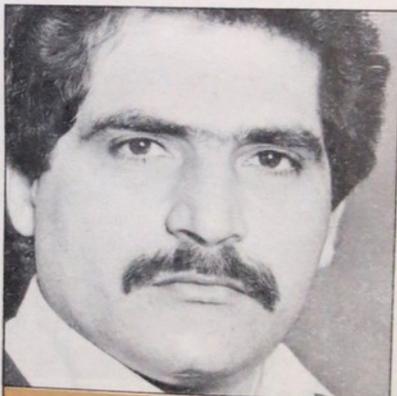
Más recompensas

La industria cinematográfica, que a su manera supo castigar la obra de Asís, premio con treinta años de atraso la de Manuel Mujica Lainez, filmando tres episodios de *Misteriosa Buenos Aires*, uno de los libros mejor escritos de las letras argentinas. Las proyecciones —exitosas dentro del marco general de retracción de la asistencia al biógrafo— han incentivado aún más la popularidad de “Manucho” y por vías de esta popularización contribuirán a mantener alejados de su obra a quienes debieran ser sus destinatarios naturales (los que saben leer), ya bastante recelosos de tanta frivolidad, tanta *bijouterie* y tanta presencia académica de quien puede señalarse como el mejor escritor argentino, ahora que los escritores son objeto de un consumo ordenado, como las vedettes y los jugadores de fútbol.

La Academia de Letras, que para los escritores es una institución tan sospechosa como la Feria del Libro, recompensó la obra de Alicia Jurado cediendo a su autora el sitial vacante de Victoria Ocampo, con quien sólo compartió algunos aspectos de su carácter femenino. La última novela de la Jurado trata sobre la vida íntima de un escritor que —casualmente— se desempeña como jurado en un certamen literario y debe leer obras de pobres escritores jóvenes: soeces, obscenos, izquierdistas, plebeyos. Durante toda la novela el señor jurado bebe tazas de té y despotrica contra el peronismo, la reforma agraria y el empleo del verbo “escuchar” en reemplazo de “oír”, y atribuye todas sus penas al aluvión inmigratorio. Sin saberlo, la autora de *Los hechiceros de la Tribu* ha provisto el mejor documento para el análisis de la decadencia cultural de las clases altas, al que sólo un

entrecomillado del texto bastaría para transformar en parodia de la sueñera izquierdista del grupo Contorno.

El libro de la Jurado, y los resultados de los últimos concursos literarios prueban que éstos, cuando no son una mera lotería, son sistemas de censura invertidos. No obstante, los escritores, especialmente los más jóvenes y los más ingenuos, siguen apostando sus obras en cantidades proporcionales al monto de los premios. Gran éxito de concurrencia logró el certamen organizado por la casa editora de *Quinto Jinete*, que ofertó veinte mil dólares de premios y un jurado tan chirle como el catálogo editorial de la firma. Recientemente, centenares de obras se postularon al concurso de narrativa convocado por una firma que edita revistas chabacanas a pesar de que los



Jorge Asís: las leyes del bestsellerismo

organizadores nunca difundieron los nombres de los jurados ni del oscuro asesor que realizará la preselección del material. Cómo conciliar la literatura con la condición de presentar un texto publicable en las revistas de esa editorial, que son modelo del lenguaje pacato, sensacionalismo y superficialidad, fue un desafío para los numerosos cuentistas que se postularon a ese premio de varios miles de dólares.

Los worst sellers

Con las narrativas de Saer, Soriano, Martini y Puig produciéndose fuera del país, los narradores locales, convocados por el Dr. O'Donnell se encontraron en numerosas reuniones hasta acordar un documento sobre la realidad nacional que nunca atinaron a difundir. Mientras los lectores más refinados se

intercambiaban sus ejemplares de las obras completas de Molinari, Ortiz, Orondo y Gelman, que continúan “agotadas” por razones extraliterarias, seguían en stock las obras completas de Girri, Bailey y Orozco. Las ediciones de nuevas obras de estos poetas, y las de Molina y Veiravé apenas conseguían emplazarse en una veintena de librerías, lo que prueba que al público no le gusta escuchar lo que la gran poesía de su tiempo está tratando de venir a decirle. Pésimo resultado de ventas han tenido los mejores libros de buena literatura nacional: continúa en stock la primera edición de *Su turno para morir*, de Laiseca; la primera novela de Peyceré (*Novela*) no superó la venta neta de cincuenta ejemplares y el nuevo libro de este asombroso autor (*El Evangelio Apócrifo*) no ha recibido un solo pedido de reposición. Tampoco se ha agotado la edición de *El naufragio de las estrellas*, de Belgrano Rawson, señalada como la más poderosa obra de imaginación argentina. Muy poca venta obtuvieron todos los libros de cuentos, desde el muy promovido *Bajo palabra*, de Manzur, hasta el excelente *Los días de pesca*, de Shúa. Fuera del mercado librero circulan activamente ediciones de pequeño tiraje emitidas mediante fotocopias. Pueden hallarse fotocopias de fotocopias de obras de Carrera, Laiseca y Aira. Fotocopias de la primera edición de *El fiord*, de Lamborghini, circulan en quinta o sexta generación de Xerox y es frecuente encontrar fotocopias de séptima generación de *La obsesión del espacio*, de Zelarrayán, que el autor a veces autentifica y otras descalifica por fallas en los márgenes o desórdenes irreparables en la copmaginación casera que efectúan los copistas, en su mayoría empleados de ministerio que fuera del alcance de sus supervisores roban papel y horas de costosas máquinas inútiles a un Estado que tan poco hace por la buena literatura.

El underground

El *underground* local se parece a los subterráneos de Buenos Aires: desde hace cincuenta años transita por las mismas vías, conduce a los mismos puntos de destino y nadie que se precie ha dejado alguna vez de utilizarlo. Mensualmente aparecen unas veinticuatro ediciones de autor, la mayoría de poemas, entre los cuales no menos de cinco son obras acaso rescatables, que denuncian un buen trabajo previo y prometen continuidad creadora en sus

autores. La mesa de poesía de la Librería Hernández de la calle Corrientes es el punto de reunión de estas obras que nunca se venden. Tampoco se venden las treinta revistas literarias que en su mayoría son distribuidas por miembros de su comité editorial. Entre las de poesía sobresalen las: *Xul* y *Ultimo Reino*.

Ultimo Reino es vocero de un grupo de poetas (Redondo, Ivaldi, Zabalauregui, Zunino) que postulan pertenecer al movimiento *neorromántico*, difunde obras de algunos miembros de su redacción e incluye una suerte de fichero bibliográfico de poesía, que al citar respetuosamente a los infinitos autores que publican obras o les hacen llegar sus originales, actúa como testimonio documental de toda la actividad poética argentina. Es destacable la acción de *Ultimo Reino* en la difusión de obras inaccesibles en Argentina: en recientes ediciones ha reproducido *Molino rojo*, de Fijman —el poemario más bello de la generación martinfierrista—, y textos de los argentinos Molinari y Sola, el chileno Huidobro y el boliviano Saenz.

Codiendo a *Ultimo Reino* la misión de testimonio del presente y severo rescate del pasado, *Xul* se abre hacia las nuevas formas de expresión. Su último número que incluye un documentado análisis del movimiento poético concretista, estimuló a un grupo de críticos (Beatriz Sarlo, Luis Thonis, Nicolás Rosa) que orientados por el formalismo ruso, el estructuralismo de *Tel-Quel* y la escuela freudiana de París, no suelen ensayar sus elaboradas herramientas críticas en el terreno de la poesía.

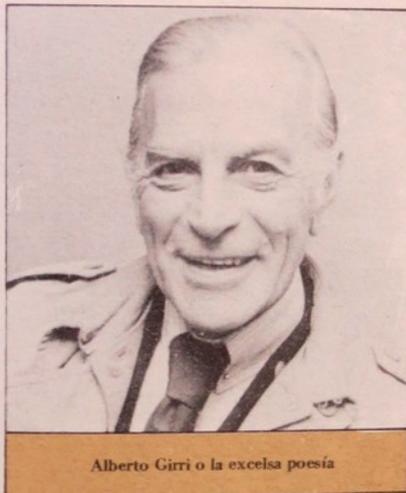
La crítica

El género ensayo estuvo ausente del calendario editorial de 1981. Al parecer, la línea de reflexión sobre las letras desde la literatura, eso que a su turno cultivaron Borges, Murena y Massota, se cruzó con el Macedonio Fernández de Germán García. Publicaciones llegadas de Nueva York y Barcelona testimonian la actividad ensayística del crítico y director cinematográfico Edgardo Cozarinsky, que se perfila como el más brillante cronista urbano de lengua española, aunque ahora redacte en francés.

A falta de libros, *Punto de Vista* es una publicación trimestral que difunde trabajos de Beatriz Sarlo, Josefina Ludner, Teresa Gramuglio, Ricardo Piglia, Carlos Altamirano y Angel Rama,

cuya intersección compone, efectivamente, un *punto de vista* privilegiado por su lucidez y por la actualidad de las herramientas metodológicas que despliega el grupo que circunda a Piglia.

Lecturas Críticas comenzó a publicarse en diciembre de 1980 y difunde trabajos de una generación más joven de discípulos de Piglia (Pauls, Rubione, Rocco, Prati). La nueva publicación se diferencia por el carácter exhaustivo que trata de imponer a sus ediciones, que, según la temática elegida para sus primeros números (La parodia y Los géneros menores) tienden a ubicarse como réplica local de las investigaciones de *Tel-Quel*, sin pretensiones de abordar la crítica de las relaciones



Alberto Girri o la excelsa poesía

sociales a partir de la crítica literaria.

Las revistas faltantes

Falta *Sur*. Los intentos de parodiarla —en política editorial y en formato— han fracasado. *Letras de Buenos Aires* y *La torre de papel* reproducen de *Sur* lo que la crítica populista de la década del cincuenta creía ver en la revista de Victoria Ocampo: oficialidad y buenas maneras. Falta la Ocampo, su olfato, su visión de largo alcance y falta el grupo que sólo ella pudo magnetizar.

Falta *Los libros*, una publicación que se inició hacia 1970 como revista del mercado editorial, pero que desde la autoridad que le otorgaba su rendición de cuentas de todo lo publicado en español en el mes, o en el bimestre, sostuvo un canal de difusión de

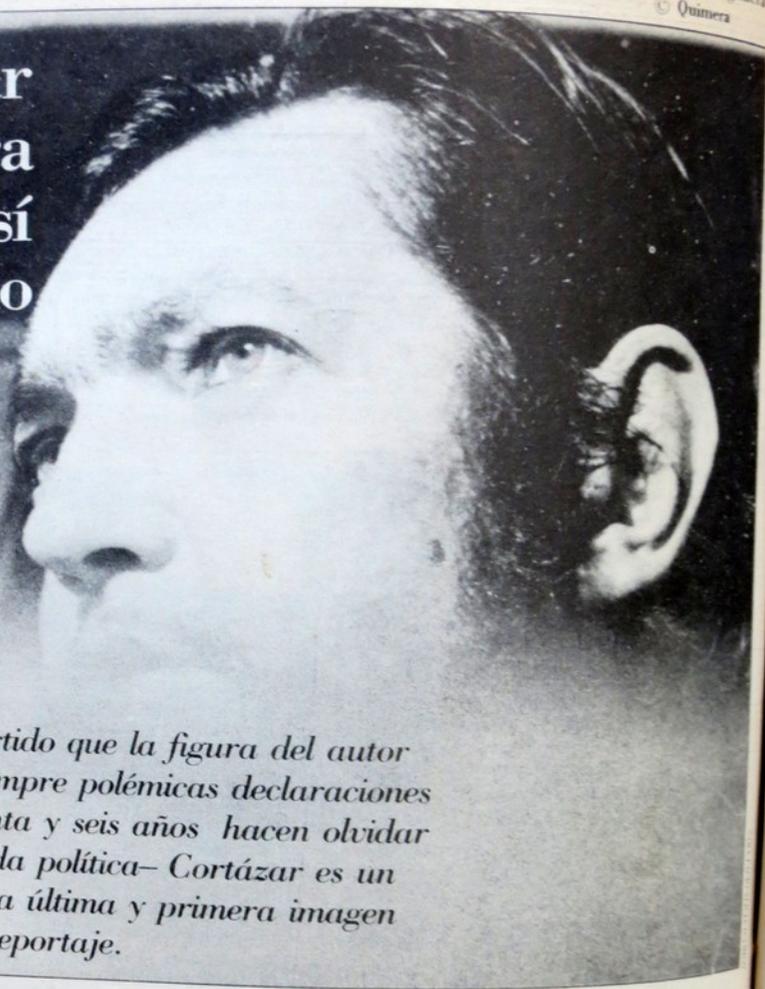
textos críticos que hoy ni se publican ni se producen en el país. Tampoco se ha suplido la ausencia de *Crisis*, vocero cultural del ala izquierda del FREJULI, que extendió sus treinta y seis números entre mayo de 1973 y abril de 1976. Releer esa colección con la ironía inculcada por el último lustro demuestra que a los intereses políticos les sucede algo que les impide instalarse en la cultura: si hasta los comunistas, que a tantas generaciones fatigaron con su devoción por la letra impresa, carecen en la actualidad de una revista de cultura, sugiriendo que desde la Argentina tampoco ellos tienen algo que contarle al futuro.

Prospección

¿Y del futuro? Del futuro de las letras locales sólo pueden anticiparse las condiciones de producción y consumo de textos. 1) El *brain drain*: es seguro que Soriano, Puig, Gelman, Germán García, Viñas, Tizón, Rabanal y muchos más seguirán produciendo *literatura argentina* lejos, pero la ausencia de tantos interlocutores baja la temperatura y la presión creativa en la pequeña máquina generadora de textos originales. 2) La *recesión editorial*, que exige obras con demanda garantizada, escritas para el público doméstico por los medios masivos. 3) La *recesión política*, que al borrar todo escenario practicable para la lucha de ideas ha demolido el sostén de las literaturas no convencionales. No es casual que hoy no se produzca en el país literatura liberal, ni católica, ni marxista ni nacionalista, y que la mayoría de la producción que se difunde esté marcada por un *populismo* calcado de la chabacanería porteña y un *escepticismo*, que se parece demasiado al apoliticismo oportunista de las figuras del arte de masas. 4) La *recesión académica*, visible por la inexistencia de polos de actividad científica que a falta de proyectos de poder puedan estimular a los escritores en algún proyecto de saber.

Desde estas condiciones es muy probable que, si los observadores del próximo siglo anuncian que en la Argentina de los años ochenta se estuvo creando literatura, se refieran a algo escrito en los márgenes, fuera de los géneros y los formatos apreciados por la prensa dominical y su público, fuera de los catálogos de las editoriales masivas y lejos de los proyectos de éxito y de los proyectos de redención a cortísimo plazo. ■

Cortázar a la altura de sí mismo



Nada más controvertido que la figura del autor de Bestiario. Las siempre polémicas declaraciones de este niño de sesenta y seis años hacen olvidar que —más allá de toda política— Cortázar es un escritor genial. A esta última y primera imagen quiere adherir este reportaje.

A menudo, leyendo lo que se escribe acerca de su obra, es difícil sustraerse a la impresión de que se refieren a otro, a alguno de sus otros menos representativos, quizá. Es duro hacerse a la idea de que se trata de un escritor fantástico, aunque sea de lo cotidiano, como matizan algunos. Si lográsemos purificar los conceptos tal vez se hablase de Cortázar en términos de naturalismo, de realismo.

—¿Por qué no? Desde muy niño sospeché que se tiende a aceptar una idea demasiado natural de la naturaleza, demasiado real de la realidad. Cuando un niño imaginativo (no todos lo son) descubre el mundo de los insectos y el de las estrellas, cuando mira a través de un tapón facetado de botella y ve

prismarse la luz y multiplicarse lo que parecía monolítico, el misterio y las revelaciones le llegan simultáneamente: en una sola iluminación la poesía, la música y la materia se vuelven intercambiables, osmóticas y cambiantes, y todo es profundamente natural y real porque ya nada lo limita, es inútil que su tía le recuerde que tres más tres son seis porque el tres también vale como un pájaro que se inclina de lado en su vuelo, y el seis es un monje gordo que medita más allá de la aritmética. Y cuando ese niño empieza a escribir, lo hace con el naturalismo y el realismo de quien cree mucho más en su visión que en la tabla de multiplicar; claro que también cree en ella, pero en la medida en que la fatalidad de sus

resultados lo llena de la misma maravilla que ese azar donde todo es posible.

Soy realista porque me niego a dejar fuera de la realidad hasta la última migaja del sueño, soy naturalista porque la naturaleza repite sus ejemplares pero no sus combinaciones, y cada una de éstas es una figura diferente en la que todo puede acontecer de otra manera. ¿Es realmente necesario hablar de fantástico en la vida y en la literatura, como no sea para fijar momentos dignos de memoria, concreciones particularmente felices y sin duda irrepetibles?

—Casa tomada. Manuscrito hallado en un bolsillo. Lucas... diríase que su talento se halla en la exactitud

con que tratada al papel, al relato, percepciones inmediatas de la conciencia.

Después de lo que precede, puedo aceptar el término *exactitud* sin darle ningún relieve especial. Estar abierto, estar permanentemente disponible frente al irrisamiento infatigable de la realidad, elimina al máximo las meditaciones de la razón razonante y conecta directamente lo percibido con su expresión verbal ("directamente" es desde luego un *careful thinking*, pero en todo caso hay mucho más de pasaje directo que de interpretación).

Curioso que usted elija como primer ejemplo el de *Casa tomada*, porque allí la "exactitud" se aplicó a un campo particularmente evasivo, el onírico. Recuerdo como si hubiera ocurrido hoy lo que viví en una mañana del verano del '46 o '47: desperté de una pesadilla como el que saca la cabeza fuera del agua para respirar, mi cuerpo estaba bañado en sudor, y el miedo de volver a dormirme y recaer en el espanto me hizo saltar de la cama. Cuando estuve lo bastante despierto para comprender, ya me había sentado frente a la máquina y la primera frase del cuento empezaba a apresar algo que unos minutos después se hubiera desdibujado como una nube de humo. En la pesadilla yo había estado solo en la casa; en el cuento me desdoblé como tantas otras veces y miré en detalle lo que había en la casa, vi una forma larvada y equívoca de vida, y la exactitud estuvo en rehacer exactamente la estructura de la pesadilla dentro de la estructura de un cuento, sin el sacrificio recíproco que malogra tantos relatos nacidos de algún sueño. Como en la cirugía y en cierta cocina, había que andar rápido, repetir e inventar sin perder un segundo: araña tejendo una tela que se destejía de minuto en minuto. La pesadilla quedó allí presa exactamente en la sola telaraña de palabras que podía fijarla.

—*Calmen de esto tal vez sea Johnny-Charlie en tanto que él, inmune a cualquier acomodación, representaría dramáticamente lo que usted puesto que escribe no es, ni el acaso llegue a ser, tarde, "me sé incapaz de ilusión o quizá, en el mejor de los casos, de la capacidad para entrar en territorios diferentes"*.

—No recuerdo dónde escribí esa frase, pero fuera de contexto no me parece demasiado mía. Si un escritor de ficciones no es capaz de alienarse, de

enajenarse, de pasar de Jekyll a Hyde, de Gregorio Samsa a cucaracha, de Flaubert a Bovary, no se entiende demasiado el interés de ficciones reducidas a una combinatoria de retratos y de acciones vistas desde fuera. La estructura literaria ficcional alcanza su sentido en la medida en que abre paso a las irrupciones, a los desplazamientos, como el jazz los abría para Johnny. Gracias a eso yo fui Johnny, allí donde la palabra creaba el territorio del único encuentro posible entre perseguidor y perseguido.



Acaso el ser como soy
o como creo ser me
viene de sentirme
agradecido e
intensamente vivo en
un mundo donde tanta
gente vive muerta y no
lo sabe

—*La sensación de que Cortázar escribe mal proviene sin duda de que misteriosamente no es un estilista. Se conoce su escasa afición a elaborar sus textos siquiera las veces precisas, innumerables. No se sabe si la razón es que de reelaborarlos perderían su "gracia" o que la eficacia de la historia es un asunto diferente a la vuelta sobre cada palabra escrita.*

—Por fin alguien que me dice esto en plenas narices; modestia aparte, incluso parece escrito por mí, y esto por la razón antedicha, o sea que me pega en plena cara. No sé nada de estilo ni de estilística pero en cambio conozco bien la forma en que mi escritura llega a muchos de mis lectores, porque ellos se encargan de acusarme recibo y su réplica me prueba que el duelo es parejo y que no hay entre nosotros esa frecuente dialéctica de encantador de serpientes y cobra hipnotizada. En todo caso, y a medida que pasan los años y las páginas, mi manera de corregir lo que escribo se vuelve más y más previo a su escritura. No se trata de una pérdida de espontaneidad, aunque creo estar escribiendo más "seco" que antaño, por lo menos en materia de relatos; en suma se trata de una operación de limpieza que opera más en el plano mental que sobre la cuartilla escrita, una eliminación de inutilidades que la veteranía identifica en el mismo instante en que buscan colarse. Tal vez lo hice siempre, y por eso mis textos fueron poco corregidos sobre el papel; pero ahora tengo más conciencia de ese proceso gracias al cual lo que busco decir alcanza su máxima libertad porque es como un cuerpo desnudo, *sans rien en lui qui pèse ou qui pose*, para decirlo con Paul Verlaine.

—*Decía "misteriosamente" basándome en su confesada pasión por la música, arte hacia el que propenden todas las artes (Pater), arte cuyo fondo reside y consiste en su forma.*

—No hay tanto misterio, finalmente. Si algo en mi escritura puede considerarse como un estilo, le viene efectivamente de la música pero no en la forma en que lo buscaron los simbolistas —melodía, eufonía, aristocracia sonora del vocabulario y la prosodia—, sino como pulsión rítmica, digamos *swing* o *beat*, y esto por la vía real del jazz. Si en mi deslumbramiento adolescente por Jelly Roll Morton, Ellington, Armstrong y Earl Hines, ese elástico latir de un corazón sonoro me explicó la magia que ejercía en mí toda poesía rimada y ritmada (Garcilaso, Keats,

Aportes

Ronsard), el jazz habría de darme algo todavía más hondo y que sigue siendo mi única razón de querer escribir como quien juega o quien ama: la fluencia de la improvisación (en el riguroso sentido del jazz, no en el de los rimadores de café) a la hora de la puesta en palabras, esa confianza en lo oscuro, lo inexplicable y lo irrazonable cuando irrumpen de las zonas vírgenes de lógica y gramática, y que el mejor surrealismo habría de mostrarme pocos años más tarde.

—De Poe y Baudelaire piensa que constituyen un solo escritor desdoblado en dos personas. Cabe preguntarse si en alguna ocasión Julio Cortázar ha descubierto la existencia de ese ser, escritor o no, que le prolonga y cierra, como una esfera.

—Los críticos se dieron cuenta antes que yo de la recurrencia del tema del doble en mis textos, que por mi parte me había obsesionado desde niño en textos ajenos. Las figuras siempre pavorosas del estudiante de Praga, de William Wilson, del uno-doble de Stevenson, de *The Secret Sharer* de Conrad y, desde luego, su insistente presencia en todo el romanticismo alemán. Cuando trabajaba en la versión española de las obras en prosa de Poe, la increíble fidelidad de la traducción de Baudelaire —increíble porque éste no sabía todo el inglés necesario y carecía de buenos diccionarios que registraran los matices que la lengua había asumido en los Estados Unidos—, así como la similitud de sus imágenes fotográficas, me parecieron corroboraciones evidentes: esos ojos asimétricos y esos destinos simétricos... Por eso no me asombraría verme un día a mí mismo como en un espejo sin cristal ni azogue; pero él, ¿qué haría al verme? Hay un puente imaginario en Budapest que me inquieta; hay un indio que huye en plena noche de los guerreros que lo buscan para arrancarle el corazón.

—Recuerdo *Una flor amarilla* —que en otro tiempo precisaría Borges en rosa—, su comienzo admirable (Parece una broma, pero somos inmortales) tal vez paradigma de lo mejor, lo más fascinante de Cortázar: el comienzo de sus textos.

—A mí también me fascina el comienzo de muchos de mis textos, porque no olvidó su fulminante caída en pleno papel en blanco. Esa piedra en la cara que tantas veces ha sido lo único que me llegaba junto con la ansiedad,

con la esperanza de otra cosa ya existente pero desconocida en el nivel de la palabra, es mi sola razón de escritura. Hay ese zarpazo, ese desafío que viene de un mí mismo que no conozco: lo que sigue es recoger el guante y batirse; nunca he sabido lo que va a pasar después de ese comienzo imperioso, y por eso salgo a reconocer lo que voy inventando o a inventar lo que voy reconociendo. Después de todo, ¿por qué imaginar un doble remoto cuando ese otro ya vive en mi propia casa, o yo en la suya, y de nuestra interminable batalla nace todo lo que he (lo que hemos) escrito?

—Le habrán dicho más de una vez que sus cuentos tienen trampa, que, como Agata Christie, se guarda siempre una carta.

de *Bestiario*. Las máquinas de esos cuentos eran tan perfectas como puede deseárselo el género fantástico, pero la escritura las malograba. Supongo que en algún momento comprendí que la relojería interna demandaba ese homólogo verbal que la pusiera en marcha sin adelanto ni retraso, y que después de los despertadores de mesa de luz había que llegar a los cronómetros. El verdadero problema era y sigue siendo que la doble máquina de eso que cuenta el cuento y de eso que cuenta lo que cuenta el cuento (pero sí, está clarísimo) se funda en una sola, que es el cuento contado.

—Intriga su declarada aversión, no inclinación cuando menos, hacia medios como el alcohol, la droga que otros usarían justamente como medios, acaso



—Puede ser, pero el primer trapeado fui siempre yo, por las razones *ut supra*. Poco podría darle al lector en el terreno de las sorpresas finales si el primer sorprendido no fuera yo mismo. Por cierto que no todos mis cuentos con "suspense" responden a este mecanismo de autorrevelación, pero sí los que prefiero, como *La noche boca arriba*, *Una flor amarilla* y *Graffiti*.

—Cabría pensar que su técnica, de relojería ha sido uno de los terrores de su trabajo literario.

—La relojería me vino casi siempre dada, pero no así la técnica para transmitirla lo más impecablemente posible. Me acuerdo de ocho o nueve cuentos que escribí siendo muy joven, y que destruí cuando empezó el ciclo

más preocupados por averiguar por qué escribir. ¿Ha habido un punto hasta el que el exorcismo que parece practicar a través de la literatura le ha privado de una experiencia del otro lado?

—Ninguno de los posibles exorcismos al alcance de la mano me ha parecido comparable al de la escritura, no me jacto de ello, porque cada uno tiene sus demonios particulares y el derecho de enfrentarlos con el *valde retro* que más le (y les, dicho sea de paso) convenga. De niño hubiera querido franquear innumerables puertas que daban a jardines del deseo; la más fascinante era la música, pero también estaba el mundo de los colores y las formas, las maravillosas propuestas del microscopio, del cine de las pasiones

trágicas. Fijarme en la escritura fue de alguna manera incorporar todo eso al mismo terreno en el que desde un principio me sentí aceptado, y cuando entré en la edad del "largo desarreglo de los sentidos", la literatura me había dado suficientes drogas y alcoholes como para no salir a buscar sus versiones materiales. Lo que no quita que beber y fumar me han ayudado siempre a escribir, y creo que sé más sobre el ron, el whisky, el tabaco Three Nuns y los cigarrillos Montecristo, que sobre la ley de Mendel o Truman Capote. No inexplicablemente, fumar marihuana me valió jaquecas rabiosas, y en cuanto al hashisch me dejé en un estado de avanzada indiferencia; no valía la pena insistir en una oscuridad innecesaria. ¿Las experiencias del otro lado? Pero si no están tan del otro lado, y no lo están en absoluto cuando el que está del otro lado es uno mismo, como le pasa a cualquiera que haya vivido ávidamente la vida.

—Se han escrito tantas cosas fantásticas acerca de usted que parece temerario preguntarle si cree haber atravesado alguna experiencia especialmente paranormal.

—Algunas veces, y nunca fueron agradables. La peor se dio en París hacia el año '59: un médico calculó mal la dosis de un derivado del ácido lisérgico que en ese momento parecía un tratamiento eficaz contra las jaquecas (al final resultó que yo tenía sencillamente una alergia al ajo, pero este tema que se vincula con la Transilvania no parece interesarle a usted), y una mañana llena de sol en que caminaba por la rue de Rennes rumbo a la estación de Montparnasse, de golpe me sentí extraño y tuve como la sospecha de que algo abominable se cernía sobre mí. No demasiado insólitamente me encontré en la típica situación de algunos de mis personajes: de pronto el horror inominado en plena calle soleada, con gente yendo y viniendo, con perros y autobuses. Desde luego no lo pensé en el momento, entre otras cosas porque todo pensamiento se veía rechazado por esa concreción de una amenaza inconcreta; intenté seguir caminando con la mayor naturalidad posible, y de pronto me di cuenta de que había alguien caminando a mi lado, a mi izquierda, alguien casi pegado a mí y que yo no me atrevía a mirar aunque me daba una manera inexplicable lo estaba viendo. Entonces reconocí mi propio perfil a la altura exacta de mi cara y fuera de mi cara, supe que eso era yo



La vida sólo es razonable para aquellos que la derogan por razones de dominio, de chaleco, de seguridad programada.

desdoblado, viéndome sin mirarme, salido de mí mismo en una perfecta simetría paralela. Imposible calcular cuánto duró lo que otros llamarán ilusión, efecto previsible de un medicamento basado en un alucinógeno. En algún momento tuve la fuerza de desviar mis pasos (hacia la derecha, lo recuerdo tan bien, hacia el lado donde él no estaba), y entrar en un café; ya en el mostrador, apoyándome para no caerme, sentí que me había abandonado, que ahora podía mirar a mi izquierda. Pedí un café doble y lo bebí amargo y de un trago. Volví a mi casa, ya solo, y dormí todo el día. El también, supongo.

—Me pregunto cómo van sus relaciones especulares con el tiempo, ése que físicamente le viene tratando con tan extraordinario mimo.

—Mi pasaporte y mi médico dicen que tengo 66 años, y sin duda están en lo cierto, pero ya una vez un aduanero alemán me retuvo veinte minutos porque no creía en la fecha de nacimiento que indicaban mis papeles; la torre de Babel me fue propicia, porque como era imposible entendernos en nuestros respectivos idiomas, al final se cansó y me dejó pasar. Puede ser que yo haya materializado lo que alguna vez llamé el complejo de Peter Pan; en todo caso no creo en mi edad temporal puesto que nunca tuvo nada que ver con mis frecuentes deslizamientos extratemporales.

Alguien me preguntó en una entrevista cuál era la edad que yo sentía, y respondí sin pensarlo: treinta y cinco años. Sí, claro, están también los anteojos y todo eso, pero cuentan poco; ya a los dieciocho años había caído en la jaula de mi primer oculista, y a los veinticinco estuve más enfermo que en todo el resto de mi vida. Acaso el ser como soy o como creo ser me viene de sentirme agradecido e intensamente vivo en un mundo donde tanta gente vive muerta y no lo sabe.

—¿Y con Aquella que tomó a quien tanto gustaban sus relatos?

—Creo que fue D. H. Lawrence quien dijo que la muerte no era nada, que lo terrible era morir. Para mí ni siquiera esto es terrible pero en cambio me parece escandaloso; siento que nos morimos por error, y que el error no es nuestro: tonterías de un freno mal aplicado, de un microbio estúpido. ¿Leyó Anillo de Moebius? Como no consiento en ninguna teología, me refugio en la esperanza pura y creo que ese cuento la refleja lo mejor que puede. Alguien se acordará aquí de que en Rayuela la esperanza es descrita como "esa puta vestida de verde". Lo sigo creyendo, me gustan las putas porque devuelven con gracia lo que nuestra infame sociedad les quita o les impone, y me gusta el verde porque es ácido y violento. Ah, pero nada de plagios incluso involuntarios; ya mismo le restituí a Apollinaire su hermosa visión, et comme l'espérance est violente...

—Acaso porque se trata de sobrevivir (aunque su increíble optimismo obvia la cuestión) Rayuela y su engagement político parecen perder del hilo al que engarzamos esas ideas falsas que, para existir de manera mínimamente razonable, tejemos.

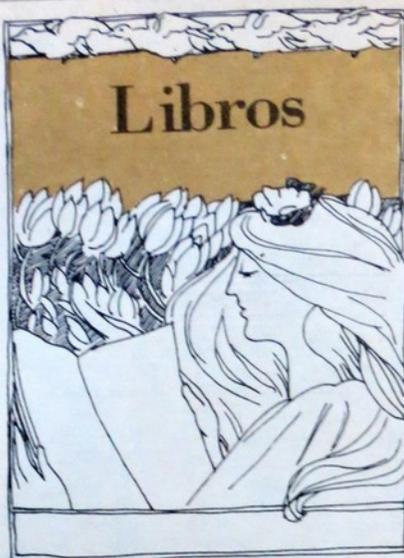
—No, mi compromiso ideológico y mi responsabilidad literaria no se asientan en ideas falsas, ni en la noción de lo razonable. La vida sólo es razonable para aquellos que la derogan por razones de dominio, de chaleco, de seguridad programada; pero no lo es para la inmensa mayoría que vive en la miseria y la opresión, no lo es para quienes todo lo esperan porque nada tienen, para los que sobreviven en un abandono crepuscular o en una amarga batalla. Ni lo que llevo escrito ni mi compromiso personal buscan sobrevivencia dentro de lo razonable, muy al contrario. Si yo fuera razonable, ¿no me valdría más jugar al golf y hacer palabras cruzadas? 



EL IMPERIO JESUITICO, por Leopoldo Lugones. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1981, 248 páginas.

A este libro concurren los varios Lugones con sus propias destrezas. Está, en primer término, al analista que sigue los cursos de dilatadas lecturas, asegurándole lucidez al juicio resultante, con lo que queda dicho que, esta vez, tal la apariencia conseguida, no se fijará previamente un obstinado destino a su reflexión. Procedía así como liberal legítimo, correspondiente a la última época del esplendor liberal, es decir, se deja llevar —o va en búsqueda— de los materiales más completos sin molestarlos con apresurado rechazo. El análisis se ciñe a un estilo de gran inventario literario, sin ceder más a los poderes de la imaginación que, si necesarios, no serán decisivos. Desde luego —y lo dice en advertencia ideal— no es suya la comodidad del término medio que ahoga a los significados dispares, prefiriendo —y ahí, precisamente, el liberal— disciplinar los significados para medirlos en ejercicio de abierta conciencia. Estos procedimientos dan frutos positivos cuando reconoce funciones racionalistas en la estrategia jesuítica, estrategia ortodoxa en sus fundamentos y flexibles en su aplicación. Pero quedan demorados cuando se repliega —y en esto el liberalismo reducía las escalas del liberal— hacia un insistente racismo, facilitado, evidentemente, por la estructura racial de clausura que a la fundación jesuítica le hizo posible, a la vez, su existencia y sus limitaciones. El liberal y su variada modernidad no se comparece con sociedad cerrada, y abusa, de paso, en prejuicios racistas, propios, por lo demás, en el criollo.

Está, en este libro, en sus capítulos de inspección geográfica y ambiental, el desempeño del poeta, pero no



intervalando páginas autónomas, sino al servicio de la inspección histórica, que es el cometido principal. Así, la contribución poética, sin excederse, se manifiesta con suficiente vigor para fundar el conocimiento del territorio después argentino en que se alojaron las misiones. La descripción de los ambientes físicos, terrenos, bosques, selva, flora, fauna, corresponden a un avezado naturalista, lo que nos avisa que se hace nuevamente presente, el gran enterado en todas las ciencias, con rápida voluntad de utilización de los saldos de su gran curiosidad.

El Imperio Jesuítico representa una de las mejores creaciones intelectuales del liberalismo argentino.

Dardo Cúneo



TIERRA DE NADIE. Notas sobre literatura y política argentinas, por Luis Gregorich. Editorial Mariano Moreno, Buenos Aires, 1981, 160 páginas.

No hay ocultamientos ni solapadas intenciones; por el contrario, las propuestas de este libro aparecen explicitadas con la precisión y claridad que distinguen, a su vez, a cada uno y todos los trabajos que integran el volumen. Escritos entre fines del '74 y mediados del año pasado, éstos se agrupan ahora en tres secciones: la primera y más extensa está integrada por notas breves —lo que no excluye el rigor expresivo ni la originalidad de



planteos— sobre textos literarios y autores que van de Arlt, Borges y Victoria Ocampo a Enrique Medina o Rodolfo Rabanal (en su casi totalidad se publicaron en las páginas del suplemento cultural del diario *La Opinión*, centro de la actividad del autor durante aquellos años); la segunda introduce para las notas anteriores —y no sólo para ellas— un ordenamiento (mediante el trabajo de mayor aliento del libro: “Dos décadas de narrativa argentina”) y les brinda adecuado marco teórico (a través de los señalamientos que Gregorich formula en cuatro entrevistas donde habla principalmente del papel de la crítica literaria en general y en nuestro país en particular); la tercera sección reúne ses trabajos (cuatro aparecidos en *Vigencia*) que incursionan en temas de carácter político. Con trazos muy gruesos tal sería el contenido de *Tierra de nadie*, libro rico en sólidas contextualizaciones histórico-culturales y sagaces apreciaciones críticas, también en puntas polémicas e incitaciones múltiples. Ejemplos del mejor periodismo cultural, los artículos aquí reunidos ratifican la valía intelectual de Luis Gregorich, lúcido e informado ensayista.

Jorge Laforgue



TE PRESTO MI STRADIVARIUS, por Gloria Gitaroff. El Gid Editor, Buenos Aires, 1981, 295 páginas.

Esta novela mereció el primer premio del Fondo Nacional de las Artes. Dos cartas, una de Marta Lynch y otra de Dalmiro Sierra, curiosamente sinceras, ofrecen juicios diversos y certeros desde la contrapunta del libro. Gloria Gitaroff se esfuerza por hallar un lenguaje verdaderamente coloquial.



y, al conseguirlo, hace que esta opera prima esté llamada a interesar a un vasto público.

La protagonista es una mujer de cuarenta años que se separa de su marido para dejar de ser su sombra, para recuperar su libertad de decisión y de elección. Pero más que una rebelde a fuerza de pureza y autenticidad, Inés es víctima, y a la vez cómplice, de un mecanismo mutilador cuyos verdaderos resortes prefiere desconocer. Quizá porque la autora, como deduce Dalmiro Sáenz, busca demostrar que "no existe lo malo sino que existe lo feo".

La novela tiene un final feliz, o por lo menos esperanzado. Analizada en profundidad, vemos que cuando el personaje cree haber comenzado una nueva vida, no ha hecho otra cosa que cambiar el nombre del varón al que se aferrara con los mismos prejuicios y las mismas debilidades que la acosaron en su primer matrimonio. El único avance que ha efectuado Inés, en su intento de recuperar la estabilidad perdida, es que, si bien vuelve a creerse instalada en la felicidad, esta vez tiene conciencia de la precaria materia que la constituye.

Con un estilo decididamente renovador, Gloria Guitarróff ingresa con esta novela al mundo de las narradoras argentinas.

José Sbarra

LOS BOSQUIMANOS. AFRICA AUSTRAL, por Carlos Valiente Noailles. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1981, 325 páginas.

El espíritu de aventura —en cuyo fondo subyace el deseo de conocer, y el trascender— guía estas páginas de escritura severa, ceñida, en las que se cuentan encuentros con representantes de tribus bosquimanas. No son un diario de viaje, y aunque su autor, Carlos Valiente Noailles, nombre

a Livingston, tampoco asumen el carácter de viajes de descubrimiento y exploración, aunque participen de esta última condición y lleguen a muchos hallazgos de valor antropológico. Lo que atrae principalmente en *Los bosquimanos* —aparte del sólido conocimiento del tema y los aportes aludidos— es la personalidad de quien cuenta. Hombre culto, Valiente Noailles puede citar a Whitman o a los trágicos griegos en medio del desierto sudafricano, o traer el recuerdo de sabios y exploradores del siglo pasado o éste. El lector descubre, poco a poco, cuáles son los verdaderos móviles que lo guían —por si fueran pocos los apuntes con base estrictamente científica que presenta en la segunda parte de su libro, *Los trabajos y los días*—, que son los de una búsqueda más alta: la de Dios.



¿Cómo es posible ésta en el recuento de peregrinaciones por un África climáticamente imposible y en medio de dificultades de toda clase? La respuesta estará clara para quien entienda que a través de las fuentes primigenias, como las ofrecidas por el pueblo bosquimano, el hombre, cualquier hombre, puede acceder a tan deseada y difícil cumbre.

El libro, escrito con la pasión de la aventura y el rigor de una ciencia casi amorosa que no quiere descubrirse como tal, revela la constancia de una personalidad que busca en la paradójica sencillez de lo primitivo, un camino interior.

Oscar Hermes Villordo

EL EVANGELIO APOCRIFO DE HADATTAH, por Nicolás Peyceré. Editorial Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1981, 103 páginas.

Imperceptible como fue, la aparición del primer libro de Peyceré en 1980 (*Novela*, Ed. Calidón) marcó en la literatura de

Solapas



La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo acaba de dar a luz el *Epistolario*, de Cornelio Alberini. Los dos tomos de cartas parecen profusos pero la imagen engaña: la mitad del papel utilizado se invierte en ilustrar quiénes fueron los ilustres correspondientes de Alberini: desde Waldo Frank a Ortega y Gasset, pasando por toda la intelligentsia argentina en lo que va del siglo. Del propio Alberini no hay una sola carta. El consternado lector llegaría a la conclusión de que se trataba solamente de un "muy distinguido señor mío."

Siguen los homenajes a la madre-ciudad de Buenos Aires. El último de ellos, *Buenos Aires ayer*, de Sigfrido Radazzini (Ediciones Librería El Colonial), otorga una especie de visión sintética y poética de algunos personajes e instituciones de nuestra urbe. Otro acto de amor, otro intento de peregrinar una fundación mítica, muy útil para estimular la ternura de nuestros colegas por esta ciudad cada vez más despavorida.

En el cada vez más complejo mundo de los negocios, el empresario y sus asesores contables, financieros y legales se ven asediados por innumerables problemas derivados de las modalidades contractuales actuales. Teniendo en cuenta este farrago, Enrique Luis Abatti, Alberto Ramón Dibar e Ival Rocca (h) escribieron los *1500 modelos de contratos, cláusulas e instrumentos* (Ed. Abacacia, 1981) con el fin de brindar soluciones eminentemente prácticas que además amplían el campo del lector abriendo insospechados campos negociables. La utilidad ante todo.

Fernando de Elizalde, plumífero de fuste que se autocalifica como "el mejor escritor argentino después de Borges," acaba de peregrinar otro opúsculo. Se trata de *El llamado* (publicado por la Editorial Emecé, Buenos Aires, 1981). El personaje principal del libro ha decidido no ser escritor, porque teme que sus lectores no estén a la altura de su inventiva, porque conjetura que la plebe lectora no podrá entenderlo. Fernando de Elizalde sí ha decidido correr el riesgo y burlar una atmósfera en donde pulula la fantasía, cierta tendencia a la parapsicología y un casi inevitable regodeo narcisístico.

nuestra lengua una fecha de gravedad insólita. No tanto por ser una obra genial, una sorpresa auténtica en medio de tanto previsible, sino porque indicaba la constitución, no por súbita menos definitiva, de un escritor de éstos (en efecto, no pueden escribir mejor) sino lo que son, o simplemente que sean, que sigan siendo: talismanes, garantes, ultra-presencias. Lezama Lima, Juan L. Ortiz, Borges, pertenecen a la especie. Y no es imposible que llegue el día en que todos nos apoyemos en la persistencia de Peyceré.

El Evangelio Apócrifo de Hadattah está, por supuesto, más allá de cualquier elogio. Como toda gran obra literaria, es una experiencia con el estilo. Escrito en una lengua que no llega a ser la nuestra, traducción que quedó a medio

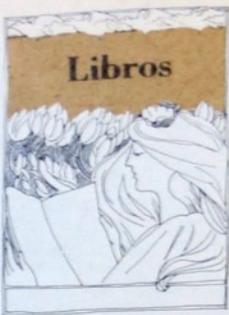


camino entre el hebreo y arameo y el castellano, se refiere al carácter genealógico de todo estilo, y a la cualidad de externa o ajena ("apócrifa") de toda lengua, así sea trabajada desde su límite más interno. Al fin de cuentas, de lo que se trata aquí es de impugnar la idea de adecuación de un estilo a una historia.

Peyceré logra conferirle a la prosa una peculiar lentitud, más de escritura que de lectura. Sólo se la puede apreciar avanzando a la velocidad del desciframiento.

En cuanto al evangelio que inventa para su ejercicio, es de una espléndida frivolidad: un evangelio (es decir una historia cualquiera) hecha de detalles, de gestos, inconexo, por lo tanto estético, por lo tanto indiferente. La Pasión: épica de la indiferencia flaubertiana.

César Aira



EL PRESENTE ETERNO: LOS COMIENZOS DEL ARTE, por Sigfried Giedion. Alianza Forma, Madrid, 1981, 640 páginas.

El racionalismo arquitectónico encontró en Sigfried Giedion al exégeta y difusor perfecto que reunía raramente la más copiosa erudición, el más estricto de los sentidos críticos con el entusiasmo del partícipe apasionado. Aquellos fervores —que jamás nublaron el equilibrio imprescindible del historiador suizo— no excluyeron en Giedion otras inquietudes. Antes bien se diría que su decidida inserción en la problemática contemporánea lo proveyó de más aguda penetración a su mirada retrospectiva. Prueba de ello es esta obra capital, que presenta Alianza Forma, obra en la que se interna en los comienzos del arte, hasta alcanzar los fundamentos mismos de la actividad creadora.

La tarea no puede ser más ardua, pero tampoco más fascinante. Giedion indaga los procesos creadores del hombre prehistórico, codifica ejemplarmente los medios de expresión, simbolización e ideación, sin descuidar el proceso —doloroso y gradual— que lleva al concepto de espacio en la etapa posterior al período magdalenense.



Una obra de la magnitud de la emprendida por Giedion —y que culmina en un segundo volumen que abarca hasta las culturas mesopotámicas— sólo puede acometerse desde una actitud interdisciplinaria. Giedion poseyó esta estatura de erudito que creyéramos agotada con el Renacimiento; pero el pensador suizo se empeñó y logró reunir en nuestros días tantas capacidades bajo una sola tutela. *Los comienzos del Arte*, como se titula su obra, es también prenda de fe en la continuidad de un empeño: al respecto cabe consignar las iluminadoras proyecciones que establece entre símbolos creados por Miró o Picasso y su correspondencia con los creadores de Altamira, Lascaux o Pech-Merle. En pocas obras como en ésta es necesario contar con un material gráfico de primera. La edición de Alianza Forma la brinda junto a una impecable versión española de María Luisa Balseiro.

Elba Pérez



BEST SELLER, por Roberto Fontanarrosa. Editorial Pomaire, Buenos Aires, 1981, 224 páginas.

Best Hama Seller, nacido el 26 de noviembre de 1934 en El Dera, sobre el Halab, Montes Marryan, es un mercenario. A pesar de su cabello ensortijado, sus ojos de cernicabo y su pasado de pastor, es un descenderista directo de Boogie "el acertoso", otro personaje de Fontanarrosa, esta vez yanqui, rubio e imposable.

Las aventuras de Boogie se desarrollaron en varios años de breves secuencias gráficas de una o dos páginas, las de *Best Seller* en 224 páginas de texto narrativo. A pesar de estas diferencias una misma dinámica une a las dos obras. Se trata del mecanismo de la sátira y la ironía de fino, mediano y grueso calibre, concentrada en el mundo de la violencia contemporánea, aceiteada por dólares, petrodólares o yens y promocionada por obras como las de Ian Fleming y el cine de espías.

El inconveniente es que el predominio constante de ese único tono, el de la sátira, a lo largo de toda una novela, termina por embotrar valores básicos de una obra narrativa de cualquier tipo o nivel: el avance de la trama, la creación de climas o personajes. A ello se agrega la falta del dibujo como factor de respiración, de

¿Qué vas a ser cuando seas grande?

Esta pregunta usted se la hizo muchas veces a su hijo y él mismo se la planteó.

7º grado es el momento de la gran decisión.

Una decisión demasiado importante para que su hijo la tome solo. Ayúdelo.

Infórmese en la escuela. Consulte con los maestros.

El país ofrece más de 100 carreras distintas. Una de ellas es para él.

En cualquiera de estos Centros de Información lo van a asesorar. Visítelos.

Capital Federal

Sede de los organismos educativos

- Dirección Nacional de Educación Agropecuaria
Paseo Colón 533 - Capital Federal
- Dirección Nacional de Educación Artística
Libertad 456 - Capital Federal
- Dirección Nacional de Educación Media y Superior (Sección Informaciones)
Córdoba 831 - Capital Federal
- Superintendencia Nacional de la Enseñanza Privada
Santa Fe 4362 - Capital Federal
- Sedes Zonales de la Superintendencia Nacional de Enseñanza Privada.

- Córdoba: Moreno 108
- Rosario: Tucumán 1676

- Consejo Nacional de Educación Técnica (Sector Orientación Vocacional)
Bolívar 191 - Cap. Federal

Centro Nacional de Información Educativa (CENDIE)
Pizzurno 935, 1er piso - Capital Federal

GRAN BUENOS AIRES

Avellaneda
ENET N° 6 "Ing. y Dr. Angel Gallardo"
Lavalle 43 - Avellaneda
Berazategui
ENET N° 4
Calle 524 entre 11 y 13 - Berazategui

General Sarmiento

Colegio Nacional "Domingo F. Sarmiento" de San Miguel
Agüero 1138 - San Miguel

Haedo
ENET N° 1 "Jorge Newbery"
Almafuerte 17 - Haedo

La Matanza
Escuela Normal Superior de San Justo

Almafuerte 2835 - San Justo

Lanus
ENET N° 1 "John F. Kennedy"
General Arias 1751 - Lanús

Moreno
Colegio Nacional de Moreno
Nuñez y Yoli - Moreno

San Isidro
Escuela Nacional de Comercio
"Dr. Manuel Obarrio"
Martín y Omar 235 - San Isidro

San Martín
ENET N° 2 "Ing. Emilio Mitre"
Calle 91 N° 1714 - San Martín

Tigre
ENET N° 1 "Raúl Scalabrini"
Ortiz

Avenida Cazon 1099 - Tigre

BUENOS AIRES

La Plata
Escuela Normal N° 3

"Almafuerte"
Calle 6 entre 57 y 58 - La Plata

Bahía Blanca
ENET N° 1 "Ing. Cesar Cipolletti"
Chiciana 946 - Bahía Blanca

Mar del Plata
ENET N° 2

Avda. Jara 861 - Mar del Plata

CATAMARCA
Escuela Normal Superior
"Clara Armstrong"
San Martín 717 - Catamarca

CORDOBA
ENET N° 2 "Ing. Carlos A. Cassalfo"
Desán Funes 1511 - Córdoba

CORRIENTES

Escuela Normal de Comercio
"Manuel Belgrano"
Fray J. de la Quintana 699 - Corrientes

CHACO
Colegio Nacional "Jose M. Paz"

General Obligado 272 - Resistencia

CHUBUT
Escuela Nacional de Comercio de Trelew

25 de Mayo 390 - Trelew

ENTRE RIOS

Paraná
Escuela Normal Superior
"José M. Torres"
Corrientes y Urquiza - Paraná

Cnceptcion del Uruguay
Escuela Normal "Maniano Moreno"
Jordana 50 - Concepción del Uruguay

FORMOSA
Colegio Nacional "Gobernador Juan José Silva"
Sarmiento 885 - Formosa

LA PAMPA
Escuela Normal Superior
"Teniente General Julio A. Roca"
Boulevard Roca y Villegas - Santa Rosa

LA RIOJA
Colegio Nacional "Joaquín V. González"
San Martín 21 - La Rioja

JUJUY
Colegio Nacional N° 1
"Teodoro Sánchez de Bustamante"
Gorri 343 - San Salvador de Jujuy

MENDOZA
Colegio Nacional "Gral. José de San Martín"
9 de Julio y Chacabuco - Mendoza

MISIONES

ENET N° 1 "UNESCO"
Colón 9 - Posadas

NEUQUEN
ENET N° 1 "Cap. D. Juan de Eugenio F. Pericón"
55 - Neuquén

SALTA
ENET N° 2 "Alberto Einstein"
Tucumán 505 - Salta

SAN JUAN
ENET N° 1 "Ing. Rogelio Boero"
Belgrano 250 (Este) - San Juan

SAN LUIS
Escuela Normal Superior
"Paula Domínguez de Bazán"
Rivadavia 774 - San Luis

SANTIAGO DEL ESTERO
Escuela Nacional de Comercio
"Antenor R. Ferreyra"
24 de Setiembre 167 - Santiago del Estero

SANTA CRUZ
Escuela Normal Superior
"República de Guatemala"
Maipú 53 - Río Gallegos

SANTA FE
ENET N° 2 "Dr. Manuel Pizarro"
Avda. Gral. Paz 4250 - Santa Fe

Rosario
ENET N° 2 "Ing. y Dr. Manuel B. Bahía"
Salta 2535 - Rosario

TUCUMAN
Escuela Nacional de Comercio N° 1 "General Manuel Belgrano"
Avda. Sarmiento y Laprida - San Miguel de Tucumán

TIERRA DEL FUEGO
ANTARTIDA E ISLAS DEL ATLANTICO SUR
Colegio Nacional "José Martí"
Solís, entre San Martín y Maipú - Ushuaia

Enseñanza Media: más de cien caminos hacia tu futuro.

Solicite la Guía de Carreras y Estudios de Nivel Medio, editada por el Ministerio de Cultura y Educación, en todos los Centros de Información. O adquiera la Guía de Orientación del Escolar 1981, editada por EUDEBA.

CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO





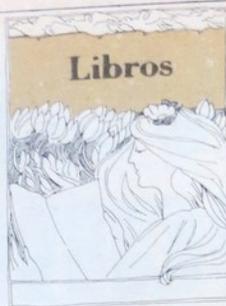
apoyo de las interminables metáforas y del clásico barroquismo de Fontanarrosa para las descripciones absurdas y los retruécacos.

La novela se presenta entonces como una serie de escenas aisladas, privadas de espesor o desarrollo, de las que se destacan algunas (la conquista de Irene en un bar de hotel, el partido de polodamasquino, los datos geográficos sobre los naranjales del monte Camorta). Un brusco final interrumpe sin mayor convicción las aventuras de *Best Seller*.

Elvio E. Gandolfo

● ENVIE LIBROS A ESCUELAS DE FRONTERA.

INFORMES EN:
CLUB DEL LIBRO EUDEBA
 RIVADAVIA 1573
 (1033) T.E. 37-1527



LA IDENTIDAD. Seminario dirigido por Claude Lévi-Strauss, Barcelona, Petrel, 1981, 376 páginas.

Como resuelven las diversas disciplinas el problema de la identidad, qué concepciones tienen de ésta las sociedades exóticas, es el planteo de Claude Lévi-Strauss en el pase a este Seminario. Jean-Marie Benoist dirá que la cuestión del *Otro* aparece como constitutiva. Michel Serres, del que ya conocemos algunos trabajos suyos, sugiere (en un bellissimo estilo), empezar por Leibniz para comprender la topología. Un despliegue del universo del grupo Samo refiere Françoise Heritier. Aunque sucumbe en la discusión posterior, André Green sostendrá ciertos vericuetos que creyó encontrar en la teoría levistasiana. Desde Thom, Jean Petitot-Cocorda insistirá sobre el concepto de *operación* en el conocimiento. En un homenaje a los indios Bororó, Christopher Crocker hablará de la composición, de los emblemas y las posiciones. Es cuando Antoine Danchin fundamentará su filogénesis, ontogénesis y epigénesis. Julia Kristeva no abandonará su ser mujer en aras de la teoría de los hombres. Lévi-Strauss concluirá: "La identidad es la existencia de un límite al cual no corresponde en realidad ninguna experiencia". Una enseñanza: aunque



se trate de discursos encontrados, el respeto es lo que prima.

Héctor Arriabarrena



LA VIDA A PLAZOS DE DON JACOB O LERNER, por Isaac Goldemberg. Ediciones del Norte, Nueva York, 1980, 274 páginas (segunda edición).

Durante siglos, el pueblo judío ha sido víctima de una angustiante búsqueda: la búsqueda de una patria. Dispersos por el mundo, intentando adaptarse a diferentes culturas e incorporarlas como propias, los judíos tuvieron dos eternos acompañantes: su tradición y su condición de "judío".

La Vida a Plazos de don Jacobo Lerner es la historia de un judío sin patria. Marginado de su colectividad por no aferrarse a su tradición y marginado a la vez de la comunidad peruana por "ser judío", Jacobo Lerner intenta vivir en medio de ese dramático conflicto.



Con gran destreza Isaac Goldemberg documenta y satiriza esta desgarradora realidad. Minuciosamente, retrata un mundo provinciano valiéndose de monólogos interiores, donde los personajes desnudan sus temores, fantasías, dudas y prejuicios. Sueños, crónicas y fragmentos de diarios se entrecruzan para plasmar un hermoso rompecabezas del que el lector es a la vez su autor.

Es una novela de extraordinaria fuerza y vitalidad que nos propone una reflexión sobre la condición humana, sobre este mundo conflictivo, destructor de seres humanos. Un mundo al que nadie permanece ajeno, del cual todos somos partícipes, e Isaac Goldemberg con gran dolor y ternura nos lo recuerda.

Nina Geraso

Para paladares afinados.

Kiedrich.
El nombre de un armonioso dúo
entre la frescura
de las cepas Riesling
y la frutada delicadeza
de las Pinot Chardonnay.
Vale la pena disfrutarlo
desde el palco refulgente
de una copa de cristal.

Kiedrich



Bodegas Esmeralda



Si se calla el cantor

Música urbana, progresiva, folklore, rock nacional y del otro, tango tradicional. Estos y muchos más son los diferentes nombres que adopta hoy la música popular argentina sin que se pueda notar, por ahora, una corriente unificadora. Vigencia realizó una amplia encuesta para investigar las razones de esa dispersión. Quizá no encontró una respuesta pero sí el valioso testimonio de siete músicos de primera línea, con ideas y esmán el fervor por seguir trabajando, por buscar en el pasado, el presente y —¿por qué no?— el futuro, nuevas ideas que permitan arrojar luz sobre este rico caleidoscopio. A pesar de la carencia de una legislación que proteja y estimule la producción autóctona, a pesar del vértigo comercial de las grabadoras empeñadas en soslayar todo riesgo difundiendo sólo música internacional enlatada, estos creadores enfrentan —casi con heroísmo— la necesidad de una producción que mire hacia adentro.

Cuales son las causas que impiden una auténtica unificación en el rico panorama de la música popular argentina? Uno de los más preocupados por responder a este interrogante, es el cantante Miguel Saravia: "Yo le cargo la culpa a los regionalismos. Siempre se la atribuyo a las seis grandes regiones que tenemos en nuestro país: Noroeste, Centro, Cuyo, Litoral, Sur y Capital Federal. Son todas distintas formas de ver y

de sentir. Uno se fija en los diarios y encuentra música andina, progresiva, indioamericana, contemporánea, nueva música argentina... mil rótulos. En el fondo creo que es una misma inquietud, pero nos hace falta la unificación que tuvieron los brasileños. Soy un convencido de que para pretender una música representativa de nuestro tiempo tiene que estar forzosamente apoyada en nuestra esencia, y nuestra juventud está careciendo de información. Toda la que recibe es externa. Es cierto que hay búsquedas, inquietudes, pero lo que no veo es un cauce, un tronco que dirija y permita decir 'esto es la esencia, esto es la música nacional'. Son puros fuegos artificiales".

Casi sin excepción, los músicos consultados para develar este interrogante sienten un definido sentimiento, mezcla de admiración y envidia, por la música de Brasil. Saravia tiene su interpretación: "Lo que ocurrió en Brasil pienso que se debe a que hubo poca mixtura, y a una gran cantidad de negros que llegaron en la época de la colonia. En el Río de la Plata hubo apenas unos dos mil negros. Así es fácil deducir por qué perdimos la raíz afro, la habanera, el candombe; quedaron sólo el tango y la milonga, pero muy diluidos. En cambio los brasileños tuvieron una gran influencia afro y, además, las corrientes migratorias no tuvieron fuerza como para romper esa raíz que se había conseguido. En Buenos Aires hay una falta de identidad urbana. Los pueblos se cuidan solos, pero las ciudades son las heridas de un país. La música está; hay que encontrarla. Los brasileños encontraron la disonancia antes que nosotros, encontraron el ritmo. No perdieron tiempo con el shoro, el habañón, la batucada ni la marcha. Fue el samba, un solo ritmo. Lo que sí tenemos es la inquietud de buscar. Pero si los músicos tradicionales no tratan de evolucionar, creo que el tango y el folklore, en sus expresiones más puras, corren peligro de muerte".

Es hora de comer la torta

Con respecto al tema, Raúl Porchetto es más optimista: "Creo que el rock ya se ha puesto los pantalones largos". Aunque, con respecto a la búsqueda de las raíces, su discrepancia con Saravia es absoluta. "No estoy de acuerdo con que haya que tener una raíz. Creo, justamente, que nuestra riqueza como nación es la mezcla de

raíces. Claro que nos trae problemas porque tenemos que buscar nuestra propia identidad. Si la música popular no avanzó todo lo que debía —prosigue Porchetto— es porque cada género mantiene su posición y su prejuicio con respecto a otro tipo de género. La fusión, la investigación y la unión de diferentes artistas de diferentes generaciones es lo que va dando riqueza a la música del país. En un principio, todo este movimiento de música nacional tuvo mucho auge. Hace cuatro años hubo un vacío; no querían escuchar cantar en castellano, pero ahora yo veo una necesidad a gritos de oír canciones interpretadas por músicos nacionales. Me parece que esto es como ponerse los pantalones largos, y sentir



“
Rodolfo Mederos
El tango
es de otra época.
”

una identidad que habla en el idioma en el que uno se expresa todos los días".

"No puedo recostarme en el ayer"

Otro de los testimonios recogidos por Vigencia fue, naturalmente, el de Rodolfo Mederos, quien tiene una claridad meridiana sobre la actitud del artista, del músico, frente a su tiempo y lugar: "Toda actividad humana responde, mal que le pese, a dos coordenadas: espacio y tiempo. Espacio significa el entorno cotidiano, el lugar que le sirve de escenario habitual, el punto de referencia. Estoy en este lugar del infinito. Y el tiempo es decir

'estoy en este momento'. Ni ayer ni mañana. En todo caso el ayer tiene que servir para enseñarme lo que de enseñanza tiene, pero no puedo recostarme melancólicamente en el ayer. Tampoco puedo flirtear mucho con el mañana porque no sé de qué está hecho. Y si uno decide vivir en un espacio determinado pudiendo trasladarse a otro, lo menos que puede hacer es rendirle tributo a ese espacio, representándolo, aprehendiéndolo de todas las formas posibles y plasmándolo en la tarea que cada uno hace.

"Nuestra música es europeísta, lo mismo que el jazz en sus comienzos. Entonces digo que no necesariamente se debe trabajar con moldes folklorísticos —precisa Mederos—, porque sería una especie de pose que por épocas se convierte en *demodé*. Aparecen grupos, conjuntos, solistas, lo que fuere, pretendiendo rescatar la cultura del Altiplano, por ejemplo, dándole una connotación muy extraña, hecha con versiones que pondrían colorado de vergüenza al mismo Altiplano. No creo en trasplantar aspectos formales de la música folklorica. Lo que creo es que hay una esencia que se siente, se respira y para qué negarla? Más vale asumirla, recrearla y enriquecerla. Pero negarla es como negarse uno mismo. Diría que más que la raíz de tipo formal, que hay que dejarla donde quedó, habría que tener presente la esencia. Yo no voy ahora a ponerme a tocar tangos; sería absurdo. Los mejores tangos de la historia ya han sido compuestos (y no por mí, precisamente); se hicieron en otra época donde tuvieron motivo, sentido, función humana. A mí me toca otro papel que no puedo dejar de cumplir porque no me voy a sentir bien a la hora de la muerte. Creo que hay que trabajar al tiempo que a uno le toca vivir, y trabajar en atención al lugar. Creo que a Buenos Aires, si la queremos y la respetamos bien, le cabe una música. Necesita, está pidiendo una música que no tiene y que tenemos que construirla. ¿Quiénes? Los músicos que transitamos este momento histórico".

En nombre del buen gusto

Por su parte Luis Alberto Spinetta, ex integrante de *Almendra*, prefiere desentenderse de una búsqueda en las fuentes primigenias, nacionales o extranjeras: "En definitiva, esa obsesión por encontrar la raíz es lo que escinde. Básicamente lo que hay que buscar es una música de buen gusto. Todo lo que

Música popular

sea música es lícito, provenga de donde provenga y nazca donde nazca. Y lo que no me suena bien no tiene por qué sonarme porque sea argentino o porque sea americano. En el nombre del buen gusto y la buena música no hay patrones. Y, en última instancia, si los investigadores de la trayectoria de la música argentina necesitan encontrar o definir los momentos de una supuesta esencia, que la hay, la respuesta está en la música y en los oídos dispuestos a escucharla. Para no estar sujetos a influencias hay que tener una raíz pero, además, ésta es tan amplia que sería muy desacertado pensar que tiene que haber una sola. Nuestra generación tiene en su haber ese lugar que ha ganado, con música hecha con el corazón. Estoy seguro de que tenemos una música personal que se está desarrollando, y en algún momento va a adquirir su plenitud”.

Soñar con los ojos cerrados

Dino Saluzzi opina sobre lo que debería ser la mayor preocupación del músico: el hecho artístico. “A propósito del progreso, alguien dijo: *‘Cuando será el día en que la gente sueñe con los ojos cerrados’*. Toda la música progresa. Puede haber evolución solamente en la concepción, pero a partir del artista, no de la obra. Yo que soy un músico que tiene un contacto mucho más directo con la música aparentemente no progresiva, a medida que va pasando el tiempo, *progresando*, veo cosas que no he visto antes. Es ahí donde el arte tiende a la síntesis. Es algo que está mucho más allá de todo convencionalismo. Hay música hecha por un ciudadano, y está la música hecha por el hombre de campo. El entorno es importante, pero lo que realmente importa es lo que está adentro, la manifestación artística. Los rótulos atentan contra la verdadera expresión artística. Yo veo en los más jóvenes más autenticidad, más preocupación, más respeto y una posición mucho más clara de lo que debe ser un artista que se dedica a la música. Pero unos pocos años atrás había una desmedida actitud de logros personales, de realizaciones comerciales, a la búsqueda del aplauso fácil. No se puede hablar de la canción argentina o del rock inglés, sino de la música y de la poesía. El eterno interrogante que yo tengo es: ¿por qué lo artístico es la *Octava Sinfonía* de Dimitri

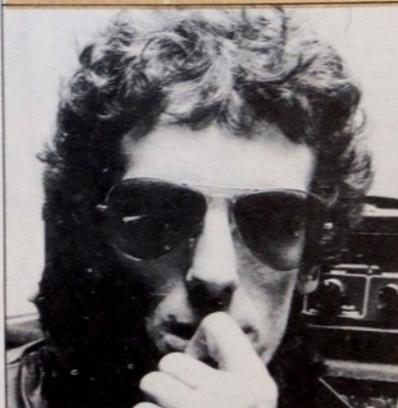
Shostakovich y por qué lo artístico también es *‘La amorosa’*, zamba de autor desconocido? El hecho artístico es un gran misterio y es lo que a mí me preocupa, y es lo que me hace andar, trabajar, vivir en suma”.

“Desde la panza de mi madre”

Rubén Rada, músico uruguayo, escogió la tumbadora y el candombe



“ Raúl Porchetto
Raíz no,
identidad sí. ”



“ Luis Alberto Spinetta
Basta con tener
buen gusto. ”

para intentar la fusión de la música afro y la música progresiva: “Yo no busco el candombe. El candombe viene conmigo desde la panza de mi madre. En Uruguay se tocaba el candombe desde tiempos inmemoriales; ni siquiera se toca en todo el país, porque es un ritmo ciudadano. Con el tiempo se fue transformando. Pero en mi experiencia personal, todo lo que compongo tiene

raíces de candombe, por más que quiero tocar otra música. Con respecto al panorama actual, no comparto la idea de separación: los folklóricos por un lado, los rockeros por otro y los tangueros por el de más allá. El modo de sacar adelante la música argentina puede nacer ahora. Claro que está difícil la cosa para encontrar algo auténtico. Creo que debemos pensar en la unión. Auténticos son los tuyos, por ejemplo. Lo importante en la Argentina es que se toque más música. Ahora estamos pasando un momento en donde no hay nada musicalmente en el mundo, no hay de dónde agarrarse. Aquí hay que trabajar, ahora, con la música folklórica. Lo que está haciendo León Giecco, por ejemplo. En cualquier lado que escuches a Piazzolla se nota que es ciudad, pero él tuvo que luchar mucho. Con el folklore va a pasar lo mismo. Pienso que la verdadera música argentina está en el Norte, y sobre eso tiene que trabajar. Como hicieron los americanos con la música de los negros. Y aquí hay gente muy talentosa para hacer eso”.

Nada de segunditas

Manolo Juárez es una autoridad entre quienes han creado un nuevo tiempo para la tradicional música folklórica: “El folklore no evoluciona, ni tampoco el tango porque no puede evolucionar ninguna música de raíz danzable. Está sujeta al compás, el tiempo y el espacio. En folklore, el espacio, generalmente con olor a locro y a chicharrón frito. Como decía el *‘mono’* Villegas: *‘Para qué pasar de la primera a la segundita si después vuelven a tocar la primera. Yo la segunda no la hago. Que vayan a buscarla los que bailan. El tango —no todo, no el de Homero Manzi ni el de Discipolo— tiene letras que no se proyectan, no tienen vigencia y con las que ya nadie se identifica. Pero considero que la música debe utilizar los elementos con libertad, no con anarquía’*.”

Como se dijo al comienzo, Vignola se propuso investigar cuáles eran las causas que impedían una auténtica unificación de la música popular argentina. Quizá no obtuvo una respuesta pero sí el valioso testimonio de siete músicos que trabajan actualmente, al mejor nivel, en las distintas vertientes que ofrece hoy este fascinante caleidoscopio.

Investigación: Noemí Casse

De la euforia al realismo

Después de la gloriosa bacanal que representó la experiencia de Teatro Abierto, los dramaturgos vuelven a encarar consuetudinarios dilemas. Gorostiza, Dragún, Esteve y Soto enfrentan sin escepticismo un 1982 que se presenta, insólitamente, no tan teñido de sombras.

Más allá de las comprobaciones irrefutables acerca de la vitalidad heroica, por no decir milagrosa, de la actual dramaturgia argentina y, por oposición, también de los estragos que en ella pueden hacer (y hacen) la censura y la autocensura, la reciente, fundamental experiencia de Teatro Abierto —de la cual parece ya una perogrullada decir que constituyó no sólo el acontecimiento de la temporada 1981 sino de toda la última década del quehacer escénico argentino— abrió por su propia trascendencia un enorme interrogante sobre el futuro inmediato de la producción dramática nacional. ¿Cuál será, a partir de Teatro Abierto, la situación del autor argentino, cuáles sus reales posibilidades de escribir sobre los temas que le importan y que importan a la comunidad, así como de entrenar y hacerse conocer?



Para Osvaldo Dragún, figura consular de la dramaturgia argentina de los últimos cuarenta años, quizá nuestro autor más conocido y representado internamente y *alma pater* de Teatro Abierto 1981, el nuevo ciclo que ya se planea para 1982 deberá ser sustancialmente distinto, en especial en su estructura. "Una de las causas principales del éxito —dice— fue el carácter inédito de la experiencia, su elemento de sorpresa y la espectacularidad de estrenar 21 obras en una semana; para el año próximo debemos encontrar una estructura distinta, de modo que el impacto no disminuya. Repetir el mismo esquema podría ser suicida".

En el otro extremo del espectro creador, tanto en lo formal cuanto en lo temático, Máximo Soto (*Vecindades*, *Trabajo pesado*) estima que Teatro Abierto fue sin duda un estímulo invaluable para el autor nacional, pero también un límite, porque prácticamente ninguno de los que intervino en el ciclo estrenó otra cosa durante 1981. Y el hecho no se debe solamente a que Teatro Abierto absorbió todas sus energías, sino a que, como lo expresa Soto, "salvo algunos intentos comerciales exitosos o fracasados, como *Domesticados o Lo que mata es la humedad*, y salvo también los teatros oficiales, al autor nacional sólo le sigue quedando el sótano, e incluso el sótano se ha puesto difícil no sólo por cuestiones económicas sino también ideológicas. Yo puedo gozar de un buen rating como libretista de televisión, pero no tengo acceso a las grandes salas teatrales. Además, el espacio para la búsqueda o la experimentación es cada vez más restringido. Un autor puede darse el lujo de experimentar una vez cada cinco años: ya no hay un Instituto Di Tella".

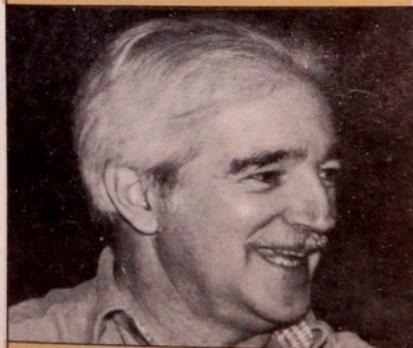
Generacionalmente ubicado entre Dragún y Soto, Patricio Esteve (cuyos últimos títulos han sido *Lisistrata*, sobre Aristófanes, y *For Export*, para Teatro Abierto) no se muestra más optimista respecto de las posibilidades concretas del futuro para el autor teatral argentino. "El problema fundamental sigue siendo la producción —afirma—, porque nadie quiere arriesgar dinero en el montaje de un espectáculo (y menos con una obra de autor nacional), en momentos de grave retracción de público por razones casi exclusivamente económicas".

Carlos Gorostiza, que desde *El*

punte (1949) hasta *El acompañamiento* (uno de los grandes éxitos de Teatro Abierto), pasando por *El pan de la locura*, *Los prójimos* y *¿A qué jugamos?*, se ha convertido en figura señera de la dramaturgia nacional, concuerda con Esteve en el sentido en que "desde el punto de vista concreto, nada ha cambiado con Teatro Abierto". Lo que sí despertó o reavivó la experiencia fue "la inquietud por tratar de lograr los medios



Osvaldo Dragún



Carlos Gorostiza

de producción, para poder responder a la avidez manifiesta de un público que nos reclama y que está con nosotros", afirma Gorostiza. Y sus palabras, cargadas de realismo, parecen particularmente valiosas por cuanto el autor triunfa actualmente con *El acompañamiento*, que junto con *Gris de ausencia*, de Roberto Cossa, serán llevadas a Mar del Plata una vez concluida su temporada en el Tabarís, al tiempo que se prepara a estrenar en el Regina, en los primeros días de enero, *Matar el tiempo*, una nueva pieza que

dirigirá Omar Grasso e interpretarán Analía Gadé, Víctor Laplace, Jorge Rivera López y Mirtha Busnelli, y cuyo tema es, según el autor, "el intento de matar y enterrar el tiempo pasado, y las dificultades de hacerlo debido a las represiones que venimos sufriendo desde niños".

El teatro de Gorostiza ha sido siempre profundamente argentino en su temática; no tanto así, quizás, el de Máximo Soto, pero el joven dramaturgo confiesa que "a partir de Teatro Abierto hizo un giro respecto de su problemática, que antes estaba muy alejada de lo argentino y desde ahora va a tener mucho más que ver con lo nacional". Para demostrarlo, trabaja en la reescritura y pulido de *El siguiente* y *Pido gancho*, dos obras en un acto "que trabajan sobre estructuras perversas, sobre situaciones-límite, alrededor de cómo sobrevivir en estos tiempos aquí", mientras da los toques finales a otra en dos actos, escrita en colaboración con Alberto Vanasco, y titulada *Reunión de consorcio*.

El compromiso con el tan traído y llevado "aquí y ahora" implica, por supuesto, expresa o tácitamente, un enfrentamiento o siquiera un encaramiento con los demonios de la censura y la autocensura, que por cierto no quedarán exorcizados en Teatro Abierto. Y en este sentido las reacciones difieren: tanto Dragún, que trabaja simultáneamente en *Al perdedor*, con el director José Bove, y *Al violador*, con su colega Víctor Bruno, cuanto Patricio Esteve, que tiene escrita lo que llama "una obra de expresión corporal, con texto en off" titulada *Alicia o las penas del crecimiento* y está abocado a la composición de un unipersonal para actor, *Toda luna es atroz*, que define como "diagnóstico de la época a través de una visión signada por Rimbaud y Lautréamont", así como a *Edipo presidente*, en colaboración con Víctor Pronzato, cuya acción se sitúa en la Argentina entre 1930 y 1942. declaran no plantearse siquiera el problema de la censura. "Yo escribo, y después veremos", dice Dragún. Gorostiza, por su parte, confía cautamente en que "todo tiene su tiempo, y así pasará también con la censura en el teatro". Porque "la apertura no es particular sino general: por ejemplo hoy se leen en los diarios cosas que hace seis meses eran impensables. Repito: todo tiene su tiempo". Así sea. ■

El espectador no es tonto

Hace ya mucho que el cine argentino ha dejado de existir. Desde que la concepción industrial se esfumó de la realidad y de las intenciones. El cine argentino toma fuerzas de cuando en cuando y por motivos que difieren aunque, por lo general, entran en correlación: la libertad de expresión, por ejemplo, acrecienta la producción y agrega público a las películas nacionales; los momentos florecientes de la economía —aun el espejismo de la administración Martínez de Hoz— consiguen que también el cine sea un buen negocio, a veces sin que importe que el público concorra o no a ver los filmes. Ha ocurrido que el negocio estuviera hecho, para los financistas, en el momento de recibir el dinero de los créditos del Estado que, puesto a buen interés les daba a unos cuantos fortunas que, con salas llenas, no hubieran apilado. Para esos hombres de números el estreno es lo de menos. Si lo han consentido es porque, detrás, había un director que escorchaba con eso de que la crítica y el público vieran su obra. Porque eso sí, y llama la atención, entre los realizadores argentinos, crisis de por medio y todo, aún quedan muchos tipos honestos; los que creen en la “obra de autor” entre los más.

Esto de la “obra de autor” aun cuando parece lo de menos, ha sido lo de más. Nuestros realizadores (!) son honestos y sinceros (sus películas son el espejo de esa sinceridad; entiéndase esto como se quiera). Es lamentable que se hayan dado cuenta no hace mucho de que es necesario tener coautores de los guiones. Mucho celuloide ha sido tirado sin remedio por aquello de “yo la escribo, la dirijo y la vendo”. ¿Y la autocrítica? Su exceso, como motivo de un complejo de inferioridad que nuestro cine destila desde hace muchos años, o su carencia total, con el aire de superioridad inverso, son los males de quien no pisa el suelo. Nuestros directores tardan mucho (a veces, dos o tres películas; es decir, mucho dinero, generalmente aportes de capitalistas que no saben de cámaras, lentes ni focos) en comprender que el cine,

¿Quién haría películas si se pudiese? No hay técnicos ni directores nuevos. Los que hay, están fumando proyectos que alguna vez quizá tengan forma; los que no están es porque ya se han ido o los ha absorbido la publicidad.



Dostoevski no para elites (*El hombre del subsuelo*)

antes que otra cosa, es un entretenimiento. Si consigue hacer pensar, mejor; si el público comprende un mensaje o disfruta de la propuesta y descubre que puede identificarse con lo que fue a ver, mejor todavía. Porque las películas se hacen para todo el público. Cuanto más, mejor. No se realizan para satisfacer a un productor (“A mí me contrataron”, dicen a veces los directores, como si ahí no debiera contarse con la actitud profesional); ni para que vayan los amigos (esos que llenan las funciones privadas y siempre tienen una respuesta sobre el filme, aunque nadie les haya preguntado); ni

para los críticos (esos incomprendidos que jamás comprenden nada).

Decíamos que hace mucho que el cine nuestro ha dejado de existir. Una vez hubo diez estudios (hoy sólo queda uno y funciona) y cientos de personas que daban todo por la cinematografía, porque era su vocación y su medio de vida. En esta época, son pocos los que están en esa situación. El cine argentino, visto a la distancia, es un documento de valor incalculable: modas, costumbres, personajes de nuestra vida cotidiana, la pública y la familiar; muebles, ropas, peinados, maneras de decir nuestro lenguaje; el transcurrir urbano y rural;

Cine argentino

la provincia y la ciudad; los trabajos y el ocio; la realidad y la mitología; la música, los grandes actores y directores como no habrá otros (no se puede negar) forman ese gran rollo de historia popular que, por si fuera poco, también se está perdiendo porque hay un casi total descuido por las copias únicas, los negativos, el material gráfico que acompañaba a los filmes, los textos de los guiones, etcétera, que, en otros países del mundo, se conservan con el celo de un documento histórico imprescindible.

Hoy apenas abunda la muestra esporádica de la audacia de pocos. También existen proyectos y proyectos que, de tanto en tanto, algún periodista desempolva para llenar párrafos de una nota, sin decir que, a lo mejor, nacieron del apuro desgano de algún director o aspirante, en una mesa de café y para no ser menos que antes o que otro colega con mejor suerte.

Tampoco nadie inventa nada. Para que probar fórmulas nuevas si por ahí se convierten en la pendiente hacia la queiebra. En la desesperación, no faltan quienes quieren volver a las viejas "cigarras" y "alojamientos" que nos hartaron desde 1963. ¿Para qué? ¿Para renovar el "género" con algún chiste más zafado que en otro tiempo pero que apenas emitido en la pantalla será viejo? Ni siquiera Adolfo Aristarain —por citar a alguien que vale la pena— inventó algo nuevo: simplemente recogió un trozo de la realidad, lo disfrazó de anécdota en la que los personajes se parecen a . . . pero no del todo, porque . . . En fin, más que imaginar un misterio, disfrazó a los seres de su ficción como vecinos nuestros y de este tiempo. Contó todo muy bien, sin achicarse ante el agigantamiento de los sospechosos de su guión y consiguió una expresión elusiva que terminó por demostrar qué inteligente es el público argentino y qué buen olfato tiene.

¿Y el Estado dónde está? Ahí, en Lima 319, si de cine se trata. En el Instituto Nacional de Cinematografía que, este año, tuvo tres directores (sucesivos). El Instituto tiene a su cargo la difusión del cine local, ceñida a algunos viajes esperanzados al exterior con regresos desesperanzados; a ciertas recorridas por el interior con total desinterés de los públicos a los que se dirigen estas muestras (somos testigos por haber estado en más de una) y al



Misteriosa Dufau (De la misteriosa Buenos Aires)

préstamo de alguna copia a pocas embajadas en el exterior, con el consabido reiterado reclamo posterior de los rollos que certifica la preferencia de que las latas no salgan de aquí. Para evitar trámites.

El Instituto, hasta fines del año anterior, prestaba dinero para la realización de películas al interés del 11 por ciento anual, a reembolsar en el Banco de la Nación. Eso fue mientras las entradas de los cines contaban con

un impuesto del 10 por ciento que el espectador abonaba para fomento del cine nacional: la administración Martínez de Hoz disolvió ese impuesto (y otros), lo resumió en el IVA y la tasa legítimamente orientada al cine fue a parar a rentas generales. Hoy, los préstamos del Instituto, a través del Banco de la Nación, orillan un interés del 90 por ciento anual. Sin comentarios. Súmese a todo esto el encarecimiento del dólar y la consiguiente dificultad



¿Otra vez los hoteles alojamiento? (Abierto día y noche)

para la compra de material para filmar (película, equipos, cámaras) que, en general, proviene del exterior. No hay que dejar de tener en cuenta, eso sí, que muchos fueron previsores y cuando juntaban dólares, también acumulaban partes de equipo.

Todos estos enemigos de los órdenes técnicos, intelectuales, políticos, culturales y económicos conspiran contra el cine, del mismo modo que han favorecido la desculturalización creciente y peligrosa del país. En alguna medida, en esto último, el cine se viene salvando: las expresiones culturales modestas (!) no ocasionan mucho gasto. ¡El cine es caro! Por lo tanto, todavía sigue siendo un refugio en el que caben Dostoievski o Mujica Láinez, sin que se los tenga por productos para elites, que ya no existen (o, por lo menos, no van al cine).

Y, ya que hablamos de la cultura y de su contraparte, no podemos dejar de nombrar a la censura, esa beatífica inventora de la mayor ficción que el cine jamás ha conseguido: un país a su modo; un país que hubiera horrorizado a Swift y a Rabelais y también a Sófocles y a Aristófanes y a Plutarco y a Voltaire, que fueron moralistas a ultranza. Una ficción que mueve a risa y da tristeza. Una fantasía sin justificativos en una realidad actual en que el público se ha retraído porque no quiere seguir viendo películas cortadas y cortes en las películas; en que los distribuidores desechan el mejor material del exterior por temor a las tijeras o al precipicio en que se derrumban sus empresas. Unos poquitos señores serán a poco plazo responsables de que buena parte de la industria de la distribución se vaya a pique.

También, del desaliento de los productores argentinos, que no quieren arriesgar porque simplemente no quieren aceptar la imposición de la noñería: "En la cama, la mujer arriba, no"; "Pubis de frente, prohibido", dicen. "¿Y ese pezón...?", "Porque el problema es el pezón; el resto no importa, como si lo otro no fuera teta. Y lo demás. Porque no todo es sexo."

¿Quién haría películas, si se pudiese? No hay técnicos ni directores nuevos. Los que hay, están fumando proyectos que alguna vez quizá tengan forma; los que no están es porque ya se han ido o los ha absorbido la publicidad. Los pocos que filman cantan a gritos su desaliento, ese desgano que se aprecia

en el tratamiento del tema, en la descripción de los personajes, en el diálogo, en el montaje. Los jóvenes —formados en los equipos de filmación o en las escuelas (o cursos), que abundan— se inclinan por el súper ocho, que les permite decir pocas cosas pero fuertes... para unos pocos.

¿Y la crítica? Aquí nos tocan las generales de la ley. La crítica parece entrar en el mismo desgano y, a veces le (nos) interesan temas y propuestas que, en otras ocasiones, hubieran sido motivo del brulote. Pese a todo, la crítica de cine argentino busca ser seria y no mentir, porque —no tan a la larga— todos somos amigos, y por que, de un lado o del otro, nos gusta lo

engorda la desesperanza, rodajes que han retrasado su inicio, deserciones graves en las filas de los técnicos de cine y marcada desocupación en una industria que ya era diminuta. El año que viene no contará con muchos filmes; habrá pocos y probablemente cierta calidad en ellos. Quizá aparezcan algunas cooperativas o sociedades que consigan frutos a corto plazo (el caso de la sociedad integrada para producir "De la misteriosa Buenos Aires" es un magnífico ejemplo; pudimos criticarle el producto definitivo, pero de ningún modo su tenacidad y empeño en favor de una empresa a la que la coronó un éxito más que mediano).

También el público se ha retraído



Disfrazar al vecino (Tiempo de revancha)

mismo: el cine y su progreso, como reflejo del gusto de cada tiempo y de las necesidades de esta hora. Aprobamos la modestia de los realizadores y su esfuerzo para olvidarse de que hay críticos y amigos (como debe olvidarlo el cronista), porque el cine es para el público; ese público que se encierra durante 90 minutos en un ensueño personal y desconoce su alrededor para edificarse de nuevo en el mundo que el responsable de la película le ha erigido. Para eso está sentado en la butaca colmado por la santa ingenuidad.

No vamos a hacer cifras pero éste ha sido el año que contabilizó la menor cantidad de estrenos locales en mucho tiempo. El '82 se perfila con fuerte recesión, una inflación que

Podría decirse que está desarticulado el mercado del cine. En esto hay que tener mucho cuidado porque se hace necesario reestructurar la plaza de modo que el espectador vuelva a sentir la "necesidad" de asistir al cine. El secreto lo conocen todos: las buenas películas, en versiones completas, copias impecables y con equipos de proyección dignos de quien apoya su confianza en lo que compra. El espectador dejó de ser "tonto" —si alguna vez lo fue— y sabe mirar bien la balanza y calcular, antes de meter las manos en el bolsillo. Cuando compra un kilo de azúcar, el contrato que se entabla en ese instante obliga al comerciante a entregar el kilo completo y, en cuanto a calidad, lo mejor. La fórmula es muy sencilla.



Wajda: "La mentira no dura eternamente"

El hombre de mármol era un rompecabezas sin fisuras. Su continuación, El hombre de hierro, es un collage didáctico y emocional, casi un melodrama al servicio de la moral.

El *hombre de mármol* era una obra maestra, luminosa tanto por el contenido como por el continente: el itinerario del albañil Birkut, héroe del trabajo y víctima de la gran mentira de los futuros venturosos. Su continuación, *El hombre de hierro*, se sitúa en otro nivel: es un filme indispensable para comprender cabalmente lo que pasó en agosto de 1980 en los astilleros navales de Gdansk. Un filme en estado de urgencia que no podía estar de ninguna manera a la altura del acontecimiento, por el solo hecho de la cercanía en el tiempo. Esta comprobación no limita en nada su importancia. Pues, al fin y al cabo, así es como Wajda lo quiso, atrapado por el apuro y transportado por la emoción. "Había que hacerla lo más rápido posible", decía no hace mucho. "Bajo la presión de los acontecimientos y del público." Durante el rodaje, el invierno en

Gdansk, la ficción y la realidad no dejaron de comunicarse en ningún momento. Por eso, muchas de las escenas del filme fueron improvisadas sobre el terreno, en caliente, bajo la égida y a la luz de los hechos mismos. "Día tras día aprendíamos montones de cosas nuevas acerca de los acontecimientos. Y, a medida que aparecían, no podíamos dejar de incorporarlas al filme", explica Wajda.

Es el caso de la primera secuencia: la entrevista con el joven Tomczyk en el astillero. "Lo que él cuenta allí no figuraba en el *script*. Pero resulta que durante el rodaje estubo con nosotros un muchacho que había participado en la huelga desde los primeros momentos. El chico se puso a contarme a nuestro actor, Jerzy Radziwilowicz, la cronología de los acontecimientos tal como la había vivido el Jerzy de

escuchaba y le hacía preguntas. Luego él, frente a la cámara se puso a su vez a contar de nuevo todo eso con sus propias palabras. Y en una sola toma."

Esta ósmosis entre la realidad y la ficción es justamente lo que le da todo su peso a *El hombre de hierro*. En la pantalla, todos o casi todos, representan su propio papel. Combinando documentos de actualidad (extraídos de *Obreros 80*, de un filme de la televisión polaca y de un reportaje de los estudiantes de la escuela de cine de Lodz) y la reconstrucción de acontecimientos, Wajda ordena en forma a veces un tanto heteróclita su construcción. *El hombre de mármol* es un rompecabezas sin fisuras de ningún tipo. *El hombre de hierro* es un collage didáctico y emocional. Casi se podría decir que es un melodrama al servicio del civismo, de la moral y de la

solidaridad. Un melodrama en el que los buenos triunfan sobre los malvados y la verdad sobre la mentira. Ahora bien: sabemos desde hace mucho que la vida misma es melodramática. Y junto con ella la historia. Wajda no se avergüenza de apelar a la emoción. "Durante mucho tiempo —dice Wajda— todo lo conmovedor o extraño estuvo ausente de las pantallas. Se lo consideraba vergonzoso y fácil. Un buen filme debía ser aburrido. El tedio era un sentimiento noble. Hoy, pienso que el cine debe volver a sus fuentes, recuperar la emoción. En Cannes, donde fue proyectado por primera vez en público, el filme fue recibido con emoción y al mismo tiempo con una cierta molestia por esta emoción. Ahí está, creo yo, la fuerza del filme: una emoción inspirada por los acontecimientos. La historia está hecha sobre todo de emociones. Actualmente estoy trabajando el tema de la Revolución Francesa, ya que preparo un Danton. El guión fue escrito por Jean-Claude Carrière, sobre la base de una pieza polaca de 1934 que yo monté para el teatro hace algunos años. Bueno, ahí encuentro los mismos rasgos: la acción, bajo el impulso de la emoción..."

Ajustándose más que nunca al ritmo que le marca su país, Wajda, cineasta-institución, que sobrevivió a Gomulka, a Gierek y a Kania, se nos aparece hoy como la conciencia oficiosa de todo un pueblo. Situación excepcional de este creador cuya obra se convierte en el espejo de los cambios que se van produciendo en su país. "Ese es un peso que me agobia mucho —dice medio en serio y medio en broma— y que no me facilita mucho las cosas." Los *apparatchikis* pasan, Wajda —portavoz y portaimagen— queda. Después de haber exhumado el pasado, exorcisa el presente denunciando sin desmayos la mentira. Ese es el mensaje. "La mentira no puede durar eternamente", le dice Birkut a su hijo Tomczyk (que resulta ser el hombre de hierro).

La nueva obra de Wajda retoma pues los hechos y personajes de *El hombre de mármol* allí donde los habíamos dejado. El albañil Birkut fue abatido por la policía en Gdansk, durante las huelgas de 1970. La joven realizadora Agnieszka fue despedida de la televisión por haber querido hacer conocer esta molesta verdad. Luego se casó con Tomczyk, el "hijo", y ahora milita con él en los sindicatos libres de los astilleros navales.

De ahí en adelante recupera la serenidad, pierde el miedo. El Tomczyk, hace honor a su padre: es tan valiente como él, pero más lúcido...

Llegamos a conocerlo a través de una investigación de un periodista radial, investigación "ordenada" por su director con el objetivo de encauzar a Tomczyk, dirigente demasiado revoltoso, y de descalificar, al mismo tiempo, a todo el movimiento que subleva a los astilleros. "Su reportaje deberá servir para destruir el personaje de Tomczyk", amenaza el *apparatchik* preocupado. Pero ocurrirá todo lo contrario. Última secuencia: la firma de los acuerdos de Gdansk, bajo la oscura mirada de la estatua de Lenin, divinidad amenazante. Efusión y lágrimas. Pero como sus compatriotas, Wajda se muestra modesto respecto al triunfo: sabe muy bien que los enemigos de la libertad no se quedan quietos. Ejemplo: la "frasecita" del director (despedido de la radio, al final del filme: "Este acuerdo no es más que un pedazo de papel").

Detrás del hombre de mármol y del hombre de hierro vigila un tercer hombre, el hombre de película: el propio Wajda.

Declaraciones recogidas durante el rodaje de *El hombre de hierro* en Gdansk, en marzo de 1981, por Bogdan Borkowski

"Pronto tendremos las primeras escenas de *El hombre de hierro*. Estoy muy impaciente por verlas. Por supuesto que, si no corresponden a la verdad, protestaré."

"El rodaje del filme me encantó. Wajda y su equipo son gente fantástica, sobre todo la primera actriz, sabe a cuál me refiero, la que yo beso. Lo que me sorprende es que, frente a mí, los actores parecen como intimidados, parece que se achicaran. En realidad, frente a la cámara, el que se achica soy yo. Por ejemplo, en la secuencia con Jerzy Radziwilowicz —a quien yo no conocía— y que representa el papel de un viejo amigo que se encuentra conmigo después de mucho tiempo y viene a abrazarme, yo no lograba actuar con naturalidad. Tuvimos que repetir tres veces la escena. Si Wajda hubiera reemplazado al actor por una mujer, bueno, ¡ahí sí que me hubiera desempeñado mejor!"

"No es que estuviera nervioso; lo

"Yo, actor de reparto", dice Walesa



Frente a mí, los actores parecen como intimidados.

que pasaba es que no me sentía cómodo. En realidad, soy incapaz de actuar; me horroriza ser artificial. Estoy ansioso por ver cómo ha salido la cosa..."

"En la escena de la iglesia, en que los dos héroes se casan y yo salgo como testigo de la boda, le pregunté al cura y al monaguillo si eran 'de verdad'. Me dijeron que sí, y eso me tranquilizó. De acuerdo, yo represento mi papel, pero ¿qué situaciones puede haber inventado Wajda? Ya veremos..."

"En todo caso, en la escena en que llego a la sala de las discusiones rodeado por un montón de gente, todo ocurre de una manera un poco estática. En realidad, hubo un enorme barullo, un enfrentamiento. Los fotógrafos y los agentes del orden se fueron a las manos, y las cámaras volaban."

"Me contaron que un obrero del astillero me dobla cuando necesitan mi silueta en lontananza. Me mostraron su foto recortada de un diario. Mire: lleva mi camisa (rompe a reír). Esa mancha misma la vinieron a buscar a mi casa. Fue mi mujer quien se la dio."



Kali decapitada

Marguerite de Crayencour nació a principios de siglo en Bruselas y heredó de su padre una vasta cultura humanista que utilizaría hábilmente en sus textos. Después de la muerte de su padre, quien residía en París, vagabundó por diversos países de Europa y empezó a publicar. Más tarde pasó una temporada en los Estados Unidos y desde 1958 residió en un pueblo del estado de Maine. Actualmente es miembro de la Academia Francesa.

La primera novela que publicó con el nombre de Marguerite Yourcenar fue *Alexis ou le traité du vain combat*, en 1929. Además es autora de *Le Coup de Grâce*, *Mémoires d'Hadrien*, *Feux*, *Les Charités d'Alcippe*, *L'Oeuvre au Noir*, y ha realizado traducciones de Virginia Woolf, Henry James, Constantin Cavafy y Negro Spirituals norteamericanos. En nuestro país se ha reeditado recientemente *Memorias de Adriano*, en traducción de Julio Cortázar. "Kali décapitée" pertenece al volumen *Nouvelles Orientales* y su primera edición se publicó en 1928. La presente versión ha sido traducida por Carlos Gardini especialmente para Vigencia.

Kali, la diosa terrible, vagabundea por las llanuras de la India. Se la encuentra simultáneamente en el Norte y el Sur, y al mismo tiempo en los lugares santos y los mercados. Las mujeres se estremecen a su paso; los

jóvenes, dilatando las fosas nasales, se acercan al umbral de las puertas, y los niños balbuciantes ya conocen su nombre. Kali la Negra es horrible y bella. Su talle es tan delgado que los poetas que la cantan la comparan con



“
Todos somos
incompletos
—dijo el Sabio—
Todos somos partes,
fragmentos, sombras,
fantasmas
inconsistentes.
”

el plátano. Tiene hombros redondos como el despuntar de la luna de otoño, pechos hinchados como capullos a punto de abrirse; sus muslos ondulan como la trompa del elefante recién nacido, y sus pies danzantes son como brotes jóvenes. Su boca es tibia como la vida, sus ojos profundos como la muerte. Se refleja de vez en cuando en el bronce de la noche, en la plata de la aurora, en el cobre del crepúsculo, y en el oro del mediodía se contempla. Más sus labios nunca han sonreído; un rosario de osamentas le ciñe el cuello delgado, y en su rostro, más claro que el resto del cuerpo, los enormes ojos son puros y tristes. El semblante de Kali, eternamente humedecido por las lágrimas, está pálido y cubierto de rocío como la faz inquieta de la mañana.

Kali es abyecta. Ha perdido su casta divina a fuerza de entregarse a los parias, a los condenados, y una corteza de astros le ha recubierto el rostro besado por los leprosos. Se recuesta contra el pecho mugriento de los camelleros que vienen del Norte, que nunca se lavan, a causa de los frios intensos; se tiende en lechos agusanados con mendigos ciegos, pasa del abrazo de los brahmanes al de los miserables, raza infecta, mancha de la luz, a quienes se encarga bañar a los cadáveres; y Kali echada a la sombra piramidal de las hogueras se abandona en las cenizas tibias. También le gustan los barqueros, que son rudos y fuertes; acepta incluso a los negros que sirven en los bazares, más apaleados que acémilas; frota la cabeza contra sus hombros escoriados de tanto cargar y descargar fardos. Triste como una calenturienta que no puede procurarse agua fresca, va de aldea en aldea, de encrucijada en encrucijada, en busca de los mismos deleites sombríos.

Sus pies pequeños bailan frenéticamente bajo los anillos tintineantes, pero sus ojos no cesan de derramar lágrimas, su boca amarga no da ningún beso, sus cejas no acarician las mejillas de quienes la estrechan, y su rostro está eternamente pálido como una luna inmaculada.

Otrora Kali, nenúfar de la perfección, reinaba en el cielo de Indra como en el interior de un zafiro; los diamantes de la mañana titilaban en su mirar, y el universo se contraía o dilataba siguiendo las palpitaciones de su corazón. Pero Kali, perfecta como una flor, ignoraba su perfección, y, pura como el



Kali la Negra es horrible y bella. Su talle es tan delgado que los poetas que la cantan la comparan con el plátano.

día, desconocía su propia pureza. Los dioses envidiosos emboscaron a Kali una tarde de eclipse, en un cono de sombra, en el confin de un planeta cómplice. El rayo la decapitó. En vez de sangre, un borbotón de luz surgió del cuello tronchado. Su cadáver, partido en dos, arrojado al abismo por los Genios, rodó hasta el fondo del Infierno donde reptan y sollozan quienes no han percibido o han rechazado la luz divina. Un viento frío sopló, condensó la claridad que empezaba a caer del cielo; un manto blanco se acrisoló en la cima de las montañas, bajo los espacios estrellados donde empezaba a anochecer. Los dioses-monstruo, los dioses-animal, los dioses de múltiples brazos y múltiples piernas, semejantes a ruedas giratorias, huyeron a través de las tinieblas, engeguceados por sus aureolas, y los Inmortales despavoridos lamentaron su crimen.

Los dioses contritos descendieron a lo largo del Techo del Mundo al abismo humeante donde reptan aquellos que existieron. Franquearon los nueve purgatorios; pasaron frente a mazmorras de fango y hielo donde fantasmas

carcomidos por el remordimiento se arrepienten de las faltas que han cometido, y ante prisiones llameantes donde otros muertos, atormentados por una vana ansiedad, lloran las faltas que no cometieron. Los dioses se asombraron de encontrar entre los hombres esta imaginación infinita para el mal, estos recursos y angustias innumerables para el placer y el pecado. En el fondo del osario, en una ciénaga, la cabeza de Kali oscilaba como un loto, y los largos cabellos negros nadaban a su alrededor como raíces flotantes.

Recogieron piadosamente esta bella cabeza exangüe e iniciaron la busca del cuerpo que la había llevado. Un cadáver decapitado yacía en la ribera. Lo tomaron, le pusieron la cabeza de Kali sobre los hombros y reanimaron a la diosa.

Ese cuerpo había pertenecido a una prostituta, muerta por haber intentado perturbar las meditaciones de un joven brahmán. Vaciado de sangre, este pálido cadáver parecía puro. La diosa y la cortesana tenían en el muslo derecho el mismo lunar.

Kali, nenúfar de la perfección, no volvió a reinar en el cielo de Indra. El cuerpo al cual estaba unida la cabeza divina sentía nostalgia por las barriadas de mala fama, las caricias prohibidas, los cuartos donde las prostitutas, meditando furtivos desenrenos, acechan la llegada de los clientes a través de persianas verdes. Se transformó en seductora de los niños, en tentadora de los ancianos, en amante despótica de los hombres jóvenes, y las mujeres de la ciudad, descuidadas por sus esposos y considerándose como viudas, comparaban el cuerpo de Kali con las llamas de la hoguera. Fue inmundada como las ratas de albañal y odiada como la comadreja de los campos. Robó los corazones como un jirón de visceras en los escarapates de los triperos, las fortunas licuefactas le pegotearon las manos como panales. Sin reposo, de Benarés a Kapilavistú, de Bangalore a Srinagar, el cuerpo de Kali arrastraba consigo la testa deshonrada de la diosa, y sus ojos límpidos continuaban llorando.

Una mañana, en Benarés, Kali, ebria, salió de la calle de las cortesanas con una mueca de fatiga. En el campo, un idiota que se babeaba apaciblemente,

sentado junto a un estercolero, se levantó a verla pasar y echó a correr tras ella. Ya no lo separaba de la diosa más que la longitud de su sombra. Kali caminó más despacio y lo dejó acercarse.

Cuando él se marchó, la diosa reanudó la marcha hacia una ciudad desconocida. Un niño le pidió limosna; ella no le advirtió que una serpiente acechaba entre dos piedras, disponiéndose a morderlo. La había poseído una furia contra todo lo viviente, y al mismo tiempo un deseo de acrecentar su propia sustancia, de aniquilar a las criaturas con su propio hartazgo. Se la veía acucillada en el linde de los cementerios; su boca trituraba osamentas como la mandíbula de las leonas. Mataba como el insecto hembra que devora a los machos; aplastaba a los seres que daba a luz como una hembra de jabalí ensañándose con sus crías. A los que exterminaba, los remataba bailando sobre ellos. Sus labios manchados de sangre exhalaban un olor insulso de putrefacción, pero sus besos

consolaban a las víctimas, y el calor de su pecho hacía olvidar todos los males.

En el linde de un bosque, Kali encontró al Sabio.

Estaba sentado con las piernas cruzadas, las palmas de las manos unidas, y el cuerpo consumido estaba seco como un leño preparado para la hoguera. Nadie habría podido decir si era muy joven o muy viejo; los ojos, que lo veían todo, apenas eran visibles bajo los párpados entornados. La luz que lo rodeaba formaba una aureola, y Kali sintió que desde las profundidades de sí misma subía el presentimiento del gran reposo definitivo, la detención de los mundos, la liberación de los seres, el día de beatitud cuando la vida y la muerte serán igualmente inútiles, la edad cuando el Todo se reabsorbe en la nada, como si esa nada pura que acababa de concebir palpitar en ella como un niño por nacer.

El Maestro de la gran compasión alzó la mano para bendecir a esa mujer que pasaba.

—Mi cabeza purísima ha sido

acoplada a la infamia —dijo ella—. Deseo y no deseo, sufro y sin embargo gozo, me horroriza vivir y me aterra morir.
—Todos somos incompletos —dijo el Sabio—. Todos somos partes, fragmentos, sombras, fantasmas inconsistentes. Todos hemos creído llorar y hemos creído gozar durante siglos y siglos.

—Yo he sido diosa en el cielo de Indra —dijo la cortesana.

—Y no estabas más libre de la concatenación de las cosas, y tu cuerpo de diamante no estaba más a salvo del infortunio que tu cuerpo de lodo y carne. Quizá, mujer desventurada, mientras vagabundeas sin honra por los caminos, tienes más posibilidades de alcanzar lo que no tiene forma.

—Estoy cansada —gimió la diosa.

Entonces, tocándole con la yema de los dedos las trenzas negras y manchadas de ceniza, dijo el Sabio:

—El deseo te ha enseñado la inanidad del deseo; el lamento te demuestra la inutilidad de las lamentaciones. Sé paciente, oh Error del cual todos formamos parte, oh gracia Imperfecta en quien la perfección cobra conciencia de sí misma, oh Furor que no es necesariamente inmortal... **M**

GG

Ediciones G. Gill, S. A. Teleg. "Edig Buenos Aires" Teléfono 361 99 98 4185 Cochabamba, 156 1064 B. Aires Argentina

Muebles Thonet

Historia de los muebles de madera curvada

Textos en castellano y portugués

Georges Candilis et al.

208 páginas, de 20 x 17 cm, muy ilustrado

Pier Luigi Nervi

Paolo Desideri / Pier Luigi Nervi, jr. / Giuseppe Positano

Colección «Estudio/Paperback»

74 páginas, de 20 x 14 cm, con 440 ilustraciones

Principios fundamentales de la historia de la arquitectura

El desarrollo de la arquitectura europea: 1420-1900

Paul Frankl

Colección «GG Arte»

282 páginas, de 24 x 17 cm, con 92 ilustraciones

Philip Johnson. Escritos

Introducción de Vincent Scully

Prólogo de Peter Eisenman

Comentarios de Robert A. M. Stern

Colección «Arquitectura y Crítica»

300 páginas, de 21 x 15 cm, con 45 ilustraciones

Calles. Problemas de estructura y diseño

Stanford Anderson (ed.)

Colección «Arquitectura / Perspectivas»

422 páginas, de 24 x 24 cm, con 300 ilustraciones

Ciudad collage

Colin Rowe / Fred Koetter

Colección «Arquitectura y Crítica»

182 páginas, de 21 x 30 cm, con 120 ilustraciones

El espacio urbano

Proyectos de Stuttgart

Rob Krier

Prólogo de Colin Rowe

175 páginas, de 24,5 x 23 cm, con 252 ilustraciones

El hormigón premoldeado en la arquitectura

A. E. J. Morris

Colección Tecnología y Arquitectura

Serie Construcción industrializada

484 páginas, de 21 x 30 cm, con 865 ilustraciones

El sentido de Orden

Estudio sobre la psicología

de las artes decorativas

Ernst H. Gombrich

Colección «GG Arte»

498 páginas, de 24 x 30 cm, con 11 láminas en color,

90 láminas en blanco y negro y 354 figuras

Diccionario de arquitectos

De la Antigüedad a nuestros días

Dirección de Robert Maillard

Colección «Estudio/Paperback»

444 páginas, de 20 x 14 cm, con 718 ilustraciones

Abastecimiento de agua y alcantarillado

Ernest W. Steel / Terence J. McGhee

5ª edición ampliada y revisada, 636 páginas,

de 24 x 17 cm, con 287 ilustraciones y 62 tablas

Aldo Rossi
La arquitectura de la ciudad

Colección Punto y Línea



De la mayoría de los títulos tenemos prospectos detallados, que remitiremos gratuitamente, así como la lista de precios, a quien los solicita.

GG

Ediciones G. Gill, S. A.

■ Publicaciones 1980 y 1981

Solapas



Ediciones Antonio Fossati, conocida ya por su constante preocupación respecto de temas actuales, contribuye ahora con su *Nuevo Tratado de medicina natural*, de Raymond Dextreit y Michel Abelsbera, a una nueva y justa pasión contemporánea: la ecología. Quien se preocupe debidamente por las fallencias y carencias de este universo paulatinamente contaminado por residuos atómicos y fabriles, no podrá dejar pasar este apasionante volumen que se preocupa legítimamente por la cura de nuestra vapuleada vegetación.

El *Diccionario para contadores*, de Eric L. Kohler (revisado y anotado por R. Cárdenas, Unión Tipográfica Editorial, México, 1981) constituye una verdadera biblioteca contable "al minuto" y en un solo volumen. Ningún libro en este campo ofrece, hasta la fecha, una guía técnica semejante. Los términos se encuentran consignados en lenguaje corriente, muchos de ellos con descripciones ilustradas. Así nos enteramos, por ejemplo, que BOM no es la versión española del BOOM, sino la abreviatura sajona de "beginning of month", o sea, "a principios de mes."

Editorial Astrea (acaso la editorial más importante en nuestro medio en todo lo concerniente al derecho) acaba de publicar *El sindicato en el derecho argentino*, de Antonio Vázquez Vialard (Buenos Aires, 1981, 406 páginas). Con lucidez y erudición, el autor analiza su formación y funcionamiento, las relaciones externas e internas, las garantías y posibilidad sindical y algunos temas de importancia sobre la materia. Aporta además, un minucioso y utilísimo desmenuzamiento del actual régimen sindical.

Ediciones Depalma anuncia la salida de un libro verdaderamente extraordinario, perfeccionado por la erudición increíble de una profesora muy experta en la materia. Se trata de *Derecho civil musulmán*, de Teresa Estévez Brasa (Buenos Aires, 1981, 630 páginas). Este libro resume las observaciones y el análisis de una toma de contacto directa con comunidades musulmanas y de los fueros del Islam junto con los trabajos de los grandes arabistas que consagraron su existencia al estudio de una disciplina que no es, en absoluto, sencilla para la comprensión occidental.

POMAIRE

ESCRITORES ARGENTINOS

EDUARDO BELGRANO RAWSON
EL NAUFRAGO DE LAS ESTRELLAS

Premio Club de los XIII a la mejor novela. Reimpresión 1981

NO SE TURBE VUESTRO CORAZON

2da. Edición, definitiva, 1981, de una novela histórica actual

RICARDO PIGLIA
RESPIRACION ARTIFICIAL

Premio Boris Vian, a la mejor novela 1981

DALMIRO SAENZ
ESE

Nuevos relatos después de siete años de silencio
1ra. Edición agotada en 20 días

GUILLERMO RODRIGUEZ
ENCERRAR LA DAMA

Finalmente editado en nuestro país
uno de los escritores argentinos de mayor categoría

ALICIA STEIMBERG
SU ESPIRITU INOCENTE

Tercera novela de la escritora con más fino sentido del humor
de nuestra actual narrativa
Un libro para disfrutar

JOSE PABLO FEINMANN
NI EL TIRO DEL FINAL

Segunda novela de un joven narrador que aúna
la tensión del mejor best-seller
con el alcance de la mejor literatura

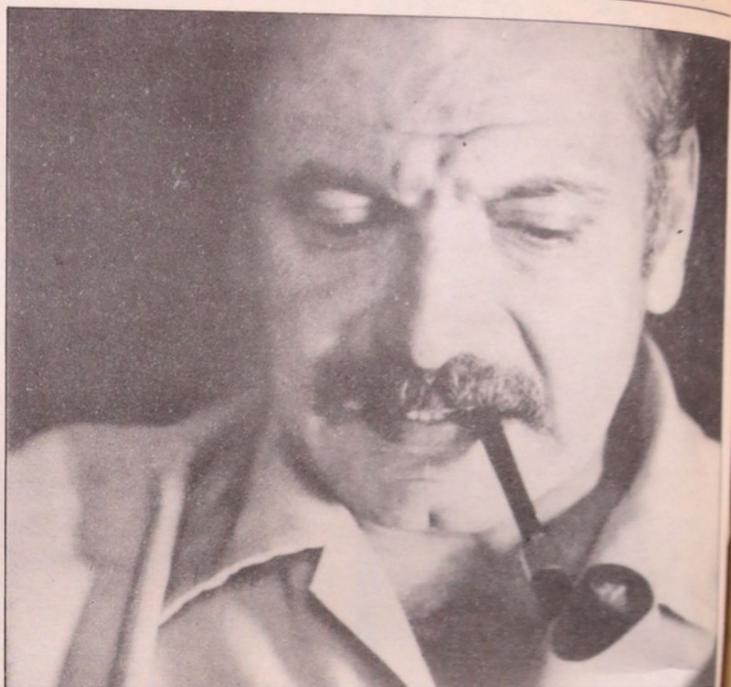
LA MEJOR NOVELA ARGENTINA ACTUAL

SON LIBROS POMAIRE



Se podía confiar en Georges Brassens

Cuando la poesía sobrevive por caminos inesperados, el de la canción por ejemplo, se produce el milagro. El "pornógrafo del fonógrafo" (así se autodenominaba Brassens) lo hizo.



El 30 de octubre la radio francesa interrumpió su programación y lanzó la infausta nueva: había muerto Georges Brassens. "Su pérdida nos ha afectado profundamente", afirmó la emisora, y de inmediato pasó a retransmitir canciones del autor. De Mitterrand para abajo, toda Francia se hizo eco del dolor. Porque no había muerto apenas un gran poeta o un cantante sumamente apreciado, sino algo mucho más importante: un auténtico símbolo.

También entre nosotros, los argentinos, se hizo ver el impacto. Para los muchos a quienes el arte y la cultura francesa nos han formado en cierto modo, la pérdida de Brassens era, no sólo la de un hombre sino también la de un estilo. El que va de Françoise Villon a Jacques Prévert (pasando por Rabelais), el que alcanza desde los trovadores hasta Charles Trenet y Edith Piaf. Esa luz de Francia que ha hecho de la poesía y del arte una parte de la vida, y de la vida una forma del arte.

Sin pelos en la lengua

Nacido el 22 de octubre de 1922 en el mismo lugar que Valéry: Sète, un pequeño puerto meridional sobre el Mediterráneo, Georges Brassens nunca dejó de ser profundamente fiel a sí mismo. Tanto es así que sus restos reposan ahora allí mismo, junto a sus familiares, en el Cementerio de los Pobres de Sète. Como una parábola que quiere mostrar, sin duda a conciencia, la fidelidad a sus orígenes y a sus convicciones con que este hombre que llegó a alcanzar la gloria en el llamado mundo del espectáculo, prefirió seguir siendo fraternalmente uno más de los suyos.

Al parecer ya escribía poemas en el colegio secundario, pero un exceso de autocrítica se los hizo destruir. Aunque trece de ellos se salvaron por haber figurado en un volumen: *A la ventole*, aparecido en 1942. Pero fue la casi legendaria Madame Patachou quien lo descubrió, al cantar uno de sus textos:

"Los amantes de los bancos públicos". Y Jacques Canetti quien le dio el empujón decisivo hacia el éxito. Reducido a su mínima expresión: su guitarra, su voz y sus poemas, no hizo nunca la más mínima concesión a los *mass-media* y a su cortejo. Sin pelos en la lengua, él mismo se autodefinió burlescamente como "el pornógrafo del fonógrafo". Pero no hay que equivocarse. Era por una cuestión de salud pública, de rechazo al cinismo y a la mojigatería, que llamaba a las cosas por su nombre. (Y sin necesidad de ningún censor, él mismo sabía detenerse por su cuenta, en sus propios límites).

Su tono y sus canciones resuman una rebelión honda como la especie, esos viejos dolores hechos médula en la misma humanidad, y la sonrisa agriada que siempre animaba su mostacho no era por lo tanto calculada o caspivana. Sus temas son los de todos los poetas: la vida y la muerte, la fraternidad y el amor, la suerte y la desgracia, pero sus textos son inseparables de la forma en que los dijo, de la forma en que los hizo.

presentes con su voz, con su cuerpo, con lo que emanaban de honesto, sincero y generoso su presencia y su canto.

Contrabandista de poesía

Así pudo llegar, sin concesión alguna, tanto a lo que se llama "el gran público" como a las minorías de la "gente que sabe". Pero, sin traicionarse jamás, él cantaba en realidad para una idea del hombre, la misma que tantos trataron de hacer presente sobre la Tierra, un hombre consciente de sus limitaciones y de sus posibilidades, un hombre enamorado y solidario, rebelde y fraternal, sentimental e irónico. Como el mismo.

Por eso es bueno recordarlo con la propia definición que se dio.

Literalmente: "el polizón de la canción". Es decir, alguien que introducía a la poesía, como de contrabando, en medios que habitualmente le son ajenos.

No pocas veces se lo perdía de vista porque volvía a lo suyo. Sus otros amores: la carpintería, las tareas manuales, la cercanía de los suyos en su pequeña ciudad marítima donde todos lo conocen. Una vida privada ajena a todo sensacionalismo, cerrada a cal y canto para los *papperazzi* y el periodismo sensacionalista. Pero abierta siempre de par en par para el hombre común, para el amigo común, para la poesía de todos.

Y si su vida fue un ejemplo también lo fue su muerte. Como ya se dijo, fue sepultado el 31 de octubre pasado en el humilde Cementerio de los Pobres, en su ciudad natal, por expresa orden suya sin ningún tipo de ceremonia, ni coronas ni flores ni discursos, pero con trescientos amigos que desafiaron su expresa prohibición y se hicieron presentes. El trámite fue muy breve. Solo habló el padre Barres, un querido amigo de este anarquista convencido. Y luego, casi apresuradamente, su compañera Julia, acompañada por uno de sus sobrinos, extraordinariamente parecido a él, se fueron del lugar.

¿Qué vacío viene a dejarnos, aquí mismo, y en otras partes, tan lejos de su Francia natal, esta ausencia? La sensación de haber perdido a un excelente hermano mayor, una persona de confianza y de experiencia, en quien se podía confiar. Nos queda, en cambio, en sus discos que en sus libros, más en su voz viva que en sus textos, la certidumbre de que la poesía puede sobrevivir, por los caminos más inesperados, aun en tiempos de miseria

Bonhomme

Pese al viento que muerde la pobre vieja de carga va a juntar leña seca para calentar a su viejo

a su viejo que va a morir de muerte natural

ella va tristemente a través del bosque pálido donde antaño soñó con el que ama

el que ama y que va a morir de muerte natural

nada detendrá el camino de la vieja que cosecha leña seca con sus dedos duros nada ni nadie

porque su viejo va a morir de muerte natural

no nada la detendrá ni esa voz de mal agüero que dice: "cuando vuelvas en seguida a tu casa

tu viejo ya estará muerto de muerte natural".

Ni esa otra oscura voz que sube de lo más hondo a recordarle que a veces él le fue infiel

porque su viejo va a morir de muerte natural.

Georges Brassens

(Versión española de Graciela y Horacio Salas)

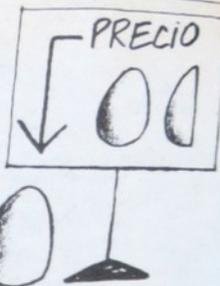


P u n t o f i n a l

en REALIDAD,
el PROBLEMA NO
ES TAN DIFÍCIL.

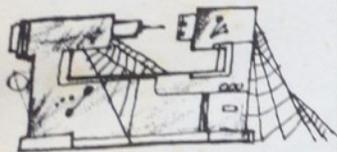


COMO LAS VENTAS BAJAN,
LAS EMPRESAS SE VEN
OBLIGADAS A BAJAR (aún más)
LOS SALARIOS



COMO LA BAJA DE LOS
SALARIOS REDUCE EL
PODER DE COMPRA, HAY
QUE SUBIR LOS PRECIOS PARA
MANTENER EL BENEFICIO

COMO EL ALZA DE LOS
PRECIOS HACE CAER
LA DEMANDA,
HAY QUE FABRICAR
MENOS, PARA NO
ACUMULAR STOCK



SE HACE NECESARIO,
ENTONCES,
ECHAR GENTE A LA
CALLE

Y ¿QUÉ HACE LA
GENTE CUANDO
ESTÁ EN LA CALLE?
MIRA LAS VIDRIERAS



CON LO QUE SE
CREA UN ESTÍMULO
AL CONSUMO
Y EL SISTEMA SE
REACTIVA



¡AH, SI YO FUERA
MINISTRO DE
ECONOMÍA!



LÁSTIMA QUE
ALGUIEN SE ME
ADELANTÓ.

